

c o m p i l a d o r
JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS

UN IDEAL en el HORIZONTE

Cuba: panorama de las ideas socialistas

1 8 3 8 - 1 8 9 9

VOLUMEN II

EDICIONES
BACHILLER

UN IDEAL en el HORIZONTE

**Cuba: panorama
de las ideas socialistas
(1838-1899)**

Volumen 2

compilador
JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS



La Habana, 2024

Título: *Un ideal en el horizonte. Cuba: panorama de las ideas socialistas (1838-1899)*

Edición: Nora Lelyen Fernández

Diseño de cubierta: Seidel González Vázquez (6del) y José Antonio González Baragaño

Versión PDF: Damaris Rodríguez Cárdenas

© Jorge Luis Montesino Grandías, 2024

© Sobre la presente edición: Ediciones Bachiller, 2024

ISBN: 978-959-7137-97-9

Ediciones Bachiller

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
Ave. Independencia y 20 de Mayo,
Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

bliocuba2018@gmail.com

www.bnjm.cu

ÍNDICE

SINOPSIS /9

**ECONOMÍA POLÍTICA. INFLUENCIA DE LOS CONSUMOS
IMPRODUCTIVOS EN LA MORAL DE LA HABANA /10**

A. BACHILLER

EMANCIPACIÓN LITERARIA. DIDÁCTICA DE A. RIBOT /16

VICENTE ANTONIO DE CASTRO

**¿TIENE POR OBJETO LA ECONOMÍA
LA FELICIDAD DEL HOMBRE? OBREROS. MÁQUINA /22**

A. BACHILLER

CRÓNICA ESPAÑOLA. LITERATURA. FOURRIER (FRAGMENTO) /31

EL CORRESPONSAL

DE LA NECESIDAD Y DE LA LIBERTAD DEL TRABAJO /35

J. F. FUNES

SOCIALISMO /45

EDITORIAL

EL COMUNISMO IMPUGNADO POR LA FRENOLOJÍA /49

CIENCIAS ADMINISTRATIVAS. CONTRADICCIONES COMUNISTAS /55

ANTONIO BACHILLER Y MORALES

**DISCURSO LEÍDO POR IGNACIO AGRAMONTE Y LOYNAZ,
EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA,
EN LA SABATINA DE 22 DE FEBRERO DE 1862 /58**

IGNACIO AGRAMONTE Y LOYNAZ

EL PROLETARIO /66

SIXTO

ESTUDIOS ECONÓMICO-SOCIALES. XIII /70

JOSÉ MORENO DE FUENTES

ESTUDIOS ECONÓMICO-SOCIALES. XVI /74

JOSÉ MORENO DE FUENTES

SR. D. J. MORENO DE FUENTES /78

JULIA MATILDE

**APLAUSO Á D. J. MORENO DE FUENTES,
CON MOTIVO DE LOS ESCRITOS QUE ESTÁ PUBLICANDO
BAJO EL TÍTULO DE “ESTUDIOS ECONÓMICO-SOCIALES” /79**

RAMONA PIZARRO

LAS CIENCIAS SOCIALES /82

JOSÉ DE ARMAS Y CÉSPEDES

CAPÍTULO XXV. PROPAGANDA Y PROGRESOS DEL SOCIALISMO. I /84

JOSÉ MORENO DE FUENTES

LA INTERNACIONAL /87

LA INTERNACIONAL. VII /89

**HABANA, OCTUBRE 11 DE 1872. SALUD 18. MR. CARL MARKS,
JEFE DE LA GRAN SOCIEDAD INTERNACIONAL LONDON /96**

JOSÉ A. PÉREZ CARRIÓN

UN SOCIALISTA HAMBRIENTO /98

RAFAEL MARÍA DE MENDIVE

**LA CLASE MEDIA. CAPÍTULO V.
LA LEY DE LA RAZÓN. DEFENSA DE LAS CLASES
AMENAZADAS POR LA INTERNACIONAL /100**

ADOLFO LLANOS ALCARAZ

**EL PROLETARIADO. CAPÍTULO VII.
LA LEY DE LA RAZÓN. DEFENSA DE LAS CLASES
AMENAZADAS POR LA INTERNACIONAL /104**

ADOLFO LLANOS ALCARAZ

**LA ASAMBLEA NATIONAL EN VERSALLES
Y LA COMUNA EN PARÍS. CAPITULO XII (SIC) /107**

JOSÉ P. ANGELET

**RÁPIDA OJEADA SOBRE EL SOCIALISMO MODERNO.
DISCURSO PRONUNCIADO POR MANUEL RAFAEL ANGULO,
EN EL CLUB DE ESTA CIUDAD. (CONCLUSIÓN) /119**

MANUEL RAFAEL ANGULO

LUISA MICHEL /126

ELGA ADMAN

LAS DEMAGOGIAS /130

JULIO FERNÁNDEZ TRIPLAND

EL SOCIALISMO Y LA DEMOCRACIA /134

JULIO FERNÁNDEZ TRIPLAND

EL SOCIALISMO /137

SATURNINO MARTÍNEZ

ANARQUÍA COLECTIVISTA /140

SATURNINO MARTÍNEZ

SONETOS DEL SR. SÁNCHEZ DE FUENTES /148

LA CUESTIÓN SOCIAL /149

ENRIQUE ROIG SAN MARTÍN

CARTA /153

CÁNDIDA ROSA DE LA LIBERTAD

EL TRABAJO DE LA MUJER /156

C. M. SOLDEVILA

CARTA /159

CÁNDIDA ROSA DE LA LIBERTAD

¡VANO EMPEÑO! /161

CARTAS A UN AMIGO. SOBRE SOCIALISMO. X /164

PALMIRO

CARTAS A UN AMIGO. SOBRE SOCIALISMO. XI /168

PALMIRO

LA ANARQUÍA ES EL MEJOR SISTEMA /171

- ¡EL PORVENIR ES NUESTRO!** /173
RITA BUT
- LA PROPAGANDA ANARQUISTA** /175
UN OBRERO
- POLÍTICA Y SOCIALISMO EN CUBA. I** /178
- MISIÓN DE LA MUJER EN LA REVOLUCIÓN** /181
SOLEDAD GUSTAVO
- ESTADO ACTUAL DEL SOCIALISMO (FRAGMENTO)** /185
GASTÓN ALONSO CUADRADO
- A LA ORGANIZACIÓN ANÁRQUICA** /214
M. ZENITRAN
- REVISTA DE ACTUALIDAD** /216
DIÁLOGO
- REVISTA DE ACTUALIDAD** /219
M. M. M.
- EL SOCIALISMO CATÓLICO** /221
MARTÍN MORÚA DELGADO
- EL BURGUÉS DE LA CASA** /226
LUZ HERRERA DE RICO
- CARTA ABIERTA** /227
MATILDE PRIETO
- EL SOCIALISMO CUBANO** /229
DIEGO VICENTE TEJERA
- CUADROS SOCIOLÓGICOS. EL ANARQUISMO** /230
RITA MARÍA BUSTAMANTE DE ARANGO
- HUELGA DE DESPALILLADORAS** /232
- LA REPÚBLICA IDEAL** /234
LUIS BARCIA

UTÓPICAS ASPIRACIONES /237

LUIS BARCIA

LA INDEPENDENCIA DE CUBA Y LA CUESTIÓN POLÍTICA /240

PALMIRO DE LIDIA

EL SOCIALISMO Y LOS ARTISTAS. (I) /243

WALTER CRANE

LA LECTURA EN LOS TALLERES.

Á LAS DESPALILLADORAS, PAPELERAS Y ENVOLVEDORAS /246

MATILDE VARONA Y AGRAMONTE

LA BANDERA ROJA /248

PALMIRO DE LIDIA

FUENTES IMPRESAS (PUBLICACIONES LOCALIZADAS) /250

CRONOLOGÍA DE LA PRENSA SOCIALISTA. CUBA (1845-1899) /254

ÍNDICE DE AUTORES PUBLICADOS

EN LA PRENSA DE ORIENTACIÓN SOCIALISTA. CUBA (1854-1899) /256

ÍNDICE DE LA PRENSA

DE PERFIL SOCIALISTA EXTRANJERA CONOCIDA,

DIVULGADA, LEIDA Y/O ADQUIRIDA EN CUBA (1845-1899) /268

BIBLIOGRAFÍA /274

DATOS DEL AUTOR /279

SINOPSIS

Este libro da continuidad al volumen *Socialismo de isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas 1818-1899*, donde su compilador Jorge Luis Montesino Grandías, reúne artículos, editoriales, notas, discurso, soneto y cartas, impresos en diferentes publicaciones durante el periodo de 1838-1899, en su afán de acercarse “científicamente” al complejo proceso de las ideas socialistas desde una perspectiva histórica, es decir, revelando al presente un caudal de posiciones y valoraciones que contribuyen a la ampliación del marco teórico y de la praxis política sobre las "ideas socialistas" después de 1900; labor esta que resulta de imprescindible utilidad no solo para profesionales e investigadores de las ciencias sociales, las humanidades y la bibliotecología, sino que, al exponer cronológicamente la presencia, asimilación, circulación y los debates de dichas ideas visualizamos un nuevo conjunto de ideas-contradicciones inherentes al socialismo y la sociedad cubana en el siglo XIX.

Loable es destacar la inclusión de más de cinco voces femeninas, cubanas y extranjeras, la de la mambisa cubana, periodista y activista política, *Elga Adman* (Magdalena Peñarredonda Dolley) y la de la española *Soledad Gustavo* (Teresa Mañé Miravet), quien fuera maestra, escritora y militante anarquista, entre otras, que fueron obtenidas en la prensa obrera reformista, integrista y anarquista de la época, para promover las diversas corrientes socialistas.

ECONOMÍA POLÍTICA. INFLUENCIA DE LOS CONSUMOS IMPRODUCTIVOS EN LA MORAL DE LA HABANA¹

A. BACHILLER²

De dos maneras puede gastar el hombre pobre, á³ que nos dirigimos, el fruto de su trabajo: productiva ó improductivamente. Siguiendo en esto la opinion del primero de los economistas españoles tengo por consumo improductivo un gasto que ninguna utilidad reporta al individuo que le hace: el lujo. Es tan varia la opinion de los economistas al definir á este que nosotros, que no aspiramos á ser escritores elementales, prescindirémos de una exactitud que no es para el caso necesaria (sic).

Mr. Gerard ha definido el lujo: *es el mal uso* de lo superfluo y hay escritor que se empeña en probar que en siendo lo superfluo lo que se gaste, la riqueza pública se aumenta; pero yo creo que en un *mal uso* nunca puede haber utilidades. ¿Pero qué se

¹ Bachiller y Morales, Antonio. “Economía Política. Influencia de los consumos improductivos en la moral de la Habana.” *La Siempreviva*. Tomo I, 1838, pp. 269-275.

² Antonio Bachiller y Morales (1812-1889). Abogado, catedrático, historiador, periodista y padre de la bibliografía cubana. Sobresalió entre sus contemporáneos a escala continental debido al sostenido magisterio académico, bibliográfico y periodístico sobre el estado de las teorías y corrientes sociales y políticas y sus posibles influencias en las realidades económicas y sociales emergentes. Específicamente, fue precursor en Cuba respecto al estudio, socialización y debate de las ideas y escuelas socialistas entre finales de la década de 1830 y 1860. Director de la Cátedra de Economía Política de la Sociedad Patriótica y profesor de la correspondiente (1840) a la Universidad de La Habana y al Instituto de Segunda Enseñanza después de dieciseis años suspendida por falta de fondos en 1824. Según el biógrafo cubano José Ignacio Rodríguez (1831-1907), Bachiller impartió memorables lecciones de Economía Política y Elementos de la Filosofía del Derecho o Curso de Derecho Natural, poniendo al alumnado al corriente del pensamiento jurídico, socialista y comunista del orbe. Colaboró con diversos periódicos y revistas cubanos y extranjeros. Probablemente bajo el efecto político de la Revolución Francesa o Primavera de los Pueblos de 1848, el 1 y 2 de noviembre de ese año publicó los artículos “El Socialismo” I y II en el *Faro Industrial de La Habana*, de orientación liberal. Ambos cronológicamente entre dos editoriales homólogos, uno el 22 de octubre y el otro el 3 de noviembre, editados en el entonces ultraconservador e integrista *Diario de la Marina*. Utilizó los seudónimos: A., Alcino, B., A. B., A. B. M., B. y M., A. B. Morales, A. B. y Morales, Bachiller, A. Bachiller, Antonio Bachiller, Alfaqui Baquí Ben Muchland, Alcino Barthelio, Bibliómano, Sugar Cane, El Critico parlero, Un Descendiente de Ma Cuba, Un Diputado, Fermín, Ornofay de Masatí, Ornafai de Morató, Un ojeador de libros, Ornofay, Tirso de Porra y Saeta, Un Regidor, El Sitiero de Camoa, Un Socio de la Sección de Educación, El Br. Cándido Tigereta, M. Torillo del Caztis, Un Viejo marianaide.

³ En los artículos se respetarán la grafía y las normas ortotipográficas de la publicación original.

entiende por superfluo? Lo que sobra, redundo ó está demas: en consecuencia, nunca para el que vive de su trabajo hay ese *demas*, y para aquel que en modesta medianía tiene que refaccionar sus propiedades sucede lo mismo (sic).

Los placeres que proporciona el lujo tienen demasiado incentivo para que la práctica corresponda á la teoría, pero nunca salga de nuestros labios la sancion de un extravío social; nunca nuestro pobre voto pese en el platillo contrario á aquel en que se colocan los futuros destinos de una tierra virginal y feracísima. Brazos pide Cuba, capitales pide; y sin ahorros no hay capitales, sin capitales no hay industria (sic).

La industria fabril no es un bien porque sea un venero de artefactos de lujo: eslo porque poniendo los géneros y producciones al nivel de las posibilidades del mayor número de los hombres por la abundancia, proporciona goces, que, aliviando nuestra alma, aparejan nuestro cuerpo para empresas nuevas y quizás mas recias tareas. Así una camisa de lino que fué en un tiempo lujoso vestido de una reina cubre hoy los hombros del comun del pueblo; así un libro que ocultaba el rico estante de un letrado hoy se encuentra sobre el humilde banco de un carpintero ingles y el periódico que ántes solo leía la alta nobleza es hojeado y releído por el mas pobre artesano de los Estados-Unidos (sic).

La raíz de las buenas costumbres, el fundamento de la armonía social es el matrimonio: asegúrase con él la mejor educacion de la prole y la certeza moral de la filiacion contribuye en gran manera al órden de las familias. En todas las naciones se ha concedido privilegios al matrimonio: creyeron que así se multiplicaban sin contar con las leyes naturales que se oponen á esas teorías (sic).

Con lo espuesto no debo detenerme en elogiar una institucion social, que en su causa y efectos solo produce bienes. Los encantos del amor que santifica la sociedad y la religion, hasta el juego infantil de nuestros hijos, son poderosos alicientes para que atraiga sobre sí las consideraciones y la atencion de la juventud: ¿y cuando la naturaleza presente atractivos tan poderosos por qué se ha creido necesarios estímulos artificiales? El hombre que puede casarse, no muere soltero por lo regular: el que por necesidad no se casa es el mas infeliz de los séres. Cuando el individuo no tiene una propiedad segura, cuando á su industria se carga de trabas, cuando sus productos son impotentes para sufragar las erogaciones estafalarias de un inmoderado consumo: entonces el celibato es su carrera (sic).

Miéntras haya ménos casados se aumentará mas la prole ilegítima y esto es una consecuencia necesaria del lujo y de causa que nacen de él: en una palabra, de todo consumo improductivo. Entónces no pudiendo atribuir al corazon y al consentimiento los males que crea una necesidad funesta se familiariza la sociedad con el hábito, y se enerva

la justísima consideracion en que debe tenerse al matrimonio, ¿cuál puede ser el resultado? El precipicio, el abismo en que se hunde la virtud; pero no el corazón (sic).

Un apreciable profesor de Economía de esta ciudad dijo en 1819: —“al lado del fausto y brillantez, se halla siempre la pobreza desnuda y encorvada”— y Rousseau cuando la ciencia económica estaba en mantillas, dijo: —“el lujo da de comer á los pobres; pero si no hubiera lujo, no hubiera pobres”— (sic).

El lujo es la causa primera que impide en nuestra tierra la multiplicacion de matrimonios, verdad que no puede ponerse en duda. Yo no sé como hay economistas apreciables y estudiosos que proclamen el lujo como un bien para los países: más es y de mucha trascendencia, y aunque la oposicion que por otros se hace pierde mucho de su fuerza luego que se fija el estado de la cuestion, permítaseme este resabio escolástico, todavía el creerle un mal es cosa que no pongo en duda (sic).

Un jóven ardiendo de amores que frisa su esperanza y ventura en unirse en honesto lazo á la muger que juzga merecedora de su mano, al tender la vista por el sin número de obligaciones que han de pesar sobre él, retrocede y es infeliz; y si da un paso adelante el pan de sus bodas tendrá hiel por la levadura. ¡Pobre mozo! sus ojos ven el lujo y la ostentacion y su esposa gime en la miseria; un charolado quitrin cruza por su puerta cuando su joven esposa cubierta de humildes vestiduras huella el fango de las calles. —No; el joven de nobles ideas, el jóven generoso hace el sacrificio de su porvenir y quizá un momento de error completará con la seduccion su vida sin esperanzas. Si el lujo no hubiera creado mil necesidades facticias que el hábito hace necesarias es indudable que la muger seria la compañera del hombre, pero en países de lujo una muger casi se convierte en un mueble de esta especie (sic).

Las tendencias de nuestra educacion no tienen poca parte en fortificar las impresiones deslumbradoras que recibimos desde la infancia, y luego el deseo de los goces mundanales tan entrañables en el hombre. Pero se predica que el lujo promueve la industria y debe favorecerse: ¿cuál industria? —¿La agrícola arrancando del campo al humilde labriego que adopta nuestro traje y usanzas y hace abogado á su hijo?— ¿La mercantil ó fabril? ¿Y cuáles son los frutos manufacturados que podemos dar en cambios á los estrangeros por sus joyerías y preseas? —Nada fabricamos. Preciso es que convengamos en que lo que en todo el mundo entiende por lujo no es perjudicial, porque ya dije que sin ahorros no hay capitales, y el que gaste lo que no tiene mal puede ahorrar (sic).

Bien está en que los pueblos en que se tiene á los objetos de lujo como una produccion proficua propendan á su multiplicacion al fin ahí tendrán su lugar opiniones que respetamos sin admitir como verdades de buena ley; pero aquí, habaneros, que

necesitamos capitales, sí capitales, para poner en cultivo vastos y feracísimos terrenos, aquí cuyos elementos no ofrecen el primer lugar agrícola de la América: ¿Por qué hemos de proteger necia y desacordadamente unos consumos que arrastran nuestra felicidad á su perdicion? —Desgraciadamente los hechos prueban que las tendencias inmorales de los consumos improductivos pueden tener un comprobante en los libros parroquiales (sic).

D. Ramon de la Sagra, que tanto se ocupó del estudio de nuestra estadística, calculó que los nacimientos *blancos legítimos* eran en mayor número en los barrios acomodados en esta ciudad, y que, en el Angel, Sto. Cristo y Jesus María había mas nacimientos ilegítimos. No echamos en el olvido ciertas circunstancias que pueden abultar estos números, pero es preciso confesar que la exactitud es una cualidad negada á las operaciones estadísticas. Sin embargo, la razon ilumina estos datos con sus rayos descoloridos de preocupaciones y casi puede decirse una verdad porque tambien son verdades los hechos que produce la *induccion* (sic).

Las consecuencias del lujo no terminan en la seduccion de una muger: el arrepentimiento rara vez tiene cabida en un corazón que encallece el deseo de la holganza en situacion independiente: y esta es otra especie de lujo, el lujo de las situaciones, el lujo de las gerarquías. Ninguna muger por pobre que sea se aviene entre nosotros á las faenas del servicio doméstico: alguna desgraciada ántes cubre su frente de oprobio sumida en torpe amancebamiento, que humilla su cerviz al peso del santo trabajo. No se me esconde qué otra causa puede influir en esos resultados: una filosofía exacta y cristiana puede muy bien vencer al coloso de las preocupaciones (sic).

No calumnio, solo relato: ni creo que en nuestro país se pasea enhiesto el vicio del adulterio, de la concupiscencia, como tal vez piense alguno. Los defectos morales tienen una causa existente anterior, y un pueblo entero no es una cloaca de infeccion sino cuando ese estado es una consecuencia legítima de los elementos de su composicion: los matrimonios, pues, son en la isla de Cuba tan virtuosos como en otros países, las jóvenes aman la virtud; pero el lujo y mala educacion corroe y pervierte en algunas sus apreciables dotes (sic).

Los padres de familia que subsisten de su trabajo y que no pueden dejar á sus hijas otro patrimonio que un nombre sin mancha, deben acostumbrarlas á esas ideas de moralidad y virtud que el siglo en que vivimos sabe apreciar: ¡cuánta es la de un padre que amonesta á sus hijos! ¡qué dulces son sus elogios! ¡qué amargos sus disgustos! —El corazon de las niñas sensible á estas impresiones debe educarse ántes que su entendimiento, que sean buenas y la sociedad lo será, porque ellas hacen las costumbres, como ha dicho un frances (sic).

Un padre puede pintar á sus hijas el placer, el sosiego de un alma pura y en ese cuadro halagüeño poner en lontananza los sufrimientos, la amargura y los desengaños del vicio, aquí el nombre de esposa y un rostro sereno; allí el de barragana luciente entre oro y seda con el remordimiento en la frente, la vergüenza y el baldon. ¡Y si el amancebamiento terminase la vida de una muger fastuosa y estraviada! En pos de él la vejez tiende su mano helada sobre la infeliz prostituta, marchita el brillo de su tez y le señala con el dedo el camino del hospital: en él muere olvidada de sus parientes que la desconocen, maldecida (tal vez) de sus hijos que al oír su nombre cubren sus oídos con las manos... y sin embargo ni aun ellos llevan su nombre! (sic).

Esa muger que en el extravío de nuestras costumbres muere en un hospital, pudo educar sus hijos en la virtud, en el taller de un artesano; esa muger que sacrificó al lujo sus primeros años, pudo ser la compañera ó amiga de una opulenta señora con el nombre de nodriza, de aya ó de criada; pero señores todos, pero en la holganza ¿cómo puede conseguirse el pan de los pobres?

Dunoyer ha probado en una excelente obra la influencia de la industria y la moral en la bienandanza del hombre; y esa industria en tanto la considera un bien en cuanto los capitales. ¿Y cuáles serán los medios que tenemos de evitar las consecuencias funestas del lujo que consumiendo de un modo improductivo destruye los bienes del desacordado menestral (sic)?

En vano Enrique IV prohibió el uso de galones de oro y plata á sus vasallos exceptuando á las rameras y galopines; en vano otro monarca previno en Alemania que los curas arrojasen de las iglesias á las mujeres que se presentasen con vestidos vanos, plumajes ó escofietas: el lujo siguió su marcha. En nuestra nacion las leyes santuarias han tenido el resultado mismo como puede verse en Sempere. No, no es la prohibicion lo que extinguirá el lujo: no será una ley escrita la que cambie las costumbres de un pueblo como por ensalmo. La reforma debe empezar por las familias: ilústrese á los hombres sobre sus verdaderos intereses y désele una esperanza de medros realizables: será bueno, será económico y se aumentarán las riquezas. Oportuno fuera ahora el que tratase de las cajas de ahorro, pero esto será asunto de otro artículo (sic).

Sobre todo el ejemplo y la doctrina de los amantes del país, de los padres honrados, de las madres dignas de tan sagrado nombre. Proseguirá de otro modo el descarrío porque como observa Comte el hombre es de suyo remedador, y entre los hábitos del rico y los del pobre eligen los primeros. El original escritor Campos supone que hay en lo moral una especie de atracción que semejante á dicha ley física dirige á los hombres á un centro de gravedad: este es el viso, el deseo de encontrarse entre los entes de pro (sic).

Solo la industria bien dirigida puede libertar al hombre pobre de ese precipicio. El rico siempre se portará mejor que el que goce de la medianía, y este mejor que el jornalero: es preciso demostrar que es necio empeño aparentar los aires del rico en la impotencia. Léjos de conseguir viso con la confusion de la posibilidad, se empeora de condicion, porque el jornalero que pudo tener con sus ahorros una pequeña propiedad, deja de ser propietario con sus malos consumos y se queda en su condicion de jornalero. Si no puede sostener el lujo en que ya se ha habituado á vivir, engañará, mentirá y será un hombre inmoral obteniendo el desprecio de sus compañeros y la maldicion de sus víctimas. Lo primero puede decirse del propietario que ostente los aires del poderoso. Si en cualquiera época de la vida es amargo un desengaño, la destruccion de lisongeras ilusiones, ¡cuánto debe serlo en la vejez, cuando las horas de la existencia, la flaqueza de la organizacion le impidan el arrepentimiento! (sic).

Por las indicaciones que hemos hecho verán nuestros lectores que es vastísimo el campo en que pudiéramos hacer aplicaciones del tema de este artículo, pero creamos suficiente lo espresado: quizá no aguardarán á algunos verdades tan dolorosas, quizá no advertirán que he respetado ciertos lindes y que aun he dejado de usar de documentos que nos hacen bajar los ojos llenos de rubor: sin embargo hemos dicho verdades y nunca son perdidas para la sociedad. Dichosos si hacemos reflexionar á los artesanos honrados sobre la utilidad de los ahorros, y á los padres de familia sobre las consecuencias de una educacion que no corresponda al estado de sus riquezas: reservando para otros artículos ocuparnos de estos dos ejes del bienestar de las familias (sic).

EMANCIPACIÓN LITERARIA. DIDÁCTICA DE A. RIBOT⁴

VICENTE ANTONIO DE CASTRO⁵

“Mi didáctica es didáctica, pero es una didáctica que enseña a despreciar todas las didácticas”.

EL AUTOR

Lo extraño del título que encabeza este artículo, y lo avanzado de las pretensiones que acabamos de transcribir, dirigidas como es de razón al *lector preocupado*, nos habrían hecho desear verlas sostenidas por un hombre de verdadero talento, que no faltan entre

⁴ Castro, Vicente Antonio de. “Emancipación literaria. Didáctica de A. Ribot”. Revista *La Cartera Cubana*, Sección 2ª-Literatura, julio de 1838, pp. 44-54.

El historiador cubano Juan Iduate publicó un extenso artículo sobre la deportación, presidio y repercusión poética y política del escritor, republicano y revolucionario Antonio Ribot y Fontseré, quien con 24 años arribó a La Habana el 19 de diciembre de 1837 a bordo del Bergantín español de guerra *Guadalete*, junto a Tomás Bruguera, José Baigés, Rafael Degollada, Antonio Giberga, Joaquín Jaumar, Cipriano Munné y José María Canalejas, jóvenes también catalanes posteriormente encarcelados en la Colonia Reina Amalia en Isla de Pinos. Las revistas habaneras *La Siempreviva*, *La Cartera Cubana* y *El Álbum* publicaron poemas del bardo radical español, asimismo críticas y una breve polémica estética y de evidentes matices ideológicos entre Antonio Bachiller y Morales y Vicente Antonio de Castro (1809-1869). Los biógrafos cubanos Francisco Calcagno y Fermín Peraza ofrecen valiosos datos biográficos de A. R. y Fontseré. Acerca de A. R. y Fontseré ver Juan Iduate: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 75, 3ra. época, vol. XXIV, no. 3, septiembre-diciembre, 1984, pp. 126-146; “Crítica. Mis flores por A. Ribot”, Bachiller y Morales: *La Siempreviva*, t. 1, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M, Habana, 1838, pp. 103-109; Juan Luis Bachero Bachero: “La neutralización del adversario político. La deportación en la España del siglo XIX”. Tesis Doctoral. Universitat Jaume I, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Historia, Geografía y Arte. Castellón de la Plana, España, 2017; María del Carmen Barcia: *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005.

⁵ Vicente Antonio de Castro y Bermúdez (Trinidad, 24 de marzo de 1809-La Habana, 12 de mayo de 1869). Prominente médico, fundador de prensa periódica y periodista. Fue Gran Maestro de la masonería cubana. Se graduó de Bachiller en Filosofía en la Universidad de La Habana (1824) y de Bachiller en Medicina, en 1827. Publicó artículos sobre Medicina. Fue colaborador de la *Revista de La Habana*. Escribió y publicó poemas. Además del *Boletín Científico*, también sacó a la luz *La Cartera Cubana* y *Sinopsis Médicas*. Utilizó el seudónimo de *Viriato Alfonso de Covadonga*.

los que se han propuesto emancipar la literatura y rescatarla del Argel de los antiguos preceptistas; y esta esperanza, y el deseo de encontrar algo nuevo y original en asunto tan manoseado, fué uno de los incentivos mas poderosos que nos hicieron arrostrar la lectura del librito del Sr. Ribot; pero diciéndonos el mismo que “actualmente los títulos de un libro son tan vanos como los de un hijodalgo, y que fiar en ellos es fiar en las promesas de un pretendiente ó en los antecedentes de un ministro”, podríamos haber ahorrado semejante trabajo, ó al menos renunciar á tan lisonjera esperanza. Sus principios y sus preceptos, son algunas ligeras variaciones de que después no haremos cargo, son los mismo que han establecido y enseñado sus predecesores, y causa á la vez indignación y risa verle encarnecer y blasfemar de sus maestros, y hacer no obstante inútiles é imponentes esfuerzos para salir del profundo carril que le dejaron trazado. Su primera leccion, titulada: insuficiencia del arte sin la naturaleza, y de la naturaleza sin el arte, que no es mas que un difuso comentario de la fábula de Iriarte *el pedernal y el eslabon*, arruina por los cimientos el quimérico edificio de las doctrinas que pretende establecer una juventud presuntuosa y extraviada, mas amiga de producirse que de estudiar, pues ningun *clasiquista*, por *preocupado* que se le quiera suponer, ha pretendido jamás que para componer una buena poesía, cualquiera que sea su género, baste el conocimiento de las reglas de Aristóteles y Le Bateux, sino que estas reglas, fruto de la experiencia de los siglos precedentes, deben guiar el ingenio para hacerle evitar los yerros en que por despreciarlas ó no conocerlas incurrieron muchos hombres de un mérito superior. Así pues hasta aquí tirios y troyanos, todos estamos de acuerdo.

El hombre nace á la instruccion dispuesto

pero no nace el hombre ya instruido...

Los nobles rasgos del sin par Homero

fueron tal vez el norte de Virgilio,

cuando la cavar de Troya las cenizas

desterró sus héroes consumidos.

Los lúgubres cantares de Torcuato

son las plegarias fúnebres de Ovidio;

y el temple de Melendez florecia

de Garcilazo en el agreste idilio.

Lée, estudia, medita: así algun dia

el delicado tacto, el gusto fino,

adquirirás, que es el talento innato,

pero se desenvuelve con libros.



Fig. 1. Retrato de Antonio Ribot y Fontseré (Vich, 1813-Madrid, 1871).
Francisco Pérez. Litografía. Sociedad Literaria, La Risa, 1844.
Impresor: Litografía de Wenceslao Ayguale de Izco.
Biblioteca Nacional de España.

Estos son nobles pensamientos, bien expresados, pues aunque no es absolutamente indispensable, casi siempre van juntas la belleza de la expresión con la exactitud y verdad de esta manera, muchos y sinceros serían los elogios que le tributásemos.

En la lección segunda establece el autor que para ser buen escritor, y sobre todo buen poeta, es necesario ser hombre de bien, y que la fuente de las dulces y tiernas aspiraciones está no tanto en la cabeza cuanto en el corazón:

*Solo á espíritus libres y piadosos
este encanto los cielos reservaron,
sin que copiar á la naturaleza pueda
un corazón protervo y degradado.*

Esta doctrina es consoladora, y por amor á la humanidad desearíamos que fuese verdadera; pero por desgracia tiene más exageración que realidad: hemos visto hombres duros, insensibles y plagados de vicios, escribir sin convicción páginas elocuentísimas en que respiran los efectos más virtuosos; y desde que la literatura es una profesión mercenaria y casi mecánica, se nos ha presentado varias veces el triste espectáculo de algunos que por ganar unos cuantos reales más, sostenían á la vez doctrinas contradictorias en distintos periódicos. Es cierto que siempre tendrá sobre ellos una gran ventaja el que escriba lo que siente; pero el público que no está iniciado en estos misterios, carece de medios para distinguir quien lo hace con el corazón, y quien con la cabeza.

La buena reputación, que era una de las cualidades que los antiguos exigían en el orador, y que al parecer ha querido inculcarse en esta lección, es necesaria en los que hablan en público para dar peso y autoridad á sus doctrinas; pero menos indispensable en los que solo se dan á conocer por el conducto inanimado de la imprenta.

En la lección tercera y en la cuarta, repite el autor con escrupulosa fidelidad (¡así pudiera observarlos!) los preceptos y las reflexiones que se leen en todas las poéticas acerca de la versificación y del lenguaje que conviene á esta clase de composiciones...

*Si los versos son ásperos y duros
si los oídos del lector castigan
voraces y continuas sinalefas,
La palabra mejor inutilizan.*

El precepto no puede ser mejor, mas el que le da, debió evitar la inclusión de siete monosílabos y un disílabo en el siguiente verso, casi desde el principio de su obra:

Que dé lo que no tiene ni ha tenido.

No son menos duros ni menos desapacibles estos otros:

*Cosa mejor nunca jamás he visto...
Que allá en la Alhambra hacen sonar sus harpas...
No escribe bien quien bien no siente...*

*Aprovechando cuanto es útil, debes...
Por vez primera al que mas ama mira...*

Para ejemplos de sinalefas *voraces* sirvan de muestra los que siguen:

(...)

Llegamos por fin á la lección 6ª y última, la lección por excelencia, en que el autor trata del drama y la epopeya, y navega á velas tendidas por el océano ilimitado del romanticismo. —Oigámosle:

*Reglas me pides? no las hay, Lorenzo,
aquí acabó el maestro, no mas reglas...
No ya mas servitud: siga en buena hora
los gastados carriles el que quiera,
que yo ya no empolvo la peluca,
ni uso casaca de algodón y seda.*

Pero podríamos objetarle que ahora como en tiempo de nuestros abuelos, dos y dos son cuatro, lo blanco es blanco, y los despropósitos son siempre despropósitos.

(...)

Con mas facilidad que del teatro se desembaraza el autor de la epopeya, reduciéndose se á dar por consejo á los poetas, que no celebren á los héroes carcomidos que duermen en la paz de sus sepulcros, y que tomen por temas de sus cantos cierto ente de razon, entre duende y quisicosa, que ha de venir á proclamar no se que doctrina:

*De mutuo amor, comun benevolencia,
universal fraternidad;
durante y cuya dominación:
Las mujeres
serán castas y hermosas; las riquezas
serán la consecuencia del trabajo;
no habrá mas que una ley, mas que una fuerza,
porque los hombres juntos serán uno;
solo una patria habrá, será la tierra.*

En efecto, si hasta que estas cosas sucedan no se han de componer poemas, ha hecho bien el autor en suprimir las reglas de la epopeya.

No se crea que este regenerador universal, cuya venida anuncia el autor como próxima, es una idea suya, aislada y sin consecuencia. En varias de las poesías que inserta como ejemplos le vemos indicado, aunque de un modo tan confuso y misterioso, que no es fácil adivinar si es el Mesías, el anticristo, un ángel, un hombre, ó un ser colectivo personificado.

El carácter dominante de la nueva escuela, si tal nombre se le puede dar con justicia, es el de la exageración, tanto en las ideas como en las frases. “La tragedia y la comedia clásicas, dice el Sr. Ribot, tiritan del frío de la vejez en la portada del Parnaso, sin que haya una mano compasiva que le suministre una gota de cordial para retardar su último suspiro. A pesar de todas las preocupaciones añejas que sostienen en las manos de Melpómene este puñal de veinte y cinco siglos, harto embotado ya para el escárneo brazo de una mujer caduca pueda hacerlo penetrante; el siglo XIX ha dado una convulsión espantosa, y los anti-revolucionarios in poderse hacer han quedado ahogados en su carril lleno de lodo. También los atractivos de Talía moza han desaparecido, y las arrugas de su rostro nos han hecho olvidar que en otro tiempo había sido graciosa”.

Estas son frases huecas y pomposas sin un átomo de verdad: Edipo á pesar de los veinte y cinco siglos que cuenta de existencia, está todavía lleno de vigor y lozanía; y Tisbe que nació ayer mañana es ya una vieja decrepita.

“Una calma celestial, dice en otro lugar, bañaba el espíritu del poeta al oír la voz de una aldeana, que jamás agostada por el hálito impuro de una sociedad corrompida, descubría sus primeros efectos á un amador dichoso, mas embelesado con la inocente sonrisa de la vírgen, que el vicioso aristócrata con el dote de su opulenta desposada”.

Este trozo adolece del mismo defecto que el anterior: ¿porqué no se ha de hablar de la sociedad tal cual es realmente, sin calumniarla? ¿porqué dotar á la aldea con todas las virtudes y á la ciudad con todos los crímenes? ¿porqué la rica del aristócrata no ha de poder ser inocente y pura como la pastora que vive sola y sin defensa en medio de los campos, espuesta á continuos peligros y tentaciones? Difícil sería dar respuesta satisfactoria á estas y otras preguntas semejantes.

Como ningún espíritu de partido mueve nuestra pluma, y el único móvil que nos guía es el amor de la verdad (...)

¿TIENE POR OBJETO LA ECONOMÍA LA FELICIDAD DEL HOMBRE? OBREROS. MÁQUINA⁶

A. BACHILLER

Parecía que los adelantamientos sociales que ha promovido y llevado á cabo el estudio de la ciencia económica sería un argumento de tan vigorosa elocuencia, que todos unánimemente confesarían su utilidad: pero no es así. —No ya se trata de un punto disputable, de una doctrina acesoria, hay quien se presenta frente á frente de la ciencia y le dice: “tú eres la enemiga del hombre —tú no debes subsistir.” — Notable error á que conduce al escritor sistemático ó la creacion de un inocente fantasma de un malo y somero análisis ó ya, esto es mas cierto, el deseo de decir algo nuevo, de llamar la atencion. El que así piense tiene por lo ménos el nombre de ingrato (sic).

Triste y lastimero fué el estado de la Europa hasta que los principios de la ciencia económica empezaron á adoptarse por sus sabios y admistradores, y si cupo á España suerte mas venturosa, si sus leyes pueden contemplarse con honor, y vencer en generosa competencia las de los otros pueblos de su época, es preciso que recordemos que dos siglos ántes que Smith, ese padre de la economía habia proclamado la máxima de que el *trabajo era el agente de la riqueza*, el español Fernan Perez de Oliva; es preciso buscar la razon de la libertad de la industria concedida hasta el siglo 16 á los españoles sin distincion de sectas, ni religiones reatringidas con la creacion posterior de los gremios⁷ y es necesario estudiar el diverso sistema económico que regia en ella, mucho mas exacto y justo que el descuadernado de las glebas y sus consecuencias (sic).

Los estrechos lazos de flores que ligan á la industria y la moral, la influencia notabilísima que ejerce en las costumbres, el bienestar del hombre, son cosas tan palmariamente demostradas que es preciso cerrar los ojos para no verlas en su estado natural. El mismo libro que tan digno es de respecto y admiracion, el mismo libro que tan dignamente trata al hombre, la Biblia en fin, ¿no condenó á este á ganar el pan con el sudor de la frente: *In sudore vultus tui vesceris pane?* —El trabajo sea pues un acto de espacion para el cristiano, sea poderoso agente de la riqueza para el economista, es para ambos una ocupacion necesaria (sic).

⁶ Bachiller y Morales, Antonio. “¿Tiene por objeto la economía la felicidad del hombre? Obreros. Máquinas.” *La Siempreviva*. Tomo III, 1839, pp. 1-11.

⁷ *Ocios*, no. 1, Abril de 1824.

¿Y cuál es el objeto de la Economía política al ocuparse de él? Oigamos con asombro á un escritor frances, á quien impugnamos: El hombre ha buscado *las cosas, la posesion, la riqueza* sin hacer caso del hombre, semejante y prógimo suyo: y este convertido en una casa, que ponen en movimiento los capitales, ha sido ya empleado, ya condenado al ocio y reducido á la miseria, segun lo que exigia la produccion. El obrero pobre no ha sido mas que un instrumento en manos del fabricante ó especulador rico.—En estos hechos, por desgracia positivos, se ha levantado todo el edificio de la Economía Política y mejor Crematística (sic).

Negro es el cuadro que acabamos de copiar, pero sus sombras se disipan fácilmente. En la infancia de los pueblos hasta muy avanzada la civilizacion romana, la sociedad se dividió en dos clases: señores y siervos. La primera se llamó de personas, la segunda de cosas. Entónces sí pudo el hombre considerarse como una máquina, y entónces no habia economía ni industria. Y era tan poco el valor del hombre que se lee en Plutarco en la vida de Lúculo que un esclavo fué vendido en catorce reales (sic).

No estuvo en mejor estado la edad media en que los siervos dejaron de pertenecer á otros hombres y siguieron la adscripcion de las tierras: las asociaciones ó compañías mercantiles que esta mutacion ocasionó, fueron luego los representantes de los principios anti-económicos de los séres á que sucedian (sic).

Pero una voz se oyó en Europa proclamando el principio de la libertad del trabajo: “el capital del pobre, se dijo, es la industria y destreza de sus dedos” —y al hacerse esta confesion se reconoció un derecho en el hombre, en el mismo hombre-cosa— y á esta verdad la dió vida y sostuvo la ciencia económica; con lo que se prueba el error de suponer que en la economía no se tenga presente al hombre. ¡Oh no! por eso dijo Gutierrez que *era la ciencia del hombre* (sic).

Pero estas reflexiones que inspira la historia pueden ser enervadas con arteras teorías; la razón sola es necesaria para destruir completamente el error de que nos ocupamos.

“El hombre, dice, ha buscado las cosas en la economía.” —Falso: la Economía Política como todas las ciencias experimentales se ocupa de las cosas en la acepcion jurídica de la palabra, que sea dicho de paso, no sé á lo que conduce tal sentido; ocúpase de los hechos que suceden: su base es la observacion. Si á veces considera á la tierra como una gran máquina productora; si otras considera al hombre como una de ménos poder y dimensiones: en ambos casos tiene por fin la utilidad del hombre, de la sociedad. Del aumento de productos se sigue el de las riquezas, y del aumento de estas el de las comodidades que constituyen el bienestar del hombre. Si se quiere que la economía sea una ciencia miscelánica que enseñe á estos sus deberes morales y hasta

los religiosos, entonces la economía no se ocupa del hombre, porque es cierto que no le enseña los artículos de la fe (sic).

Si atender á los hechos que suceden, ya sean los que se producen espontáneamente por la naturaleza de las circunstancias, ya los nacidos de la voluntad de los legisladores, es olvidar la bienandanza del hombre, ¿vale mas por ventura del ciego empirismo que está reñido con la observacion? Si el economista nada quiere que se le admita á crédito ¿vale mas el tono hipócrita de ciertos humanitarios? ¿vale mas el lastimero plañir de quien pone al sentimiento en lugar de la razon? —No, afortunadamente, no.

El obrero pobre no es el instrumento desanimado del empresario rico, ¿por qué hacer recaiga el odio de la muchedumbre necesitada sobre la ciencia que únicamente pueda hacerla feliz? Esa ciencia que se ocupa de la produccion, distribucion, trueque y consumo de las riquezas, Que tiene la noble mision de decir un benéfico: —hasta aquí— á los que pudieran oprimir la industria. Esa ciencia que ha demostrado que no gana uno lo que pierde otro, contribuyendo así á borrar los odios de los artesanos y aun de las naciones ilustradas, á las que ha hecho comprender que el comercio mútuo vale mas que la rapiña. ¿Y éstos no son méritos de valía que puede traer la ciencia vilipendiada ante el supremo tribunal de la razon? ¿Y esto es olvidar al hombre?

Si por ventura la economía política repugnase al estudio de aquellas ciencias que completan la felicidad del hombre y que tienen su base en la inteligencia y la justicia, enhorabuena que se creyese en cierto modo perjudicial la ciencia de Smith: empero no estamos en este caso, ni nunca hubo escritor alguno que dijese que la moral es enemiga de la industria.

Los que tanto temen de la economía fijan su atencion en las clases obreras de Inglaterra y otros puntos manufactureros en que emplean cuadros de lástima y miseria. Así pues, atribuyen el hecho á la causa que quieren y la falta de instruccion, los vicios, la necesidad de algunas circunstancias se atribuye á los principios económicos. Si los obreros ingleses son abandonados y viciosos no culpeis á la ciencia que le aconseja la economía, los ahorros, la capitalizacion; echad la culpa á la institucion social de la tasa de pobres que concede un privilegio á la holganza, un premio á la mendiguez. —Hay espíritus independientes para quien el trabajo es insoportable; que quieren gozar de la belleza del campo y encantos de la ciudad y que no pueden conseguirlo trabajando: á estos ofrecen las limosnas parroquiales un medio de vaguear y satisfacer sus deseos.

La economía no se opone á que se guarden los preceptos de una higiene justamente prescripta: y es muy fuera de lugar el argumento que se hace contra ella pues el mal estado de algunas fábricas: al hacerlo el autor, que hemos citado en el párrafo transcrito, calumnia á la legislacion inglesa, diciendo que desde los seis años empiezan los

niños á trabajar, cuando segun M. Simon no se les admite en las fábricas ántes de los nueve años. Es pues injusto que se culpe á la ciencia por hechos que no se deducen de sus principios.

Y ya que hemos recordado á M. Simon á la pintura miserable que de algunos obreros se hace, opongámosle los *resultados* de la *observacion loca* del autor ingles (sic).

“Al obrero que limitando sus deseos á una vida tranquila y frugal arregla su conducta, con prudencia circunscribe su ambicion honrosa, su placer á la educacion de sus hijos, y prefiere el encanto de las dulzuras del hogar á las escitaciones de la intemperancia, á *este le basta generalmente el salario comun* de la semana unido á lo que gana su muger é hijos, fuera de la infamia. Ayudados por las asociaciones de beneficencia se aprovechan de las escuelas y casas de asilo para dar educacion primaria á sus hijos, poniéndolos á los institutos gratuitos y sacándolos de la vida de las calles donde aprenderian desde temprano los vicios que acarrear la ociosidad” (sic).

M. Simon describe luego las habitaciones de los obreros: nos pinta su elegancia modesta, su aseo, las ventajas de su situacion por lo regular fuera de las ciudades, donde respiran un aire mas puro. Nos habla de la dignidad del empresario ingles, la pureza de sus dependientes: todo minuciosamente con un espíritu observador y un tono de verdad sencillo y oportuno.

Quizá los humanitarios exagerados que quieren que el hombre proceda mas por los consejos de la razon que por los estímulos de sus instintos, sin acordarse de aquello de S. Pablo: “me deleito en la Ley de Dios, segun el hombre interior: mas veo otra Ley en mis miembros que contradice á la Ley de la voluntad: —esos exagerados tomarán una leccion en las relaciones de la obra á que nos referimos últimamente. Allí verán que la severa observancia del domingo conduce los hombres á los cultos placeres de los figones y tabernas, donde el aguardiente, el *gin* y la cerveza los consuela de la falta de diversiones que ansian en el dia del descanso”. —Con lo que se demuestra que no es la Economía Política, sino que son las instituciones las causas de las miserias del hombre. En el sin número de circunstancias que componen y compondrán los acontecimientos de la vida industrial de los pueblos, es muy aéreo y por consiguiente inexacto querer encontrar una causa única, un solo principio que pueda ser origen y alimento del mal (sic).

La Economía Política, reguladora, filosófica y prudente de las riquezas públicas, si influye directamente en las costumbres del individuo no con ménos acierto en asuntos públicos y comunales: ¡ay del pueblo que desoiga sus preceptos! ¡ay de aquellos que profusamente gastan de un modo improductivo y sin concierto! Sus brillantes desaciertos son las boqueadas de su prosperidad (sic).

Si los gobiernos llegasen á persuadirse de que la Economía Política es una ciencia anti-social ¿cuál debe ser la providencia que adopten? La inmediata prohibicion de su estudio. Desconocido luego los principios que enlazan el público interes con el privado, quebrantada la cadena que une á los dos hombres con el fin de la utilidad, entregado á los extravíos de continuos y empíricos ensayos, el resultdo seria muy contrario á los deseos de los humanitarios del linaje á que nos hemos contraído. Tal vez estos mismos hombres vendrian á proclamar al fin los propios principios, dándoles otro nombre al conjunto, y entonces ¿qué se habrá conseguido con vilipendiar solo un nombre? (sic)

En el primer caso no estudiándose las leyes de la produccion, ignorándose los principios que deben respetarse para su acrecentamiento, se mermaria y con ellos las riquezas y por consecuencia los consumos públicos productivos. Ninguno mas respetable que el de la educacion, ninguno mas digno de ocupar atencion de todos, pue ciertamente segun un testo sagrado, solo el que hace mal odia la luz: *pui malé agrit odit lucem*. Si los gobiernos carecen de riquezas el pueblo carece de instruccion, y el modo de que los gobiernos sean ricos sin mengua del bienestar público, solamente se enseña en la economía. Quien reflexiona así respecto de este particular dirá lo mismo de todo lo demás (sic).

Si nuestro gran Jovellanos no hubiera manifestado en sus obras toda la importancia del derecho de la propiedad, bastaría considerar sus efectos para reconocerla como una de las bases de la sociedad: no concibe cualquiera los bellos períodos que para autorizar nuestro pobre artículo copiaremos, pero sí conocerá la existencia de esta verdad. He aquí lo que escribe Jovellanos: “el ama la propiedad como una prenda de su subsistencia porque vive de ella, como un objeto de su ambicion porque manda de ella; como un seguro de su duracion, y puede decirse así como un anuncio de su inmortalidad, porque libra sobre ella la suerte de su descendencia”. —¿Y qué catecismo de moral enseñó á respetar mas el derecho de propiedad? ¿En donde se demostró mejor el *por qué* de su esencia respetable que en la Economía política? ¿Cuál apóstol fue mas severo moralista que Say por ejemplo, cuando dice: “no hay propiedad si no existe de hecho y de *derecho*. Solamente allí los manantiales de la produccion, las tierras, los capitales, la industria llegan al mas alto grado de fecundidad?”. —Yo no quiero cansar al lector con repetidas y largas citas: baste que se examine todo el capítulo XIV del libro 1º. De la Economía Política de este para que se desheche la idea de que esta ciencia no trata del hombre, consagrándose como una verdad económica su libre albedrío. Así pues la Economía reconoce los derechos del hombre en sí mismo, sus derechos en las cosas, sus derechos en la sociedad.

Empero el autor que impugnamos no se contenta con lanzar su terrible y negro anatema contra la ciencia en su totalidad: entusiasmado con el santo fin de la felicidad que

espera á los hombres con la supresion de la Economía, deja caer su clava destructora sobre las máquinas inglesas porque producen demasiado y causan la miseria del pobre. —Se ha repetido tanto este argumento que para hacerle interesante y darle novedad se necesita considerarle el accesorio de una nueva idea, y ataviarle con las galas del ingenio mas feliz. —Desgastado y débil por sí mismo, aun le consideramos perjudicial para muchos que no se han ocupado de estas materias, así como de buen sonido á oídos de tacaños y monopolistas (sic).

Ya indicamos en otro artículo de esta obra las ventajas que la produccion trae á los pobres, porque ocasionando la baratura pone los géneros y frutos al alcance de los necesitados, esta indicacion que en aquella oportunidad desarrollamos con algun ejemplo, es una de las razones que contradicen el retrogradante argumento en cuestion; pero hay muchas otras razones que se adunan para corroborar la verdad del principio económico.

Que las máquinas son agentes de la produccion es una verdad incontrovertible, que aumento de produccion es aumento de riqueza, es otra: es necesario pues probar que las riquezas perjudican á la sociedad, empresa por cierto que tiene tanto de ridícula como de improbable.

No es ahora cuando se ha mirado la cuestion de las máquinas en este sentido. Semejante opinion tiene en su auxilio el interes privado de los obreros mal aconsejados, tiene á su favor el voto de escritores poco reflexivos, y aunque entre estos defensores se suelen contar hombres como Sismondi, debe atribuirse á un celo excesivo, ó á la falta de un buen análisis la causa del error (sic).

Léjos de ser las máquinas enemigas del hombre le proporcionan las ventajas de aliviarle el trabajo con beneficio de su salud: no solo produce un bien al comun de los pobres, sino que ayuda al obrero á trabajar, le facilita el medio de producir, hace ménos penosa su existencia. Es verdad que en el momento de inventarse una máquina quedan sin ocupacion algunos brazos, pero este perjuicio momentáneo, que no es un despojo no es comparable con los inmensos bienes que produce. Mudan los obreros de ocupacion pero pronto se restablece el equilibrio y la sociedad adquiere no solo el producto de trabajo de los obreros en su antigua ocupacion, sino que el nuevo empleo de sus fuerzas en otra industria aumenta los productos de ella, y contribuye á que dos industrias sean mas productivas, y por lo mismo mas baratas (sic).

Probado hasta la evidencia que compramos productos con productos es indefinido el límite á donde puede alcanzar la abundancia y con ella la comodidad de la raza humana. Maldecir las máquinas es dar la preferencia á los tegidos caseros de nuestras mujeres de antaño á las ricas telas de las fábricas de ogaño. La prueba mas clara de la

utilidad de las máquinas, ya se ha dicho que es la imprenta: en otras épocas un número escasísimo de hombres ganaban su vida copiando libros, que vendían á carísimo precio, estropeando el sentido, quizá de los autores, hoy miles de aquellos se ocupan en escribir, arreglar, tirar papeles que viven como la efímera, y obras que pasan á la posteridad: es un ejercicio lucrativo, un ramo de especulación. ¿Habrá quien prefiera á los copistas á los impresores? (sic).

El abandono de la agricultura, género de industria que debía llevarse la atención de los hombres es una de las concausas del estado poco ventajoso de las clases manufactureras. La estadística á venido á demostrar, ocupándose de la práctica de la ciencia social, del estudio de los hechos, como son, que hay mas virtud en los distritos agrícolas de Francia, que en estos se respeta mas la propiedad, que hay ménos desgraciados: estos fenómenos tienen una esplicacion muy natural y sencilla: en la vida del campo hay ménos necesidades, mas baratura. En la vida del campo los hijos no son una carga, sino una ayuda desde muy temprano, en la vida del campo hay ménos oscilaciones en el trabajo, y por último hay una vigilancia mas severa en la familia: siempre reunidos el padre cuida y corrige las malas acciones del hijo; el hijo contiene con su presencia las tendencias pecaminosas de su padre; y luego la muger con su cariño de esposa y su cuidado de madre viene á completar en cada familia este mundo en miniatura.

Las máquinas contribuirán á que la agricultura recobre su importancia, á ellas se deberá que se fijen los hombres en los campos cumpliendo con la mas útil de las ocupaciones. Así abaratarán los géneros porque producirá mas lino el agricultor, mas lana el ganadero. Aplicadas las máquinas á la agricultura, habrá mas abundancia de carnes, haciéndose innecesarios los bueyes: ya aquí tocamos un ejemplo en el camino de Güines sabiamente concebido y ejecutado en la época del Escmo. Sr. Conde de Villanueva: ¡cuántos bueyes se necesitaban para el acarreo de frutos, principalmente de los azúcares á La Habana! Hoy una máquina, un poco de agua y carbón constituyen el agente que conduce los frutos á la ciudad (sic).

Antes de que se hicieran las mejoras que hoy tocamos en la maquinaria, el agente fué en todas partes el brazo del hombre; nuestras necesidades llamaban á las poblaciones manufactureras á multitud de séres que buscaban pan y trabajo en ellas, porque la ganancia del momento no les permitía lanzar su pensamiento al porvenir. Llenas las ciudades de jornaleros el descubrimiento de una máquina desordenaba el trabajo, y como ninguno volvía al campo la mendiguez se aumentaba. Entónces las circunstancias análogas á los tiempos de Roma, hacían pensar á los pobres en el soñado fantasma de la igualdad de bienes: entonces aquel odiar al rico por ser rico, y aquel sentimiento de egoísmo que sobrepone al interes público el privado (sic).

A vista de un cuadro que se reproduce en harta fidelidad en las ciudades manufactureras de Europa ¿á quién puede ocurrirse cargar la culpa á la Economía política? Léjos de esto reconocida la ventaja de la maquinaria tanto respecto de la salud del obrero por el filósofo, como respecto de la utilidad por el economista, el medio mas seguro de poner fin á la desgraciada suerte de los pobres es el *laisse faire* (sic).

Mr. Villermé ha demostrado que las máquinas haciendo poco necesarios los brazos devolverán á la agricultura los obreros, reduciendo la plaga de la mendiguez á su simple espresion (sic).

¿Y qué medios ofrecen los enemigos de las máquinas para proteger á los obreros? Parece increíble que el mas entendido de los antagonistas Mr. Simondi en su sana razon, propusiere las medidas legislativas que tanto se encomian por el individuo á quien impugnamos. Persuadido de que la baja del salario redundá en utilidad del empresario, carga al propietario del campo con el deber de mantener en todo tiempo á los jornaleros agricultores, y al manufacturero con la obligacion de mantener al operario concediéndoles el derecho de prohibirles el matrimonio para no hacer insoportable la manutencion. Errónea la causa de la causa de la obligacion nos dispensamos de la tarea de impugnar los medios propuestos que sobre injustos son opresores (sic).

Los Economistas enseñan á estos obreros las ventajas de los ahorros, les recomiendan los institutos destinados para recibirlos y duplicárselos, y así no solo atienden al presente, sino que les enseñan la prevision para lo futuro (sic).

Pero volviendo á las máquinas no con todas se disminuye el número de operarios porque ya vimos el ejemplo en la imprenta. De aquellos productos de útil y necesaria plicacion se aumenta la demanda á medida que se aumenta la baratura, y por esta razón se multimplican los empleados, los agentes, los empresarios, resultando siempre que la produccion es causa de la nueva riqueza ó del mayor goce (sic).

Repetirémos con los mejores escritores que el mal que producen las máquinas es el trastorno del momento, y sus bienes duraderos y constantes (sic).

Con lo espuesto creemos contestado ligeramente, segun el plan de nuestra obra, los errores que contiene un artículo del Constitucional de Paris de este año, que ha merecido los honores de la traduccion en Barcelona: nos ha parecido conveniente impugnarle, porque los consideramos de mucha trascendencia y muy funesta la bienestar de los hombres, pareciéndonos que hemos cumplido nuestra tarea probando: que la Economía política es eminentemente social, que contribuye á la felicidad del hombre, y que las máquinas producen un bien, una utilidad á la sociedad y á los pobres que la componen (sic).

Antes de concluir nos parece oportuno que, en uno de los artículos de los Estatutos de la Real Sociedad Patriótica, previene S. M. que se establezca una cátedra de Economía política, y que carecemos de tan útil enseñanza. La falta de fondos no nos parece un obstáculo invencible, cuando el ilustre Cuerpo cuenta entre sus miembros individuos capaces de desempeñarla, cuyos sentimientos patrióticos son superiores á los estímulos de la ganancia, por recomendable que sea el trabajo y digno de recompensa (sic).

CRÓNICA ESPAÑOLA. LITERATURA. FOURRIER (FRAGMENTO)⁸

EL CORRESPONSAL⁹

En el correo anterior hablé á Vds. de una esposicion elevada á S. A. el Regente del reino por don Manuel Sagrario de Belvis propietario y vecino de esta plaza, en solicitud de que se le permitiese plantear por via de ensayo en un rincon de esta provincia el sistema social de Mr. Fourier. Alguno que otro periódico ha tratado después de este particular, y el *Correo Nacional* ha publicado también en sus columnas varios artículos de uno de los defensores y apologistas de aquel filósofo. La discusión, sin embargo, puede decirse que permanece muerta todavia sobre este asunto, y por esto mismo no creo necesario ocuparme de ella por ahora: mas útil, me parece comunicar á Vds. algunas noticias biográficas de Fourier que por lo menos servirán para darlo á conocer á aquellos de los lectores del *Faro* que no tengan antecedentes de la vida de este hombre extraordinario (sic).

Francisco María Cárlos Fourier era hijo de un negociante acomodado: nació en Besanzon el dia 7 de abril de 1772 y desde muy joven se distinguió por su aficion al estudio y por un carácter pensador y reflexivo que constantemente se le advertia: compadeciase mucho de los pobres, y no permitiéndole su corta edad socorrerlos con medios pecuniarios, reservaba una parte de sus alimentos para distribuirla después entre las personas mas necesitadas. El jóven Fourier detestaba el comercio porque considerándolo por el lado mas desventajoso, solo encontraba en él un producto funesto de la astucia y la mentira, y dio pruebas desde muy temprano de esta conviccion que se

⁸ Nuestro Corresponsal. “Crónica española. Literatura. Fourier.” (Fragmento). Sección “El Faro.” *Faro Industrial de la Habana*. Diario de avisos políticos, mercantiles, económicos y literarios. La Habana. Año 2, Núm. 165, sábado 15 de junio de 1842, p. 3.

⁹ *El Corresponsal* de esta colaboración remitida desde Cádiz el 1 de mayo y con publicación en el *Faro Industrial de La Habana* (Año 2, no. 165, sábado 15 de junio de 1842, p. 3.), es probablemente el mismo autor de “Teoría societaria de Carlos Fourier. Exposición suscinta por Abel Transon. Traducida del francés al castellano por D. P. L. de Huarte”, firmada en Madrid el 27 de junio de 1842 con fecha de edición en el *Faro...* del 22 de agosto, incluida en el volumen *Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas, 1818-1899*, Ediciones Bachiller, BNCJM, La Habana, 2021, pp. 31-33. El *Diccionario Cubano de seudónimos* de Domingo Figarola-Cañada (Habana, Imprenta El Siglo XX, 1922), incluye dos firmas bajo *El Corresponsal* (él mismo es uno de ambos casos), autores que descartamos porque nacieron en la década de 1850, posterior a la publicación de los dos artículos sobre el socialista francés Carlos Fourier en el *Faro Industrial de La Habana*.

había apoderado de su alma. Sin embargo, sus padres hubieron de dedicarlo á esta misma profesion que tanto repugnaban sus inclinaciones: hicieron de él un negociante y obligáronlo á viajar por la Francia, la Alemania, la Bélgica y la Holanda, en cuyas correrías dió mayor ensanche á sus estudios y fuéronse insensiblemente fortificando sus creencias (sic).

(Roto).

Fourrier publicó por fin en 1807 su primera obra titulada “Teoria de los cuatro movimientos y de los destinos jenerales”, en la cual no se propuso sin duda otra cosa que sondear los ánimos y preparar la opinion para la reforma radical que había de proponer su nuevo sistema social desenvuelto quince años después en el “Tratado de asociaciones domestico-agrícola” que es indudablemente la obra maestra de Fourrier. He aquí lo que dice apropósito de ella en un periódico de esta ciudad uno de los discípulos de este hombre célebre: —“Todo se contiene allí para destruir nuestras preocupaciones, combatir nuestros errores, y construir un nuevo edificio conforme á la ley natural, en armonía con el resto del universo. La organizacion pasional del hombre le sirve de punto de partida: la unidad de sistema es su base, la analogía universal le sirve de guía. Ya son resueltos los mas difíciles problemas, no mas miseria, ni trabajo repugnante, no mas crimen ni mas duda. Las estepas, los arenales, los desiertos se cubren de risueños jardines, de palacios magníficos. La tierra es conquistada por la industria y el hombre reconocido se postra ante su creador, que le reserva tantos goces en esta y en la otra vida. Pero dirán esto es una teoria, es un sueño brillante de un alma poética. Tampoco Fourrier quiere que se le crea bajo su palabra, pues pide un ensayo, busca un rico, un hombre bastante poderoso para construir el primer fansterio. Asegura riqueza y gloria al primer fundador de un canton de prueba de una colonia agricola industrial en donde no habra ni pobres, ni asalariado, en donde los enfermos y ancianos hallarán asilo y socorro, en donde todos los trabajadores estarán ejercitados por grupos y series de grupos: cada individuo asociado trabajara por si mismo y segun su gusto, variando sus ocupaciones muchas veces al dia, los niños seran educados á espensas del establecimiento, las mujeres no se verán obligadas á vender su honor para asegurar su desgraciada ecsistencia, libres en su elccion seguirán su destino conforme al deseo de su corazon. La prosperidad y la verdadera libertad desarrollarán todos los sentimientos jenerosos. Allí será uno feliz y se trabajará por la felicidad de todos.” Ya comprenderán ustedes que no adopto como mias estas palabras, porque no soy de los que alimentan tan lisonjeras esperanzas: únicamente me he propuesto al copiarlas indicar con ellas el pensamiento que domina en el “Tratado de asociaciones doméstico-agrícola” y aun esta indicacion habrá de parecer escusada á los que tengan conocimiento de aquella obra (sic).

En 1829 publicó Fourier el “Nuevo mundo industrial” cuya producción es bastante inferior á la que acaba de ocuparme. Posteriormente dio á luz otros varios trabajos dirigidos á refutar á sus detractores y plajiaros: entre estos últimos se hallaban los pocos sectarios de San Simón y Owen, cuyos sistemas combatió enérgicamente nuestro filósofo, rechazando toda participación con las descabelladas doctrinas de ellos contenidas. Agobiado por fin de sinsabores y perseguido por una crítica mas severa de los que su buena fe merecía, sucumbió en el año de 1837, llevándose al sepulcro sus esperanzas, pero dejando á sus sucesores la tarea siempre útil de examinar imparcialmente la vasta concepción de un ingenio privilegiado, digno por muchos títulos del respeto y consideración que le consagraron algunos de sus contemporáneos (sic).

He dicho á ustedes en otra ocasión que para combatir el sistema de Fourier es necesario elevarse á la altura de nuestras creencias religiosas y buscar en el Evangelio las únicas armas con que se pueden echar por tierra la filosofía original del célebre socialista francés. Digan cuanto quieran sus apologistas, ello es indudable que la religión ha sido olvidada por lo ménos en las obras de aquel innovador, que no teniendo presente sin duda el enlace necesario que existe entre las leyes que rigen al universo y la Providencia divina que le sostiene, ha querido formar un nuevo mundo, ó imprimir á los hombres hábitos, costumbres y deseos que no se avienen muy bien con las máximas y creencias que el cristianismo nos enseña y que dejó Dios establecidas como testimonio de su voluntad suprema (sic).

No sé si fue Fourier, si otro del mismo apellido, quien publicó en los periódicos franceses á principios de este siglo como miembro de la comisión de las ciencias y artes de Egipto, un artículo en el cual hablaba de los zodiacos descubiertos en aquel país, afirmando decididamente que la actual división del zodiaco, tan como la tenemos, fue hecha por los egipcios quince mil años ántes de la era cristiana. Si efectivamente hubiese sido Fourier el autor de aquel escrito, esto probaría la debilidad con que habían penetrado en su alma las creencias religiosas, y nos daría una prueba mas de que es este el lado por donde flaquean sus estudios, sus conocimientos y su sistema, porque si bien la cuestión de la antigüedad del mundo, no es propiamente mas que mera curiosidad, si bien es cierto que ninguno de los sistemas conocidos de cronología pertenece á la fé, toda vez que la Iglesia no ha condenado jamás ninguna de las opiniones que en este punto se han emitido apoyadas unas veces en el texto hebreo, otra en la versión de los Setenta, y otras, en fin, en el cálculo de los samaritanos; también lo es que estos diferentes sistemas no difieren unos de otros sino en mil años mas ó ménos, y ninguno se aparta demasiado del cómputo de seis mil años, generalmente admitido con corta diferencia, al paso que la suposición de Fourier trastorna de todo punto

esta base, y tiende evidentemente á contradecir las creencias del cristianismo y las respetables aseveraciones de los padres de la Iglesia (sic).

Como quiera que sea, mi objeto, al hablar de Fourier, no es otro como he dicho que dar á conocer á este hombre extraordinario, y llamar la atención sobre sus obras, ya que la sociedad española comienza á ocuparse de ellas (roto) y detenimiento que ecsije tan importante (roto)... (sic).

(Continuará)

DE LA NECESIDAD Y DE LA LIBERTAD DEL TRABAJO¹⁰

J. F. FUNES¹¹

El trabajo es una de las cosas mas indispensables, importantes y trascendentales, así para el individuo en particular como para la sociedad en general. El trabajo es la aplicación, directa ó indirecta, pero efectiva, de nuestras facultades á alguna ocupacion útil: nada puede hacerse sin él, es el productor ó modificador universal de cuanto útil sirve al hombre en todas las circunstancias de su vida, en el estado mas salvaje como en el de la mas avanzada civilizacion; es el agente inevitable de todas las comodidades sociales; y en el complicado problema del bienestar social y de la humanidad, entra por el elemento principalísimo en todas sus estensas ramificaciones, y sirve como de piedra de toque necesaria para despejar y obtener la anhelada solucion. Acaso parecerá exageracion á primera vista lo que acabo de decir; pero no es mas que la exacta espresion de la verdad, y bien pudiera demostrarse si entráramos á analizar el problema detalladamente: mas este no es el objeto de este escrito, ni ello puede hacerse en sus estrechos límites. Solo intento probar que el trabajo es una ley, una condicion neceseria de la sociedad y de los individuos en particular: que esta necesidad no es solamente social, sino moral y física: que la facultad para dedicarse á cualquier trabajo útil y ejercitarse en él, es otra condicion indispensable de la sociedad, del hombre y del trabajo mismo:

¹⁰ “Estamos persuadidos de que se leerá con gusto este artículo escrito por nuestro estimable amigo el Sr. D. Juan Francisco Funes que contamos entre los ilustrados colaboradores de este periódico. La pureza, la energía y corrección de su lenguaje, el fondo de moralidad y las ideas de una sociabilidad filosófica útil y positiva á la vez, revelan los rectos principios y el distinguido talento de uno de nuestros compatriotas ventajosamente conocido mas por su modestia y juicio que por su saber. Nos congratulamos por tanto al dar á nuestros suscritores un trabajo digno del aprecio con que lo hemos acogido” (sic). Esta nota corresponde a la edición original (el compilador). Ver: Funes, Juan Francisco. “De la necesidad y de la libertad del trabajo.” *Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana*. Segunda serie. Tomo II. Imprenta del Gobierno y de la Real Sociedad Económica por S. M., 1846, pp. 42-52”.

¹¹ Juan Francisco Funes y Morejón (Ciudad de Chiapa, Guatemala, 27 de diciembre de 1810 - La Habana, 12 de agosto de 1850). Destacado intelectual cubano. Realizó estudios en la Real Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica de San Fernando, La Habana. Fue inspector de centros de enseñanza. Colaboró con la prensa de su época, llegando a publicar en el *Diario de La Habana*, *Noticioso y Lucero de La Habana* y en *Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana*, además de *Influencia de la prescripción de acciones en la prescripción de las cosas*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M., Habana, 1840. Utilizó los seudónimos *Cauto* y *J. F. F.*

y por último, que la libertad de este lo es de la misma manera, y debe establecerse en el grado mas absoluto posible (sic).

Podría por un lado tal vez parecer inútil ocuparse en tratar de esta materia, cuando ya la economía política la ha desenvuelto ámpliamente, y establecido y probado la teoría de la libertad de industria; y por otro, considerarse acaso exageradas y ligeras las ideas que indico de tan avanzada libertad, en vista de que muchos escritores pretenden su restriccion, y dar al trabajo una especie de organizacion que, segun ellos se imaginan, le hará cumplir mejor con las miras del bienestar social, y de la equidad y justicia que debe haber en la distribucion y producto de aquel en la comunidad que llamamos sociedad; pero esa misma divergencia entre los principios fundamentales de la ciencia, y esas opiniones particulares y sistemas nada realizables de algunos filósofos, demuestra que viene bien un escrito que, ajustado á los hechos y á la verdad, y tomando las cosas en su justo valor, haga ver lo cierto de la teoría, y las aberraciones de semejantes opositores; si no con la estension que la materia exige y sería de desear, al ménos con la que puede sobrellevar un artículo como el presente (sic).

En cualquier estado en que se halle el hombre tiene necesidad de trabajar, y trabaja en efecto, ya de un modo, ya de otro, ya mas, ya ménos. Desde el mas miserable hasta el mas acomodado, desde el mas destituido de empleo y de mando, hasta los mas altos funcionarios públicos y depositarios del poder, todos trabajan, cada uno á su modo y en mayor ó menor grado. Es una equivocacion creer que el rico no trabaja, porque posee un caudal mas que suficiente para vivir y gozar sin necesidad de ocuparse como un artesano, como un jornalero, ú otro que no tenga mas recurso que el producto de su trabajo: el rico, si es propietario, tiene que cuidar de sus propiedades, estar al tanto de su conservacion, de su mejora, de hacerlas producir, de vender sus frutos buscando el precio mas alto posible, de perfeccionar la calidad de aquellos; tiene que contratar y entender en todas aquellas negociaciones que precisamente trae consigo la administracion de un gran caudal, en términos, que muchas veces no puede por sí solo desempeñarlo todo, y se vale de agentes subalternos ó dependientes, á los cuales confía una parte del trabajo: este mismo es mas ó ménos estenso y complicado segun la especie de propiedades que se tengan, y no pocas veces es mas grande y afanoso que el de un artesano ó jornalero, que no tiene que pensar mas que en su diaria y uniforme tarea, que ejecuta muy á menudo hasta maquinalmente (sic).

Ni deja de trabajar el rico porque confie á otra persona la administracion de su caudal: aun entónces tiene que estar á la mira de que aquella cumpla con su deber y promueva la mejora y adelanto de los bienes y su produccion; tiene que tomarle cuentas y examinarlas detenidamente; ver por sí mismo sus propiedades, enterarse de su estado, presidir á ciertos contratos ó negociaciones &c. Solamente aquellos seres

incapaces de toda actividad, y destituidos hasta el mas comun espíritu de interes, entregados á la disipacion, y en quienes no existiese mas que un instinto ciego de dilapidar su hacienda en la mas completa ociosidad, podria decirse con alguna exactitud, que no trabajan en ninguna forma: pero estos entes, si los hay, son raros, y nada prueban contra la necesidad que tiene de trabajar el rico, así como nada argulle contra la del pobre aquella tendencia de ocio que tienen algunos de esta clase: lo que se trata de probar es, que el rico, por mas que lo sea, y en cualquier género de propiedades, industria ó comercio, tendrá siempre necesidad de trabajar, en su estado y segun la calidad de sus bienes; no que deje de haber alguno que otro que se sobreponga á esta ley constante de las cosas, con evidente perjuicio propio, y por incapacidad ó irracional desidia. El trabajo del rico es regularmente mas descansado y cómodo que el del pobre, que saca de él su subsistencia: el primero tiene por razon de su riqueza goces varios de que carece el segundo; he ahí la verdadera diferencia; pero ámbos trabajan, el uno para conservar y adelantar su caudal, y el otro para ganar su diario sustento (sic).

Si el trabajo es la aplicacion de nuestras facultades á alguna ocupacion útil, no queda duda que todos, mas ó ménos, trabajamos. El militar cumpliendo con sus deberes en cualquier plaza ó rango que ocupe; los empleados civiles en sus respectivos y varios destinos; el médico, el juez, el abogado &c., todos trabajan en su género especial de ocupacion, necesaria en la sociedad, y hasta los ministros del altar están obligados á cumplir con las funciones y deberes de su ministerio, y por consiguiente, trabajan. Los cultivadores de las ciencias, de las letras y bellas artes trabajan en efecto, y á veces con gran fatiga y en extraordinaria utilidad de sus conciudadanos y aun de todo el mundo: trabaja el diputado en el congreso ventilando las cuestiones importantes de la organizacion social, el ministro de estado á la cabeza de la administracion pública, y el diplomático sosteniendo los derechos y el bien de su nacion cerca de los gobiernos estrangeros. En suma, la sociedad es como una vastísima colmena en que todos, mas ó ménos, y ya de un modo, ya de otro, están ocupados en las diferentes especies ú órdenes de trabajo, cuyo conjunto forma la suma de labor social que es menester perfeccionar y seguir siempre, para la conservacion de la comunidad, para el juego libre y adecuado de todas sus partes, y el bienestar y progreso individual y social; á la manera que en una gran fábrica todos los obreros están ocupados, cada uno en cierto orden de operaciones, dirigiéndose el conjunto á formar y concluir el artefacto que es su objeto (sic).

El salvaje, nómade ó no, se ve obligado á buscar su subsistencia en la pesca, la caza, y las frutas silvestres; ó robando á sus vecinos, y sosteniendo contra ellos combates y sufriendo peligros: sin duda que estos son trabajos, y á la verdad mayor que los del pacífico y civilizado morador de nuestras sociedades. El salvaje de la civilizacion,

el bandido, que hace profesion de asaltar al caminante, al vecino en su propia casa, yerra miserablemente si cree sustraerse á la ley constante del trabajo: á ella se somete por el contrario pasando las noches en las calles y caminos, en emboscadas acechando sus víctimas, escalando las habitaciones, huyendo á todas horas de sus perseguidores, y peleando á veces con ellos: semejante vida brutal y de zozobra, podrá tener su mas ó ménos trabajo segun las circunstancias, pero lo tiene siempre: el salteador trabaja pues, y aun mucho mas de lo que él piensa. Su trabajo no crea valores, sino que los destruye ó aminora; no contribuye al bienestar ni al desarrollo individual ni social, sino á lo contrario: es por consiguiente dañoso y criminal, y así la sociedad lo condena como delito y debe estirparlo; pero es un trabajo (sic).

Otra especie de ladrones que se imaginan quizá sustraerse tambien á la necesidad constante y general del trabajo, y á los cuales da lugar la constitucion imperfecta de la sociedad, en tanto mayor grado cuanto mas mal organizada está, se compone de aquella gran variedad de especuladores que, con cierta industria y mas ó ménos finura ó torpeza, con algunas artimañas, y valiéndose á veces de agentes coadyubantes y aun de personajes supuestos del todo, ó representantes de un carácter ó papel que en la realidad no tienen; con algunas mentiras para ayudar á la combinacion de la falacia y hacer ver ilusiones á ciertos prógimos, consiguen de un modo mas ó ménos simulado, que el dinero y aun la propiedad pasen de la posesion agena á la suya. La estafa reconoce una infinidad de medios y maneras, y es un proteo que se disfraza á veces hasta con los trages y nombres mas contrarios á ella misma: pero los que la practican, por oficio ó cuando les viene la ocasion, como profesores ó como aprendices, trabajan, porque ocupan su entendimiento y emplean su tiempo en inventar y llevar a cabo sus embaucamientos, poniendo en juego todos sus recursos y poder. Su trabajo es de la misma condicion que el de los ladrones propiamente dichos, y merece la misma calificacion, aunque en diferente grado de la escala de los delitos (sic).

Vemos por consiguiente que la necesidad de trabajar es tan constante, general é inevitable, que hasta los que no quieren someterse á ella, trabajan, mas ó ménos, ya de un modo, ya de otro: y si conocieran esta forzosa ley, se decidirían mas bien por el trabajo útil, aun prescindiendo de que así lo exige su propia conveniencia: verdad es, sin embargo, que en esto intervienen tambien otras causas de que no corresponde tratar aquí, aunque alguna que otra tocarémos al paso, si ocurriere (sic).

Si nos ponemos á reflexionar sobre los medios que tiene el hombre para procurarse la satisfaccion de sus necesidades y grangearse comodidad y goces, cuanto mas meditemos y mas observaciones hagamos, mas convencidos quedaremos de que la naturaleza no le ha dado otros que la aplicacion de sus facultades á alguna obra ú ocupacion útil, que es lo que constituye el trabajo. Por su medio va el salvage procurándose lo mas

necesario á la vida, va mejorándolo poco á poco y haciéndolo cada vez mas apropiado y cómodo, y á la par que siente aquella natural tendencia á estar mejor, á sufrir ménos y gozar mas, aplica sus facultades intelectuales y físicas á lograr este fin, y comienza á andar así, aunque paso á paso, el camino de la civilizacion; á donde al cabo de muchos siglos y tropezando con millares de obstáculos, llega ó se acerca mas ó ménos, según le hayan favorecido ó contrariado mas ó ménos las circunstancias. El trabajo es pues una palanca inmensa que mueve á la sociedad sin sentirlo esta, encaminándola cada vez á estar mejor (sic).

Se sigue de aquí, que el trabajo es una necesidad social y natural, y ya hemos visto que lo es tambien individual. Esto se comprueba ademas observando que hay en nuestras facultades una resistencia constante á estar completamente ociosas, como no sea durante el sueño, y en los ratos en que el cansancio obliga al reposo: en efecto, ó la parte moral ha de ocuparse en algo, ó la física, ó ámbas; es preciso ejercitar, bien ó mal, con provecho ó sin él, el entendimiento, ó los músculos, entretenerse y pasar el tiempo de alguna manera, ya que no en un trabajo ú ocupacion propiamente tal, á lo ménos en conversacion, en un paseo, en alguna diversion, mirando un espectáculo, ó de otro modo cualquiera; el hecho es que nuestras fuerzas mentales ó físicas han de estar ocupadas ó entretenidas por algun objeto, y que hay realmente una resistencia natural á la completa inaccion, hay una actividad que importa desenvolver (sic).

El trabajo es de un influjo moral bien conocido, y se sabe cuanto es su poder para morigerar la sociedad. El por otro lado desarrolla y perfecciona nuestras facultades, supuesto que el ejercicio de ellas produce este efecto, y el ejercicio no es otra cosa que el trabajo, mirado bajo otro aspecto. Se sigue, pues, que es un agente de la perfectibilidad, tanto mas estenso eficaz, cuanto mas universal, fácil y variado es en la sociedad. El ejerce una influencia salutífera en el organismo, vigoriza las facultades físicas é intelectuales, y mas de una vez sirve de medio terapéutico para desvanecer ciertas afecciones y aun ciertos vicios de constitucion. Verdad es que necesita ser bien dirigido; pero esto no quita la certeza de lo que antecede (sic).

Basta lo dicho para no dudar absolutamente que el trabajo debe ser libre y facilitarse en el mas alto grado: si no se le abre franca puerta para emprenderse y desarrollarse, si no se le quitan los obstáculos, si se le ponen trabas ó restricciones, aunque sea con la mejor intencion del mundo, no progresará como debiera ni se perfeccionará; y nos privaremos mas ó ménos del bien que él produce al individuo y á la sociedad misma; y resultará que encontrando este dificultades y estorbos en el ejercicio util de sus facultades, ó sea su aplicacion al trabajo, permanecerá en el ocio, perderá los buenos hábitos, y, lo que es peor, buscará la subsistencia en el trabajo inmoral y dañino, en

el hurto, el robo y aun el asesinato. La sociedad que sigue semejante sistema absurdo, impele indirectamente los ciudadanos al crimen, y aumenta el pauperismo (sic).

Pero no solamente de ese modo positivo y directo se ponen obstáculos al trabajo ó se dejan permanecer los existentes: basta que en su curso encuentre dificultades en otros ramos, en las preocupaciones, en los errores comunes, ó en intereses particulares, para que se retarde y entorpezca, se imposibilite para muchos individuos, y contribuya este maléfico efecto á crear el pauperismo, la inmoralidad y los delitos (sic).

Estas consideraciones parece que no las han tenido presentes los que, al ver que los principios de la libertad del trabajo sancionados por la economía política, no han aniquilado todavía aquellos y otros inconvenientes, han pensado que era menester someterse á ciertas reglas, organizarlo bajo otro sistema. Estos escritores sin duda se imaginan que el hombre y la sociedad civil son ni mas ni ménos como una máquina, cuyas piezas y sus diferentes oficios se conforman y adecuan á voluntad del artifice á producir ciertos efectos y no otros segun el objeto del mecánico inventor: todavía parece que no se han convencido de que esta sociedad y este hombre, que pretenden manejar y amoldar como barro, están sujetos á leyes propias de su naturaleza, las cuales es preciso observar para aprenderlas y dirigir por ellas la una y el otro (sic).

El trabajo no admite otra regla ni organizacion que las que él mismo ha de tomar forzosamente, dejándole seguir sus naturales leyes de desarrollo y progreso; cualquiera otra direccion que se le quiera dar, lo entorpece ó encadena, ó lo hace irrealizable. Nada se halla tan en el dominio del hombre como sus propias facultades; y si estas son los agentes del trabajo este debe ser una propiedad absoluta de aquel: si el ejercicio de la propiedad es libre y debe serlo sin trabas ni restricciones, lo mismo debe ser el trabajo: si el derecho de propiedad no necesita de una organizacion facticia, sino de la libertad y seguridad, libertad y seguridad es lo que debe darse al trabajo: lo contrario seria injusto, y notablemente perjudicial (sic).

La distribucion mas igual de la riqueza y del trabajo en toda la sociedad, y destruccion del pauperismo, no se consiguen con reglamentos ni organizaciones facticias, que se estrellarán siempre contra la ley imprescindible de la naturaleza de las cosas. Inútil es imaginar utopias, y poca inteligencia desconfiar de los principios y renunciar á ellos, solo porque advirtamos ciertos hechos nacidos de otras causas que no hemos observado, y aun de la falta de aplicacion completa de esos mismos principios. La observacion superficial, el análisis á medias, y los extravíos de una metafísica estéril, incapaz de explicar los fenómenos humanos y sociales, son las causas que ordinariamente inducen á tales ó semejantes errores (sic).

El progreso del trabajo está en razón directa de la necesidad que hay de él, de la facilidad para emprenderlo, de la capacidad de los trabajadores, de los instrumentos y otros medios para ejecutarlo, y de la libertad y seguridad del mismo y de sus productos. ¿Y habrá organización alguna artificial que pueda facilitarle completamente todas estas condiciones de desarrollo! Ninguna absolutamente: desde luego que se habla de una organización artificial, facticia, ya se comprende la idea de dar al trabajo una manera de ser diversa de la que tiene en virtud de sus propias leyes, y por el mismo hecho se atenta contra su libertad cuando menos, contra la facilidad que debe haber para emprenderlo, y contra la propiedad misma: se apaga el entusiasmo del interés individual, y se amortigua la actividad; se comete la injusticia de coartar á algunos en beneficio de otros ó de nadie el uso natural de sus propias facultades, y se produce el descontento. ¿Contribuyen estos efectos á la armonía y perfección social, al bienestar individual y de la sociedad! Sin duda que no, sino muy al contrario (sic).

Si por conveniencia particular de los obreros y para mejorar su situación se imagina algún reglamento especial que dirija la industria en otra forma que la determinada por sus propias leyes, resultarán en pequeño los mismos ó semejantes efectos que produciría en grande la pretensión de la organización general. Obliguese en alguna manera á los empresarios de la industria á aumentar los jornales, por ejemplo, ó á formar una especie de compañía en sus obreros, los efectos serán siempre dañosos, y la ley será eludida, como lo son todas las de esta clase. Los capitalistas industriales no mirarán bien ni conservarán sino al obrero que se conforme con la cantidad de jornal que demarque la necesidad y la concurrencia; no aumentarán sus fábricas, no extenderán su industria, sino que las disminuirán todo lo posible; entre otras razones, para aniquilar casi la demanda de jornaleros é imponerles mejor la ley, induciéndolos por la fuerza de la necesidad á convenirse en los medios, bien fáciles por cierto, de eludir la disposición legal: efecto pernicioso que casi siempre producen las malas leyes. El obrero tendrá menos interés en trabajar mucho, porque la ley le aseguraría una cuota fija, que el capitalista ó fabricante no aumentaría probablemente: tampoco tendrá uno ni otro tanto interés en metodizar y facilitar los trabajos; el obrero, porque la alza de su jornal no dependería tanto de su destreza é inteligencia, como de la ley que lo había fijado; y el capitalista, porque disgustado con este señalamiento, poco le importaría que la obra se hiciese con más ó menos trabajo y fatiga, con tal que se hiciese. Si con tal sistema establecido ejecuto diariamente la obra que necesito, diría el capitalista, ningún interés tengo enviarlo para ejecutar la misma con más comodidad y en menor tiempo, si los obreros no me han de rebajar sus jornales en compensación de este beneficio que reciben; y si para esta variación tuviese que hacer algún costo, mucho menos se metería en semejante mejora del trabajo. El fabricante procuraría, sí, reducir sus jornaleros

al menor número posible, y hacerlos trabajar mas, para compensar en alguna manera la subida de los jornales (sic).

Estos efectos se verificarían, si no en todos, en algunos ó en muchos casos; y véase como una disposicion aislada produce por sí sola al trastorno del trabajo en su ordenado curso y progreso, con perjuicio del capitalista, de la riqueza pública, y del obrero mismo á quien se pretende favorecer: pero detengámonos mas á demostrar estos efectos y con razones mas generales. La subida de los jornales haciendo mas costoso el trabajo haría subir el precio de los artefactos y otros cualesquiera productos de aquel, con tanto mas motivo, cuanto que los fabricantes tratarían de rezarcir en algun modo por este medio el aumento de costo causado por aquella subida; el consumo disminuiría, y la produccion por consecuencia; y esta disminucion no afectaría solo á las manufacturas ó artefactos mismos, sino á las primeras materias empleadas en su fabricacion; y por consiguiente á la agricultura. Disminuido el consumo, disminuiría tambien la demanda de trabajo, y parte de los obreros quedaría sin ocupacion. Los mismos tendrían que comprar mas caros los artículos manufacturados, y consumirían en parte el aumento de sus jornales. Estos efectos no deben considerarse aislados, sino influyendo mas ó ménos en casi todos los ramos de industria y clases de la sociedad, porque todo tiene su enlace íntimo y forma una cadena indefinida (sic).

Ademas, semejante disposicion ú otra análoga, equivaldría á una contribucion directa sobre los capitalistas de la industria, é indirecta sobre las demas clases de la sociedad; lo mismo que sucede cuando se prohíbe ó restringe la importacion de algún artículo extranjero, con la idea de proteger la industria nacional: es en último análisis quitar al que tiene mas, para dar al que tiene ménos; y, lo que es peor aun, muchas veces es lo contrario, porque hasta las personas mas necesitadas y miserables pagarían la contribucion comprando mas caros algunos artículos de primera necesidad. Se vulneran así los principios mas claros de justicia, y el derecho de propiedad en su seguridad y libre uso (sic).

Los obreros tienen diferente honradez. capacidad y destreza, y el que los acomoda considera individualmente estas cualidades para estender en su razon el jornal: es justo, es moral, es de derecho natural, es eminentemente útil que el hombre tenga en su arbitrio hacer valer aquellas cualidades en sus relaciones con sus semejantes, y que estos puedan darles todo el mérito que les corresponde: nadie puede ni debe ser administrador ni árbitro de tan inapreciable bien, sino su poseedor mismo, y la ley que fijase los jornales, ó el minimun de ellos, ¿de qué modo cumpliría con este deber sagrado! ¿Cómo juzgaría en cada caso particular del mérito del obrero, para asignarle proporcional y correspondientemente el jornal? Esto lo hacen el capitalista y el jornalero de un modo muy fácil y completo al tiempo de ajustarse, sin que deje de apreciarse con

mas ó ménos exactitud en todos los casos. ¿Y cómo mediría tampoco la ley la necesidad para graduar el jornal? ¿Cómo podría observar y apuntar todas las vicisitudes generales del trabajo, y las circunstancias particulares que influyen á menudo en él, y por consecuencia en la baja ó subida de los jornales? Es evidente que todo esto está por su naturaleza fuera de la jurisdiccion de la ley, y que debe por lo mismo dejarse á su propio y natural curso: por meterse á dar leyes y dictar reglas en puntos de esta especie, se han cometido muchos absurdos en el mundo (sic).

Se sigue por tanto, que en cualquiera base que se adoptara para aumentar los jornales, se impediría á los obreros sacar todo el partido posible de las circunstancias especiales del momento y de su mérito particular; y que los empresarios de la industria, obligados por una parte á pagar mayor jornal, no lo aumentarían en ninguno de aquellos casos en que ese mismo mérito particular lo exigiese. Si para tal clase de obreros, por ejemplo, se fijase el mínimum de jornal en un peso, ninguno de los comprendidos en ella conseguiría mas, siendo así que muchos habria que lo mereciesen, y que lo hubieran obtenido á no ser la fijacion puesta por la ley, fijacion que los capitalistas no querrían esceder en los casos en que fuese mínima, para compensar los otros en que fuese crecida (sic).

Es constante que la sociedad tiene un interes directo en dar al trabajo toda la estension posible, por ser el agente universal de produccion, y el medio comun de subsistencia. Luego es preciso para no contrariar estos objetos, que el hombre tenga la mayor facilidad imaginable de dedicarse al trabajo que mejor cumpla á su inclinacion, capacidad y conveniencia particular; y así se promueve tambien la mejora de los productos y obras de toda especie, se proporciona que cada uno saque de sus propias cualidades y circunstancias especiales la mayor utilidad; se aprovecha en cada ramo todo genio especial para él, dejándole en libertad de emprenderlo; se cumple con la justicia y el derecho natural que ascriben á cada uno el uso libre de sus propias facultades; se favorecen todos los efectos benéficos del trabajo; se coincide con el bienestar de todos, complaciendo útilmente las inclinaciones y aptitudes para dedicarse á tal ó cual género de él; y se hace crecer la conveniencia y utilidad general (sic).

Preténdase formar artificialmente una especie de equilibrio entre los varios órdenes de trabajo, so pretesto de que hay una concurrencia desproporcionada, por afluir esta mucho mas á unos que á otros; el resultado será contrariar directamente aquellas importantes y benéficas consecuencias, y no remediarse el mal sino á medias. Siempre que hay realmente esa desproporcion de concurrencia en un grado sensible ó notable, es efecto de alguna imperfeccion ó mala organizacion económica en todos ó algunos ramos del trabajo, y esa imperfeccion es la que debe corregirse, quitando trabas, deshaciendo preocupaciones, y derogando inútiles y entorpecedoras leyes reglamentarias,

para dejar espeditas todas las vias, y hasta la mas insignificante vereda por donde pueda ramificarse y difundirse el trabajo; entónces acudirá á todas partes y bajo todas formas segun la necesidad y la conveniencia lo pidan; porque el interés individual está en todos los puestos de la esfera social, en ellos ve y reconoce mejor que nadie las necesidades, y acude á remediarlas, siempre que su actividad no se halle desfallecida ó encadenada por aquellos ó semejantes obstáculos: asi se produce el verdadero equilibrio, el equilibrio natural al órden social (sic).

La capacidad de los trabajadores se aumenta con la mas estensa práctica, y las nuevas observaciones y descubrimientos á que va dando lugar el desarrollo completo del trabajo: los instrumentos, máquinas y toda especie de medios para facilitarlos, mejorar y aumentar los productos, se adelantan mas y mas con ese mismo libre desarrollo: la seguridad perfecta de confianza y tranquilidad, é infunde nuevos bríos al interés individual para dedicarse plenamente al trabajo, é inventar nuevos medios de hacerlo productivo; y la libertad vivifica este mismo interés presentándole espeditos todos los caminos para emprender y desarrollar el trabajo en todas sus formas. Así se estiende él mismo y da curso á todos los manantiales de la riqueza, que bien pueden reducirse á él solo, porque sin él nada tiene valor; sin que intervenga el trabajo en alguna manera nada puede aprovecharse, ni aun lo que espontáneamente ofrece la naturaleza (sic).

Es pues necesario consagrarle aquellas garantías de un modo completo, no á medias: este es el único modo de conseguir el trabajo todos los bienes posibles y en el mas alto grado; y nunca se obtendrán por otros medios: creemos haberlo demostrado ya lo bastante. Pudiéramos sin embargo continuar el análisis, y á cada paso tendríamos nuevas pruebas de estos principios: veríamos siempre, que cualquiera infraccion de ellos no solo perjudica al trabajo mismo, sino que menoscaba la utilidad y bienestar general, falta á la justicia y al derecho natural, daña mas ó ménos á la moral, al progreso y á la perfectibilidad social; pues bajo todas estas y aun otras relaciones puede y debe considerarse el trabajo, lo mismo que toda cuestion económica. Bajo todos estos aspectos ha de mirarse para obtener una solucion completa; es preciso llevar la observacion y el análisis á todos puntos, y no contentarse con un exámen parcial y somero, para formar luego una síntesis desconcertada, cuya realidad no existe. Estas várias relaciones se reunen, se combinan y hermanan perfectamente unas con otras, como cualidades distintas de un mismo objeto; pues en realidad, toda cuestion económica es una cuestion social, y como tal le corresponden todas aquellas y otras calificaciones, que por lo mismo, jamas pueden estar en oposicion; muy al reves de lo que pretenden algunos semi-filósofos, engañados por una estraviada metafísica, por incompletos análisis y generalidades aisladas, que jamas pueden dar el conocimiento perfecto de un objeto ni la verdadera solucion de un problema (sic).

SOCIALISMO¹²

EDITORIAL

Decíamos en nuestro número del 22 de octubre que el socialismo era debido á la filosofía materialista y á la escuela económica del siglo prócsimo pasado. Casi siempre sucede que los vicios ó virtudes de un siglo son los frutos que producen las doctrinas dominantes en el anterior; y como en el siglo XVIII se sembraron vientos, tocábamos ahora, para nuestro mal, recoger tempestades. Concluimos dicho artículo ofreciendo ocuparnos de los medios mas eficaces de ahuyentar de nuestro pais el mal que deploramos, y vamos á cumplir nuestra promesa; pero como es harto reducido el espacio que se destina á un artículo de periódico diario, tendremos que contentarnos, como en el primero, con meras indicaciones (sic).

El célebre Mr. Jouffroy decía en la cámara de los diputados en 18 de marzo de 1848: “El Cristianismo fundó en Europa un órden moral, esto es, un conjunto de verdades sobre todos los puntos que interesan al hombre; la sociedad, organizada con arreglo á estas verdades vivia de ellas; destruidas, ó profundamente minadas, el órden establecido desapareció. El vacío producido por esta inmensa destruccion es la verdadera causa de la inquietud social, y mientras que no se halle un remedio moral á esta enfermedad, tambien moral, la sociedad estará inquieta, la sociedad estará agitada.” Si el desasosiego de las sociedades, convertido ya en sangrienta lucha, procede de haber destruido las bases sobre que reposaba el órden antiguo, ¿qué mas necesitamos saber para hallar el remedio al mal de que se trata? (sic).

¿Será posible establecer otro órden prescindiendo del que se debe al Cristianismo, que es lo que procuran los socialistas, si es que los hay que de buena fé trabajen en reorganizar la sociedad sobre bases distintas que hasta ahora las sustentaron? Ese órden, puramente humano, no podria crearse ni sostenerse sino con medios humanos tambien. Seria necesario entonces limitar nuestras miras á este mundo; aislarnos, por decirlo así, del mundo del espíritu, romper con él nuestras relaciones, y considerándonos solo como una parte del conjunto animal que vive sobre la tierra, concretarnos á promover el desarrollo de nuestras facultades fisiológicas y á disfrutar del mayor número de goces de la misma clase. Los medios que para conseguirlo podemos emplear

¹² Socialismo. (Editorial). *Diario de la Marina. Periódico Oficial del Apostadero de La Habana*. La Habana. Año quinto, Número 263, domingo 5 de noviembre de 1848, p. 2.

han de ser necesariamente humanos, como decíamos; es preciso prescindir también de los permisos y castigos de la otra vida, suprimir todo temor y toda esperanza de males ó bienes que no hayamos de experimentar acá. ¿Será posible inventar un orden duradero sin aquel freno, sin este estímulo? Semejante orden solo sería realizable suponiendo uno de estos dos imposibles: ó que en una sociedad humana no habría nunca quien quisiera atentar contra el orden en ella establecido, ó que pudiera crearse un sistema de premios y castigos tan perfecto que contuviera siempre á los que lo intentaran. Cualquiera de estas dos suposiciones es absurda, y absurda también é imposible, por consiguiente, toda organización social que no llame en su auxilio á la religión (sic).

Dicen los socialistas “que el cristianismo cuenta diez y ocho siglos de existencia, y la experiencia demuestra que es impotente para labrar la felicidad del hombre.” ¡Cuánta ceguera ó mala fé se necesitan para negar así los beneficios que la sociedad le debe! Compárese bajo el aspecto físico, moral é intelectual, es decir, por todos lados, las sociedades de hoy con las que existían en los primeros años del cristianismo, y dígase si es impotente para labrar la felicidad del hombre en este mundo. Ha habido, es verdad, durante tan largo periodo, guerras, hambres y otros males; pero es necesario estar ciego para no ver como, venciendo esos obstáculos, marchó la humanidad progresando siempre, dirigida por la luminosa antorcha del cristianismo. Y he aquí una de sus dotes más notables; que se acomoda á todas las sociedades, desde la que está en la infancia hasta la que ha llegado á adquirir el más alto grado de cultura; y á todas ilustra y mejora porque tiene en su seno fecundos gérmenes que sucesivamente se desarrollan según lo demanda la situación de cada una. “El Evangelio, dice Lamartine en su Política racional, está lleno de doctrinas sociales aun oscuras que se desarrollarán con el tiempo, pero no muestra en cada época más que aquella parte del camino que se debe recorrer.” Las sociedades han progresado, mejorando siempre, desde que fueron dirigidas por el Cristianismo: en él se encuentran las causas productoras de ese desarrollo, que puede llegar hasta un punto que no alcanza nuestra débil vista. ¿Como se atreven entonces los socialistas á llamarle importante para labrar la felicidad del hombre la tierra? Y no es el mayor de los delirios destruir lo que nos ha conducido á la situación infinitamente mejor en que nos encontramos, para establecer un orden imposible, puesto que ha de reposar sobre los falsos cimientos de leyes y disposiciones que no cuentan con otra sanción que los premios y castigos de este mundo? (sic).

Si pues no hay organización social posible sin la religión, y si los males que hoy estamos ya tocando no son debidos más que á la destrucción ó aminoración de tan bienhechora influencia, ¿por qué no recurrimos, cuando la tempestad ruge ya sobre nuestra cabeza, á ese puesto de salvamento? Por fortuna no nos es tan difícil alcanzarle como á otros pueblos en donde la impiedad ha echado hondas raíces. Entre tantas

pérdidas como en el discurso de tres siglos hizo la sociedad española, conserva vivo todavía, á lo menos en el pueblo, el sentimiento religioso; y este don inapreciable, que la Providencia nos ha concedido como premio de los sacrificios que nuestros mayores han hecho por conservar y entender la religion católica en toda la redondez de la tierra, es el único que, preservándonos de la desorganizacion social que amenaza, puede conducirnos, de progreso en progreso, á la situacion mas feliz á que pueda aspirarse en este mundo. Daños sin cuento ha producido á la España un fanatismo de triste recordacion; pero en cambio hemos conservado la unidad religiosa, que nos libró primero de la funesta plaga de las sectas del siglo XVI, y despues de la mas funesta todavía del materialismo y escepticismo de estos tiempos, producto necesario de las otras (sic).

Pero es imposible desconocer que si en las clases bajas permanece todavía vivo el sentimiento religioso, disminuye sensiblemente en la clase media, y no ofrece dificultad señalar la causa. Los que componen esta clase de la poblacion se familiarizan por la educacion literaria y científica que reciben, y por los viajes que para completarla emprenden, con los trabajos literarios y científicos de los pueblos en que dominan las doctrinas disolventes. Los libros que para su instruccion leen y estudian han sido originalmente compuestos por los apóstoles de las mismas, los que, saturados, por decirlo así, con el veneno de la impiedad, lo derraman con triste profusion aun en los escritos mas agenos de las cuestiones morales y religiosas. ¿Qué mucho entonces que el contagio se difunda por entre los que procuran instruirse, ya para adquirir medios de subsistencia, bien por amor á las ciencias, ó el deseo de consagrar el fruto de sus tareas al servicio de la patria? He aquí porque esas ideas desorganizadoras se difunden entre los que componen la clase mas apreciable de la sociedad española, mientras que se conserva vivo y poderoso en el pueblo todavía el sentimiento religioso. Pero no nos engañemos; mas ó menos pronto se extenderá á él tambien tan temible contagio; y como carece de la instruccion que tiene la clase media, y vive sometido á las privaciones consiguientes á su condicion social, el dia en que rompa el freno de la religion comenzarán entre nosotros los trastornos y las luchas que han engendrado ya las calles de Paris (sic).

A réstabelecer en todas las clases de la sociedad la influencia de la religion deben pues dirigir todos sus esfuerzos el gobierno y sus mandatarios; no hay otro medio de conjurar la tempestad que nos amenaza; un clero independiente, instruido, y sobre todo ejempar en sus costumbres; celebracion frecuente de cultos religiosos con toda la pompa del catolicismo: que resuene de continuo en la cátedra del Espíritu-Santo la palabra divina para enseñar y persuadir; pero sea pronunciada solo por sacerdotes dignos de este nombre; que se dé á la instruccion religiosa y moral en las escuelas, colegios y universidades la importancia que ahora no tiene, premiando á los profesores que mas

se distingán en este punto, y separando como indignos de la alta misión que desempeñan á los que descuiden el cumplimiento de un deber tan importante; circulación á precios muy bajos de libros religiosos que se distingán no solo por la pureza de su doctrina sino por la gracia del estilo; son algunos de los medios que pudieran emplearse con buen éxito para conseguir el objeto que nos proponemos. Demanda gastos, es verdad, la realización de nuestro intento; requiere una cantidad mayor que la que hasta ahora se destinó á la dotación del culto y clero; pero cuán mezquino aparece ese sacrificio ante el inmenso bien que de él pudiera reportar la sociedad! Es tiempo ya de que pensemos en otra cosa que en mejoras materiales. Arrastrados por el vértigo de aumentar nuestros goces físicos, no nos ocupamos mas que de producir mucho y barato; todas las fuerzas sociales se dirigen hácia ese punto; y no nos hace abrir los ojos el triste ejemplo que ofrecen las naciones que han recorrido antes que nosotros el mismo camino. Pero esta materia debe ser objeto de otro artículo, porque habiéndonos detenido mas de lo que pensábamos en los medios de contener el materialismo que ha invadido ya nuestra clase media, y amenaza difundirse por el pueblo, no tenemos espacio suficiente para ocuparnos del modo de combatir la otra causa del socialismo, que, como dijimos en nuestro artículo primero, consiste en las doctrinas económicas, cuya realización ha producido el malestar de la numerosa población obrera de las grandes naciones de Europa (sic).

EL COMUNISMO IMPUGNADO POR LA FRENOLOGÍA¹³

Nuestro amigo D. Sabino de Losada¹⁴, en una de sus lecciones de Frenología en el Liceo de esta ciudad, ha dedicado algunos momentos á la cuestion actual del extravio de la moderna civilizacion. Nosotros, por las mismas razones que somos de la escuela económico-política que proclama la estabilidad de un derecho tan natural como cualquiera de las otras condiciones de existencia; nosotros aceptamos el auxilio de todas las ciencias y tenemos la satisfaccion de creer que será leído con atencion por los favorecedores del *Faro* cuanto tenga por fin rodear de respeto uno de los elementos del órden social de los pueblos: la *propiedad*. El comunismo, que es la exajeracion del prohibitismo, tiene un nuevo enemigo que combatir, y el Sr. Losada, nuestro colaborador, al fijar su ilustrada atencion en este asunto ha sabido comprender que no hay porvenir para las ciencias sin su aplicacion práctica (sic).

“Los hechos de hurtos irresistibles que acabo de citar, y á los cuales podria agregar un número mayor, no permiten mas á los amigos de la verdad que duden de la existencia de una inclinacion innata al robo. La filosofia mas timorata debe callar ante hechos que todos los tiempos han ofrecido y que todavía se renuevan diariamente.

¹³ Frenología o Craneología. Fue una disciplina científica (se ha afirmado que una pseudociencia) que tomó auge en el siglo XVIII con el médico alemán Franz Joseph Gall (1758-1828). También conocida como doctrina del cerebro, estudiaba la localización exacta de las diferentes funciones cerebrales para así determinar los rasgos de la personalidad y el carácter de cada individuo estudiado según sus características individuales. “El Comunismo impugnado por la frenología.” *Faro Industrial de La Habana*. Año IX, Núm. 41, domingo 18 de febrero de 1849, p. 1. Sobre la Frenología en Cuba y España ver García González: *Descubridores de la mente: Frenología en Cuba y España en la primera mitad del siglo XIX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, España, 2013.

¹⁴ Sabino de Losada y Rocheblave (Florida, E. U., 1817 – La Habana, 1862). Apenas nacido su familia se trasladó a La Habana, donde estudió. En 1850 obtuvo el título de Licenciado en Farmacia, abandonando la carrera de Medicina iniciada en París. Se asienta en La Habana ejerciendo de boticario y frenólogo. Ocupó el espacio dejado por el frenólogo y lingüista catalán Mariano Cubí y Soler (1801-1875). Fue miembro de la Sociedad Frenológica de París. Colaboró con *Floresta Cubana. Periódico quincenal de ciencias, literatura, artes, modas, teatros, &, dedicado al bello sexo*, La Habana (1855-1856). Impartió conferencias de Frenología y varios artículos sobre Magnetismo, asentando cátedra en el Liceo Artístico y Literario de La Habana. Publicó *Manual de Frenología al alcance de todos. Traducido al francés y arreglado para explicar en un curso privado*, Imp. del Gobierno por S.M., Habana, 1847. 8°. 270 p. Acerca de de su labor como frenólogo ver *Lecciones de frenología explicadas en el Liceo Artístico y Literario de La Habana*, Imprenta del Diario de la Marina, La Habana, 1849. Dirección de recuperación: <https://digirepo.nlm.nih.gov/ext/mhl/60310680R/PDF/60310680R.pdf>

Todas las acusaciones que se han hecho á esta doctrina, con respecto á la inclinacion al robo, no pudiera impedir á su autor hablar de ella públicamente. Jamás el naturalista debe humillarse hasta profanar el santuario de la verdad, sea por temor, sea por consideraciones hipócritas” (sic).

EL COMUNISMO
IMPUGNADO POR LA FRENOLOGIA.

Nuestro amigo D. Sabino de Losada, en una de sus últimas lecciones de Frenología en el Liceo de esta ciudad, ha dedicado algunos momentos á la cuestion actual del extravío de la moderna civilizacion. Nosotros, por las mismas razones que somos de la escuela económico-política que proclama la estabilidad de un derecho tan natural como cualquiera de las otras condiciones de existencia; nosotros aceptamos el auxilio de todas las ciencias y tenemos la satisfaccion de creer que será leído con atencion por los favorecedores del *Faro* cuanto tenga por fin rodear de respeto uno de los elementos del órden social de los pueblos: la *propiedad*. El comunismo, que es la exajeracion del prohibitismo, tiene un nuevo enemigo que combatir, y el Sr. Losada, nuestro colaborador, al fijar su ilustrada atencion en este asunto ha sabido comprender que no hay porvenir para las ciencias sin su aplicacion práctica.

Fig. 2. “El Comunismo impugnado por la frenología”, *Faro Industrial de La Habana*.
Diario de avisos políticos, mercantiles, económicos y literarios, año IX, no. 41,
domingo 18 de febrero de 1849, p. 1.

Hasta aquí he conducido á Vds. por el camino que la naturaleza habia trazado á Gall, é imagino que los casos que acabo de esponer les habrán hecho experimentar el mismo sentimiento penoso que él tambien esperimentó. En todas las demas cualidades

del hombre, descubrimos un fin necesario y una institucion benéfica, y aqui vemos repentinamente una inclinacion en directa oposicion con el órden social. No tendriamos á la vista uno de aquellos casos en que a manifestacion de la cualidad, tal como pudo descubrirse solamente por aquel ilustre hombre, en los individuos que tenían el organo desarrollado al mas alto grado, no sea mas que el resultado de una actividad excesiva, pero de ningun modo la misma cualidad fundamental? Presto nos veremos reconciliados con la naturaleza (sic).

En la confusion en que ponía á Gall lo repugnante que hay en la idea de una inclinacion innata al robo, se hizo á si mismo la objeccion siguiente: “El robo supone la propiedad; pero en la naturaleza no existe la propiedad, no es mas que un resultado de las convenciones sociales: luego, no puede existir inclinación innata al robo, no órgano de esta inclinación.” En todas sus lecciones públicas la proferia y combatia, y los adversarios de la organolojia la han acogido como una prueba de sin réplica de la no existencia de la inclinacion y del órgano del robo, apresurándose á divulgarla. Aunque su respuesta se halla en las numerosas obras de sus discipulos, todos sus adversarios tuvieron la mala fé de dejarla en silencio, y de no instruir al público mas que de la objeccion, porque pensaban que esto les aseguraba la victoria. Examinemos si realmente existe la propiedad en la naturaleza, y si ella fué la que produjo las leyes, ó si estas fueron las que enjendraron aquella (sic).

La propiedad es una institucion de la naturaleza en el hombre.

Inútil será querer enseñar todavia que la idea de la propiedad es desconocida á los salvajes. “La idea de propiedad no existe en los salvajes, dice Mr. Cuvier; por consiguiente, no podrian formar la misma opinion del robo que los pueblos civilizados.” Hé aqui lo que nos enseñan sobre este punto los viajeros, tales como Lafitan, Charlevoix, y la historia de los caribes, & c (sic).

En una tribu que solo subsiste de la caza ó de la pesca, las armas, los utensilios y las pieles que lleva consigo el individuo, son para él los únicos objetos de propiedad, pero siempre es propiedad. El alimento del siguiente dia, vive y anda libre en los bosques, ú oculto en las aguas; es necesario que sea cojido antes de ser su propiedad; y aun entonces, cuando es una adquisicion hecha por algunos hombres reunidos para cazar ó pescar de mancomun, pertenece á la comunidad. Se emplea en la necesidad presente, ó para aumentar el depósito público; aqui también hay propiedad, no de uno solo, sino de todos los que la han adquirido (sic).

Por todas partes donde las naciones salvajes añaden á la práctica de la caza alguna especie de agricultura grotesca, siguen siempre la analogía de su objeto principal, respecto del robo y de los frutos de la tierra. Las mujeres cultivan en comun, del mismo

modo que cazan los hombres, y después de haber repartido los trabajos del cultivo, dividen los productos de la cosecha. La estension de la tierra que se ha cultivado, asi como al distrito donde acostumbran cazar, se reputa como propiedad de la nación, pero no están asignados por ella á los miembros de la nacion. Van en cuadrilla á preparar la tierra, á sembrar y á cosechar. Esta cosecha se guarda en graneros públicos, y enseguida se distribuye á las diferentes familias para su subsistencia. Cuando la nacion hace algún comercio con los extranjeros, los cambios del mercado van también á la misma comunidad (sic).

Asi como las pieles y el arco pertenecen al individuo, asi tambien la choza y sus utensilios pertenecen á la familia; y si las mujeres están encargadas de los cuidados domésticos, parece tambien que tienen la propiedad del ajuar. Los hijos son mirados como propiedad de la madre, sin consideracion á la descendencia del lado paterno. Los varones permanecen en la choza en que nacen hasta que se casan; pero tan pronto como se unen al otro sexo mudan de domicilio y se convierten en una adquisicion para la familia en la cual elijieron su mujer. El cazador y el guerrero son considerados por la madre de la familia como una parte de su riqueza, y los reservan para los peligros y para las acciones importantes: pruebas evidentes de que la propiedad existe en los salvajes asi como en nosotros (sic).

El niño, tierno aun, quiere ya tener una propiedad; quiere sus juguetes: el macho quiere tener sus soldaditos, y la niña su bateria de cocina. ¡Qué gritos y qué disputas á la menor sospecha de que otros muchachos quieren despojarlos de estos objetos! (sic).

Cuando el hombre, en edad adulta, se hace esposo, padre de familia, ciudadano y hombre industrioso. ¿cómo es posible que sin el derecho de propiedad despliegue la menor actividad? ¿Cómo podria desear la posesion de ciertas cosas, si no supusiese en los otros el respeto á la propiedad? ¿En general, si este sentimiento no existiese, podria concebirse un estado de sociedad? (sic).

Homme ha aprobado ya, que la propiedad no descansa de ningun modo en una conviccion social, sino en un sentimiento particular interior, y que todo atentado contra la propiedad ajena, es contario á otro sentimiento igualmente innato de justicia y de equidad. El hombre, en efecto, no está en el caso de los animales carnívoros, que cuando satisfacen su hambre, se entregan al descanso. Independientemente del instinto que le induce á buscar su alimento, desea proporcionarse algunas otras cosas. Necesita descanso y una alimentacion variada; renuncia á la caza y á la pesca, y adquiere baños que le suministren una subsistencia mejor asegurada. Remueve un pedazo de tierra, lo limpia de malas yerbas, lo siembra y hace su cosecha: de este modo es como poco á poco la tierra se convierte en propiedad suya. Hace previsiones para las diversas estaciones y para remediar las escaseces, en lo cual procede, del mismo modo que

los animales, obedeciendo á una ley mucho menos sujeta que su razón á estraviarlo, es decir, á la inclinacion natural é innata á hacer provisiones. Esta inclinacion, sin el sentimiento de la propiedad, seria tan poco concebible en el hombre como en los animales; se veria impulsado sin cesar á hacer provisiones y de antemano sabria que todos sus cuidados eran inútiles, que se perdian. ¿En este caso, no se hallaria el hombre en contradiccion consigo mismo? Sin el sentimiento de la propiedad, y sin el respeto á ella, no existiria otro derecho que el del mas fuerte; mas diré, sin este sentimiento. ¿qué es lo que induciria al mas fuerte á ampararse de las provisiones del débil, mas industrioso que él? Asi pues, el hombre que recoge provisiones, lo mismo que el que las roba, prueban la inclinacion á la propiedad, y que este sentimiento está fundado en la naturaleza. Le suponemos mucho mas valor á un objeto cualquiera, cuando este nos pertenece, que cuando solo disfrutamos su usufruto. ¿Como es que todos encontramos una injusticia en el robo y en el pillaje, si el poseedor no tiene ningun derecho al objeto robado? ¿Cómo podríamos afligirnos por la perdida de una prenda, si no tuviésemos el sentimiento de la propiedad de ese objeto? Sucede con este sentimiento lo que con las demás cualidades. Si la naturaleza no le hubiese puesto en el hombre, jamás habria tenido la menor idea de él, ni jamás le hubiera venido en mientes hacer leyes conra el robo (sic).

El punto de vista varía, si admitimos que el sentimiento de la propiedad es innato. Hay hombres que por una codicia muy activa se ven arrastrados á coger lo ajeno: hay usureros, estafadores, petardistas, ladrones y salteadores. La Bruyére dijo: “Suponiendo que no haya mas que dos hombres que pasean solos la tierra, estoy persuadido que pronto nacerá en ellos algun motivo de disgusto, aunque no sea mas que por los limites.”¹⁵ Esta es la razon porque no hay hombre á quien un sentimiento comun á todos, no le diga que la propiedad debe ponerse al abrigo de los atentados de semejantes usurpadores. Hacemos leyes, ó mejor dicho, el mismo Criador nos las inspira, y nosotros las creemos obra nuestra. Asi pues, las leyes han nacido del sentimiento de la propiedad y de ninguna manera este sentimiento nació de las leyes (sic).

Preténdose que solo las necesidades de la sociedad hayan producido el sentimiento y el derecho de propiedad. Las convenciones sociales pueden determinar bajo qué condiciones se puede ser lejitimo propietario de una cosa, pero no puede enjendrar ni el sentimiento, ni el derecho. No hay cualidades artificiales: la sociedad ofrece puntos de contacto por cuyo medio se despliega la actividad de las facultades fundamentales; pero no enjendra estas mismas cualidades, asi como tampoco la mujer enjendra en el hombre el instinto propagador. Si el hombre y los animales sociables, poseen ciertas

¹⁵ La-Bruyére, t. 1.

cuales que convienen al estado de sociedad, es señal de que se las dieron porque la naturaleza los destinaba al estado social; y solo en esta hipótesis puede concebirse la existencia de la sociedad. Cuando el sol es muy ardiente, la oveja coloca su cabeza bajo el vientre de su vecina, los animales que viven en común, colocan centinelas y las abejas distribuyen los diferentes trabajos entre los diversos individuos. Los instintos que así dirigen á todos estos animales, existían en cada individuo antes que viviese en sociedad, cuando estos individuos se ven obligados á vivir solitarios; esos mismos instintos permanecen inactivos y despiertan tan luego como se establece la sociedad (sic).

Queda pues probado, que la propiedad y el sentimiento de ella, son una institución de la naturaleza en el hombre, así como en los animales (sic).

CIENCIAS ADMINISTRATIVAS. CONTRADICCIONES COMUNISTAS¹⁶

ANTONIO BACHILLER Y MORALES

El comunismo se lanzó en las teorías de la democracia política como un medio de propaganda, pero se acomodó con todos los sistemas, y es prueba de esta verdad una de las más notables producciones de Proudon: “La revolución social demostrada por el golpe de Estado de 20 de Diciembre”: —el comunismo como teoría social que es un delirio, es como doctrina económica un absurdo, y en vano se ocupa de buscar contradicciones á la ciencia de Smith que ahí está la clave de Bastiat para reducir á menudo y sutil polvo la fábrica de sus sofismas. Si es doloroso que se pervierta la opinión de las masas con errores de funestísima aplicación, no lo es ménos ver caer en ellos á hombres de valer que empeñados en hacer de la Economía una enciclopedia social atajan sus progresos, crean obstáculos á los mútuos auxilios que se prestan todas las ciencias sociales y hasta desconocen la necesidad de la religión de Jesús, creyendo que la caridad es un derecho cuando es una santísima virtud; que la *fraternidad* es otro derecho que puede imponerse por los que quieren suprimir su única fuente profana que es la familia; su única fuente divina que es el Evangelio (sic).

Si á un escritor de Moral se le censurase porque no se ocupa en su obra de los medios de aumentar la producción, ya que no necesita probarse que la población del Mundo crece lo continuo, para beneficio de los más, se tendría por loco al que tal cosa escribiera: apenas hay sin embargo quien escriba de reformas económicas sin hacer iguales ó más estúpidas observaciones, queriendo que la Economía Política hable muy expreso de la caridad y que recomiende los hospitales, las inclusas y los demás establecimientos de beneficencia. Cuando se habla de máquinas, ¿quién no arroja su piedra tras algún parapeto político en traje hipócrita al magnífico edificio de la ciencia? En vano el obispo de Dublin, Mr. Watheley demostró las relaciones de economía y la moral; sin provecho el autor de las *Armonías* probó en cada capítulo de acusación, que allí estaba el dedo de Dios, *Digitus Dei est hic*, allí en donde se creía una contradicción. La *baratura* encuentra enemigos hasta en hombres que creo de buena fé; el gran medio económico de esos ilusos sería el encarecimiento del *trabajo* (sic).

¹⁶ Bachiller y Morales, Antonio. “Ciencias administrativas. Contradicciones comunistas.” *Revista de La Habana*. Habana. T. 1. 2da Serie, octubre-diciembre, 1856, pp. 225-228.

Aunque á menudo deben ocurrir estas reflexiones á los amigos de la Economía Política ahora las provoca la lectura de un artículo del Sr. Ramon de la Sagra, tiulado *Contradicciones económicas*; ya el *Journal des Economises* se habia ocupado de algunas nuevas doctrinas del Sr. Sagra que fué ántes uno de los colaboradores en su seccion de estadística; ya nos alarmaron tambien sus juicios en ciertas cuestiones de sus *Lecciones de economía social* y su *Revista de intereses materiales*. . . . Respetábamos al cultivador de las ciencias, al sabio naturalista que ha reunido y coordinado los vastos materiales de la “Historia física de la Isla de Cuba”, y sensible es que contradiga ahora todos los esfuerzos de su vida dedicada al progreso de las ciencias, la agricultura y las artes. Sagra ha publicado muchas obras sin otro objeto que el aumento de la produccion barata de los productos: en sus *Anales* que imprimió en La Habana recogia cuidadosamente los progresos de la mecánica y los recomendaba al pais. Si esa conducta está de acuerdo con su artículo de contradicciones económicas es caso que cada cual juzgará por sí mismo estudiándole (sic).

El congreso que ha debido reunirse en Bruselas para la exposicion de productos *económicos*, es decir para competir en buena calidad y en baratura, es el motivo que ha tenido el Sr. Sagra para suponer extraviada la opinion que lo ha fomentado. “La cuestion de baratura, dice el Sr. Sagra, ataca alguna fuente ó elemento de produccion.” Esto lo deduce de dos premisas: porque la baratura se realiza ó *reduciendo el interes del capital* ó *reduciendo el salario*. Si pues la baratura disminuye el capital, y el trabajo la carestía debe aumentar el capital y el trabajo. El Sr. Sagra ha perdido su tiempo recomendando las herramientas que introdujo en el Instituto Agrícola de Cuba; mejor era el jan de los indios para sembrar su maiz abriendo agujeros, que el arado de Reville y el de águila americano para las cosechas: debió recomendar en lugar del aparato de Denosne y Cail las ollas de barro en que hacian su melaza de arce los indios del Norte. Los telares de vapor que producen las medias *baratas* que ántes se hacian con agujetas, deben desterrarse: pero si todo esto se hiciera, volveriamos á la vida patriarcal de los pastores y zagalas. ¿Quién pagaria el precio de los productos si no se abaratan para el consumo? (sic).

No, el Sr. Sagra se ha equivocado cuando cree que los economistas no aspiran sino á que se consuma mucho: su aspiracion es que *se produzca mucho*; se consume mucho y se produce poco entónces sucede lo que á un mal padre de familia que gastara mas de lo que puede. Cuando el hecho de la baratura se realiza es porque ha precedido el de una gran produccion: si esa gran produccion tiene consumidores la ganancia mínima realizada en un gran número de cosas equivale á la grande en una sola (sic).

La *baratura* no se realiza reduciendo el interes del capital, porque no se puede vender perdiendo: cuando el industrial entendido conoce que su capital no tiene el interes correspondiente varia de especulación; no se realiza reduciendo el salario, porque los

artesanos hoy no son siervos ascriptos á la gleba y pueden variar de ocupacion si no le dan lo preciso para sus necesidades: para una gran produccion es preciso un gran personal. Un taller en que se distribuyan las atenciones, en que se aprovechen los despilfarros de las pequeñas industrias, puede ocupar mas brazos, pagarlos mejor, y sin embargo vender mas baratos sus productos y hasta arruinar á otros en que no se explotan los mismos elementos de produccion (sic).

La llamada *ciencia económica*, dice el Sr. Sagra que no tiene mas medio para el aumento de la produccion que la *economía*, la *disminucion del gasto*, la reduccion del consumo, con la mira de ahorrar. Esto es error. La economía de gastos de produccion no es el ahorro en *consumos*: puede consistir y consiste en la industria, en el *ahorro* de medios mecánicos, en el mejor uso de la inteligencia. Un aparato de Derosne que produce mas azúcar en ménos tiempo, que se completa con un gran número de *centrífugas*, que terminan aun mas pronto la operación ¿será una economía por la disminucion del consumo? Por el contrario tienen mas costo de instalacion y para la industria seria mas *económico* un aparato *jamaicano*: da aquel mas azúcar porque las mieles quedan mas pobres y el producto casi refino debe ser mayor. Como hay mas rendimiento se hace mas barato: la baratura la creó la ciencia; la inteligencia y el consumo se ha aumentado y *sin disminuir el capital*, ni los *brazos* (sic).

Disminuir los costos de produccion y aumentar esta, es una evolución industrial: ser *económico*, previsor y morigerado es una práctica del hombre honrado que las ciencias morales apaluden y recomiendan. La Economía Política lleva en la denominacion que la distingue el recuerdo de su objeto: el orden, el *concierto* que debe haber en la produccion, en la distribucion, trueque y consumo. Querer confundir á la ciencia mas vasta y mas aplicada de la administracion con ella, es uno de los graves errores de los que la combaten. Y no es ménos erróneo no contar con la inteligencia para la produccion, despues de la observacion de M. Blanqui, que reconoce y aprecia el *capital intelectual*. Para el Sr. Sagra los elementos de la produccion no son mas que dos: el capital y el *salario*: el salario es el valor del trabajo del hombre, pero ese trabajo material y mecánico, que el sentido comun no ha querido confundir con el precio de la inteligencia á que ha llamado *honorario*. El capital intelectual es precisamente el mas productor, no economizando *consumos*, sino triunfando de los medios de resistencia con los poderes casi divinos de la ciencia, de la razon y de la inteligencia. Acusan á la Economía de materialismo y se olvidan de la inteligencia como fecunda fuente de riqueza y de valor (sic).

Respetable para mí el Sr. Sagra, en quien veo á pesar suyo uno de los que mas han difundido en Cuba las ideas que impugna ahora, es mucho mas respetable la verdad que creo combatida: permítaseme llamar sobre este asunto la atención de los inteligentes (sic).

**DISCURSO LEÍDO POR IGNACIO AGRAMONTE Y LOYNAZ,
EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA,
EN LA SABATINA DE 22 DE FEBRERO DE 1862¹⁷**

IGNACIO AGRAMONTE Y LOYNAZ¹⁸

Sr. Rector e Ilustre Claustro.

Señores:

*La administración que permite
el franco desarrollo de la
acción individual a la sombra
de una bien entendida
concentración del poder,
es la más ocasionada a producir
óptimos resultados, porque
realiza una verdadera alianza
del orden con la libertad.*

¹⁷ Discurso leído por Ignacio Agramonte y Loynaz, en la Universidad de La Habana, en la sabatina de 22 de febrero de 1862. Pastrana, Juan J. *Ignacio Agramonte, su pensamiento político social. Introducción y selección*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, pp. 53-61.

¹⁸ Ignacio Agramonte y Loynaz (Camagüey, 23 de diciembre de 1841 – Jimaguayú, 11 de mayo de 1873). Estudió Derecho en La Habana y en 1867 ingresó en la carrera jurídica. Brillante orador y cultor de las bellas letras. Prócer conocido como “El Mayor”, fue presidente del Comité de Camagüey y redactó la primera constitución de la República de Cuba. El 27 de diciembre de 1868 fue delegado a la Asamblea constituyente de Guáimaro. En la reunión se dictó la primera ley cubana de abolición de la esclavitud que redactó y firmó Agramonte y Loynaz. En 1869, por encargo de la misma Asamblea de Guaimaro, Agramonte redactó la primera constitución de la República de Cuba. En el combate de Jimaguayú, cayó cuando no había cumplido los 32 años. Acerca de Agramonte y Loynaz ver J. Pastrana: *Ignacio Agramonte: su pensamiento político y social; introducción y selección*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987; sobre el “Discurso leído por Ignacio Agramonte y Loynaz, en la Universidad de La Habana, en la sabatina de 22 de febrero de 1862”, ver *Ibidem*, pp. 53-61.

Vive el hombre en sociedad, porque es su estado natural, es condicion indispensable para el desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales, y no en virtud de un convenio o de un pacto social, como ha pretendido Hobbes y Rousseau (sic).

La sociedad no se comprende sin orden, ni el orden sin un poder que lo prevenga y lo defienda, al mismo tiempo que destruya todas las causas perturbadoras de él. Ese poder, que no es otra cosa que el Gobierno de un Estado, está compuesto de tres poderes públicos, que cuales otras tantas ruedas de la máquina social, independientes entre sí, para evitar que por un abuso de autoridad, sobrepujado una de ellas a las demás y revistiéndose de un poder omnímodo, absorba las públicas libertades, se mueven armónicamente y compensándose para obtener un fin determinado, efecto del movimiento triple y uniforme de ellas (sic).

Me ocuparé de esos dos poderes: del poder ejecutivo o administrativo; y sólo él, porque tal es el terreno en que me coloca la proposición que defiendo. En ella se ha tomado la palabra administración en una de sus diversas acepciones, en la del ejercicio del poder ejecutivo en toda la extensión de sus atribuciones.

La divina mano del Omnipotente ha grabado en la conciencia humana la ley del progreso, el desarrollo indefinido de las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre; y para llegar a ese fin, ciertas condiciones que constituyen en él deberes de respeto a Dios, porque tiene que someterse a ellas, para llegar al cumplimiento de su destino, destino grandioso, sagrado, marcado por la Providencia; y derechos con respecto a la sociedad que debe respetarlos y proporcionar todos los medios para que llegue a aquel desenvolvimiento. Detener la marcha de espíritu humano, ha dicho un célebre escrito, privándole de los derechos que ha recibido en la mano bienhechora de su Creador, oponerse así a los progresos de las mejoras morales y físicas, al acrecentamiento del bienestar y felicidad de las generaciones presentes y futuras, es cometer el más criminal de los atentados, es violar las santas leyes de la naturaleza, es propagar indefinidamente los males, los sufrimientos, las disensiones y las guerras, de que los pueblos no han cesado de ser víctimas.

Estos derechos del individuo son inalienables e imprescriptibles, puesto que sin ellos no podrá llegar al cumplimiento de su destino; no puede renunciarlos, porque como ya hemos dicho, constituyen deberes respecto a Dios, y jamás se puede renunciar al cumplimiento de esos deberes. Se ha dicho que el hombre, para vivir en sociedad, ha tenido que renunciar a una parte de sus derechos; lejos de ser a sí contribuye con una parte de sus rentas y aun a veces con su persona al sostenimiento del Estado, que debe defendérselos, que debe conservárselos íntegros, qu debe facilitar su libre ejercicio. Bajo ningún pretexto que pueda renunciar esos sagrados derechos, ni privar de ellos a nadie sin hacerse criminal ante los ojos de la divina Providencia, sin cometer

un atentado contra ella, hollando y despreciando sus eternas leyes. «La ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los Gobiernos», como en Francia la Asamblea Constituyente de 1791.

La justicia, la verdad, la razón, solo pueden ser la suprema ley de la sociedad; es decir: *salus populi suprela lex est* es tomar el efecto por la causa. El derecho para ser tal y obligatorio, debe tener por fundamento la justicia.

Tres leyes del espíritu humano encontramos en la conciencia: la de pensar, la de hablar y la de obrar. A estas leyes para observarlas, corresponden otros tantos derechos, como ya he dicho, imprescriptibles e indispensables para el desarrollo completo del hombre y de la sociedad.

Al derecho de pensar libremente corresponden la libertad de examen, de duda, de opinión, como fases o direcciones de aquél. Por fortuna, éstas, a diferencia de la libertad de hablar y obrar, no están sometidas a coacción directa; se podrá obligar a uno a callar, a permanecer inmóvil, acaso a decir que es justo lo que es altamente injusto. ¿Pero cómo se le podrá impedir que dude de lo que se le dice? ¿Cómo que examine las acciones de los demás, lo que se le trata de inculcar como verdad, todo, en fin, y que sobre ello formule su opinión? Sólo por medios directos, la educación, las preocupaciones, las costumbres, influyen a veces coartando el franco ejercicio de ese derecho, que es la más fuerte garantía para la sociedad y el Gobierno de un Estado que se funda en la verdad y la justicia.

A pesar de que la razón y la experiencia nos demuestran que no podemos formarnos una opinión exacta en ninguna materia sin examinarla previa y detenidamente, no han faltado hombres y aun clases enteras en la sociedad, que con miras interesadas y ambiciosas, han querido despojar al hombre de esos derechos revelados por la razón a todos, pues son universales, y monopolizarlos ellos. En cuanto a nosotros, siempre diremos con San Pablo: Examinémoslo todo y atengámonos a lo que es bueno (sic).

Consecuencia de la libertad de pensar es la de hablar. ¿De qué servirían nuestros pensamientos, nuestras meditaciones, si no pudiéramos comunicarlos a nuestros semejantes? ¿Cómo adquirir los conocimientos de los demás? El desarrollo de la vida intelectual y moral de la sociedad sería detenido en medio de su marcha.

De la enunciación de los diversos exámenes, de las contrarias opiniones, de las diferentes observaciones, de la discusión, en fin, surge la verdad como la luz del sol, como del eslabón con el pedernal, la ígnea chispa (sic).

Pero la verdad, se ha dicho, no siempre conviene exponerla; en realidad no conviene; pero es el poderoso que oprime al débil, al rico que vive del pobre, al ambicioso

que no atiende a la justicia o injusticia de los medios de elevarse; lejos de ser perjudicial, es siempre conveniente al ciudadano y a la sociedad, cuyas felicidades estriban en la ilustración y no en la ignorancia o el error, y a los gobernantes cuando lo son en nombre de la justicia y la razón.

La prensa con razón es considerada como la representación material del progreso. La libertad de la prensa es un medio de obtener la libertad civil y política, porque, instruyendo a las masas, rasgando el denso velo de la ignorancia, hace conocer sus derechos a los pueblos y pueden éstos exigirlos (sic).

No carece de inconvenientes la prensa completamente libre, pero ni contrapesan sus ventajas, ni son de tanta importancia como se ha tratado de hacer creer. «Se puede abusar de la prensa», dice un autor inglés, por la publicidad de principios falsos y corrompidos; pero es mas fácil, añade él mismo, remediar este inconveniente combatiéndolo con buenas razones que empleando las persecuciones, las multas, la prisión y otros castigos de este género (sic).

También se ha dicho que puede ser perjudicial por las infamaciones; a esto respondemos con Ovidio: *Conciamens recti fama mendacia ridet*; o con el emperador Teodosio, en una ley que promulgó en 393, en la que dice: «Si alguno se deja ir hasta difamar nuestro nombre, nuestro gobierno y hasta nuestra conducta, no queremos que esté sujeto a la pena ordinaria, marcada por las leyes, ni que nuestros oficiales le hagan sufrir una pena rigurosa, porque si es por ligereza, es necesario despreciarlo, si es por ciega locura, es digno de compasión; si es por malicia, es necesario perdonarlo» (sic).

Por otra parte, no es fácil que se expusiera un escritor a que el calumniador entable contra él, ante el tribunal competente, la acción de calumnia, y sufrir las consecuencias.

La libertad de obrar consiste en hacer todo lo que le plazca a cada uno en tanto que no dañe los derechos de los demás. No puede darse, empero, demasiada latitud a esa restricción; hay casos en que, obrando libremente el individuo, causa un daño a los demás y a veces a la sociedad entera; y sin embargo, no puede impedírsele el ejercicio de su derecho, sin causarles mayores perjuicios atacando la libre acción individual. Así sucedería cuando un hombre imprudentemente invirtiera su capital en empresas ruinosas; en tal caso los abastecedores de un consumo sufrirían un menoscabo, pues que esa menos salida tendría sus frutos; perjudicaría económicamente a la sociedad porque ese capital se pierde para la circulación y una cantidad equivalente de industria perece. El único remedio a males de esta clase, es fometar la instrucción y estimular los sentimientos nobles y generosos. Por punto general, nadie conoce mejor los intereses de uno como él mismo, y cuando la opinión genral está bien dirigida y por la conservación de la individualidad tiene energía, es un freno bastante poderoso contra

el egoísmo, la avaricia, la prodigalidad, la envidia y demás carcomas del bienestar individual social (sic).

El individuo mismo es el guardián y soberano de sus intereses, de su salud física y moral; la sociedad no debe mezclarse en la conducta humana, mientras no dañe a los demás miembros de ella. Funestas son las consecuencias de la intervencion de la sociedad en la vida individual; y más funestas aun cuando esa intervencion es dirigida a uniformarla, destruyendo así la individualidad que es uno de los elementos del bienestar presente y futuro de ella. Debe el hombre escoger los hábitos que más convengan a su carácter, a sus gustos, a sus opiniones y no amoldarse completamente a la costumbre arrastrado por el número. Es muy frecuente ese deseo de imitar ciegamente a aquellos que se hallan a igual altura que nosotros en la escala social, cuando no en una mayor. De este modo el hombre libre, convirtiéndose en máquina va perdiendo esa tendencia a examinarlo todo, a querer comprender y explicarse cuanto ve, a comparar y escoger lo bueno, desechando lo malo. Tendencia tan natural como necesaria en él. Así llega a ser capaz de grandes sentimientos, de esa voluntad fuerte, invencible, que se ha comparado a un torrente que arrastra cuanto encuentra a su paso y que caracteriza a los grandes genios. Una sociedad compuesta de miembros de aquella índole, en la que por la uniformidad de costumbre, de modo de pensar, no hay tipos distintos donde poder entresacar las perfecciones parciales, que reunidos en un solo todo pueda servir de modelo, se paralizará en su marcha progresiva hasta que otra parte de la humanidad, que haya ascendido más en la escala del progreso y de la civilización, sacándola del estado estacionario en que se encuentra, le dé nuevo impulso para que continúe en la senda de su destino. Dígalo si no la China, el Oriente todo (sic).

Que la sociedad garantice su propiedad y seguridad personal, son también derechos del individuo, creados por el mero hecho de vivir en sociedad. El olvido o el desprecio de ellos, si bien no es más criminal que los demás, sí es más a menudo causa de revoluciones y conflictos en que a cada paso se ven envueltas las naciones.

Estos derechos, lo mismo que los anteriores expuestos, deben respetarse en todos los hombres porque todos son iguales; todos son de la misma especie, en todos colocó Dios la razón, iluminando la conciencia y revelando sus eternas verdades; todos marchan a un mismo fin; y a todos debe la sociedad proporcionar igualmente los medios de llegar a él.

La Asamblea Constituyente francesa de 1791 proclamó entre los demás derechos del hombre el de la resistencia a la opresión...

Demostrado ya que el gobierno debe respetar los derechos del individuo, permitiendo su franco desarrollo y expedito ejercicio, creemos haber llenado nuestro deber

con respecto a la primera parte de la proposición. Pasaremos a la segunda, o sea a demostrar que sólo la administración centralizada de una manera bien entendida o conveniente deja expedito el desarrollo individual.

La centralización llevada hasta cierto grado, es por decirlo así, la anulación completa del individuo, es la senda del absolutismo, la descentralización absoluta conduce a la anarquía y al desorden. Necesario es que nos coloquemos entre estos dos extremos para hallar esa bien entendida descentralización que permite florecer la libertad a la par que el orden.

Frecuentemente se confunde la unidad con la centralización; pero la unidad es: la uniformidad de intereses, de ideas y sentimientos entre los miembros del Estado, y la *centralización*: la acumulación de atribuciones del poder ejecutivo de un gobierno central. La más de las veces existen juntas, sin embargo, la Historia nos las muestra separadas en Roma cuando estaba en su apogeo de grandeza; en ella, al paso que sus Emperadores habían concentrado en sus manos todo el poder, no había unidad en el Imperio; y en la moderna Inglaterra, donde hay unidad de sentir y de penar al mismo tiempo que descentralización administrativa.

La centralización limitada a los asuntos trascendentales y de alta importancia, aquellos que recaen, o que por sus consecuencias pueden recaer bajo el dominio de la centralización política, es indudable que es conveniente; más que conveniente, necesaria; pero es abusiva desde el momento en que, extralimitándose de la inspección y dirección que en aquellos negocios le corresponde, interviene en otros que no tienen esos caracteres.

Por fuerte que sea un gobierno centralizado, no ofrece seguridades de duración, porque toda su vida está concentrada en el corazón y un golpe dirigido a él, lo echa por tierra. Los acontecimientos palpitantes aún y que han tenido lugar en Francia a fines del siglo pasado, confirman esta verdad.

La centralización no limitada convenientemente, disminuye, cuando no destruye la libertad de industria, y de aquí la disminución de la competencia entre los productores, de esta causa tan poderosa del perfeccionamiento de los productos y de su menor precio, que los pone más al alcance de los consumidores.

La administración, requiriendo un número casi fabuloso de empleados, arranca una multitud de brazos a las artes y a la industria; y debilitando la inteligencia y la actividad, convierte al hombre en órgano de transmisión o ejecución pasiva.

A pesar del gran número de empleados que requiere la dicha administración, los funcionarios no tienen tiempo suficiente para despachar el cúmulo de negocios que se aglomeran en el Gobierno por su intervención tan peligrosa como minuciosa en

los intereses locales e individuales, y de aquí demoras harto perjudiciales, y lo que es peor aún, su despacho, tras dilatado, es encomendado por su número a subalternos, cuya impericia o falta de conocimientos locales no ofrecen garantía alguna de acierto.

Mientras los sueldos de los empleados son demasiado mezquinos para sostenerlos con tranquilidad en la posición que sus funciones demandan, obligándolos a descuidar aquella algún tanto y recargándose con otras ocupaciones, aquellos por su multitud forman una suma altamente gravosa para el Estado.

La centralización hace desaparecer ese centralismo, cuya conservación hemos sostenido como necesaria a la sociedad. De allí al comunismo no hay más que un paso; que se comienza por declarar impotente al individuo y se concluye por justificar la intervención de la sociedad en su acción destruyendo la libertad, sujetando a reglamento sus deseos, sus pensamientos, sus más íntimas afecciones, sus necesidades, sus acciones todas.

Lejos de tener todos esos inconvenientes una concentración bien entendida, disminuyendo el número de sus empleados, se les pagaría de un modo proporcionado a su trabajo y suficiente a satisfacer dignamente sus necesidades. Sólo así podrían dedicarse exclusivamente y con entusiasmo al cumplimiento de sus deberes. Este es el gran secreto para que la administración esté bien servida, dice Jules Simón¹⁹, observando la administración inglesa.

Estableciendo cierta independencia entre ellos, su dignidad en vez de humillarse estando cometidos a los caprichos de un superior, crecería hasta llegar a su correspondiente altura, con una responsabilidad legal y no arbitraria. Lejos de ser convertidos en máquinas de ejecución o transmisión, necesitarían desplegar su actividad e inteligencia, que redundaría en provecho de él mismo y de la sociedad.

El individuo, con esta organización, podría tener garantizado el libre ejercicio de sus derechos contra los excesos y errores de los funcionarios, con acciones legales y entabladas ante los tribunales competentes.

Un código único, arma regular y recursos financieros reunidos en la mano de un poder central para ser empleados conforme a la ley, sería una garantía bastante contra

¹⁹ Jules François Simon Suisse, conocido como Jules Simon, (Lorient, Francia, 27 de diciembre de 1814-París, Francia, 8 de junio de 1896). Fue un filósofo y político francés vinculado a los Republicanos de izquierda y al movimiento Librepensador. Entre su voluminosa obra publicada están los libros: *La libertad de conciencia*, Editorial Hachette, París, 1857; *La libertad*, Hachette et Cie., édit. Imp. Lahure et Cie, París, 1859; *La libertad política*, Editorial Hachette, Imprenta Lahure, París, 1867; *La política radical* (1868); *El trabajo y la redención del proletariado*, Imp. de los Edit. Fiol y Bernadás, Barcelona, 1869, 192 pp.

el federalismo y para poder dejar a los habitantes de una localidad repartir sus impuestos, administrar sus propiedades, construir sus vías de comunicación, gobernar, en una palabra, sus asuntos locales, que solamente ellos conocen y más directamente les interesan.

Si me fuera permitido mayor extensión yo aglomeraría más razones y los hechos que apoyan una concentración bien entendida del poder, porque es una organización dictada por los sanos y eternos principios y confirmada por la experiencia; pero fuerza es que concluya esta parte, y lo haré copiando un trozo de Maurice Lachatre: «Así como los antiguos romanos no usaban de la dictadura sino cortos intervalos y solamente cuando la Patria corría grandes peligros, es necesario tener en ellos una acumulación tan enorme de poder como la de una máquina que permite a un solo hombre atar una nación y someterla a su voluntad. En tiempo de paz, la centralización (limitada como lo hemos hecho nosotros), es el estado natural de un pueblo libre, y cada parte de su territorio debe gozar de la mayor suma de libertad, a fin de que siempre, y por todas partes, los ciudadanos puedan adquirir el desenvolvimiento normal de todas sus facultades.»

Demostrado que sólo una administración concentrada convenientemente puede dejar expedito el desarrollo de la acción individual, quédale también que sólo a la sombra de aquélla, puede realizarse esa alianza del orden con la libertad, que es el objeto que debe proponerse todo gobierno y el sueño dorado del publicista, porque aquélla es la representación del orden; de esa armonía de los intereses y acciones de los individuos entre sí, y de los de éstos con el gobierno en su más perfecta concurrencia de la libertad, representada por ese franco desarrollo de la acción individual (sic).

El estado que llegue a realizar esa alianza será modelo de las sociedades y dará por resultado la felicidad suya, y en particular, de cada uno de sus miembros; la luz de la civilización brillará en él con todo esplendor, la ley providencial del progreso lo caracterizará y perpetua será su marcha hacia el destino que le marcó la benéfica mano del Altísimo.

Por el contrario, el Gobierno que con una centralización absoluta destruya ese franco desarrollo de la acción individual, y detenga la sociedad en su desenvolvimiento progresivo, no se funda en la justicia y en la razón, sino tan sólo en la fuerza; y el Estado que tal fundamento tenga podrá en un momento de energía anunciarse al mundo como estable e imperecedero, pero tarde o temprano, cuando los hombres, conociendo sus derechos violados, se propongan reivindicarlos, irá el estruendo del cañón a anunciarle que cesó su total letal dominación.

EL PROLETARIO²⁰

SIXTO²¹

Nada hay mas triste que la infancia y la pubertad del proletario, ni mayor razón en apoyo de la bondad innata del corazón del hombre que el resultado de su vida social (sic).

Nacido y educado en la miseria, es admirable verle salir del cieno inmundo de la corrupcion cual aromada flor crece pura en el árido arenal (sic).

Sin educacion, y con el ejemplo escandaloso que presenta una sociedad desmoralizada en todas sus fases, el proletario descuella honrado en su trabajo, sencillo en sus costumbres, en su profesion inteligente y apreciador por sentimiento de lo justo y verdadero; así, llégase á ver en él virtudes en la oscuridad de su retiro interin se dan á sus facultades una exagerada publicidad. Pero considerándolas, queridos lectores, relativamente á los medios que contra su voluntad las motivan, ¿qué son para relegar al proletario del rango y consideracion que merece? ¿Qué son para considerarlo fatalmente condenado á la miseria? Cuando hay causas suficientes desgraciadamente para hacerlo criminal, ¿nada dicen sus infinitas virtudes? (sic).

²⁰ Sixto. “El proletario.” *Don Junípero*. Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas. La Habana. Año II, Núm. 28, 10 de abril de 1864, pp. 222-223.

²¹ Hasta la fecha de redacción de este volumen no he localizado otras referencias autorales y colaboraciones suscritas por este autor (*Sixto*) en *Don Junípero*. Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas, que no fuera la publicada en la edición correspondiente al año II, no. 28, 10 de abril de 1864, pp. 222-223, incluida aquí. Según la Hemeroteca Digital, Biblioteca Nacional de España, el pintor y dibujante bilbaíno residente en Cuba, Víctor Patricio Landaluze (1828-1899), utilizó los seudónimos *Don Junípero* y *Juan Palomo*, nombres que también identificaron a ambos semanarios dirigidos e ilustrados por Landaluze, el primero en una etapa inicial entre 1862-1867, y el segundo a partir del 1 de noviembre de 1869 a 1874. Al respecto ver: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=4235898>. Tanto en el “Prospecto” como en la cabecera del primer número de *Juan Palomo* se confirma el seudónimo de *Don Junípero* como caricaturista. Acerca de escritores con nombre, firma o seud. *Sixto*, ver Domingo Figarola-Caneda: *Diccionario cubano de seudónimos*, Habana, Imprenta El Siglo XX, 1922. Este mismo autor recoge los siguientes seud. para Landaluze: *Bayaceto* (*El Moro Muza*, 1866), *El Bombo* (*La Charanga*, 1857), *Don Junípero* (*Don Junípero*, 186...) y *Land* (*Los cubanos pintados por sí mismos*, 1852). María Dolores Domingo Acebrón confirma como *Flavio* su nombre simbólico perteneciente a la masonería. José M. Labraña: “Índice biográfico”, en *Cuba en la mano. Enciclopedia popular ilustrada*, La Habana, Imprenta Ucar, García y Cia, 1947, pp. 787-1033; Jorge Domingo Cuadriello y Ricardo Luis Hernández Otero: *Nuevo diccionario cubano de seudónimos*, Argentona, Rogés Llibres, Barcelona, España, 2000; Boudier Colo., Society of Spanish-American Studies, 2 ed. ampliada y revisada, Estados Unidos, 2003.

GUERRAS DE MUELLE.

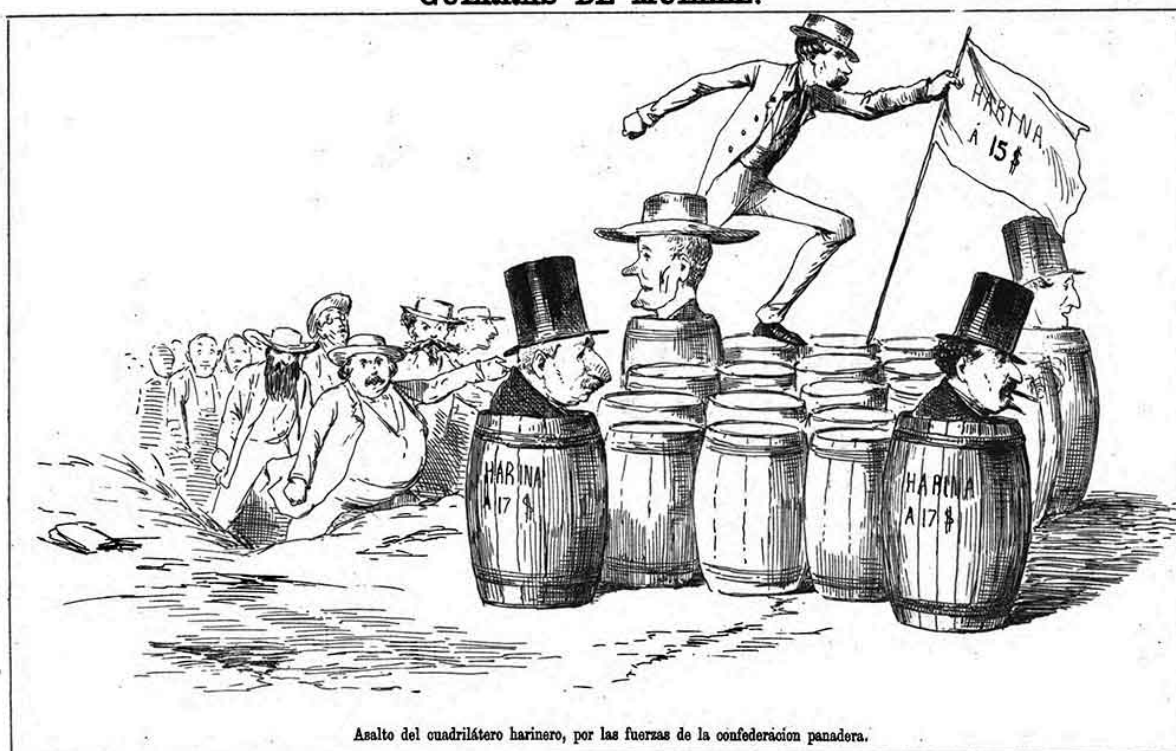


Fig. 3. “Guerra de Muelle. Asalto del cuadrilátero harinero, por las fuerzas de la confederación panadera” (sic). Víctor Patricio Landaluz. Dibujo. Don Junípero. Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas, La Habana, año II, no. 5, domingo 1 de noviembre de 1863, p. 37.

Diversas contradicciones en forcejeo por el dominio y control de las políticas importadoras, comerciales y de precios en la década de 1860 escenificadas a lo largo del muelle comercial habanero, ofrecieron un campo temático fértil al prolífico dibujante y pintor Landaluz, autor de una serie de dibujos bajo el criterio de «Guerras», en Don Junípero. La imagen se adelanta dos años a las que se consideran las primeras huelgas en la historia de Cuba, protagonizada por tabaqueros, contribuyendo a localizar y reevaluar la función documental de la gráfica durante el siglo XIX, además revela procesos sociales captados visualmente, apenas estudiados hoy día o mayormente desconocidos.

Sus virtudes nada dicen para los que no saben apreciarlas, nada, para los que las niegan ó ponen en duda estas virtudes á que nos sigan, á que descendan de su buena posición social para ver con nosotros la desgracia del infeliz proletario y poder juzgarla y temer sus estragos terribles. Sí, hombres de la fortuna, seguidnos y en el solitario y nauseabundo rincón de su humedad, mal sana y estrecha habitación, ante su familia demacrada por las privaciones, oyendo sus ruegos, su llanto, su agonía desesperada, viendo sus necesidades y el insuficiente producto de su trabajo para satisfacerlas, tal vez vuestro corazón empiece á sentir: y si después comparais esta dolorosa mansión con

la vuestra profusamente embellecida, su falta de alimentacion y el exceso de vuestros caprichos insatisfechos, su mísero salario y vuestra riqueza inmensa, es posible conozcaiz que existe un vicio orgánico en vuestro órden social capaz de destruir las mejores condiciones morales... Probaremos esta terrible verdad con solo presentar su historia, tal cual la pinta un escelente escritor contemporáneo:

Es un niño, inocente ser cuya dulce facción inspiran compasion y amor; hijo de un trabajador virtuoso que le ama entrañablemente, y que á la sombra paterna crece cual débil planta destinada á perecer al rudo soplo de encontrados aquilones, pero que á su edad lo ignora, satisface las cortas necesidades del niño, y en la ignorancia de mayores dichas y peligros, deslízanse tranquilos dias sin que nada turbe su infantil contento (sic).

¡Feliz y corto espacio! que fina á los baños para que una graduacion de séries sucesivas vaya caracterizando al hombre en sus mil diferentes fases y condiciones (sic).

Cuando el niño llega á esta edad, sabe el padre que no le deja á su muerte otro patrimonio que el trabajo y empieza á cultivar su inteligencia por medio de la primera enseñanza, que aunque gratuita, no á todos les es dado aprovecharse de ella, pues cuando no les falta los libros, les falta el vestido ó los zapatos (sic).

El proletario al educar sus hijos lo hace con el doble fin de que á la vejez puedan ayudarle á subsistir, el trabajo de estos es el único premio de su trabajo y este solo hecho esplica el que les obliguen temporalmente á adoptar un oficio que sea ó no de su gusto, si dá pronto resultados (sic).

Apénas el niño ha llegado á los ocho ó diez años cuando se le encierra en lóbregos talleres, en vano su imaginacion y cortas fuerzas se oponen al brusco trato de los obradores, donde se le imponen los trabajos mas despreciables como limpieza y mandados, y en cuya ocupacion pasa los primeros años de aprendizaje (sic).

Pero si á los seis años por una de esas desgracias probables pierde el padre, arrebatado por una muerte temprana, las mas veces desgraciada, ¿qué sucede? Que su pobre madre á quien falta el jornal del esposo, no puede alimentarlo y en vano busca recursos para satisfacer el hambre; el campo donde ha de recogerlos es estéril y rara vez llega la infeliz á encontrar otra cosa que una explotacion criminal de sus fuerzas y la amargura del desengaño (sic).

Una completa postracion moral, el abandono estoico del que ha cumplido un gran deber es resultado, del que ha luchado sin cesar y siente aniquiladas sus fuerzas para continuar combatiendo, el indiferentismo que hiela todo sentimiento, se sucede; la madre si ya no huye de sus hijos, tampoco estraña la miseria que los corrompe; si no la satisface lo presente, tampoco el porvenir la aqueja (sic).

Cuando ha llegado á este estado, el destino está resuelto y rara vez deja de ser funesto.

Es preciso vivir y para vivir es necesario alimentarse, vestirse y habitar bajo un techo, pero todo esto falta y la lucha empieza no ya con la escasez sino con la muerte: la madre lava y el hijo la sigue al río, ó vende arena (vamos pintando en parte las costumbres de otros países) ó recoge leña en los derribos, ó asaltan las seras del carbon si han de encender el fuego para hacer de comer: ó no lava, le falta crédito bastante para obtener ropa, y la aflicción llega á ser decisiva y desesperada hasta recibir de su hijo ofrendas de dudoso origen; de su hijo inocente y candoroso ser, pocos años antes, y ahora muchacho pálido, vivo y de suspicaz mirada en cuyos movimientos, juegos y palabras, hay una mezcla especie de verdad y engaño, de franqueza y de recelo, de candidez y astucia: es que se transforma la criatura de Dios, buena y perfectible, para ser el hijo desheredado y vengativo de la sociedad (sic).

Al quedar sin padre nadie se acordó del huérfano, pero creció abandonado é impelido por la necesidad de existir y entra ignorándolo él mismo en la carrera del crimen (sic).

Viviendo el acaso, sin ocupacion de ningun género, y acosado por el hambre ante abundantes puestos de escitadoras viandas, de doradas frutas, ante la perspectiva del que compra y consume ¿qué extraño es se despierte en él el deseo de adquirir? El hambre le devora y con el instinto de un sabueso, frecuenta los sitios donde puede satisfacerla; y ¿cuántas veces le vemos alrededor de un grupo de personas que comen, para arrojar-se sobre las sobras! ¿ois? ¿sobre las sobras!... (sic).

Y aun así, apesar (sic) de tantos sufrimientos, no podemos menos de admirar su buena condicion nativa, prefiere estas sobras mezquinas al rico majar hurtado, y solo roba cuando no le queda otro recurso entre la muerte ó este ¡la muerte! es una quimera en la que nunca piensa, sufre el calor, el frío, la miseria y el desprecio; pero su cuerpo endurecido no flaquea y su alma llega á acerarse al trato inícuo de la sociedad; su razon se desarrolla subversivamente y le presenta cuadros comparativos que crean el odio hácia el hombre hasta la crueldad... (sic).

Hé ahí ligeramente apuntado, señores, el primer período de su vida hasta los diez y ocho años: durante él, no tiene el proletariado en prosperidad en fortuna que el encierro y un trabajo escesivo impuesto á su inclinacion; pero en la adversidad es diferente, tiene la libertad del que vive sin familia, sin casa, sin fortuna; respira el aire libre, se dirige á donde quiere, y se ama lo bastante para no admitir la muerte civil que la sociedad le regala en un establecimiento de beneficencia. Su vida agitada llega á serle buena, admite el reto que se le hace y el combate dura lo que él vive, unas veces vencedor, otras vencido, hiere á la sociedad en sus hijos y la sociedad lo hiere en sus cárceles ó cadalsos (sic).

JOSÉ MORENO DE FUENTES²³

Los economistas modernos establecen en sus varios sistemas, que son tantos como economistas hay, la riqueza y el bien general como fin supremo de las aplicaciones de sus teorías; pero no advierten que descansando estas sobre cimientos falsos ofrecen en la práctica resultados contraproducentes, porque su cálculo sobre el valor de las cosas y su equilibrio entre el producto y el consumo no son bases sólidas, sino hartamente deleznable, para que en ellas se establezca un nuevo orden social. Dentro de las formas del existente no obtendrán nunca las escuelas economistas resultados tangibles, porque quieren sujetar á aquellas formas sus teorías, sin tener en cuenta que es necesario reconstruir primero las instituciones sociales para que funcionen libre y desembarazadamente las económicas. —Como prueba de lo dicho, analicemos lo que es en nuestros días el Comercio. Las franquicias que le se han concedido últimamente, si bien le favorecen, por una parte, por otra han creado un sin número de obstáculos que dificultan y entorpecen á cada paso su marcha progresiva, porque se mueve en un miedo social incompatible con las concesiones y libertad que se le otorgan (sic).

²² Moreno de Fuentes, José. “Estudios económico-sociales. XIII” *El Siglo*. Periódico político, literario, agrícola, económico mercantil. La Habana. Año IV, Núm. 22, jueves 26 de enero de 1865, p. 3.

²³ José Moreno de Fuentes (1835-1892). Pintor, literato y periodista español de amplios conocimientos sobre las teorías sociales y políticas del siglo XIX. En Cuba dirigió los periódicos *El Omnibus*, *El Consecuente* y *El Republico*, y tuvo espacio en las páginas del periódico reformista cubano *El Siglo*. Publicó varios libros en España y en la Isla de Cuba, entre ellos *Víctimas del orgullo*. *Leyenda filosófica y moral* (Habana, Impr. de la Litografía del Gobierno, 1862) y *Estudios económico-sociales*, con tres ediciones en castellano (1865), referidas en WorldCat. A criterio de Osdiel Ramírez, conservador y restaurador de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, solo una de las tres ediciones es totalmente original, los otros dos ejemplares han sido restaurados, uno estando en los fondos de la Sociedad Económica Amigos del País (C 330 MOR S. E. A. P.), y el tercero por la BNJM. Reconociendo la influencia que sobre él ejerció el socialista francés Carlos Fourier (1772-1837), Moreno de Fuentes con dicho volumen de casi 200 páginas se adelantó para Cuba en la exposición y disertación de los autores, escuelas y teorías del socialismo y el asociacionismo derivado de aquel. Se le considera un contribuyente y publicista de las ideas socialistas internacionales con implicaciones para varios sectores y grupos de la sociedad cubana. Tradujo la *Historia de la Revolución de Francia*, de M. A. Thiers, Barcelona, 1836, publicada en *La Cartera Cubana*, revista dirigida por Vicente Antonio de Castro. Fue Secretario del Ayuntamiento de Consolación del Sur, Pinar del Río. Según Domingo Figarola-Caneda utilizó el seud.: Fuentes. Ver su *Diccionario de seudónimos cubanos*. La Habana. Imprenta El Siglo XX, 1922, p. 58.

El agente intermediario, que es el que compra y vende, tiene por único objeto poner en contacto al productor y al consumidor, puesto que el Comercio “nada produce por sí mismo ni añade nada a los objetos que pone en circulación.” —Segun esto, cuanto mas fueren los agentes intermediario, tanto mayor será el gravámen que sufran los que producen y los que consumen, y en consecuencia, deben reducirse dichos agentes al menor número posible. Pero hé aquí que sucede lo contrario en nuestra sociedad: aquellos resortes se han multiplicado de tal manera, que absorben por sí solos gran parte de los beneficios, cuya utilidad no se halla ni con mucho en relacion con los servicios que prestan en el desempeño de sus funciones. Ellos imponen la ley al productor, reducen al último precio el salario del obrero y esquilman sin piedad á los consumidores. —La libre concurrencia, tan cacareada por los economistas miosopes de ciencia, solo produce en nuestro mecanismo civil resultados muy distintos de los que debieran esperarse de ella porque al decir de un autor, “se ha hecho anárquica y engañosa.” Todos los días la prensa y los tribunales nos revelan cien abusos incalificables, cien hechos incongruentes y vejatorios para todas las clases. El ágio²⁴, la usura y las estafas aumentan diariamente. Las falsificaciones de bonos, pagarés y de toda clase de productos industriales, manufactureros y artísticos, están á la órden del dia. Los estancamientos de valores y de mercancía son moneda corriente para favorecer el monopolio; así como las pérdidas de dichos productos y créditos, los fraudes y las quiebras y bancarrotas, mentidas muchas veces, llevan en pos de sí la desolacion y el despojo mas inícuo (sic).

Estos son hechos tan claros, que desconocerlos es el colmo de la ignorancia ó de la perfidia. Desengáñense los hombres amantes de la humanidad: las reformas económicas que mas brillantes les parezcan en teoría, puestas en uso y vigor son contraproducentes consigo mismas, porque las falsean *incontinenti* las instituciones que nos rijen. Dentro de su círculo estrecho solo puede funcionar con entera independencia la Ciencia social, como lo atestiguan los casos prácticos de que hacemos mérito en estos estudios, y muchos otros que hasta el presente hemos omitido, por no parecer difusos. Poco importa que á unos sistemas economicos sustituyais otros; poco importa tambien cambieis las formas del Gobierno; tanto en los autocráticos como en los representativos y demócratas, las tres cuartas partes de la poblacion del globo vivirán sumidos en la miseria y rodeadas de cuantas penalidades las abrumba hoy. Para tan grave é intenso mal solo existe un remedio; destruid la division y el aislamiento que separan unas de otras á aquellas numerosas clases; atraedlas á un objeto dado, á un fin común, individual y colectivamente, y el cáncer que trabaja nuestras sociedades desaparecerá

²⁴ Beneficio que se obtiene del porcentaje pagado por el cambio de una moneda por otra.

por completo. La organizacion del trabajo y la asociacion es la panacea universal que opera tan singular milagro. —“la organizacion, dice un autor contemporáneo, es la panacea de Arquímedes, porque ella hace á los pocos mas fuerte que los muchos aislados, y nada puede sin ella fundarse con medios y condiciones de permanente” (sic).

En Suiza, Inglaterra, Italia y otros paises existen organizadas las clases trabajadoras; pero solo cumplimentan á medías los principios que hemos asentado anteriormente; la explotacion por los mismos obreros de la industria y del trabajo, primer móvil ú objeto de la idea societaria, no ha sido todavía el fin de su congregacion; por lo que puede decirse, que estas asociaciones, en su mayor parte, son meramente políticas y filantrópicas, porque constituyen en el Estado un nuevo poder con vida propia y representacion moral, y porque contraen entre sí la obligacion solidaria de asistirse colectiva é individualmente en todas las calamidades. Si bien lamentamos que desde un principio no se hayan formado con la unidad de miras que reclama la Ciencia, no podemos, sin embargo, dejar de aplaudir y felicitarnos por la importancia y trascendencia de aquellos hechos. Las masas trabajadoras dieron ya un paso avanzado y gigante, y ante su fuerza y lo santo de su causa cederán en un dia dado los demas poderes de la tierra, que al presente lo monopolizan todo, utilizandose del trabajo y del talento de las clases laboriosas, que aun viven en forzada servidumbre, como en la gleba los parias de los antiguos romanos (sic).

Son tan á propósito en este lugar algunos de los conceptos de un discurso pronunciado hace poco por el célebre Alfonso Karr en el Ateneo de la clase obrera de Tarragona, que no podemos sustraernos al deseo que nos ha asaltado de transcribirlos: —“Si los pueblos, dijo, han vivido separados durante tanto tiempo y fueron muchas veces enemigos, ha sido porque eran engañados unos y calumniados otros por señores, cuya dominacion se apoyaba en la ignorancia y las preocupaciones. Hoy son ya imposibles (sic) estas mentiras y calumnias, porque los pueblos se tienden las manos por encima de las fronteras, que van desapareciendo”. —Asistimos, así hay que esperarlo, á las últimas guerras, y no debe considerarse vana ilusion (sic) el decir, que dentro de cien años, cuando los amos de los pueblos, si los pueblos tienen amos todavía, tengan caprichos guerreros, serán invitados á arreglar sus cuestiones ellos mismos y entre sí. —Las dos grandes divisiones de la sociedad no han desaparecido y siguen siendo las mismas de siempre: á saber: los obreros, los que trabajan, y los que no hacen nada. Pero la aristocracia ha perdido justamente y por fortuna la posicion que ocupaba, y hoy todos los espíritus inteligentes ambicionan un puesto en las filas de las clases trabajadoras” (sic).

La significacion social, que si bien paso á paso y paulatinamente, ha conquistado en algunos paises los proletarios de nuestros dias es tan manifiesta y evidente, que solo

podrán negarla los que piensan aun que aquellas grandes masas vienen al mundo para ser los instrumentos mercenarios y pasivos de los pocos privilegiados de la tierra (sic).

La influencia é importancia moral adquirida por las asociaciones obreras en Alemania, Italia, España y otros puntos, á fuerza de abnegacion, constancia y martirio, porque es el trabajo laborioso de diez y nueve siglos, se comprende únicamente reflexionando, que por y para aquellas clases, se han establecido multitud de bancos de descuentos y adelantos, cajas de ahorros, de seguros de vida y para la formacion de pequeños capitales y rentas perpétuas: asimismo, las clases obreras dan vida y movimiento á un sin número de institutos artístico, literarios y recreativos, tales como Ateneos, Academias, Liceos, Sociedades corales y otros muchos con varias denominaciones. Hay mas aun, estas asociaciones no viven aisladas dentro del círculo estrecho de sus respectivas nacionalidades. Los obreros de Italia, de Coruña y de otros países tienden sus diestras francas y leales á sus hermanos de Suiza, Norte América, Inglaterra y Francia (sic).

Y esto sucede porque ha nacido en ellos la idea del cosmopolitismo, concepcion genuina é indispensable de la causa que representan, puesto que su derecho no es multiforme, segun los respectivos pueblos, sino que es el mismo en todas partes; único, indivisible, igual en todas las latitudes del globo. —La causa de un proletario es la causa de todos los proletarios de la tierra (sic).

JOSÉ MORENO DE FUENTES

Disfruta la mujer²⁶ en nuestro organismo social del derecho de emplear y hacer productivas en beneficio propio y del comun sus facultades intelectuales, físicas y morales? ¿Debe concederse ó negarse á la mujer el ejercicio del espresado derecho? ¿Si le obtiene se halla en actitud de utilizarse de él física y moralmente? —Cuestiones que son estas tan árduas, interesantes y debatidas, que en verdad, en verdad desconfiamos de nuestras fuerzas para dilucidarlas convenientemente; pero lo que nos falte, segun los entendidos, de galanura en la diction y buen gusto en las formas, lo suplirá con creces, á nuestro juicio, la severa lójica de los principios que sustentamos. —Ocasion es esta, que sabrán aprovechar los críticos para objetarnos, que es ajeno de esos estudios traer en ellos á colacion aquellas cuestiones, “porque, diran, ¿qué tiene que ver la Economia con que la mujer ocupe en la tierra este ó el otro destino?”. —Fuerza nos es contestarles repitiendo lo que hemos dicho é indicado en otras ocasiones. La ciencia social es el conjunto de todos los problemas físicos y morales; ella los acuerda y resuelve, y forma un todo tan unísono y homogéneo, que de su maravilloso enlace no es posible segregar cuestion alguna, porque en su conjunto y en cada una estriba el equilibrio físico y moral de la ciencia (sic).

Sacad de los cimientos de un edificio varias piedras; no transcurrirán muchas horas sin que se verifique un hundimiento. Suprimid de una máquina la pieza que creais mas simple, un tornillo, por ejemplo, y en breve se entorpecerán sus funciones. Eliminaid de las leyes que presiden el movimiento de los globos, de las que actúan en la generacion de las materias orgánicas, ó de las que regulan, en fin, todo lo existente, aquella que mas inútil é insignificante juzguéis, y el cataclismo que sufra la naturaleza será

²⁵ Moreno de Fuentes, José. “Estudios económico-sociales. XVI.” *El Siglo. Periódico político, literario, agrícola, económico mercantil*. La Habana. Año IV, Núm. 85, domingo 9 de abril de 1865, pp. 2-3.

²⁶ Acerca del trabajo de la mujer a mediados del siglo XIX cubano ver Gomez, Colón: *Memoria sobre la utilidad del trabajo de la mujer pobre en la Isla de Cuba y medios para conseguirlo*, Habana, 1857; Bacardí: *Memoria sobre la conveniencia de reservar a la mujer ciertos trabajos*, Santiago de Cuba, 1867; Fuentes y Betancourt: *Conveniencia de reservar a las mujeres ciertos trabajos que están en manos de los hombres*, Santiago de Cuba, 1868 y Serra García, Mariana: “La mujer y su emancipación social en la prensa de los trabajadores del siglo XIX”, en *Revista de la Universidad de Oriente*, no. 20, 1975, pp. 139-153.

instantáneo. —Este es el carácter de la verdadera ciencia social; mientras carezca de él no será inmutable, y la humanidad seguirá como hasta aquí siendo víctima de terribles convulsiones sociales. La mujer desempeña en nuestro globo un papel tan importante como el del hombre; y es singular aberración la de aquellos filósofos, legisladores y estadistas que, en nombre de la humanidad, buscan solo alivio para las miserias del último. ¿Pues, qué, la mujer no forma parte de esa misma humanidad? —Injusto, y mas que injusto inicuo, ha sido con ella el *sexo fuerte*, que, en el periodo rudimentario de las sociedades, la impuso un yugo despótico y señorial; la obligó á aceptar deberes penosos y no la otorgó derecho alguno, considerándola por largo tiempo como una cosa-mueble; vacas, caballos, mulas y mujeres representaban equivalentes objetos, y aparecían mezclados en los inventario del ajuar doméstico y agrícola; su amor al hombre, su santa abnegación y desinterés la sacó de aquel estado y la hizo pasar al no menos triste y degradado de la esclava-doméstica, que tal fué su condición en la época del patriarcado (sic).

Aun hoy día, en las comarcas del Este de la alta Europa y en el Asia obliga el hombre á la mujer á ejecutar el rudo trabajo de los bueyes y mulos, haciéndola arar las tierras y recoger las mieses, mientras él “tendido á la bartola” —según la frase de A. F. Davis— se refofila fumando en su pipa ó tejiendo medias, como sucede en algunas partes del mediodía de Europa. Mas, ¿qué mucho? si durante el espacio de varios siglos se supo que la mujer no pensaba ni sentía; y cuando en un Concilio de obispos, reunidos *ad hoc*, se trató al fin, de examinar y resolver el asunto, solo por tres votos reconocióse que poseía un alma como la del hombre, y desde entonces obtuvo carta blanca para sentir y pensar. —En balde, queriendo cohonestar lo bárbaro é injusto de su conducta, la acusa el hombre de frívola, coqueta, caprichosa y vana; en balde rebaja sus dotes intelectuales y la juzga incapaz de encumbrarse por ellos á las elevadas rejiones de las ciencias y las artes. Los vicios que le se la echan en cara son consecuencia inalienable del medio social en que vive: —La mujer, según la vemos, tal cual la conocemos, es moralmente considerada, la obra exclusiva del hombre, luego si él la ha hecho así ¿con qué razón se queja de que el ídolo que ha construido con sus propias manos sea falso, suspicaz y mentiroso? (sic).

La mujer es, ni mas ni menos, lo que sería en toda sociedad organizada como la nuestra. Los vicios y defectos que se la imputan residen ciertamente en ella; pero, por ventura, ¿carece de unos y otros el hombre? Los que tal crean vengan á nosotros, y les enseñaremos muchos individuos mas frívolos, vanos é hipócritas que todas las mujeres juntas. —Por la injusticia y la arbitrariedad de sus actos se ha distinguido siempre nuestro sexo. Exijimos de la mujer la práctica rigurosa de todas las virtudes; si flaquea, si no cumple á satisfacción nuestra con los deberes que la imponemos, arrojamos

brutalmente á su rostro todo el cieno que esconde nuestra alma: hé ahí el oríjen de las invectivas de que ha sido siempre objeto. Desde Sócrates que dijo de la mujer: *Templum est super cloacam ædificatum*; desde los Padres de la Iglesia, que la llamaron serpiente, semilla de perdicion y vaso de podredumbre, hasta nuestro modernos filósofos y moralistas, no ha casado un instante el hombre de darla en rostro con las miserias y flaquezas de que él tambien es víctima á cada paso. —Cuando exigimos el exacto cumplimiento de una ley nos imponemos el deber de observarla los primeros; pero ¿si prevarica el legislador, como no ha de prevaricar el lejislado? Si en nuestra viciosa organizacion social cosnpira todo para falsear la virtud mas severa; ¿cómo ciegos locos é inconsiderados pretendemos exigir su rijida observancia? (sic).

Contraigámonos ahora de los problemas propuestos al principio de este artículo: —respecto del primero, no se necesitan profundas investigaciones ni esfuerzos de lógica para demostrar, que la mujer, en el estado presente de la sociedad, tiene coartado el libre empleo de sus facultades; exceptuándose de esta regla general dos ó tres pueblos, donde, si no ha alcanzado aun el complemento de su futuro destino, gira al menos, dentro de un círculo mas amplio y racional. —El hombre, centralizador desde los primitivos tiempos, y celoso de su gloria, monopolizó á la mujer haciendo de ella, no el ser inteligente y digno de compartir con él el imperio de la tierra; no el complemento de su individualidad, como quieren algunos autores que sea la mujer, sino que, despojándola y apropiándose la herencia que la correspondia la venir al mundo, la igualó en condicion con un instrumento de labranza ó con una red de pescar. Tanto en aquellos remotos tiempos como en los del patriarcado, la mujer, que no poseia propiedad alguna, que ni aun los derechos naturales de la maternidad tenia, paciente mártir y resignada siempre, sufrió infinitos vejámenes por amor al hombre (sic).

La reproduccion de la especie humana no puede verificarse sin el concurso de los dos sexos; y esta circunstancia sola, establece entre ambos, no una igualdad condicional y relativa, sino absoluta. Si a la funcion mas importante de la naturaleza concurren, pues, por iguales partes, ¿con qué derecho en los actos secundarios de la vida se priva á la mujer de las preeminencias y prerogativas que disfruta el hombre? —las profesiones artísticas, científicas y literarias, los oficios, las industrias, el comercio, todos los resortes, en fin, de la máquina social, que pone en movimiento nuestra actividad é inteligencia, pueden y deben ser tambien del dominio de la mujer. Vergonzoso y repugnante es, que hombres robustos y fornidos, propios para el desempeño de rudas faenas, pasen toda su vida detras de un mostrador vendiendo cintas, comestibles, quincalla ó bisutería (sic).

Cuando la mujer tenga opcion á utilizar sus dotes físicas é intelectuales en aquella industria ó ejercicio que mas fuere de su agrado, subvendra cómodamente á todas sus

necesidades: entre tanto, es inútil clamar un día y otro contra el vicio, la prostitucion y los males que estos acarrearán al mundo, porque las úlceras sociales no se estirpan con sermones y jeremiadas, ni con revulsivos, sino destruyendo las causas que producen el mal. Entre la mujer y el pleno goce de los privilegios que se le han usurpado; tenga derecho al trabajo, retribúyasele este como al hombre, y la prostitucion desaparecerá para siempre de la tierra. —Emancipada la mujer, duplicará la humanidad los agentes del trabajo y los medios de produccion; con este nuevo concurso de fuerzas, convergentes al propio fin, se obtendrá mayor suma de productos, lo que aumentará considerablemente la riqueza y el bienestar público. Y también el progreso en todas las esferas del saber humano que verificará entónces con mas rapidez que al presente, puesto que contribuirá á su constante y creciente desenvolvimiento en número incalculable de inteligencias, condenadas hoy al ostracismo intelectual y á no tener entrada en los santuarios de las ciencias y las artes (sic).

(Continuará).

SR. D. J. MORENO DE FUENTES²⁷

JULIA MATILDE²⁸

Apreciable caballero: á nombre nuestro y en el de algunas amigas dirijimos á V. estos renglones felicitándole por los artículos que ha publicado en el *Siglo*, referentes á nuestro sexo (sic).

V. ha sido el primero que con recta conciencia y sana filosofía, ha presentado la cuestion de nuestros ultrajados derechos y repugnante servidumbre, bajo su verdadero y único aspecto; y no habrá muger alguna que, teniendo conciencia de su dignidad y valía, deje de ofrecer á V. como nosotras lo hacemos un testimonio de su admiracion y el mas sincero y entusiasta voto de gracias (sic).

De V. atentas servidoras y amigas q. b. s. m.

Julia Matilde
13 Mayo 1865 (sic).

²⁷ Mucho siente el autor que las firmantes de esta expresiva carta, por razones que respeta, hayan creído conveniente suscribirla solo con sus nombres; porque de lo contrario, hubiera tenido un verdadero placer en darles personalmente las gracias por su grata manifestacion (sic).

En: Julia Matilde. “Sr. D. J. Moreno de Fuentes.” *Estudios Económico-Sociales*. Habana. Imprenta La Tropical. Mayo 13 de 1865.

²⁸ Hasta la fecha de hoy no he podido localizar datos biográficos de Julia Matilde, probablemente una mujer puesto que no solo habla y agradece a Moreno de Fuentes en su nombre propio sino, además, en representación de «algunas amigas», no reveladas. Al parecer se trata ya de un grupo de afinidad social, temática y de género integrado por activas lectoras del periódico reformista cubano *El Siglo* (1862-1868). Siendo así, puede que entonces fueran emergiendo estrategias de lectura y preferencias temáticas en medio de una sociedad esclavista y falocéntrica. A continuación incluyo la nota escrita por José Moreno de Fuentes —autor de los referidos artículos publicados en dicho rotativo bajo el título “Estudios económico-sociales”—, la cual acompaña la carta de J. Matilde editada en el libro *Estudios económico-sociales*, La Habana, 1865, s/n. Al igual que la misiva anterior otras cuatro precedieron el Prólogo de José de Armas y Céspedes (pp. I-IV), firmadas por Fernán Pérez (Habana, mayo, 1° de 1865); le continuó N; Alejandro Tapia (Habana, abril de 1865) y Ramona Pizarro (Habana, mayo de 1865).

**APLAUSO Á D. J. MORENO DE FUENTES,
CON MOTIVO DE LOS ESCRITOS QUE ESTÁ PUBLICANDO BAJO EL TÍTULO
DE “ESTUDIOS ECONÓMICO-SOCIALES”²⁹**

RAMONA PIZARRO³⁰

*El justo aplauso tributado al talento,
es una deuda que no debe olvidarse; es
el rico y glorioso tesoro conque (sic) se galardona
y estimula al génio (sic).*

Yo abrigo un corazon que para el génio
siempre guarda una flor ó una armonía;
que el mérito distingue esplendoroso
en toda su grandeza y poesía (sic).

²⁹ Pizarro, Ramona. “Aplauso á D. J. Moreno de Fuentes, con motivo de los escritos que está publicando bajo el título de “Estudios económico-sociales. Cartas dirigidas al autor” *Estudios Económico-Sociales*. Habana. Imprenta La Tropical. Mayo 20 de 1865.

³⁰ Ramona Pizarro. Poeta de origen isleño, fue una canaria de Santa Cruz de Tenerife asentada en Cuba, donde se dio a conocer entre 1851 y 1868, según la investigadora Olivia América Cano Castro. A través de su creación lírica expuso preocupaciones de índole poética y social, además de la imperiosa necesidad de propiciar la educación de la mujer, su participación social y cultural. Publicó en varios periódicos de su época, entre ellos *El Noticioso de Canarias*, y en los cubanos *La Prensa*, *El Mencey*, y en el primero de carácter obrero *La Aurora* (1865-1868), en cuyas páginas vieron la luz cinco poemas y un artículo referido a la mujer trabajadora titulado “La Artesana”. En este sentido, aplaudió la publicación de una serie de artículos bajo el título “Estudios económico-sociales” de José Moreno de Fuentes editados durante 1865 en el órgano reformista cubano *El Siglo*. Como resultado de una acusiosa investigación desarrollada en fuentes documentales y en archivos, la investigadora cubana Olivia América Cano Castro ofrece la cifra de sesenta y tres obras poéticas y un texto en prosa rescatados. La misma concluye que la escritora española fue la más avanzada entre las féminas de su época por su acercamiento ideológico a la mujer pobre y trabajadora, y a las problemáticas sociales de los artesanos y tabaqueros, ganando un lugar prominente en la literatura social cubana del siglo XIX. Acerca de la estancia y creación literaria de R. Pizarro en Cuba ver Cano Castro, Olivia América: *Nacida del verso: Ramona Pizarro*, Islas Canarias, 2015. Utilizó el seudónimo *Ramona P.* Ver Figarola-Caneda: *Diccionario de seudónimos*. Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1922, p. 106.

Nunca los rayos de esa luz brillante
le fueron á mi alma indiferente;
por eso en tus “Estudios” libo ansiosa
el néctar dulce de tan puras fuentes (sic);
Pues eres el filósofo profundo
que á tu lado colocas la mujer,
y léjos de fanática altiveza
su derecho usurpado hacer valer (sic).
Bendito el hombre generoso y bueno,
que sabe sus laureles compartir
con el sensible ser que le dió vida,
y á quien el mundo tanto hace sufrir!
“Estudios económico-sociales” (sic)
cuánto al leerlos mi entusiasmo crece!
dignos son de una trova melodiosa
y á fé que el noble autor se la merece (sic).
Ah! quién pulsara la valiente lira
de un Heredia inmortal para cantarte;
de inspiracion feliz arrebatada,
y plácemes sin cuento tributarte; (sic)
Que aunque lo bello sin estudio aplaudo,
nunca lisonjas ofrecí al poder,
que es muy altivo el pensamiento mio
y sus trovas jamas supo vender (sic).

LA AURORA



PERIODICO SEMANAL DEDICADO A LOS ARTESANOS.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Reina núm. 6.

DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 1865.

SUSCRICION

en real óscello la entrega.

ADVERTENCIA.

Nuestros suscritores habrán sin duda estrañado que, siguiendo el orden establecido en el campo del periodismo, no hayamos precedido á nuestra AURORA de su correspondiente prospecto; pero esa estrañeza vendrá á tierra tan pronto como pongamos en su conocimiento el motivo que nos indujo á no publicarlo.

Sabido es que la mayor parte de lo que se promete en los prospectos rara vez se cumple, y que por lo tanto el prospecto no viene á ser otra cosa que una especie de carta de recomendacion escrita por el mismo que trata de exhibirse á la apreciacion del público, ante quien pretende aparecer lo mas agradable posible; pero nosotros teniendo en cuenta la inmodestia en que incurriamos al recomendar las obras de nuestra imaginacion, y mucho mas cuando estas obras no han podido aun ser apreciadas por la consideracion pública, nos hemos abstenido de seguir la ruta trazada por la generalidad, dejando al criterio de nuestros suscritores la libertad de juzgar el mérito del periódico. Si es bueno no creemos que nieguen á los directores la proteccion que los aliente en sus tareas, y si no es del agrado de la generalidad no seremos nosotros de los que truenen contra la mala acogida que dispensen á sus elucubraciones.

Nosotros procuraremos que nuestro periódico esté escrito al alcance de todas las inteligencias. Sus tendencias serán ilus-

trar en todo lo posible á aquella clase de la Sociedad á quien está dedicado, y morigerar las costumbres; en fin, haremos todo lo que podamos por hacernos acreedores á la aceptacion general. Si no lo conseguimos, culpa será de nuestra insuficiencia, no de nuestra voluntad.

PROFESION DE FE.

Cuando en el seno de los pueblos empieza á sentirse el desarrollo de las ideas de civilizacion y progreso, no hay fuerza posible á detener el espíritu de impulsion que lo anima. Las ciencias y las artes, el comercio y la industria, los ricos y los pobres, todos en armónicas y legítimas aspiraciones se empeñan en disipar el fantasma del error que cierne sus alas sobre la multitud que empieza á despertar de su letargo. Por eso los pueblos han efectuado con éxito admirable tan grandes evoluciones en su rápida jornada. Por eso en los fastos de la intelijencia humana se cuentan siglos de actividad asombrosa, y siglos de letargo profundo. Por eso al traves de la sombra de unos tiempos se vislumbra todavia la luz espléndida de otros. Afortunadamente nosotros pertenecemos á un siglo que no puede quedar envuelto en el sudario del olvido, ántes por el contrario su actividad general será memorable en las épocas venideras. Pertenecemos á un tiempo en que las ideas de unificacion, se van haciendo estensivas á todas las clases;

Fig. 4. La Aurora. Periódico semanal dedicado a los Artesanos. La Habana. Entrega 1.^a Tomo I. Domingo 22 de octubre de 1865. Este constituye la avanzada de la prensa obrera en la sociedad esclavista y colonial cubana del siglo XIX.

LAS CIENCIAS SOCIALES³¹

JOSÉ DE ARMAS Y CÉSPEDES³²

Las siguientes líneas servirán de prólogo á la obra de D. José Moreno de Fuentes titulada *Estudios económico-sociales*, la cual ha de ver pronto la luz pública.

Uno de los hombres más eminentes de este país ha dicho que las utopías suelen ser verdades anticipadas, y en ninguna ciencia puede aplicarse mejor estas palabras que que a la social, a la que abarca todas las ciencias, a la que debe regir la vida de la humanidad. Es, pues, un error considerar con menosprecio los trabajos que tienden a reformar por completo nuestro sistema de sociedad, con tanto mayor motivo cuanto que al contemplar las injusticias de éste, no puede menos de reconocerse que sería conveniente reemplazarlos por otro en que cada hombre participase por igual, de los bienes y de los males inherentes a la naturaleza humana (sic).

Admitida la sociedad bajo la forma en que se halla planteada, no hay duda que la mejor solución es la del trabajo libre, subdividido, y en una palabra el triunfo del libre cambio, tan elocuentemente defendido por Cobden y sus insignes discípulos: ¿satisfará por completo la adopción de estos principios a las justas aspiraciones de cada hombre? La producción obtenida por este medio, las ventajas que la mecánica proporcione ¿llegaran a estirpar de raíz, o siquiera a hacer menos repugnante, la explotación del trabajo por el capital, o lo que es lo mismo, la superioridad del dinero sobre el ser viviente y pensador? (sic)

A todo lo más que conducen las lógicas consecuencias de la gran escuela económica, es a la extensión del bienestar de todas las clases relativamente al capital que posean ya que no al triunfo definitivo de la burocracia, que es una de las mayores tiranías que pueden imaginarse (sic).

No admitida la forma social a que nos hemos sujetado, puesto que no brinda ni aun con la adopción universal de los grandes principios económicos el reparto equitativo

³¹ Armas y Céspedes, José de. "Las Ciencias Sociales." *El Siglo. Periódico político, literario, agrícola, económico mercantil*. La Habana. Año IV, sábado 8 de julio de 1865, p. 2.

³² José de Armas y Céspedes (Camagüey, 1834-1900). Notable escritor y periodista cubano. Realizó estudios en París. En 1860 fundó un periodico en Sancti Spiritus y más tarde *El Occidente*. Colaboró con varias publicaciones cubanas y extranjeras. Publicó la novela *Un desafío* (1867) y *Frasquito* (1899), ambas de carácter histórico. Utilizó los seudónimos *A. y C.*, *Cándido* y *Colás*.

de la suma de bienes y males entre los socios de esta gran compañía que se llama humanidad, no hay más remedio que buscar la verdad por otra senda, a fin de que no se fije el sistema sencillo y fácil, como es de todo lo grande y útil, que asegure el imperio de la Justicia.

Hé aquí esplicada la misión del socialista (sic).

Que se haya resuelto o no en teoría el gran problema, es cuestión sobre la cual no podemos decidir; pero es lo cierto que a pesar de las burlas con que se ha asañado a los reformadores desde Fourier a Proudhom, siguen muchos ocupándose de la gran mejora social, y en todas las naciones aparecen trabajos de este género que son considerados con más detenimiento y aprecio a medida que avanzan las ideas progresistas, siendo de advertir el hecho muy importante, ocurrido recientemente de haber conseguido el César francés una pensión a la viuda del gran obrero citado Juan Bautista Proudhom, por la razón, espresada en el decreto, de que su esposo empleó toda su vida en la investigación de la verdad. Este documento demuestra que aun los mismos interesados en la conservación del sistema que rige, reconocen que en ciencias sociales es necesario descubrir la verdad, y merecen premio los que se emplean en buscarla (sic).

En buscarla se ha empleado el señor don José Moreno de Fuentes, autor de la bien recibida obra titulada modestamente *Estudios económico-sociales*, y nosotros que si pueden hacersele objeciones, se halla nutrida de muy buenos principios y es digna de la consideración del público. No hablamos por hablar: ahí está la obra, y si el juicio que se forma de ella no es tan favorable como el nuestro, estamos seguros que todos sabrán apreciar las tendencias y los deseos de su autor como las aprecia su amigo (sic).

CAPÍTULO XXV. PROPAGANDA Y PROGRESOS DEL SOCIALISMO. I³³

JOSÉ MORENO DE FUENTES

Consignado queda en lo que precede escrito la época en que apareció en el mundo el socialismo moderno y quienes fueron sus iniciadores, por lo que nos concretaremos ahora á dar una idea, si bien breve, clara y demostrativa lo bastante, de la propagacion y aumento que han tenido aquellas doctrinas, con lo que daremos fin á nuestro trabajo. Desde la aparicion del cristianismo no se habia presentado en el órden moral un pensamiento que conmoviese con mas violencia al espíritu humano ni que removiera mas profundamente unas tras otras todas las capas de nuestra corteza social, como los principios asentados por Owen y los reformistas que le sucedieron: no exageramos al asegurar que los partidarios y prosélitos que han atraído á sus banderas dichas teorías son tan numerosos cual nunca lo fueron tanto los de cualquier otra creencia ó comunión política. Sobre todos los partidos prepondera al presente la democracia en los países ilustrados; y si esto es un hecho que nadie puede negar, éslo tambien que la citada preponderancia la ha obtenido aquella faccion política por las huestes de socialistas que en estos últimos tiempos han engrosado sus filas dándole una vida y una robustez de que carecía últimamente (sic).

El movimiento revolucionario que se esperimentó en Europa en 1848 fue debido en gran parte á las masas obreras y trabajadoras, que en su mayoría pertenecen á las escuelas societarias. La república francesa —como con mucho acierto acevera un escritor contemporáneo— fue producto natural, no del prestigio de Lamartine y de sus adictos, sino de las falanges societarias de Paris, Marsella, Lyon y otros centros manufactureros é industriales, que capitanearon y dirigieron en aquellas circunstancias Cabet, Considerant, Leroux, Luis Blanc y otros propagandistas de los contados principios. Del propio modo en Italia y Alemania hicieron sentir los socialistas su influencia poderosa; cuando la revolucion estalló en Francia solo la escuela de Cárlos Fourier contaba anualmente con una renta de mas de 20, 000 pesos, que sus discípulos y adeptos remitian en donativos voluntarios desde los puntos mas distantes del globo para la propaganda de sus doctrinas. Esta escuela en veinte y cinco años de trabajos incesantes ha publicado mas de doscientos volúmenes sobre todos los ramos de

³³ Moreno de Fuentes, José. “Capítulo XXV. Propaganda y progresos del socialismo. I.” *Estudios Económico-Sociales*. Habana. Imprenta La Tropical. 1865, pp. 183-188.

la ciencia humana; ella ha analizado las cuestiones sociales y resuelto los mas difíciles problemas por medio de los principios fundamentales de sus doctrinas, bajo cuyo prisma aparecen tratadas de una manera desconocida hasta hoy la filosofía, las artes, la industria, el comercio, las matemáticas, la agricultura, la astronomía, la historia, la religion, la frenología y hasta la música y la aritmética (sic).

Estas obras forman un monumento de ciencia, de erudicion y de admirables conceptos, por lo que constituyen la página mas gloriosa de la inteligencia humana. —Segun dice un escritor que tenemos á la vista, en el banquete que los discípulos de Fourier celebraron el 7 de abril de 1847 para conmemorar el nacimiento de su maestro, entre la multitud de personas que se hallaban reunidas para aquel objeto, descollaban muchas por su alta posicion, por sus talentos ó por sus riquezas. —El año de 1856 intentó dicha escuela establecer en Tejas una colonia organizada con arreglo á sus doctrinas; reunióse al efecto un capital de cerca de medio millón de pesos, pero ignoramos si dicha empresa llegó á realizarse: lo que nos consta de una manera evidente, segun hemos dicho en otra ocasion, es, que ha existido por el espacio de diez años un falanstero en Nueva Jersey á dos leguas y medias de Nueva York, el cual fué destruido por el incendio de un molino en que estaba empleado todo el capital de la asociacion (sic).

Las escuelas societarias se dividen y subdividen en tantas ó mas fracciones que las que contaron las antiguas sectas filosóficas; y es fenómeno digno de estudio y de consideracion el que, mientras estas últimas se hicieron entre sí una guerra á muerte, los socialistas modernos, sea cual fuere la comunión á que pertenezcan, marchan todos á un mismo fin, unidos y compactos cual la célebre falange macedónica: este hecho se esplica fácilmente si advertimos, que todas las escuelas societarias se fudan en la explotacion de la riqueza por la accion en comun de un número mas ó menos estenso de individuos, y que en lo que difieren únicamente es en la manera ó en el procedimiento que ha de adoptarse para la creacion de sus respectivas asociaciones. —Acaso llame la atencion que los hombres que profesan aquellos principios en Europa hayan ingresado *motu proprio* en la comunidad democrática, y en ella luchen y trabajen denodadamente por su triunfo definitivo. Dos son las causas que impulsan á los socialistas europeos á establecer esa, al parecer, union solidaria de aspiraciones y tendencias entre ellos y la democracia: parte la primera de una base general y es, que no se puede ser socialista sin ser demócrata; y la segunda, de un interés inmediato, cual es el de que, estando las naciones de Europa regidas en su mayor parte por gobiernos y leyes restrictivas que coartan la autonomía de individual limitando sus derechos y centralizándola, no en beneficio del estado ni de la masa comun, sino en provecho de los mismos poderes públicos para tener mas espedita sus accion gubernamental, no pueden con la expansion necesaria proceder á la predicacion ni al planteamiento práctico de

sus sistemas, y anhelan, por consiguiente, que impere la democracia, para que, siendo un hecho la soberanía del individuo, sea también un derecho la libre asociación (sic).

Por este motivo Cabet y los discípulos de Fourier han emigrado de su país é ido á la patria de Washington á ensayar sus máquinas sociales, pues esta noble nación, á causa de sus instituciones, acoge todos los proyectos, todas las mejoras, todas las utopías encaminadas al libre ejercicio y desenvolvimiento de las aptitudes y elucubraciones del espíritu humano. —Dignos son de elogio y de feliz recuerdo, porque tuvieron la fortaleza y la abnegación de los héroes, esos hombres que, abandonando sus antiguos lares y surcando el proceloso Océano, partieron en busca de una nueva patria, que fuese para ellos cariñosa é indulgente madre, no madrasta despiadada é intolerante cual la que dejaron tras de sí. La historia de la humanidad en sus inmensos fastos no ofrece ningún ejemplo de que un número de familias, llenas de fé y de entusiasmo por las doctrinas que profesan, renuncien para siempre y de buen grado al país que les vió nacer, á sus afecciones más caras, acaso á su bienestar y vayan á lejanos climas, arrojando las penalidades consiguientes, para establecer en ellos el bello ideal de sus ensueños de paz y de justicia, de virtud y de fraternidad. Hecho tan relevante demuestra que la idea societaria es el germen más activo y que mayor eco halla en el espíritu humano, puesto que le inspira los más sublimes rasgos de desinterés, constancia y amor; lo que, prescindiendo de otras consideraciones, basta á hacer su apología, á constituir su mejor elogio, su más bello galardón. También hechos de esta naturaleza hablan muy alto en favor de las instituciones de los Estados Unidos, porque evidencian claramente á sus detractores cuanta es la expansión y la excelencia de su organización social, puesto que en ella ven lucir el sol de la esperanza todos los soldados del progreso, todos los que anhelan vida, movimiento y luz (sic).

LA INTERNACIONAL³⁴

Varias veces se ha hablado en el *Diario* de los trabajos que la mencionada asociación está llevando a cabo en España para extender su peligrosa propaganda. Los últimos periódicos de Madrid que hemos recibido, al ocuparse de la manifestación que quisieron hacer los partidarios de la Internacional, con motivo de la fiesta patriótica del 2 de mayo, ponen de manifiesto sus tendencias cosmopolitas y aclaran un punto que conviene sea de todos conocido. “La Internacional, dice uno de ellos, tuvo su origen en Londres, y por más que se haya procurado explotar para fines públicos y sociales la fuerza de que pudiera disponer, el primitivo objeto de sus fundadores fue puramente económico.” Estas palabras del *Imparcial* podrían considerarse como un paliativo si después no se expusieran las justas razones que vamos a compendiar (sic).

Nuestro colega observa, con verdadero conocimiento de los hechos, que la Internacional es hija legítima de las *Trades Unions*, ó asociaciones de obreros, y que fué creada en beneficio exclusivo de la industria británica como quedó plenamente demostrado en las sesiones del primer Congreso internacional de Ginebra. El pensamiento de los ingleses en este punto está compendiado en estas palabras de nuestro citado colega: “Por medio de las *Trades Unions*, dice, hemos conseguido señalar á nuestro arbitrio el jornal del obrero inglés; pero al declararnos en huelga, luchamos con el inconveniente de que inmigran en nuestro país trabajadores de los pueblos del continente que nos hacen competencia; y á las sombras de nuestras luchas con los fabricantes, medran con perjuicio nuestro las industrias similares de otros países. Para evitarlo no nos queda otro recurso que poder disponer, en un momento dado, que

³⁴ “La Internacional.” *Diario de la Marina. Periódico oficial del apostadero de La Habana*. La Habana. Año 25, Núm. 128, miércoles 31 de mayo de 1871, p. 2.

A partir del sábado 23 de septiembre de 1871, el órgano ultra conservador *Diario de la Marina*, en número de ocho, publicó una serie de artículos enumerados revelando el programa, figuras y otros pormenores acerca de La Internacional obrera iniciada en Londres en 1864. Unos meses antes, el 31 de mayo dio a conocer la nota que aquí incluimos sobre aquella Asociación bajo el título de La Internacional. Dentro del campo editorial pro-español y el liberal cubano del siglo XIX, el *Diario* mantuvo marcado interés, frecuencia y en número de ediciones noticias sobre la repercusión mundial del socialismo y sus autores en forma de artículos y notas. Por ejemplo, en la edición del 29 de junio de 1865 informaba sobre la circulación póstuma del libro de Proudhon *De la capacidad política de las clases obreras*. Así, el lector cubano se ponía al tanto del (ascendente) movimiento de las ideas socialistas; aunque en cada publicación fueron desacreditadas y sus ideólogos señalados de asesinos, incautos, desacertados, peligrosos, utópicos, etc. Acerca de este tema ver *Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas, 1818-1899* (Ediciones Bachiller, BNJM, 2021).

todos los trabajadores de un ramo cualquiera de la industria en toda Europa se declaren en huelga, cuando á nosotros nos convenga, y de esta suerte no será nunca temible la competencia, ni de los obreros inmigrantes ni de la industria extranjera” (sic).

Puesta de manifiesto tendencia tan egoísta, y haciendo por el momento caso omiso de los peligros que entraña la propaganda de la Internacional, esperamos que en España trabajen con energía capitalistas y obreros contra las tendencias ocultas de esta asociación, y que no son otros que impedir el desarrollo de las industrias extranjeras que puedan hacer competencia á las inglesas. No en vano el consejo supremo reside en Londres. Esto por lo que respecta al lado económico del asunto. En cuanto á sus fines políticos ya sabemos lo que puede esperarse de los que pretenden regenerar á los pueblos y cambiar las bases sobre que descansan hoy sus instituciones. Nuestro colega el *Imparcial* dice que la Internacional en sus tendencias políticas “es un antecedente, pero todavía [esto se publicaba el 3 de mayo] nada más que un antecedente de la Comuna de París.” ¿Qué dirá hoy, qué aconsejará á nuestro Gobierno el citado periódico al contemplar el crimen innominado de que ha sido víctima París? (sic).

LA INTERNACIONAL. VII³⁵



Fig. 5. “Convite Internacional. Hermano! yo me como esto, y tú destrozas lo demás” (sic), *La Sombra*. Periódico satírico, La Habana, año I, no. 29, 19 de abril de 1874, p. 4.

Hemos hablado de las más recientes é importantes reuniones de obreros y sectarios políticos cuyas ideas se hallan en perfecta armonía con la de la Internacional y cuya acción puede asegurarse que está dirigida por esta. El cuarto Congreso de la Asociación se inauguró en Londres el 21 del corriente, según dice un despacho recibido por la vía

³⁵ La secuencia editorial de los ocho artículos publicados en el *Diario de la Marina* transcurrió los días 23, 26, 27, 28, 29 y 30 de septiembre, y el 1 y 4 de octubre de 1871. En el contexto editorial cubano de aquella época este año fue para el *Diario...* el de mayor productividad temática relativa al socialismo, las revoluciones sociales, la Comuna de París y su resonancia internacional, la situación política en Francia y en general Europa, figuras como Carlos Marx, P. J. Proudhon, etc. “La Internacional. VII.” *Diario de la Marina*. Periódico oficial del apostadero de La Habana. La Habana. Año 25, Núm. 234, domingo 1 de octubre de 1871, p. 2.

de Nueva Orleans, y fué presidido por el Karl Marx, á quien se habia dado por muerto³⁶, concurriendo el acto comisionados de Italia, España, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza. La reunion tiene por objeto acordar una accion inmediata en el continente. No dice el despacho cual sea esta *accion*; pero se asegura por otros conductos que consistirá en ailegar fondos para la gran tentativa revolucionaria. Es de suponer que todos los gobiernos estarán prevenidos para ahogar en su cuna los primeros actos de los que perturben la pública tranquilidad. Esto ha pedido con empeño la prensa conservadora de la Península española en vista del incremento que ha alcanzado allí la Asociacion (sic).

Que el peligro ha existido y existe la prueba de una de las partes más importantes del programa político del gabinete non-nato que tuvo encargo de formar el duque de la Torre. El Sr. Ruiz Zorrilla, sin embargo, ha creido que la Constitucion y las leyes le proporcionan los medios eficaces para reprimir, llegado el caso, cualquier acto que tienda á subvertir el órden existente parta de quien partiere. La Internacional, á su vez, dirigió una larga exposicion al *Ciudadano* ministro de gobernacion presidente del Consejo de Ministros, firmada por el Secretario del Consejo federal de la region española en que, haciendo gala de los principios que profesa la Asociacion, se protestaba contra toda persecucion de que pudiesen ser objeto los internacionalistas españoles y se pedia que fuesen puestos en libertad muchos individuos que, segun aseguraba el expresado Secretario, no tenia otro delito que sus opiniones. Muchos de ellos gozarán hoy los beneficos de la última amnistía. Mas adelante nos ocuparemos del citado documento, porque ya es tiempo de que cumplamos lo prometido acerca de la situacion de La Internacional en España (sic).³⁷

³⁶ La noticia del fallecimiento de Carlos Marx, supuestamente ocurrida el 5 de septiembre de 1871, se publicó en el periódico conservador habanero *Diario de la Marina* el jueves 14 del mismo mes y año, en la página dos. Transcurridos 17 días, el domingo 1 de octubre, igual rotativo replicó el supuesto deceso; en ambas ediciones se menciona que la información fue obtenida por la vía del telégrafo trasatlántico y de un periódico de la cosmopolita ciudad Nueva Orleáns, calificada como la puerta de entrada a las Américas. Además de contenidos actualizados y otros novedosos, la segunda página de dicho impreso le facilitaba al lector las «Últimas fechas recibidas en esta redaccion» (sic), lo cual nos permite hoy conocer la celeridad con que se transmitían las noticias procedentes de varias regiones y ciudades del mundo como Europa, Madrid, Barcelona, Cádiz, Londres, México, Vera Cruz, Panamá, New York y Nueva Orleáns. Entonces el progreso de la travesía marítima entre las ciudades en el sur de Estados Unidos y Cuba oscilaba ya entre 5 y 7 días, y de 20 a 30 de Europa a la isla antillana, información que se incluía detallada en cuanto a fecha de salida según la urbe de origen. Se sabe que la fecha real de defunción fue el 14 de marzo de 1883, es decir, 11 años, 5 meses y 13 días después.

³⁷ Sobre La Internacional en España existe abundante bibliografía. Entre los títulos: José Álvarez Junco: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI de España Editores, 1991; Max Nettlau: *La anarquía a través de los tiempos*, Ediciones HL, 2006; Tomás Almena y Jesús López: “Cómo nació el movimiento obrero en España”, en *Revista Tiempo de historia*,

Absorto el país en las luchas políticas permaneció largo tiempo extraño al movimiento internacional de los obreros. La lectura de las novelas socialistas, así españolas como francesas, había, sin embargo, de tiempo atrás preparado el terreno, y, si bien es cierto que la energía del general Narvaez en 1848 salvó a la Península española y a la Europa de las chispas democrático-socialistas lanzadas desde París produjeran la general conflagración, también lo es que las ideas productoras del incendio fueron infiltrándose en todas las clases para manifestarse después de un modo más o menos violento. Con la revolución de setiembre se han ido afirmando los principios de emancipación social: la libertad de imprenta ha prestado ancho campo para su propagación: se ha generalizado el espíritu de asociación y, a la sombra de las nuevas libertades que garantiza el código fundamental, se ha formado por todas partes federaciones obreras (sic).

El movimiento inicial tuvo lugar en Barcelona a instancias del médico Sentiricon³⁸, y ya a mediados del mes anterior funcionaban en España 185 secciones con más de trescientos mil afiliados. La primera sección se estableció en la ciudad condal el 2 de mayo de 1869, siendo presidente el ciudadano don José Luis Pellicer³⁹ y secretario don Rafael

Año III, n. 26 (1 en. 1977), España, pp. 34-43. Dirección de descarga: <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/23449/THIII-N26-P34-43.pdf?sequence=3&isAllowed=y>; Max Nettlau, Miguel Bakunin: *La Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1977; Max Nettlau, Renée Lamberet: *La Premiare Internationale en Espagne, 1868-1888*, Dordrecht, 1969; Clara Eugenia Lidia: *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español, 1835-1888*, Madrid, Siglo XIX de España, 1973; Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España, Buenos Aires, Editorial La Protesta, 1930; Clara Eugenia Lidia: “La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)”, en Julián Casanova: *Cien años de anarquismo en España*, Ed. Tierra y Libertad, Barcelona, 2010, pp. 33-59.

³⁸ Se trata de Luis Carlos Gaspar Sentiñón Cerdaña. (?-Barcelona, 12 dic. 1902). Fallecido a los 67 años fue un médico y dirigente obrero español que promovió el internacionalismo de la Medicina y del movimiento proletario. Consta su formación en varios países como Bélgica, Alemania, donde residió desde los seis años, al tiempo cursando estudios de Medicina en la Universidad de Viena. Publicó en la revista suiza *Vereinigten Staaten von Europa*, a cargo de la asociación europeísta Liga por la Paz y la Libertad. Estableció relación con Mijail Bakunin, quien en su correspondencia identificaba al español con los nombres en clave «Monsiuer E F» y «François». En 1869 se unió al grupo internacionalista de Barcelona reunido por el italiano Giuseppe Fanelli, asistiendo a la I Internacional de Basilea representando a las sociedades obreras barcelonesas, así como al Congreso Obrero Nacional celebrado en la misma ciudad en 1870. En esta fundó el Club Librepensador encargándose de la administración del periódico internacionalista *La Federación* (Órgano del Centro Federal de las Sociedades Obreras, 1 de agosto de 1869). Encarcelado por publicar, en 1871, un manifiesto de adhesión a la Comuna de París, se retiró de la actividad obrerista. Para ampliar sobre su biografía ver José Vte. María Boscà, “Datos y enigmas de un introductor de la Medicina internacional en la España de la restauración”, en *Asclepio*, vol. LII-1-2000, pp. 89-109.

³⁹ Josep Lluís Pellicer i Fenyé (Barcelona, 1842-1901). Pintor y dibujante español. Su formación artística comenzó en el taller del pintor catalán Ramón Martí Alsina: *Silencio, pasa la ronda*

Jarga Pellicer⁴⁰. En la misma fecha dirigió a las secciones de Europa y América un notable manifiesto, que se reprodujo en *L' Egalité* de Ginebra y en *El Internacional*, y abrazaba los puntos siguientes, que fueron despues disentidos públicamente en los Congresos de Barcelona y de Madrid:

- 1º. Sociedades y cajas de resistencias; talleres corporativos de resistencia.
- 2º. Actitud de La Internacional con relacion á la política.
- 3º. La Cooperacion. Dado el estado actual de la sociedad ¿cuál puede ser su influencia en la condicion de los obreros? Su organizacion en la sociedad futura.
- 4º. De la enseñanza íntegral; de la organizacion inmediata de talleres de enseñanza teórica y práctica de artes y oficios. Medios para llevarla á cabo (sic).

(Museo de Arte Moderno, Barcelona). Entre sus lienzos destacan *Una calle de El Cairo*, *Costumbres de Tanger* o *El mercado de Balaguer*. Junto a Farga Pellicer firman el Manifiesto «De la Sección Barcelonesa de la AIT a las secciones de Europa y América», el 2 de mayo de 1869. Como artista gráfico e ilustrador colaboró con importantes publicaciones impresas: *L'Illustratio*, *Graphic*, *La Vanguardia*, *La Renaixença*, *Diari Català*, *La Campana de Gràcia* y *L'Esquella de la Torratxa*. También trabajó como corresponsal para publicaciones extranjeras como *El mundo ilustrado*.

⁴⁰ Se trata de Rafael Farga Pellicer (Barcelona, 12 de agosto de 1844 – 14 de agosto de 1890). Fue un tipógrafo, dibujante, pintor, sindicalista, anarquista y periodista español. En contacto con el bakuninista italiano Giuseppe Fanelli, fue el adelantado del ideario de Mijail Bakunin (quien planteaba la necesidad de la clase obrera de utilizar medios revolucionarios para alcanzar el poder, la desaparición del Estado y el anticlericalismo) e influyente en la asimilación de los postulados de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Cataluña y España. Militó en el republicanismo federal defendiendo la creación de una República democrática federal. Durante el Sexenio Democrático (1868-1874) fue elegido secretario general de la Dirección Central de Sociedades Obreras de Barcelona. Apoyó la creación de una Internacional Anarquista y tomó parte en los Congresos de Ginebra (1873) y Bruselas (1874), reafirmando el rechazo de los obreros españoles a la acción política legal. Desaprobó el programa del nihilismo ruso partidario del insurreccionalismo y la acción directa y violenta; curiosamente publicado años más tarde como “Nuevo Programa Nihilista”, en el *Diario de Matanzas*, 22 de junio de 1880, pp. 2-4. Fundó y dirigió los periódicos *La Federación* (1869-1874) y *El Productor* (1887), colaboró con Anselmo Lorenzo en la publicación de la revista *Acracia* (1886-1888) y escribió la obra *Garibaldi. Historia liberal del siglo XIX* (1882). Se le conoció por el seudónimo *Justo Pastor de Pellico*.

En 1º. de Agosto del año ántes citado el centro federal de las sociedades obreras de Barcelona empezó á publicar *La Federacion*⁴¹, órgano internacional de La Internacional, encargado de defender los principios democrático-sociales. Considerable es ya el número de secciones en Barcelona y, segun el expresado periódico, ejemplar correspondiente al 13 de febrero del año anterior, ya en aquella época existían 38 y en ellas estaban afiliados millares de obreros de todas las industrias, especialmente constructores de buques, sombrereros, plateros, vidrieros, hojalateros, pintores, cerrajeros, panaderos, mecánicos, marmolistas, ebanistas, escultores, albañiles, tintoreros, toneleros, etc (sic).

También en Madrid se fundó en 1869 un centro federal, que tiene, desde esa época, por órgano oficial á *La Solidaridad*, y, segun *L' Progress du Socle* del 5 de marzo de 1870, actuaba entonces: como presidente D. Bernardo Perez, y como secretarios los Sres. D. Tomás Gonzalez Morago y D. Francisco Mora. Las secciones de Madrid cuentan numerosos afiliados entre los fundidores, carpinteros, caldereros, fabricantes de coches, tipógrafos, albañiles, sastres, ebanistas, zapateros, picapedreros, sombrereros, marmolistas, &. Otro centro directivo existe y es bien conocido ya, como que tiene su órgano en la prensa. Es este *El Obrero* de Palma de Mallorca que defiende los principios de La Internacional en las islas Baleares. El presidente y secretario respectivamente eran en aquel centro Don Francisco Tomás y D. Juan Vives, si hemos de dar crédito á *L' Egalite* tantas veces citada en el curso de estos artículos. Las asociaciones de obreros, ántes existentes, han ido adhiriéndose á La Internacional, adoptando sus principios y constituyendo, hasta el año anterior, nada ménos que veinte secciones con gran número de afiliados de todos los oficios (sic).

⁴¹ *La Federación* fue el Órgano del Centro Federal de las Sociedades Obreras de Barcelona, publicado entre el 1 de agosto 1869 y el 3 de enero de 1874, durante el Sexenio Democrático español. Se le consideraba portavoz de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y cercano emisor de las ideas del anarquista ruso Mijaíl Bakunin en España. Rafael Farga Pellicer (Director), Gaspar Sentiñón, José García Viñas, Trinidad Soriano, Teobaldo Nieva, Emili Hugas, entre otras firmas publicaron en sus páginas. La alusión a este y otros periódicos internacionalistas en el *Diario de la Marina* en tan significativa fecha para el mundo, y específicamente en Cuba (mientras escenificaba su primera guerra independentista, 1868-1878) evidencia el ascenso sin precedente de un campo temático e ideológico de noticias con énfasis estadístico que al mismo tiempo fue control, represión y prevención de contenidos ideológicos foráneos. La productividad de noticias ideológicas, revolucionarias y radicales a lo largo de 1871 pone en relieve las políticas editoriales de control, censura y descrédito por parte del conservador *Diario...* respecto a las revoluciones políticas, sociales, el movimiento obrero y asociativo internacional, lo cual también ofrece algunos indicios para el conocimiento del repertorio editorial socialista recibido y/o conocido entonces en la isla. Un posible índice arroja más de sesenta órganos obreros, anarquistas y socialistas de España, Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, Argentina, Portugal, México, etcétera. Aun está por examinarse el influjo teórico, conceptual y organizativo que propiciara la prensa internacionalista y socialista en la sociedad cubana en las últimas décadas de 1800.

“El movimiento internacionalista y la propaganda, dice un colega de Madrid, no han cesado un momento en España, recorriéndola mas de trescientos agentes extranjeros con mision de hacer prosélitos é inculcar á las clases obreras los perniciosos principios de la asociacion. Los trabajos no han sido infructuosos, pues existen ya centros federales en Cádiz, en Jaen, en Villafranca de los Caballeros, en Sabadell, en Tarragona, en Granada, en Valladolid, en Valencia, y en otras muchas poblaciones de más ó ménos importancia. En estas dos últimas ciudades principalmente el número de secciones es ya muy crecido, y, en cuanto á la influencia de la Asociacion, la han demostrado bastante las huelgas que han principiado ya á producirse en el pais, no solo en los grandes centros obreros de Cataluña y Andalucía, sino en puntos de ménos importancia, y hasta en el mismo Madris” (sic).

El citado colega cree que no se equivoca al asegurar que pasan de 300,000 los afiliados de La Internacional en España y, teniendo en cuenta sus principios y medios de accion, pide al gobierno que dedique, toda su atencion á tan importante asunto. “Ninguna precaucion, dice, será exagerada, pues no seria extraño que, derrotada por ahora la Asociacion en Francia, con motivo de los sucesos de Paris, procurara dar nueva batalla á la cuasa del órden en nuestro pais, aprovechando las libertades de que gozamos desde la revolucion de Setiembre.” Sin juzgar nosotros tan inmediato el peligro, creemos que debe mirarse el asunto con la atencion más preferente; y ya que se descarta el sistema preventivo, considerado por nosotros como el que ménos desgracias ocasiona y produce mejores resultados, que la represion sea instantánea, enérgica y justiciera al primer asomo de material perturbacion (sic).

Réstanos, para terminar por hoy estos apuntes, ocuparnos de la exposicion que, con fecha 6 de agosto último, dirigió al Sr. Ruiz Sorrilla el Secretario del Consejo de la region española de La Internacional, D. Francisco Mora. Este documento, que se dijo iba ser contestado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, no mereció tal honra por fin; pero esto, que enaltece al gobierno, nada quita de su importancia á las declaraciones que se lanzaron á la faz. D. Francisco Mora se queja de las persecuciones injustas de que ha sido objeto la Asociacion Internacional no solo en las demás regiones de Europa sino en la libre España, y, “con ruda pero franca voz”, declara que aquella ha venido á plantear “el problema de la emancipacion económico-social del proletariado” (sic).

Supone el señor Mora que los trabajadores viven privados de la vida de la inteligencia: diserta con alguna extension sobre lo que segun sus principios, debe entenderse por justicia: se resuleve contra la clase media y contra lo que llama feudalismo capitalista: proclama la consabida fórmula de “no más derechos sin deberes; no más deberes sin derechos”, y, sin reparar en los inconvenientes y peligros que ofrece el ideal á que

aspiran los obreros, declara que La Internacional está por encima de la Ley. Las aspiraciones de los obreros se conseguirán con la ley ó á pesar de ella (sic).

A estas declaraciones, que envuelven una terrible amenaza, se debería contestar que La Internacional, con hacerlas, se pone “fuera de la ley”; pero esto no entra en nuestros principios y creemos que un gobierno que tiene conciencia de su fuerza y una sociedad que cuenta con el apoyo de las clases conservadoras, bien pueden, sin descuidarse, excusar semejantes amenazas aun cuando á ello se les provoque. El señor Mora, por otra parte, concluye diciendo: “Nosotros tambien queremos el órden, ciudadano ministro, le amamos más que los que se titulan sus defensores: ¡desgraciadamente sabemos lo que el desórden nos cuesta!”. Ofrece respetar las leyes del pais y esto puede encerrar un gran fondo de sinceridad. Por eso hemos dicho que no creemos muy inmediato el peligro para España; y es inútil añadir que deseariamos verlo conjurado por completo para bien de todos, y especialmente de las clases á quienes se quiere lanzar en la revolucion democrático social (sic).

HABANA, OCTUBRE 11 DE 1872. SALUD 18. MR. CARL MARKS,
JEFE DE LA GRAN SOCIEDAD INTERNACIONAL LONDON⁴²

JOSÉ A. PÉREZ CARRIÓN⁴³

⁴² Pérez Carrión, José A. “Mr. Carl Marks, jefe de la Gran Sociedad Internacional London.” “El texto original de la carta de José A. Pérez Carrión a Carlos Marx.” E. Debaguián y K. Selezniiov: “Comentario a una Carta dirigida desde Cuba a Carlos Marx en 1872”. Ciencias Sociales Contemporáneas. Publicación trimestral. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana. Vol. 1, No. 2, diciembre de 1965, pp. 223-224.; y Pérez de la Riva “En torno a una carta dirigida desde Cuba a Carlos Marx en 1872”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 3ra. Época, vol. VIII, año 57, no. 4, La Habana, octubre-diciembre de 1966, pp. 100-105.

⁴³ El historiador cubano José Pérez de la Riva ofrece algunos datos biográficos obtenidos en legajos del Archivo Nacional de Cuba. Por ejemplo, que José Antonio Pérez Carrión era natural de Canarias y que en el período de 1868 a 1877 se avecinó en la ciudad de La Habana. El emigrante sin fortuna solicitó a las autoridades coloniales que financiaran la educación de sus hijos. En 1877 el canario vuelve a dirigirse al gobernador pidiéndole que un *Tratado de Aritmética* por él escrito o copiado, se declarara de consulta en los colegios de la Isla. La Junta Superior de Instrucción Pública aprobó la misma. También le atribuye «una curiosa fraseología anarcoide que hace interesante al tipejo». Para otorgar base documental a dicha caracterización Pérez de la Riva afirma que en 1872 en Cuba ya habían circulado obras del federalista español Pi y Margall, además de folletos anarquistas procedentes de Barcelona. Respecto al primero, existe referencia catalogada por el bibliógrafo matancero Carlos M. Trelles. Acerca de ese autor español ver *El Principio Federativo* por J. P. Proudhon. Traducción y prólogo de Francisco Pi y Margall. Imprenta de la República Española, Habana, 1873, en *Bibliografía Cubana del siglo XIX*, t. quinto, 1869-1878. Matanzas, 1913, p. 139. Los investigadores soviéticos Debaguián y Selezniiov afirman que dicha misiva dirigida al teórico alemán quedó sin respuesta y que no tuvo consecuencias, aunque la misma confirma el conocimiento que entonces había en Cuba de C. Marx. Curiosamente, un año, un mes y veintiocho días antes, —es decir, el 14 de septiembre de 1871— el *Diario de la Marina* daba a conocer una nota necrológica de «Karl Marx». Para ampliar referencias sobre Marx en el *Diario de la Marina* ver 28/9/1871, 1/10/1871 y 9/10/1871. Otros aspectos enriquecen la biografía de José Antonio Pérez Carrión. Dirigió en Santa Cruz de Tenerife el diario *La Fe* (1857). En Cuba, fundó *El Mencey*, primer periódico canario surgido en América, editado en La Habana entre 1864 y 1866. Promovió la fundación de colonias de producción y consumo, defensor de la abolición de la esclavitud y partidario de la conversión de los esclavos en colonos libres. Se consideraba republicano y simpatizante del autonomismo. Colaboró en *La Razón*, periódico de carácter reformista dedicado a los artesanos que tuvo dos etapas (1870-1876, y 1876-1884), dirigido por José de Jesús Márquez (seud. Hernani) y Saturnino Martínez; en *El Eco de Canarias* (La Habana, 1886-1897); y redactor de la *Revista de Las Canarias* (La Habana, 1890-1891). Publicó varias obras, entre ellas *Los canarios en América. Influencia de los mismos en el descubrimiento del Nuevo Mundo, fomento de su población, desarrollo de su Agricultura, Industria y Comercio*. La Habana, 1897 y 1900. 3 tomos. Sobre José A. Pérez Carrión ver Gregorio José Cabrera Déniz, *En torno a la prensa canaria en Cuba*, Dialnet, Nº. 15, 2002, pp. 213-232. En su *Diccionario cubano de seudónimos*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1922, p. 106, Domingo Figarola Caneda lo registra como Antonio Pérez Carrión, natural de Canarias, y bajo el seudónimo P. C (A).

Ciudadano:

Cuando en dos de mayo de 1868 el gobierno supremo de la República de Honduras, en el Centro de América, se dignó concederme la gran concesión por noventa años para la construcción de ferrocarriles, telégrafos, muelles y puertos; explotación de minas, canalización de ríos, construcción de almacenes de depósitos, fomento de colonias agrícolas por medio de la emigración, así como el de poder levantar un empréstito de veinte millones de pesos con garantías de los terrenos del Estado, dirijí en unión de mi difunto socio y amigo querido ciudadano J. G. Betancourt, el adjunto impreso a todos los periódicos socialistas de París, Londres, Bélgica y Alemania, como igualmente a todas las sociedades y corporaciones de honrados obreros de Europa, invitándoles a que me ayudasen a llevar a cabo tan vasta y colonial empresa; y qué, con la inteligencia y mancomunada corporación de todos, pudiéramos explotar esa inmensa riqueza que nos ofrece el vasto país de la República Hondureña dando desahogadamente y dentro de la esencia de nuestros principios altamente democráticos-sociales, pan y abrigo a tantos hermanos nuestros que desgraciadamente lo necesitan (sic).

Varias de esas corporaciones, pues, contestaron satisfactoriamente, pero la tirantez, con que a poco tiempo se presentó la América por consecuencia del estado de la isla de Cuba, hizo que suspendiésemos con sentimientos nuestras negociaciones.

Así, pues, habiendo entrado la América en un estado normal y no queriendo dejar pasar más tiempo, me dirijo a vos ciudadano Carl Marks, como jefe que sois de la gran sociedad internacional, a fin de poner bajo el amparo del ilustre Consejo de que sois digno presidente, la gran empresa “Fomento Hondureño” de que soy concesionario por el término de noventa años, y la cual, bien dirigida, será de inmenso bien para todos nuestros hermanos (sic).

Así, pues, acojed, ciudadano esta gran idea que será, no lo dudéis, un inmenso recurso más para llevar adelante y siempre adelante nuestra propaganda universal (sic).

Y aunque pobre soy, sumamente pobre, sin más riqueza que la gran concesión que pongo en vuestras manos, contad sin embargo; con la amistad sincera de un padre de familia.

Salud y fraternidad

José A. Pérez Carrión

Espero pronto afirmativamente contestación y vuestros consejos.

UN SOCIALISTA HAMBRIENTO⁴⁴

RAFAEL MARÍA DE MENDIVE⁴⁵

¡Inmundo Nueva York, maldito seas!
Maldita tu opulencia fementida
Becerro de oro, que haces de la vida
Un mercado de carnes sin ideas!
Muy pronto querrá Júpiter que veas

⁴⁴ Mendive, Rafael María de. “Un socialista hambriento”. *Museo de las familias*. New York. V. I, n. 5, 15 de diciembre de 1872, p. 74. Enrique López Mesa. *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana en Nueva York durante el siglo XIX*, anexo 4, op. cit., p. 120.

Agradezco al colega cubano Axel Li, acucioso investigador del humorismo gráfico y del Arte cubano, por facilitarme una copia de este atípico poema dentro de la creación lírica del siglo XIX insular, así como la referencia del libro de López Mesa cuyo título exacto es: *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de New York durante el siglo XIX*. A continuación, reproduzco el correo electrónico que me enviara dicho compañero: “Axel Li. 19 mar 2022. 4: 53. Monte, te adjunto una referencia visual del bello poema de Mendive de los años 70. Aparece como anexo (p. 120) en el interesante libro *La comunidad cubana de New York: siglo XIX* (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002), de Enrique López Mesa. Conozco una antología de la poesía de Mendive y el poema no aparece en esa. Creo que es un soneto.

Posiblemente hoy se conozca gracias al libro de López Mesa. Ignoro si la publicación que publicó el poema, esté en nuestra Biblioteca Nacional: cosa fácil de verificar. (No está, por cierto, en el célebre diccionario de nuestra literatura de dos tomos...). Tiene su magia. Abrazos”. Acerca de este soneto ver *Museo de las Familias*, vol. I, no. 5, New York, 15 de diciembre de 1872, p.74; y Caridad Atencio: “De crítico y lector: algunas ideas sobre los *Versos libres* de José Martí”, en *La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana*, La Habana. Recuperado el 10 de abril de 2023. Dirección: <http://www.lajiribilla.cu/de-critico-y-lector-algunas-ideas-sobre-los-versos-libres-de-marti/>

⁴⁵ Rafael María de Mendive y Daumy (La Habana, 1821-id., 1886). Poeta y maestro. Realizó estudios en el Seminario de San Carlos y en la Universidad de La Habana, donde cursó la carrera de Derecho y se hizo abogado. Visitó Estados Unidos y Europa, principalmente España entre 1848 y 1852. Fue traductor. En 1846 fundó la revista *Flores del Siglo*; en 1848, *El Artista* y en 1853, la *Revista de la Habana*; en 1883 dirigió *El Diario de Matanzas*. Su primer libro de versos, *Pasionarias*, salió a la luz en 1847. En 1860, aparecía en Madrid una edición de sus *Poesías*, cuyo prólogo escribió Manuel Cañete, pero ni en esta ni en la de Nueva York, de 1883, era recogida su excelente versión de las *Melodías irlandesas*, de Thomas Moore. Fue maestro del apóstol cubano José Martí. Utilizó varios seudónimos: *La Caridad*, *Armand Flevié*: anagrama de Rafael Mendive y *R. M. de M.*

Tu espléndida existencia convertida
En un lago de sangre corrompida
Al pálido fulgor de horribles teas!
Sodoma de la América, y enjambre
De todas la humanas cobardías;
Tu cinismo horripila, y da calambre!
¿Qué te hice para tales profecías...?
¡Calla, bestia! No ves que muero de hambre,
Y todas tus riquezas no son mías?

LA CLASE MEDIA. CAPÍTULO V.

LA LEY DE LA RAZÓN.

DEFENSA DE LAS CLASES AMENAZADAS POR LA INTERNACIONAL⁴⁶

ADOLFO LLANOS ALCARAZ⁴⁷

⁴⁶ Llanos Alcaraz, Adolfo. “La clase media. Capítulo V.” *La ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por la Internacional*. Habana: Editores, Alorda, González y Compañía. 1873, pp. 39-46.

⁴⁷ Adolfo Llanos Alcáraz (1841-1904). Militar y político conservador, escritor, dramaturgo y periodista español. Desde 1863 a 1873 fue redactor de los periódicos madrileños *El Reino*, *El Mosquito*, *La Farsa*, *El Noticiero de España* y *El Correo Militar*, y dirigió, en 1869, el titulado *¡A la una! ¡A las dos!* En 1873 arribó a México —donde permaneció seis años— con el propósito de promover un tratado de propiedad literaria, defender los derechos de autor de los españoles, impulsar el idioma castellano como eje de unidad y recoger mexicanismos que formarían parte del *Diccionario* de la Academia. Entre varios órganos de prensa, colaboró con el azteca *La Colonia Española*. En Nueva York, fundó *La Raza Latina* en 1879. Publicó el ensayo *La mujer en el siglo diez y nueve. Hojas de un libro*, México, 1876. De su autoría, la sala cubana Antonio Bachiller y Morales de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, conserva los títulos *La Ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por La Internacional*, Editores, Alorda, Gonzalez y Compañía, Imprenta Militar, Habana, 1873; *La cuestión del arroz en Cuba. Problemas económico-políticos*, R. Velasco, Madrid, 1893, y *La guerra con los Estados Unidos*, Imprenta del Avisador Comercial, 1897.

A través de un intercambio por la vía del correo electrónico con la investigadora mejicana Lilia Vieyra Sánchez, específicamente uno fechado el 29 de octubre de 2020, y después de la formal cortesía la misma comunicó: “Es un gusto recibir su correo y saber de su valiosa investigación. En el acervo de la Biblioteca Nacional de México no se localiza la obra de Adolfo Llanos que usted busca, sin embargo, en la Hemeroteca Nacional Digital de México hay un anuncio de que este escritor español vendió ese libro en mi país. Abajo coloco la liga. La Biblioteca Nacional de España tiene ese texto, también le pongo la liga abajo, en la Biblioteca Nacional de España ofrecen el servicio de reproducción, le recomiendo que les escriba para que conozca las características y costos. Agradezco sus palabras y mensaje me honra y alienta que conozca la investigación que llevo a cabo. Reciba un atento saludo”.

La información facilitada me ayudó a cotejar la muy escasa que por entonces podía alcanzar en archivos e instituciones cubanas. Acerca de Llanos Alcaraz y su labor como escritor ver Vieyra Sánchez: *Adolfo Llanos y Alcaraz. El ejercicio periodístico como expresión y poder de un sector hispano en México. La Colonia Española (1873-1879)*. Tesis que opta por el grado de Doctor en Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México, 2014; Vieyra Sánchez: *Periódicos y conflictos sociopolíticos de los españoles en México: 1873-1879*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2021. Dirección de recuperación: <https://www.iib.unam.mx/index.php/instituto-de-investigaciones-bibliograficas/publicaciones/libros-electronicos/542-periodicos-y-conflictos-sociopoliticos-de-los-espanoles-en-mexico-1873-1879>; Hemeroteca Nacional Digital de México. Dirección de recuperación: http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a36be7d1ed64f16cd2199?resultado=14&tipo=pagina&intPagina=4&palabras=la_Ley_de_la_raz%C3%B3n#bajar.

Llegamos á la clase más anatematizada por La Internacional, á la que ésta llama su terrible enemiga, su mayor tirano, su primer objeto de odio (sic).

Existen en la clase media personas que, sin ser ricas, disfrutan de bastante comodidad, pero son las ménos. En cambio, la inmensa mayoría de esta gran familia puede considerarse como la más desdichada, como la más digna de compasion. Educada con esmero, confundida en muchas ocasiones con la aristocracia del oro y de la sangre, teniendo tanta ambicion como los poderosos y quizá ménos recursos que los proletarios, vive *mártir de la levita*, de la necesidad y de la falsa posicion que ocupa en el mundo. El haraposo mendigo que no tiene más amparo que la misericordia de Dios y la caridad de los hombres, nunca es tan feliz como el individuo de la clase media cuando la suerte le obliga á renunciar á sus aspiraciones, cuando comprende que no puede seguir el vuelo de su esperanza. El mendigo sólo aspira á vivir sin trabajar, á ser libre. El hombre de levita, por su instruccion, por la esfera en que gira, por la seguridad que tiene de su mérito y por el ejemplo que le ofrece la rápida elevacion de otros de su clase, desea lo que nunca logra conseguir y se sacrifica manteniendo la apariencia que suele ser origen de su desgracia. El miserable indigente no sueña obtener un alto puesto del Estado: pero el escritor, el artista, el hombre instruido puede ambicionar mucho, porque mucho puede alcanzar. Más no habiendo premio para todos en la lotería de la suerte, por cada uno que ve satisfecho su deseo, mil sufren los tormentos del desengaño (sic).

Si es preciso descender á los ejemplos para persuadir á los que dudan, nada más fácil, porque la verdad se demuestra sin esfuerzo (sic).

Después de estudiar algo, de esperar mucho y de pretender siempre, adquiere el empleado laborioso un sueldo de doce mil reales. Esta cantidad, que al pobre le parece una fortuna, desaparece en las manos del empleado sin dejar el más pequeño ahorro, puesto que para vivir con arreglo al cargo que desempeña necesita gastar todo lo que tiene, y á veces también lo que no tiene. Pero, en fin, el empleado vive con alguna decencia, hasta que pronto ó tarde llega la inevitable cesantía, prólogo de una serie de angustias y de privaciones. El empleado cesante, aunque ya tiene sueldo, debe seguir viviendo con decoro, porque así lo exige su categoría; no puede tomar un empleo de ménos importancia que el que ha desempeñado, porque se expone á descender para siempre; si tiene hijos, se ve en la precision de darles carrera, porque sería deshonroso darles oficio; y si la penuria le lleva al último extremo de la necesidad, ántes que pedir limosna debe morir en un rincón de su casa: ¿por qué? Porque es persona decente, porque usa gabán (sic), porque pertenece á la clase media (sic).

El poeta, el escritor, el artista, siguiendo los impulsos irresistibles de su vocacion, torturan su ingenio, quebrantan su salud y gastan su talento esperando que la fortuna

los colme de oro y que la fama les cubra de laureles; pero ántes de averiguar si han conseguido ámbas cosas, suelen morir desesperados, unas veces de amargura, otras de enagenacion mental, y no pocas de hambre. Y estas víctimas de la gloria, que tanto que suelen honrar al pais que las vió nacer y que tan triste fin alcanzan, son hombres de la clase media (sic).

Aquellos que por aficion ó por recurso se dedican á la carrera de las armas, son quizá los más criticados por el pueblo; designándolos con los nombres de *sanguijuelas del Estado, máquinas de guerra, carne de cañon é instrumentos de la tiranía*. Pero si el pueblo se subleva y encuentra ayuda en el ejército, ya varían los epítetos: la sanguijuela se convierte en *bravo militar*, la máquina se transforma en *guerrero patriota*. Cuando hay paz, el ejército es inútil, el soldado es un vago, los cuarteles estorban, las armas molestan con su ruido; pero cuando llega el peligro, cuando la gente pacífica se esconde y la gente de valor entorna la puerta de la calle, varía también la escena: el soldado es un héroe, la milicia es necesaria: ¡viva la tropa! Y los que sufren estas veleidades populares, los que hoy son llevados en triunfo y mañana acribillados á balazos en medio de las poblaciones, concluyen su pequeña carrera perdiendo prematuramente la vida ó la salud, despues de haber recibido el premio de la pátria: una cruz y un salario miserable (sic).

El honor y el salario son el patrimonio de la clase media.

¿Cómo puede ser dichosa la existencia de los que viven anhelando ir más allá de donde los coloca su fortuna? ¿Cómo refrenar este anhelo, si la educacion les hace apreciar los goces del poderoso, incitándoles á romper la cadena que les une á la medianía? ¡Nada más fatal que la vida en ese término medio, ambicionar sin poseer, pudiendo aspirar á todo, ménos á dar un paso atrás! La educacion de la clase media es el diploma del martirio (sic).

Sin embargo, esta es la clase aborrecida más profundamente por La Internacional; esta es la que más perjudica la pobre, la que ha reemplazado el feudalismo, la que quiere convertir en siervos á los proletarios. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿En qué se fundan tales apreciaciones? Si tanto os irrita la clase media. ¿por qué aceptais sus beneficios, por qué utilizais su saber, por qué recurris á ella en tantas ocasiones (sic)?

El médico á quien llamais para que os devuelva la salud, el sacerdote que os consuela, el maestro que os enseña y el amo que os da trabajo son de la clase media (sic).

El abogado que os defiende cuando cometéis (sic) un crimen, pertenece á la clase media. El juez á quien pedis justicia, el labrador acomodado que os hace un préstamo sin usura, el hombre, en fin, que puede servir de algo y á quien con ménos temor podeis pedir que os ampare, pertenecen á la clase media (sic).

¿De qué os quejáis? ¿De qué son superiores á vosotros por su educacion? Pues ya sabeis que esta educacion es la causa de su infortunio. ¿Sentís vergüenza por tener que recurrir á ellos? Pues estudiad, mejorad vuestras costumbres, dad á vuestros hijos la instruccion que debieron daros vuestros padres. Un pobre inteligente será siempre más feliz que un sábio de la clase media (sic).

Pero si murmurais movidos por el despecho y ofuscados por la envidia, inútil será que nadie os aconseje: vosotros escuchais al vicio mejor que á la virtud. Decidnos ahora si es tambien la clase media quien os hace viciosos, ella os aguarda en la cátedra, en la biblioteca, en el gabinete de la lectura, y hasta en el círculo de recreo; pero no va á buscaros á la taberna (sic).

EL PROLETARIADO. CAPÍTULO VII.
LA LEY DE LA RAZÓN.
DEFENSA DE LAS CLASES AMENAZADAS POR LA INTERNACIONAL⁴⁸

ADOLFO LLANOS ALCARAZ

De una clase⁴⁹ que consideramos afortunada pasamos á otra que puede juzgarse la más feliz, aunque parece que tiene la desgracia por patrimonio (sic).

El obrero que logra adquirir algo sufre el temor de perder lo adquirido, y en medio de la tranquilidad que le rodea puede tener un pesar, un disgusto, puede ser víctima de un incidente que le arrebatte la alegría. Ni aún esto sucede al proletario: sin bienes, sin esperanza de poseerlos, sin deseo de procurárselos, casi siempre libre del peso de la familia, trabaja si quiere, no trabaja, vive en absoluta independencia, y necesitando á todo el mundo no necesita á nadie, porque la sociedad le concede el derecho de pedir limosna, y este recurso, negado indirectamente á todas las demás clases, le asegura la subsistencia y le ofrece una vida libre de cuidados (sic).

Orgulloso de sus harapos, paseando su miseria entre el lujo de las grandes poblaciones, mira con desprecio lo que otros ambicionan, escucha impasible los rumores que envían á sus oídos el placer y la locura, el sarcasmo y la agonía; nada teme, nada espera: no le importa el cambio de un Gobierno ni le espanta la caída de un trono, ni le conmueve la ruina de la patria, porque su patria es la tierra, su renta el trabajo de los demás, y sabe que él, mezquina piedra del gran edificio social, sobrevive á todas las catástrofes, como despues de la horrible tormenta que destroza al soberbio navío, flota la mísera tabla sobre las olas embravecidas (sic).

Rico de cinismo y pobre de vergüenza, el proletario desafía á la humanidad: por no temer, no teme ni al presidio; por no esperar no espera ni en la religión: se mofa de la virtud, especula con el vicio, y á semejanza de las hadas, que todo lo pueden con su vara mágica, él tiene cuanto desea pronunciando esta sola frase: Una limosna por amor de Dios (sic).

⁴⁸ Llanos Alcaraz, Adolfo. “El proletariado. Capítulo VII.” *La ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por la Internacional*. Habana: Editores, Alorda, González y Compañía. 1873, pp. 53-57.

⁴⁹ El autor se refiere a “La clase obrera”, correspondiente al capítulo VI de su mismo libro: *La Ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por La Internacional*, pp. 47-51. (Nota del compilador).

La inspiracion popular, que tantas verdades expresas en sus cantos y leyendas, ha hecho la apología del proletario en el cuento de *El hombre feliz* (sic).

«Un gran señor ruso padecía la más terrible enfermedad: el tédio. Los más hábiles doctores, despues de examinar repetidas veces al doliente, declararon que para que recobrar su perdida alegría necesitaba ponerse la camisa de un hombre feliz. La familia del gran señor envió emisarios á todos los pueblos del mundo, puso un precio fabuloso á la deseada camisa, y el hombre feliz fué buscado por todas partes. Pero no estaba en los palacios, no estaba en los templos del saber, de la gloria y de la riqueza; no estaba, en fin, dentro de las cabañas. Volvian á Rusia, ya sin esperanza, los enviados de la familia del gran señor, cuando al cruzar una risueña campiña vieron á un pobre viejo que comia pan y cebolla al lado de cuatro ó seis cabras. Movidos de la curiosidad, y acaso tambien por una secreta inspiracion, acercáronse al viejo los emisarios y entablaron con él este diálogo (sic):

—¿Qué edad tienes?

—Ochenta años.

—¿Son tuyas estas cabras?

—No; yo las cuido y por cuidarlas me dan de comer.

—¿Qué te dan?

—Medio pan y una cebolla.

—¿Tienes bastante?

—Lo necesario.

—¿No tienes casa?

—Vivo al aire libre: hago mi nido como los pájaros.

—¿Y no ambicionas nada?

—¿Qué es ambicion (sic)?

—¿No deseas tener otras ropas, otro alimento?

—¿Para qué, si me basta lo que tengo?

—¿Siempre has vivido así?

—Siempre.

—¿Y te juzgas feliz?

—Si es la felicidad vivir sin penas y sin temores, sin remordimientos y sin deseos, no hay duda de que soy dichoso.

«Los emisarios se miraron titubeando. Al hombre que nada ambiciona era inútil ofrecerle dinero, y sólo la violencia podía dominarle. Comprendieronse con la mirada, y lanzándose sobre el anciano le arrancaron sus pobres ropas para apoderarse del magnífico tesoro... Mas ¡oh sorpresa! ¡Oh desgracia! (sic).

«El hombre feliz... no tenia camisa (sic).

LA ASAMBLEA NACIONAL EN VERSALLES Y LA COMUNA EN PARÍS.

CAPITULO XII⁵⁰ (sic)

JOSÉ P. ANGELET

⁵⁰ Angelet, José P. “La Asamblea Nacional en Versalles y la Comuna en París. Capítulo XII.” *Liberiada. En diez y seis cantos*. La Habana. Imprenta y Librería El Iris. 1874, pp. 101-111 (sic).

José P. Angelet reunió bajo el título *Liberiada*, poemas (en octavas reales) en dieciséis cantos a la Libertad, entre los que aparece el que incluimos en esta compilación. En la nota introductoria “Argumento de toda la obra”, se define “La libertad deificada hija de la Virtud, es invocada por el autor y le aparece. Ella misma explica á grandes pinceladas su historia, y el sentido en que debe ser comprendida: que si le es contraria la tiranía de arriba, tanto ó más contaria le es la tiranía de abajo ejercida por la anarquía, asesinándola al mismo tiempo que la victorea: que las doctrinas de la demagogia y de la utopia, al intentar ponerlas en práctica, son la destruccion y el desorden, y que con este no hay sociedad posible, demostrando que solo la Libertad, hermanada con el orden, hija de la Ilustracion y de la Virtud, sostenida por un Gobierno sólido y justo, puede constituir la armonía en las clases sociales, y la dicha y dignidad humanas”. (sic), p. 3. En su desacuerdo político Angelet describe la «brutal» presencia de las ideas comunistas antes de La Comuna de París, a través de un recorrido cronológico que atraviesa la obra, ubicando la palabra comunismo en un contexto sintáctico negativo en ocho ocasiones entre la página 74 y 153 de un total de 169 folios, por ejemplo: «estragos del comunismo», «asqueroso comunismo», «puñal del comunismo», «Del comunismo en la fatal idea». Igual contenido nocivo remarca la palabra comunista siete veces entre la página 79 y 143, la relaciona con despotismo, gobierno, destrozados e infame. Esta familia lexical incluye los términos «socialismo», «anarquista», «internacional materialista», «enseña roja», «bandera roja», «cuervos rojos», «revolución fanática», etc. El catauro revela el conocimiento de libros publicados y sus autores utópicos como: Moro, Brissot, Mably, Babeuf, Proudhon, Leroux, Fourier, Cabet, Owen. «Anarquía» es la más peligrosa y nociva de cuantas palabras dan forma a *Liberiada*, esgrimida en 23 oportunidades entre la página 3 y la 146. No he localizado otro documento impreso en Cuba antes de 1875 que utilizara abundantes referencias de autores, términos y de las grandes situaciones revolucionarias, sobre todo europeas, de una u otra forma relacionadas con el Socialismo. El bibliógrafo cubano Carlos M. Trellez, afirma la ascendencia catalana y profesión militar del autor de esta obra con dos ediciones cubanas, una en abril de 1874 y otra en 1875. Acerca de estas ver Trellez: *Bibliografía cubana del siglo XIX*, t. quinto (1869-1878), Imprenta de Quirós y Estrada, Matanzas, 1913, p. 154; *Martí, Los catalanes en América: Cuba*, Editorial Minerva, S. A., Barcelona, c. a. 1918, p. 225; y *Martí, Los catalanes en América: Cuba*, 2da edición corregida y aumentada. J. Hernández Lapedo, Habana, 1921, p. 274. Por su parte, el español Diego Luis Fernández Villaplana, asegura que el poeta es cubano, ver “Alcoy, julio de 1873: El levantamiento obrero más importante del siglo XIX”, Trabajo Fin de Máster, p. 14. Sobre La Comuna de París en la prensa cubana ver *Diario de la Marina*, por ejemplo 28/5/1871, 30/5/1871 y 31/5/1871.

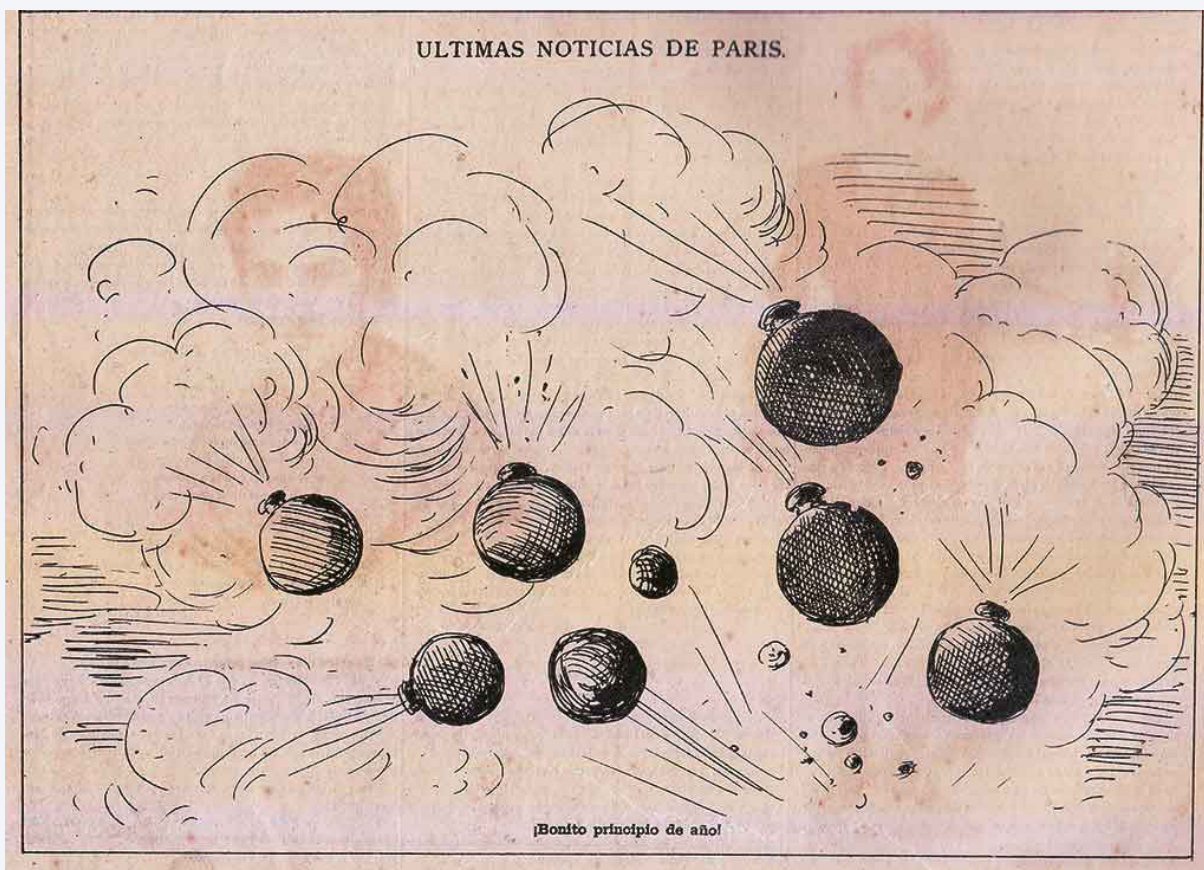


Fig. 6. “Ultimas noticias de París. ¡Bonito principio de año!”, Víctor Patricio Landaluze. Dibujo, en: *Juan Palomo. Semanario satírico, La Habana, año II, no. 11, 15 de enero de 1871, p. 84.* Entre finales de las décadas de 1830 y 1860 en la prensa cubana integrista, liberal y obrera fueron ganando espacio y profundidad conceptual determinados aspectos de interés biográfico, teórico (Economía Política) e ideológico del universo socialista en Europa y Estados Unidos.

¿Qué debe hacer la Francia hoy tan postrada?
 Sus fuerzas reunir con energía
 Si quiere verse pronto levantada,
 Pues hay grandes recursos todavía:
 Hoy tiene una Asamblea respetada,
 Y á su cabeza un Thiers de gran valía:
 La aspiración de todos una sea,
 Apoyar con tesón á la Asamblea (sic).

La reciente discordia en escarmiento
Saludable á la Francia se convierta,
Que del cuarenta y ocho el lance cruento
Con horror lo recuerde, ¡y esta alerta!
Que á su rival germano es dar contento
Con verla desquiciada, pobre y muerta:
Y en ella fija sus hambrientos ojos,
Ansiando enriquecer con sus despojos (sic).

Pero la Francia por desgracia abriga
En su seno millares de viciosos;
Sin nada que perder, gente enemiga
De los que son honrados, laboriosos:
Gente beoda, vagabunda, amiga
De entregarse á desmanes licenciosos:
Gente envidiosa, gente visionaria,
Ingobernable, revolucionaria (sic).

No escarmienta jamás; jamás escucha
A la sana razón ni á la prudencia,
Hoy que la Francia necesita mucha,
Teniendo aun al Prusiano á la presencia:
Sin respirar de tan sangrienta lucha
rovocar otra nueva es la demencia:
la provoca audaz el pendón rojo
Contra la Francia actual ¡cuatí torpe arrojo (sic)!

La Asamblea en Versalles reunida
Representa á la Francia soberana,

Por ella legalmente fué elegida,
Y su poder de la nación emana:
Y cuando solo estando esta unida
Salvarse puede, una chusma vana
Aclama otro poder que la desuna,
Y a este fatuo poder llaman «Comuna».

He pronunciado ya el terrible nombre,
Que como pesadilla pavorosa,
Al oirlo sonar aun tiembla el hombre,
Pues fué la realidad mas espantosa:
Nada en la historia habrá que tanto asombre
Como la Hidra aquella tan monstruosa;
Creible apenas que de raza humana
Surgiese aquella fiera tan villana (sic).

¿Y es en Paris, la capital de Francia,
Y aun diré más la *Capital del mundo*,
Por su saber, cultura y elegancia,
Donde surge tal monstruo nauseabundo?
Si: cual surgiera en la celeste estancia
Del rebelde Satán el bando inmundo,
Satánica ambición y negra envidia
Abortan aquel monstruo de perfidia.

¡También me invoca á mi aquel insurrecto,
Gritando: «Libertad,» de noche y día!
Y entre ellos es más héroe el más abyecto,
Y aquel que es más violento en su osadía:

Contrariar la Nación es su proyecto,
Subvertir lo ordenado su manía:
Si Francia reconstruirse solo anhela,
El para destruirla á todo apela (sic).

El insurrecto seducir procura
Al Miliciano nacional armado,
Le obsequia atento y dice con dulzura:
«Tú eres hijo del pueblo el muy amado:
Tú y yo somos el pueblo, y es locura
No haber todas las clases extirpado:
Mas ya ha llegado su tremenda hora
«¡Que viva la Comuna vengadora!»

El que hijo del pueblo se apellida,
Es del pueblo la hez tan solamente:
¿Y del pueblo francés será excluida
Su inmensa mayoría cabalmente?
Como la parte vil es la atrevida,
Y la gran multitud de honrada gente
Solo ansia la paz, trabajo y orden,
Quedando quieta triunfará el desorden.

Era el cuarenta y ocho el socialismo
Que á Francia imponer quiso su doctrina,
Luego se unió á su hermano el comunismo,
Con la Internacional hoy se combina;
Y haciendo alarde audaz de terrorismo
Contra Dios y la fe rayos fulmina:

Declara á lo existente guerra á muerte,
Creyéndose orgullosa la más fuerte (sic).

Hoy la internacional en la Comuna
Como mas avanzada prepondera,
Y las tres plagas juntas y cada una
Tienen la roja enseña por bandera:
Las tres contemplan como gran fortuna
La postración de Francia lastimera,
Y así piensan graznar los *cuervos rojos*
Devorando de Francia los despojos.

Si la Internacional se muestra atea,
Es porque su conciencia es tenebrosa,
Y no quiere que un Dios en ella lea,
Temiendo su justicia rigurosa:
Al suprimir á Dios se lisonjea
Que hará una propaganda numerosa,
Pues que alzando á aquel Juez de la conciencia
No habrá ya para el crimen continencia.

Es el goce sensual el objetivo
Del internacional materialista,
Comer, beber y holgar son su incentivo
Porque el orden le estorba es anarquista:
Todo lo que es virtud le es repulsivo,
Y del crimen y vicio apologista:
«Goce yo mucho; grita, acá en la tierra,
Que lo del otro mundo no me aterra».

Ella inspira el rencor del proletario
Contra la clase media y la nobleza,
Le dice: «que es ladrón el propietario,
Y que es de todo el pueblo la riqueza:
Que hoy le toca reinar al operario,
Y sojuzgar las clases con firmeza,
Que una guerra sin tregua les declare,
Y que hasta exterminarlas no se pare».

Halagando con esto las pasiones,
Haciendo propaganda en todo el mundo,
A la Internacional van por millones
Los que en el vulgo son lo mas inmundo:
Sediciosos, beodos y ladrones,
Cuanto hay de licencioso y vagabundo,
Todo el que ansia vivir á costa ajená,
Y digno de arrastrar una cadena.

Por eso tantos miles de extranjeros
Al olor del botin han acudido,
Y ostentando los mas humos guerreros
Su apoyo á la Comuna han ofrecido:
Y ella á los presidiarios y rateros
Sacados de la cárcel ha admitido:
Mas de trescientos mil seres horribles. (sic)

Componen esas hordas tan terribles.
Los fuertes de París y sus cañones
Están en su poder, y la Asamblea

Tan solo cuenta escasos batallones,
Que á diferir le obligan la pelea:
Y al mirar orgullosa sus legiones
La Comuna en París se pavonea:
Y creyéndose fuerte y poderosa
Ejerce la opresión mas ominosa (sic).

Absurda es en sí misma la Comuna,
Y absurdo en ella el nombrar Gobierno,
Pues quien no quiere *Autoridad* alguna
Quiere *Anarquía*, y esta es desgobierno:
Mas la necesidad les importuna,
Y faltando á su grito sempiterno,
Un gobierno organizan comunista,
Aunque su gente á obedecer resista (sic).

Imperando en París el comunismo
Sin fuerza superior que le contenga,
El hombre de virtud y patriotismo
Es fuerza que encerrado se mantenga:
El vicioso hará alarde de cinismo,
Para que el aura popular obtenga:
«¿Atrás hombre pacífico y honrado,
De la inmoralidad llegó el reinado!».

Si la prensa no adula sus maldades
La Comuna le pone una mordaza,
Mas á la que aplaudió sus necedades
La mima, premia, y con amor la abraza:

¡Ya veis las decantadas libertades
De quien con piel de libre se disfraza:
¡Jamás hubo opresión tan monstruosa,
Nunca arbitrariedad mas afrentosa! (sic)

¡Tomas, Lecompte bravos Generales
Gloria y honor de Francia por sus hechos,
Republicanos dignos, liberales,
Defensores del pueblo y sus derechos,
Sin consideración hordas brutales
Acribillaron vuestros nobles pechos!
«¡Viva la humanidad!» y asesinaron,
«¡Y la fraternidad!» y saquearon.

Con mas furor que nunca en las pasadas
Revueltas que vio Francia, hoy se acrecienta
Persecución á cosas tan sagradas,
Que la Historia del mundo igual no cuenta:
De París huyen gentes á bandadas,
París es un infierno que amedrenta;
No es solo contra el rico, no, la ira,
Es contra todo aquel que no conspira (sic).

Los templos del buen Dios con planta inmunda,
A porfía profanan y despojan,
Y á Ministros de Dios con iracunda
Blasfemadora voz prenden ó arrojan:
Impúdica bacante nauseabunda,
A quien obscenidades no sonrojan,

En sus orgías y sus clubs campea,
Blandiendo cual Euménide la tea (sic).

En fin mugeres y hombres poseídos,
De espíritu infernal y rencoroso.
A demoler comienzan atrevidos
Cuanto hay de grande, noble y decoroso:
Caen bellos palacios derruidos
De su piqueta al ímpetu furioso:
Y lo que llena al mundo de vergüenza
Y raya en lo increíble, hoy comienza (sic).

Como es lo mas atroz y abominable
Lo que va á ejecutar hoy la Comuna,
Acto, que al colmo lleva lo execrable,
Que jamás presenció Nación alguna:
Para honrar aquel acto memorable
Ha dispuesto que toda se reúna
En la plaza Yendome hoy por la tarde,
De su infame valor haciendo alarde (sic).

Quiere solemnizar farsante é impia
El derribo del *Grande monumento*,
Recuerdo de la gran supremacía
Del poder de la Francia y su ornamento:
La fanática y sucia pillería,
Rebosando de júbilo y contento.
A la columna colosal amarra.
Y la socava con potente barra (sic).

La Comuna frenética así grita:
«¡Que no quede ni rastro ni memoria
De esa Columna colosal, maldita,
Ni del Genio infernal de la Victoria:
Sea todo francés cosmopolita,
Que no ame ya la patria ni la gloria!»
Dijo: y de Napoleón la Gran figura
Derriban sobre un lecho de basura.

«¡Hurra!» la multitud de espectadores
Exclama al ver las piezas mutiladas,
Subiendo encima de ellas oradores
En medio mil aplausos y palmadas:
Gritos de bacanal atronadores
De hombres, mugeres, músicas, risadas.
Asqueroso aquelarre de dementes,
Teniendo mas de diablos que de gentes...

¡Y esa cínica plebe me proclama,
Entregada á la crápula y orgía!
¡Civilizada y liberal se llama!
¡Qué blasfemia, demencia y villanía!
¡Infeliz sociedad donde derrama
Su baba ese reptil de la anarquía,
Su mordida es letal rabioso perro,
Que ni se cura con candente hierro!!...

¿Si se creerá culta esa Comuna?
Cuando ni en constituirse nada entiende:

Es una Esfinge triple, no es una,
En su seno dos comités comprende;
¿Hay entre sus poderes regla alguna?
No: que cada uno dirigir pretende,
Y siendo tan confusos sus principios,
¡Modelo quiere ser de Municipios!

En *treinta y ocho mil autonomías*
Quiere partir á la *unidad francesa*:
Tantos absurdos caben y manías
En los cerebros de esa turba aviesa:
¡Pronto, Francia, infeliz perecerías
Convertida en escombros y pavesa!
Lo que hoy pasa en París da testimonio
Lo que haría de Francia ese demonio (sic).

RÁPIDA OJEADA SOBRE EL SOCIALISMO MODERNO.
DISCURSO⁵¹ PRONUNCIADO POR MANUEL RAFAEL ANGULO,
EN EL CLUB⁵² DE ESTA CIUDAD. (CONCLUSIÓN)

MANUEL RAFAEL ANGULO⁵³

⁵¹ Angulo, Manuel Rafael. “Rápida ojeada sobre el socialismo moderno. Discurso pronunciado por Manuel Rafael Angulo, en el Club de esta ciudad (Conclusión).” *El Pensamiento*. Revista quincenal de ciencias, literatura, bellas artes, crítica seria e intereses generales. Matanzas. Año I, Núm. 6, octubre 30 de 1879, pp. 81-83.

Invitado por la sección de literatura del Club de Matanzas Manuel Rafael Angulo ofreció este Discurso publicado en los nos. 4, 5 y 6 (septiembre y octubre, 1879) de la revista quincenal yumurina *El Pensamiento*. Su propósito se encaminó a demostrar la inutilidad de los esfuerzos del socialismo.

⁵² Según el *Diccionario de Literatura Cubana* (t. 1, p. 500), el Club de Matanzas (7 de noviembre de 1877-1883) tuvo como órgano de prensa *El Club de Matanzas* (1878 y [1882?]), el cual reseñó las actividades culturales y sociales de aquella sociedad. Sobre esta, otros clubs y demás asociaciones yumurinas ver Francisco J. Ponte Domínguez: *Matanzas (Biografía de una provincia)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, MCMLIX; y Adolfo Dollero: *Cultura Cubana (La provincia de Matanzas y su evolución)*. Obra histórica ricamente ilustrada, Imp. Seoane y Fernández, Habana, 1919. Para la Real Academia Española, Club es una “Sociedad fundada por un grupo de personas con intereses comunes y dedicada a actividades de distinta especie, principalmente recreativas, deportivas o culturales.” En Cuba el asociacionismo formal e informal de carácter cultural, literario, cívico-religioso, económico y político, tomó auge en el siglo XIX a través de cabildos de nación (esclavos africanos), sociedades de apoyo mutuo entre artesanos y obreros, de sociedades regionales españolas, de logias, de sociedades de instrucción y recreo, de liceos artísticos (en La Habana, Matanzas y Guanabacoa) y sociedades filarmónicas, etc. Como espacios de heterodoxia política, por ejemplo, sobresalieron los gremios de oficios y sindicatos obreros influidos por el republicanismo, el federalismo y el anarco-colectivismo español. Acerca del asociacionismo en Cuba durante el siglo XIX ver José Antonio Portuondo: *La Aurora y los comienzos de la prensa y la organización obrera en Cuba*, Imprenta Nacional de Cuba, 1961; Mariana Serra García: *La Aurora y El Productor*, Editora Política, La Habana, 1978; Reinaldo Funes Monzote: *El despertar del asociacionismo científico en Cuba (1876-1920)*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana. 2005; María del Carmen Barcia: *Capas populares y modernidad en Cuba, 1878-1930*, Ciencias Sociales, La Habana, 2009, y “De la reestructuración a la crisis: la sociedad cubana a finales del siglo XIX”, en *Historia Contemporánea 19*, 1999, pp. 129-153.

⁵³ Manuel Rafael Angulo ¿Matanzas (1857-1932)? Distinguido abogado matancero que ejerció en La Habana. Militó fervientemente en el Partido Liberal Autonomista siendo miembro de su junta central. El 4 de noviembre de 1890 nació su hijo Carlos Angulo de la unión con su esposa María Josefa Mendiola Angulo. Dos años después (1892) era vicepresidente de la Sociedad protectora de los niños de la Isla de Cuba. En 1896 emigró a Estados Unidos de Norteamérica y en 1897 fundó en Nueva York el periódico *Cuba en lengua castellana*, donde defendió los principios de su partido. Todavía en 1914 vivía residiendo en La Habana desde mucho antes.

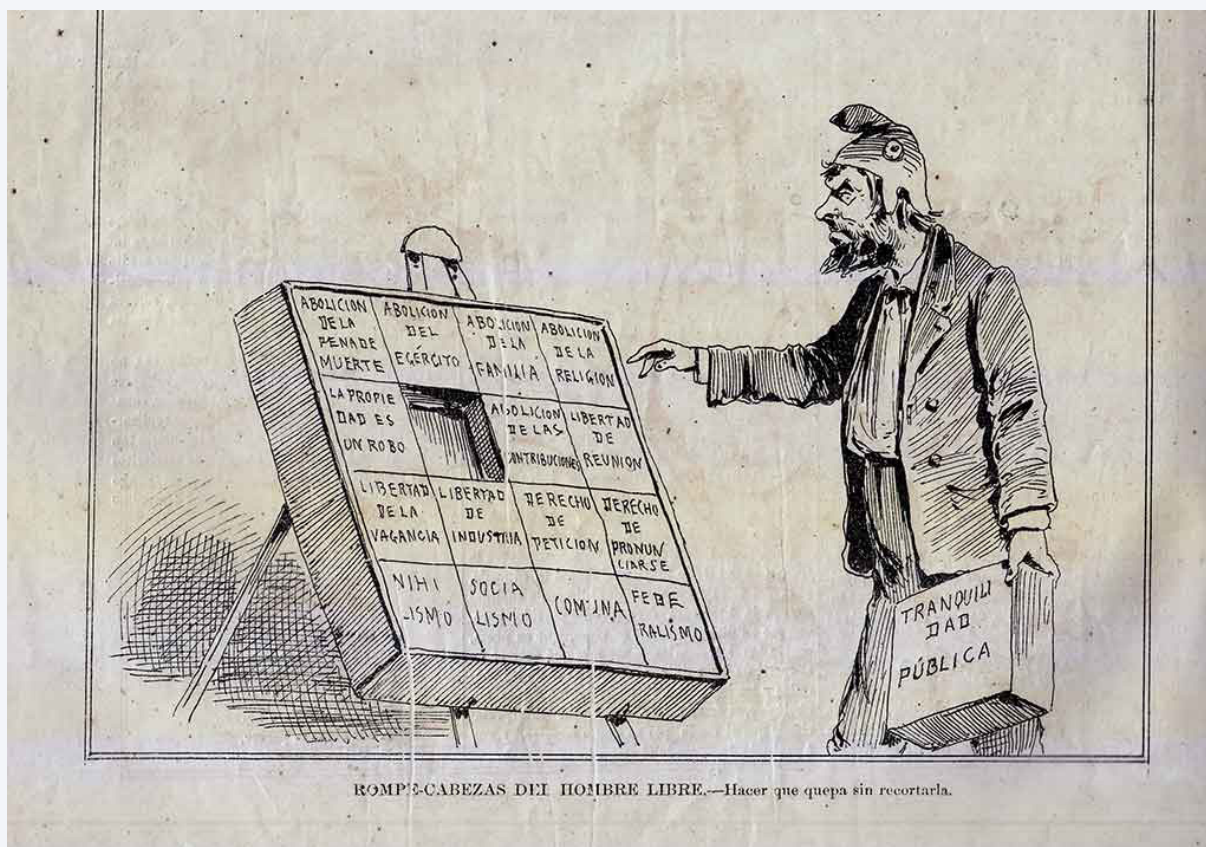


Fig. 7. “Rompecabezas del hombre libre. Hacer que quepa sin recortarla”, Víctor Patricio Landaluze. Caricatura, *Don Circunstancias*. Semanario de todas las cosas y otras muchas más, La Habana, año II, no. 20, domingo 16 de mayo de 1880, p. 156.

Si, señores, el socialismo se ha hecho últimamente ateo en religion y materialista en filosofía por medio de sus más renombrados jefes. Y es que en la sociedad, como en la naturaleza, cada cosa produce su semejante: el mal sólo engendra males, y el error da vida á otros errores: el absurdo que va delante ejerce fuerza de atraccion extraordinaria sobre el absurdo que viene detrás; y el hombre, en la pendiente de las aberraciones, sin sobrecogerse por nada ni por nadie, todo lo olvida y reniega, dejándose arrastrar en su delirio al abismo sin fondo de la desolacion y de la muerte (sic).

Y yo no encuentro error más grave y absurdo mayor que la sacrílega negacion de Dios que, aunque invisible, se decubre en el fondo de la historia: se siente en todas partes, ora nos elevemos al encendido cráter del Vesubio, ora descendamos á nuestras milagrosas cuevas de Bellamar, ora penetremos en nuestros vírgenes bosques no saludados por el hombre desde el instante de la creacion, ora desafiemos en débil esquife las embravecidas olas del mar; Ser omnipotente que se admira al contemplar esa legion de mundos y de soles que pueblan el espacio y que parecen pregonar las glorias de su Hacedor,

entonándole un himno universal, himno que es, como expresó el poeta, murmullo de mil ecos, aliento de los mundos, latido gigantesco de la expansión vital (sic).

Y si importa un error craso la negación del Dios espiritual, no supone menor absurdo, señores, la negación del alma humana, el grosero endiosamiento de la materia, contra el cual protestan diariamente y en todos los tonos, el suspiro del joven enamorado, el deseo de perfeccionamiento que se encuentra depositado en la parte más recóndita de nuestro ser, el sentimiento de compasión que nos produce la ajena desgracia, los sacudimientos epilépticos del genio, las ideas que cruzan por nuestro cerebro, como rayos de luz, que todo lo iluminan y vivifican; todo eso que no es obra de la materia que, inerte y fría, no puede por sí sola inspirar ninguno de esos grandes milagros que el hombre, llamándose Colón, Copérnico, Newton, Galileo, ha sabido reatizar para honra y orgullo de la humanidad (sic).

Mas, abandonando por ahora todo empeño en demostrar la existencia de Dios en el universo, y la existencia del alma en nuestro ser, demostración que vosotros no necesitáis, pero que quizá sea objeto de otra conferencia, ya que, en esta, dada su índole especial, no me es permitido, ni cuento tampoco con el tiempo necesario para acometer esa empresa, ocupémonos del comunismo, ó sea la negación de la familia y de la propiedad, corolario natural de todas las escuelas socialistas (sic).

Yo creo, señores, que es desconocer por completo la naturaleza humana, el carácter, el modo de ser del individuo de nuestra especie humana, intentar suprimir, como quien borra de una pizarra, las dos instituciones, digámoslo así, por medio de las cuales el hombre mortal se perpetúa á través de millares de generaciones: la propiedad y la familia. Sin ellas no puede haber ni civilización ni progreso posibles, porque su desaparición constituye la inmediata muerte del trabajo, y sin el trabajo, señores, el hombre, en vez de haber llegado al grado de perfeccionamiento actual, viviría la vida brutal del salvaje escondido en oscuras madrigueras (sic).

Con efecto, nadie ignora que el trabajo es la gran palanca del progreso. Pues bien: ¿quién ha de trabajar sin incentivo? ¿Quién ha de someterse á esa ley ruda y penosa si no ha de poder conservar el precio de sus afanes? ¿Quién ha de esforzarse en trabajar sabiendo que de todos modos han de cubrirse sus necesidades? Y en fin, ¿para qué trabajar donde no se conoce la propiedad, donde no se conoce la familia? (sic).

Nosotros no vamos, no, á la propiedad colectiva. La propiedad colectiva desapareció cuando el hombre dio sus primeros vacilantes pasos en el camino de la perfección. A ella no podemos volver, como no puede convertirse en niño recién-nacido la persona que ha alcanzado su total desenvolvimiento y desarrollo, y como no puede el transformista darwiniano cambiar en oscuro chimpanzé al hombre europeo que de evolución

en evolucion, segun esa teoria, ha llegado al último eslabon de la larga cadena de las especies. La propiedad colectiva ha sido rechazada por la razon y condenada por la experiencia. Recordad al Paraguay, en el genesis de la civilizacion, hechizado, débil, inmensa fosa poblada de innumerables cadáveres (sic).

Ah! Señores, se comprende que las sociedades, en su nacimiento, fueron sociedades comunistas porque, despues de todo, así diz que lo aconsejaban circunstancias que pudiéramos llamar de actualidad; pero lo que no se concibe ni se explica es que en el siglo de los derechos individuales, de las descentralizaciones provinciales, de los municipios libres, de las naciones autónomas, en que todo tiende á individualizarse, se quiera, por filósofos que se titulan sabios, destruir hasta en sus cimientos la propiedad individual, parte integrante de nosotros mismos, por cuanto importa la condensacion de esas gotas de sudor que se desprenden de nuestra frente para con una nueva forma perpetuar nuestro ser, como ántes dije, en el tiempo y en el espacio (sic).

Y ménos se concibe la negacion de la familia. Miéntras el hombre exista, señores, existirá indispensablemente la familia, que no nació al acaso, ni es obra de las combinaciones de la inteligencia humana. Quien dijo hombre, dijo corazon; quien dijo corazon, dijo sentimiento; quien dijo sentimiento, dijo familia; que el hombre es social por naturaleza; que el hombre necesita de la familia, como de la atmósfera que nos envuelve, para hacer posible su existencia (sic).

Los que de otra suerte piensan, jamás tuvieron ¡oh míseros! familia, porque tampoco tuvieron corazon, que de otro modo no imagina mi mente cómo pueden creerla innecesaria. ¡Ah! señores. ¡Cómo reemplazar á un padre; más todavía, cómo reemplazar á una madre! ¡Cómo dejar de quererla, qué digo quererla; de adorarla! Ella expone su propia vida, y la expone gustosísima, para darnos esta existencia material: ella con una ciencia infusa, inagotable, verdaderamente milagrosa, preserva nuestros cuerpos de enfermedades y nuestra alma de toda suerte de vicios: ella con elocuencia, que no puede compararse á la elocuencia de los hombres, nos señala los peligros de la vida y nos enseña á dominarlos y vencerlos: ella nos pinta con colores que jamas soñaron ni Miguel Angel, ni Murillo, el cielo adonde suben, como columnas de incienso, nuestras primeras oraciones: ella nos inspira todo sentimiento noble y elevado; su espiritud jamas nos deja; siempre nos acompaña, ora en los deleites del placer mundano, ora en nuestras más terribles tribulaciones; y cuando llega la hora de su muerte, cuando su alma pugna por dejar esta vida de miserias, cuando recostada en su lecho tiene, de un lado al sacerdote, que sostiene el espíritu, y del otro al médico, que intenta alentar la materia, y el puente que nos separa de la eternidad cruje, vacila y se hunde, el último latido de su corazon, el último recuerdo de su memoria, la última palabra de sus labios, la última mirada de sus moribundos ojos, todo es para el hijo de sus entrañas,

para el hijo de su vida, para aquella prolongacion de su ser, objeto de sus cuidados en la tierra, objeto de sus oraciones, luego, en la divina morada del Eterno (sic).

La tempestad de vuestros cariñosos aplausos ha roto el hilo de mi discurso y la emocion vivísima de que es presa el alma, casi me impide reanudarlo. Sin embargo, haremos un esfuerzo para continuar. Nos ocupábamos, señores, de las negaciones del socialismo, y la verdad es que no debemos asombrarnos mucho de que éste, empeñado en un imposible —resolucion del problema social por el Estado— haya degenerado en tantos absurdos, porque nosotros mismo hemos presenciado recientemente mayores aberraciones cometidas por los individuos pertenecientes á las nuevas escuelas socialistas (sic).

No hace mucho, señores, que la generación actual vió con ojos de espanto la apoteosis del socialismo representada en la gran capital de la moderna civilizacion. Sus habitantes parecian presa de apocalíptico delirio: sus edificios devorados por el incendio recordaban el fin terrible de Sodoma y Gomorra: en nombre de la libertad se asesinó la más liberal de los arzobismos cristianos: en nombre de la igualdad subieron al trono del poder tiranos vulgares que con una mano agitaban la flamígera tea y con la otra asestaban el homicida puñal, y en nombre de la fraternidad se despedazaron mutuamente con sanguinaria fiereza, como si sobre la faz del planeta no pudieran existir y moverse todos los hombres, como existen y se mueven todas las esferas en el Océano insondable del espacio (sic).

Y todo esto proviene, no me cansaré de repetirlo, de que el socialismo trata de resolver el problema social con la fuerza exclusiva del Estado. Y ese problema solo puede ser resuelto por el concurso de todas las inteligencias, por el esfuerzo de todos los hijos del siglo décimo-nono; por la politica que tiende á cimentar sobre sólidas bases la justicia y la libertad; por la Economía que aspira á la supresion de las trabas que dificultan la produccion ó la distribucion de la riqueza; por el sublime sentimiento de caridad, bálsamo que alivia los dolores de la miseria; por el arte ensalzado hace poco, desde esta misma tribuna, por orador elocuentísimo, cuyos acentos parecen vagar aún, como mágico recuerdo, por este espacioso salon: por las ciencias en general, que nos llevan como de la mano al cielo purísimo de la verdad; por el trabajo que continúa la obra maravillosa del Creador; por todas las fuerzas sociales, en fin, las cuales, por su propia virtud traerán el mejoramiento de las clases que padecen, cuya suerte no puede ser indiferente para los hijos de este siglo; pues nadie es extraño ya al dolor de sus hermanos, ni hay un solo hombre que no esté enlazado con toda la humanidad (sic).

Y lo más notable del caso, señores, es que las nuevas escuelas socialistas, en su afan de procurar la resolucion del problema que nos ocupa, por la fuerza ó poder del Estado, intentan, como ántes dije, dar á éste una organización semi-asiática, incompatible

con la presente civilizacion. ¡Inutil empeño! La humanidad no puede retroceder. La ley del progreso es la ley divina, y por ende, de cumplimiento ineludible. Detener á las sociedades en su carrera ascendente es loca ilusion. Más fácil es contener la locomotora que rápidamente se oculta en la montaña. Más fácil es sujetar el huracan que huye, del huracan que le persigue. Más fácil detener el rayo que que atraviesa el espacio. Más fácil encadenar la tierra que gira á nuestras plantas. Ved, pues, si es posible el triunfo del socialismo (sic).

Nosotros sabemos que la humanidad no puede retrogradar y ese convencimiento nos ha inspirado los milagros que aún admirarán las generaciones venideras. Nuestros ascendientes, ignorantes de la Ley del progreso, creian que la sociedad marchaba á su muerte y el Universo á su ruina; pensaban que la edad feliz habia quedado á sus espaldas y que á ella era imposible retroceder porque en su mágico eden impedía la entrada el serafin de la espada de fuego: lloraban con llanto de dolor el pasado; á cada instante, al menor ruido, al vuelo del aereólito social sobre sus cabezas, á la aparicion del cometa en el espacio, al eclipse del sol, á la luz de relámpago, al confuso rumor del trueno, huian horrorizados, despavoridos, ciertos de la proximidad de la gran catástrofe que habia de poner término á la vida universal, y cándidos y temerosos iban á refugiarse y á reclamar la divina proteccion en las austeras celdas del convento (sic).

Pero andando los tiempos cambiaron las ideas. Nosotros hemos tenido la dicha de descubrir los caracteres luminosos con que esa Ley fué escrita en el espacio: nosotros hemos encontrado su cumplimiento en la historia: nosotros la hemos elevado á dogma de nuestro siglo. Y, animados por esa idea, nos apoderamos del rayo que mata para obligarle á que, con la rapidez del pensamiento, condujese de region en region nuestras palabras; nos burlamos de los vientos sustituyendo su fuerza en el mar por la fuerza del vapor; rompimos la tierra para que diera paso á nuestros buques; y, para colmo de tantas maravillas, subimos un dia á la cubierta del Leviathan y encadenamos con débil cable las altivas olas del Atlántico (sic).

Y esa Ley que ha obrado tan extraordinarios milagros impide, creedmelo, el triunfo del socialismo. La realizacion práctica de esas fantásticas utopías, de las cuales unas aspiran á borrar de la conciencia la idea de Dios, que suponen muerto por las ciencias naturales, cuando su espíritu palpita en todas las obras de la naturaleza; otras á suprimir el alma, tal vez porque libre como el águila que se remonta á inaccesibles alturas se escapa de las cadenas con que osados intentan aprisionarla; muchas á la desaparicion de la familia que, si el dia del universal naufragio se salvó en el arca bíblica de Noé, hoy saldrá incólume de los incendios comunistas; y todas á la destruccion de la propiedad individual, para la cual, en vez de adelantar entusiastas y resueltos por el sendero del progreso, tendríamos que volver al nacimiento de la humanidad, sacrificando,

señores, entre todas sus conquistas, la libertad, que, cual una diosa, se levanta espléndida y solemne sobre el templo de nuestra augusta civilización (sic).

No triunfarán, pues, los socialistas. Soldados del trabajo aún podeis continuar vuestra saludable obra, que nadie os arrancará el fruto de vuestros afanes; jóvenes queridos, aún podeis sentir amor purísimo en vuestros pechos, que nadie osará dispensar vuestras familias; madres, vosotras las que merecis el nombre dulcísimo de madres, no temais que os arranquen la vida arrebatándoos á vuestros inocentes pequeñuelos. El socialismo es impotente. Al negar á Dios, quedó huérfano: el negar el espíritu, perdió la razón: al negar todo derecho, quedóse fuera de la Ley, y huérfano y demente y proscrito, solo merece nuestra compasión. Intentó luchar con Dios, señores, soberbia vana, solo comparable con la del ángel de las tinieblas, y por eso, como el ángel de las tinieblas, padecerá penas inauditas en el más terrible de los infiernos: en el eterno infierno de la historia (sic).

He dicho.

LUISA MICHEL⁵⁴

ELGA ADMAN⁵⁵

Luisa Michel es una de las figuras de mujer más interesante que ha producido nuestro siglo. Algunos, que ni aún conocen su vida, la miran como la vacante desenfadada de la Anarquía; otros, creen que es una loca á quien debieran encerrar, y muchos, piensan que es un ser despreciable que no merece ni atención ni respecto (sic).

Pero, si el propio sacrificio, si el olvido de sí mismo, si la compasión más intensa y el amor hacia los que sufren, engrandecen al ser humano, entonces, sin duda alguna,

⁵⁴ Elga Adman: "Luisa Michel (I)", *La Habana Literaria. Revista quincenal ilustrada*, La Habana, año III, núm. 10, 1892, pp. 220-222. Por un accidente imprevisto se inutilizó el cliché que debía acompañar este artículo". (Esta 'curiosa' nota salió en la publicación de *La Habana Literaria*, que dirigía Alfredo Zayas).

⁵⁵ Se trata de Magdalena Peñarredonda Dolley (Quiebra Hacha, Mariel, Pinar del Río, 1846-1937). Mambisa, periodista y activista política. Fue delegada del Partido Revolucionario Cubano en la entonces provincia Pinar del Río, alcanzando el grado de comandante del ejército independentista. Bajo el influjo familiar desarrolló tempranamente un espíritu de rebeldía y a favor de la independencia de Cuba. Su hogar habanero reunió en tertulias literarias y políticas a reconocidos escritores e intelectuales del país como su amigo Julián del Casal, Manuel Sanguily, Enrique José Varona, José Antonio Fernández de Castro, Alfredo Zayas, el Grupo Minorista, y mujeres a favor de los derechos femeninos. Integró la Junta Patriótica Nacional fundada el 12 de octubre de 1897. Recluida más tarde por sus actividades conspirativas, se destacó en la defensa de los derechos de las mujeres reclusas y en avatares del movimiento feminista. Firmó artículos polémicos en varios órganos de prensa de su localidad natal y habaneros (*El Criollo*, *La Habana Elegante*, *La Habana Literaria*, etc.). Se le conoció por el apodo de La Delegada. Utilizó varios seudónimos: *Llellena*, *Doley*, *Máximo Juárez*, *Benito Gómez*. Suscrito bajo *Elga Adman* publicó en *La Habana Literaria*, revista dirigida por Enrique Hernández Miyares y Alfredo Zayas (1891-1893), el texto sobre la anarquista francesa Luisa Michel incluido en esta compilación. Esta contribución sobresale entre las primeras referencias editadas en la prensa cubana no solo obrera o anarquista, referida a una mujer libertaria de renombre internacional en este caso vista por una mambisa. Once años antes, determinados acontecimientos de la vida política de Luisa Michel fueron descritos en el artículo "¡Vivan los muertos!", *Don Circunstancias*, periódico satírico y con caricaturas, del 16 de enero de 1881, sección "Telegrama por el cable". Servicio particular del integrista *Diario de la Marina*, en su edición del 2 de mayo de 1890, p. 2, notifica el arresto de un grupo de ácratas entre los que se menciona a Luisa Michel. Según Domingo Figarola-Caneda, Peñarredonda Dolley responde al anagrama Magdalena, y también fue dueña del acrónimo Elga Adman, menos conocido entre sus firmas. Su biografía ha interesado a escritores e investigadores como Gabriel García Galán, Vicentina Cuesta Rodríguez de Cuesta, Jorge Domingo Cuadriello, María del Carmen Muzzio y Leonardo Sarría.

esta mujer es digna de admiración, sea cualquiera la causa á la cual ha consagrado su vida. Ponerse al lado de los poderosos, marchar por donde van los que rien, disfrutar del festín de los ricos, sin jamás recordar á los que sufren y han hambre y sed de justicia, es mucho más divertido que abrazarse á la cruz de los desheredados, compartir sus dolores, y acompañarlos por el terrible Vía Crucis de todas las miserias. Muchos, arrojan un pedazo de pan ó una moneda á los que están hambrientos, muy pocos, se identifican con el hermano que sufre y comparte su duelo (sic).

Luisa Michel es de esos pocos, y desde sus más tiernos años demostró una compasión sin límites por todos los débiles, los desgraciados y los oprimidos. Hija ilegítima, nació en las ruinas de un castillo feudal de la Lorena. Entre sus viejos murallones creció, educada por su abuelo, republicano y escéptico, y por su madre y sus tías que eran extraordinariamente religiosas.

En las noches tristes y largas del invierno, cuando la nieve amortajaba las colinas con su ropaje helado y el viento silbaba á través de las sabanas, confundiéndose con el ahullido de los hambrientos lobos y gritos de las lechuzas, los habitantes del derruido castillo se agrupaban en torno del fuego, mientras el abuelo contaba antiguas historias á su nieta (sic).

La pasión favorita de Luisa eran los animales, tenía lobos, perros, pájaros de todas clases, una legión de gatos, y en medio de éstos, multitud de ratones domésticos. En el invierno, durante la noche, los favoritos pasaban al gran salón á gozar del fuego y de las caricias de su dueño, que consideraba á los animales como seres humanos, infiltrándose en ella cada vez más la compasión que es el fondo de toda su vida. Cuenta, en sus *Memorias*, que compraba á los otros niños de la aldea los animales para que no les hicieran sufrir, y cuando éstos no querían venderlos recurría á la fuerza para salvar la víctima. Así desde temprano demostró su odio al opresor y sus simpatías por el oprimido (sic).

Desde muy niña aprendió á leer y parece que se le permitía toda clase de libros. Molière, Corneille y Víctor Hugo, eran sus autores favoritos, pero, según ella misma confiesa, el libro que más impresión le hizo fué *Las palabras de un creyente*, de Lammenais (sic).

Catorce años tenía, cuando por la muerte de su abuelo, tuvo que dejar el viejo castillo para ir á estudiar el profesorado. Es indudable que su vocación ha sido siempre la enseñanza, pues lo mismo cuando era niña que después en el destierro y ahora en Londres, se ha dedicado á la difícil tarea de maestra (sic).

El miedo de una conciencia intranquila es siempre suspicaz y el Imperio en sus postrimerías tornaba difícil y escabrosa la vida de los profesores, y Luisa, que había

ido á París en 1855 de ayudanta al colegio de Mme. Volliers, fue citada varias veces ante los Tribunales (sic).

“Tenía 15 años —dice su biógrafo Mr. Stead—, era joven entusiasta, apasionada, republicana y hecha del material con que se hacen los santos. Pero el clero se había rendido al hombre de Dbre. y toda energía parecía haberse extinguido en el Te Deum de Nuestra Señora en honor del autor del Golpe de Estado. ¿Qué había hecho la Iglesia de las ideas de compasión, de sacrificio y de valor que regeneraron al antiguo mundo romano? La jóven solo encontraba la imagen de Jesús en la martirizada libertad y en el oprimido pueblo” (sic).

Los quince años que pasó en París antes de la guerra, fueron de continúa propaganda republicana. El Imperio de Napoleón pesaba sobre el alma de los patriotas franceses como una losa que los asfixiaba, y lo mismo que en todas partes, siempre que el egoísmo y la ignorancia se entronizan, solo vivían satisfechos con aquel estado de cosas los que no buscaban más que su propio bienestar y las satisfacciones de los instintos más bajos y degradantes del hombre (sic).

Aquella situación tuvo á Sedan como una consecuencia fatal é inevitable de sus infamias, y la derrota del pueblo francés ha sido el hierro candente que ha cicatrizado por el dolor y la humillación la úlcera gangrenosa que formó el imperio. La guerra, como todo mal que nos produce un gran dolor, despierta las adormecidas energías y nos lanza á la lucha que purifica y redime, cuando es justa (sic).

Luisa, como todos los patriotas franceses, á las primeras noticias del triunfo de los prusianos sintió que la ira estallaba en su corazón y cuando se supo que estos avanzaban hacia París, unióse á los revolucionarios el 22 de enero frente al Hotel de Ville (sic).

“En enero 22 —escribe en sus *Memorias*—, el pueblo se reunió frente al Hotel de Ville, desconfiado, á pesar de las protestas que se le hacían de que la ciudad no sería entregada al enemigo. Cuando la inmensa multitud permanecía en calma, óyese un terrible estruendo producido por una descarga que partió de las ventanas del Hotel de Ville, y abrió una brecha en la apretada fila de espectadores. A mi lado una mujer de mi estatura cayó muerta de un balazo, así como un joven que la acompañaba, nunca pude saber quienes eran. Indignados sentimos la necesidad de la represalia y los que como yo llevaban un fusil, hicimos fuego á nuestra vez. En señal de desafío agité mi banda roja y la eché sobre uno de los muertos. Un compañero la tomó para colgarla de las ramas de un sauce (sic).

Seis días después, el Gobierno, que había asegurado que no entregaría á París, firmó la capitulación” (sic).

Luisa se alistó en un Comité para ayudar al Gobierno Nacional, siendo infatigable, ya cuando peleaba como soldado con el uniforme de guardia nacional, ó ya haciendo

de hermana de la caridad curando los heridos. En los últimos momentos del sitio aún pedía la dejasen hacer una salida para combatir á los asaltantes (sic).

Vencida la Commune, Luisa debió su prisión á su desvelo por su madre; sabiendo que estaba arrestada presentóse al Oficial, el cual resultó ser un antiguo amigo suyo. Admirado éste de verla allí, le preguntó: —Qué podía hacer por ella. —¡Libertar á mi madre, —le contestó—, que yo vendré á ponerme á vuestras órdenes! Ya la anciana en seguridad y cuando el Oficial no pensaba volver á verla, se constituyó prisionera, siendo procesada con otros compañeros de la Commune. No se defendió y ella misma pidió la pena de la muerte, que no le fué concedida (sic).

La desterraron á Nueva Caledonia y aunque era considerada un prisionero político, fue confinada entre asesinos y ladrones. No perdió por ésto su valor ni disminuyó su compasión ante su propio infortunio, siendo para sus miserables compañeros una Providencia consoladora en las enfermedades del cuerpo y del alma (sic).

Para ella los héroes y los santos, los criminales y los asesinos, son igualmente dignos de consideración, pues profesa la teoría de la irresponsabilidad moral, doctrina que, al contrario de la del Libre Albedrío, nos lleva á una compasión y caridad sin límites (sic).

En nada la cambiaron los sufrimientos de la prisión y el destierro, y cuando volvió á Francia era la misma Luisa de siempre, llena de conmiseración para todo sufrimiento y de ira contra todo egoísmo (sic).

Comenzó por segunda vez su vida de propagandista y la encerraron en San Lázaro entre las mujeres más perdidas y abyectas. Un borracho hizo una vez fuego contra ella lastimándola; al declarar, dijo: “Que aquel desgraciado estaba ébrio”, y los absolvieron (sic).

Dejó á París y abrió una escuela internacional en Lóndres, que fue clausurada. Hoy vive dando clases (sic).

Para concluir citaremos lo que de ella dice Mr Stead, un escritor y colaborador de varios periódicos ingleses: “Luisa no es una vacante de la Revolución, es un tipo admirable del altruista, ella solo existe para los desgraciados y para los desheredados, es su compañera, su hermana, luchando siempre á su lado y predicándoles el evangelio de otros tiempos mejores en que habrá otro Cielo y otra Tierra, en la cual reine el Derecho y la Justicia. San Simeon Estilita en su pilar, no fué más severo con el mundo que lo que es Luisa Michel.

Su corazón degarrado por innumerables miserias no siente por ella. Solo palpita de simpatías por los que sufren y mientras tanto vaga entre nosotros, bajo el cielo brumoso de esta ciudad de nieblas, profetizando otro mundo mejor que está por venir” (sic).

LAS DEMAGOGIAS⁵⁶

JULIO FERNÁNDEZ TRIPLAND⁵⁷

I

La política, a pesar de la subdivisión tradicional que la caracteriza, y no obstante el fraccionamiento que las discordias han engendrado en el seno de los grandes partidos, que son los fecundos manantiales de donde brota el líquido que vivifica la doctrinas que retoñan en los vastos campos de la opinión pública, nos ha dado á conocer por medio de su terminología que, además de las tres grandes agrupaciones que representan el pasado, el presente y el futuro en la escala ascendente de las ideas, existen en todas las sociedades, y aún entre las más cultas, dos falanges —ya que nó partidos— denominadas respectivamente, DEMAGÓGIA BLANCA y DEMAGOGÍA ROJA. A todos nos consta que en el palenque político lucha y se agita, en mdedio de la agonía precursora de la muerte, un partido que adora las tradiciones del pasado con un fervor que, si bien escita nuestra conmiseración tanta austeridad y consecuencia tanta, probadas sin artificios, y sí únicamente como mandato expontáneo de la conciencia, creyente idólatra en el error de una doctrina caótica excluida ya de los debates políticos, como ha excluido la ciencia de sus discusiones filosófico-docmáticas al mahometismo y á

⁵⁶ Fernández Tripland, Julio. “Las demagogias. I.” *La Razón*. Periódico político. Dedicado a los artesanos. Habana. Año VII, Número 295, 2 de abril de 1882, pp. 1-2.

⁵⁷ Relativa a este autor, al parecer habanero, he localizado su firma (J. F. T., J. Fernández Tripland) en numerosos artículos en el periódico reformista dedicado a los artesanos *La Razón. Periódico de literatura, ciencia, artes, mercantil, noticias y anuncios* (Habana, 23 de julio de 1876-30 de diciembre de 1883), didrigido por José de Jesús Márquez y Saturnino Martínez. El 21 de julio de 1877 publicó “La paz”, quizá su primera colaboración y uno de los temas fundamentales que cultivó junto a reseñas biográficas de escritores cubanos y europeos, el matrimonio, las elecciones de representantes cubanos a las Cortes españolas, *et al.* En política y teoría social, autodenominándose demócrata práctico, fue defensor de la línea evolucionista que caracterizó a este periódico tribuna del sector reformista del proletariado cubano. En su labor periodística abordó temas relativos a la vida cultural de España y Europa, el conflicto ruso-turco, la patria, el andaluz José García Arboleya fallecido en 1876, tipógrafo, periodista, escritor de libros y profesor, etc. En varias entregas efectuadas entre el 2 y el 23 de abril de 1882 en aquel órgano dejó constancia de “Las demagogias” rojas y blancas, y posteriormente de “El socialismo y la democracia”. Junto a José de Jesús Márquez y Saturnino Martínez, J. Fernández Tripland sobresale entre los colaboradores de *La Razón* por su productividad, la variedad de temas y problemáticas teóricas y políticas modernas, como, por ejemplo, las tensiones conceptuales y políticas que trajo consigo el Socialismo.

otras séctas y religiones tendentes á despertar en el espíritu humano los adormecidos apetitos sensuales, nos inspira el respeto que merecen todas las desgracias cuando la fé más ciega y la perseverancia más invencible son las divisas que ostentan los que sufren y padecen. Ese partido sueña en los tempestuosos tiempos que corremos con la reconquista de un imperio deshecho por la fueria del oleaje revolucionario, y pasando revista á su maltrecha hueste, sucesivamente diezmada en todos los quinquenios de nuestro agitado siglo, y en todos los parajes donde la libertad y el progreso han echado raíces, se reanima y hace esfuerzos inauditos para reconstruir la nave zozobrada, sin comprender que las carabelas del siglo XV son impotentes para sostener un combate naval con los buques de nuestros días (sic).

Soñar con las instituciones de aquella centuria memorable en cuyo último tercio ondeaba el estandarte castellano sobre las torres bermejas de la Alhambra y en las playas de un archipiélago intercontinental, centinela avanzado del mundo de Occidente, equivaldría á pensar que en los árabes de nuestros días, esa raza postrada que se extiende á lo largo del litoral berberisco, podría invadirnos, como en los tiempos de Tarek, y adorar en la gran Mezquita de Córdoba, la sombra del Profeta y los huesos de sus Kalifas (sic).

Existe una segunda agrupación —el partido del presente— partido médio que se mueve entre la repulsión del de mañana y la atracción del que vive aún en el pasado. En las fuerzas universales este partido céntrico representaría la armonía, entre la atracción y la repulsión: pero en política no existe esa armonía tratándose de partidos que luchan para despedazarse, que no dán cuartel al vencido en la lid, ni recojen un naufrago que zozobra. Ese partido toma del pasado las prerogativas de un hombre y las encarna en las instituciones del porvenir, arrebatándoles á éstas la suficiente cantidad de libertad para nutrir á aquellas y vigorizar el veto anémico del privilegiado á quien los ideólogos quieren convertir en monarca popular; en soberano reinante de un Estado democrático. Entre el pasado y el futuro se levanta una barrera infranqueable: en los límites de aquella se han dado cita todos los políticos acomodaticios, esa grey que tanto inciensa al soberano cuando lo contempla bajo el dosél, como lo insulta cuando sin corona y sin séquito gana la frontera vecina para librarse de la venganza; no tanto de un pueblo, que siempre olvida y respeta la desgracia, sinó de aquellos palaciegos que hincaron cien veces la rodilla en los escaños del trono, y besaron otras tantas la régia mano, como besó el apóstol á su maestro para que le conocieran sus perseguidores. ¡Reconciliar lo irreconciliable! No puede ser: cuando el fuego y la pólvora se mezclen sin producir efecto alguno, entónces se fusionarán los abigarrados principios inhumanos en el panteón de la Historia en la misma fosa donde yacen las instituciones pasadas,

con los principios de la ciencia política moderna, indestructibles como el tiempo y tan puros como la conciencia del recién-nacido (sic).

II

Hemos dividido la humanidad política en tres grandes agrupaciones ó partidos, subdivididos cada uno de estos en numerosas fracciones ó partiditos: tócanos, ahora, exponer el concepto que tenemos de esas dos clases de DEMAGÓGIAS, —la blanca y la roja— independientes, al parecer, de las grandes colectividades políticas que figuran en el estadio público, en todas las naciones, como genuinas representaciones de las fuerzas generales que sostienen y constituyen los pueblos (sic).

La *demagogía roja*, según los enemigos de las ideas democráticas, ha sido la causa de todos los desastres que ha sufrido la humana especie: desde la serpiente del Paraíso, fundadora de la *demagogía roja*, hasta Caín, primer asesino, y como hombre, primer *demagogo rojo*; desde el hijo de Adán hasta el Diluvio, —obra también de la *demagogía roja*—; desde aquel castigo de Dios hasta las plagas de Egipto, —puesto que el país de los Faraones era el cuartel general de los *nihilistas* de aquellos tiempos—; desde la última peste en Alejandría, durante cuyo azote las aguas del caudaloso Nilo arrastraban del interior del África todas las emanaciones deletéreas para diluirlas en la atmósfera de aquella ciudad, sucesora de Babilonia, hasta el drama sangriento que se representó en el Gólgota, por obra y gracia de esas turbas desalmadas que se conocen ahora, según el tecnicismo político moderno, con el nombre de *demagogía encarnada* ó roja; desde el siglo primero de nuestra era hasta el XIX que vamos venciendo, y desde Júdeas el demagogo hasta Pi y Margall, apóstol de una idea tan utópica como la que apuntó Colón ante los teólogos del Consejo de Salamanca, todas las lágrimas que se han derramado en el transcurso de esas diez y nueve centurias; todos los azotes que han diezmado á los pueblos; los incendios tan repetidos que han destruido las riquezas artísticas y las inundaciones que han arramblado las mieses; las guerras civiles, y extranjeras, las hecatombes más sangrientas, las guerras y los cismas religiosos, los vicios y la degradación que se han infiltrado en la conciencia social, el comunismo, la imposición, el derecho de pernada, las bulas, el tributo de las cien doncellas, los portazgos, la capitación, los diezmos y primicias, el nihilismo, el garrote, el sillón de púas, el tormento, los autos de fé, la regadera, todos los suplicios y crueldades, todas las desdichas y sufrimientos que la paciente humanidad ha soportado con santa resignación, todo eso y mucho más que abrume al universo, reconoce y toma su origen en esa fuente de perversión donde apaga su sed devoradora la hueste que lleva por trofeos la tea y el hacha, el peso, como emblema de la nivelación social, un gorro rojo como la

conciencia de los que lo usan, el becerro de oro como único ídolo; la imposición brutal como fórmula convincente de derecho; el ateísmo como la negación terminante de toda creencia; la lascivia por todo efecto; la humanidad por la familia y el universo como inconmensurable patria (sic).

Hé ahí una fotografía acabada de la DEMAGOGIA ROJA, que no es otra sino el pueblo productor que, ilustrado y digno, no tolera que el derecho del más fuerte sea en las épocas que atravesamos una razón para desposeerlo de aquello que, como suyo, guarda, conserva y defiende, persuadido de que la propiedad natural que no es obra del contrato humano, propiedad que reconoce un origen anterior á todo lo escrito y legislado, como donación de Dios, principio y fin de todas las cosas, á Él corresponde lo que junto con la vida dió á los que formó á su imagen y semejanza, pero nunca á un improvisado Patriarca, cuando se han acabado las tribus en las sociedades donde resuena la palabra libertad y el antiguo pária abandonó la ergástula y se unió con óleo de redención allí donde los hombres se hacen dignos de disfrutar sus derechos (sic).

EL SOCIALISMO Y LA DEMOCRACIA⁵⁸

JULIO FERNÁNDEZ TRIPLAND

I

La prensa conservadora en general, así la parte más tolerante como la más intransigente, ha procedido en todos los tiempos con todo tacto político, al divulgar con su habitual serenidad y á guisa de prefecía, que la Democracia, escuela prolitica, y el Socialismo, sistema esencialmente económico, eran sinónimos. Ese sistema, perfectamente conocido en Europa, no es para los apóstoles de la reacción un conjunto de principios y teorías económicas desligadas de todas las formas de gobierno, llámense monárquicas ó republicanas, sinó una levadura sin la cual no podrían amasar su pan las escuelas que, en uso de su autonomía, pueden aceptarla ó rechazarla, segun las favorezca ó perjudique la alianza ó la fusión con aquellos principios y teorías. Para los retrógrados, el Socialismo no es más que la nivelación social, y aseguran ésto sin detenerse á analizar cuál sería el porvenir de la riqueza si tal absurdo llegara á realizarse. No negarémos que haya obreros que sueñen son la solucion de ese pavoroso problema, que no comprenden ni saben cuanto los degradaría; pero sí podemos asegurar, sin que levanten nuestras palabras una protesta en los talleres, que por cada obrero seducido por esas fantásticas teorías, ecisten millares ilustrados que reprueban todo aquello que en el órden político entronice en las sociedades la agitación material —eterna enemiga del trabajo— y cuanto en la esfera económica no reuna las condiciones esenciales que deben concurrir en los sistemas relacionados con las industrias, de las cuales depende la vida del proletariado, el porvenir de la riqueza, la tranquilidad de las naciones y el bienestar relativo de las muchedumbres (sic).

El obrero cubano no es el incendiario que donde quiera finjen contemplar los privilegiados: entre los comunistas de París y nuestro proletariado son ociosas las comparaciones; aquellos socialistas quemaron las Tullerías y comprometieron la patria cuando el invasor aún no había retirado de las cercanías de la gran capital de Sena: éstos SOCIALISTAS fueron la salvaguardia de los intereses de Cuba; derramaron su sangre generosa defendiéndolos, porque el patriotismo se lo exigia: abandonaron sus lugares y sus talleres para consagrarse á la patria, y despues que la guerra terminó, cada vez que los privilegiados han visto amenguar su influencia ó que sus adversarios políticos han podido propagar con entera libertad doctrinas para ellos perjudiciales, han

⁵⁸ Fernández Tripland, Julio. "El socialismo y la democracia." *La Razón*. Semanario político. Dedicado a los artesanos. Habana. Año VII, Número 306, 18 de junio de 1882, pp. 1-2.

vuelto los ojos á estos SOCIALISTAS que ni incendian palacios ni matan á los reyes ni roban al capital, pero *socialistas* al fin, por que despues de todo, excepto en lo que atañe á la integridad nacional, en lo demás, ningun obrero que se estime puede estar de acuerdo, —politicamente hablando— con doctrinas que no tienden á enaltecerlo. ¿Qué solidaridad existe entre el obrero español y el obrero moscovita? La Federación del trabajo si pudieran realizarla las clases proletarias de Europa, no tendría relación directa con la forma de gobierno ni con los sistemas políticos: ese pácto universal ó continental se relacionaría, sí, con el capital que, como el trabajo, pácta sus alianzas: ¿pero sería quizás para inutilizarlo? ¿Qué absurdo! Donde el capital se oculta, el trabajo emigra: este necesita de la ayuda de aquel porque uno es la causa y otro el efecto que esa causa ha producido. El mal estriba en que el capital, más egoísta, no transije con nada que tienda á mermar un sólo céntimo de sus utilidades: se trata, pues, de conservar, privilegios tradicionales, y todo aquel que atente á ellos, será tenido por los privilegiados un discípulo de Proudhon, un enemigo de la propiedad, un SOCIALISTA, en una palabra. Si persiguen un ideal político que sea la antítesis del que ellos proclaman, entónces se llamarán CANTONALES. ¡Cuánta parcialidad! ¡Cuánta injusticia! (sic).

II

La Democracia es una escuela que tiene su forma de gobierno genuina, natural, única é incontrovertible. La palabra lo dice: ó tenemos que negar que el idioma de Aristóteles expresa algo, ó esa palabra compuesta, traducida del griego, dice mucho más que cien volúmenes. ¿Si la Democracia es el orden, porqué se le confunde con el Socialismo, tal como lo concibe é interpreta la prensa conservadora? La libertad no puede vivir sin el orden; en la vida social, la una representa el espíritu y el otro la materia; á favor de esa armonía que producen ligados íntimamente, los pueblos adelantan y las clases sociales, sin temores que arraiguen en su seno la zozobra, se desenvuelven, y giran y moralizan, porque al amparo del sosiego, el trabajo se multiplica y la holgazaneria avergonzada se oculta allí donde no penetran las miradas de los obreros que sudan y crean. Y si en la antropología humana la materia perece y se descompone cuando el espíritu la abandona, cuando aquel aliento vital se desprende de la parte corpórea, la Libertad, al abandonarla el orden, perece y las sociedades se estremecen pensando en el porvenir: la licencia adultera los más severos principios y los prostituye, hasta que la anarquía —su inmediata heredera— conculca el de autoridad para negarla despues en absoluto. Es decir que la Libertad apoyada en el orden lo es todo en las sociedades; pero cuando esta sólida base desaparece bajo sus plantas, entonces cae vencida, y al chocar en tierra, se estrella el faro luminoso que sostiene en la diestra, se apaga su luz, y en medio de las tinieblas el crimen oculto, sale de la caverna, empuña la tea y blande el hacha hasta que la reacción, aprovechándose del desconcierto social, dá el

golpe y funda sobre los escombros, un órden de cosas vaciado en sus antiguos moldes. Entónces se arrepienten los liberticidas; entónces comprenden que el desórden conduce á los pueblos al caos de sus desdichas, mientras que el sosiego, la cultura y la fé, elementos unos y virtudes las otras, que deben adornarlos, los guian por la senda del progreso al templo de la inmortalidad (sic).

Los demócratas de corazón no podemos ser liberticidas, en el órden económico como en el político nuestros problemas se basan en signos aritméticos y en guarismos; podriamos decir que en ambas esferas nuestros principios, doctrinas y sistemas descansan sobre verdades inconclusas y tan esencialmente prácticas, que para negarlas preciso es que quien tal haga, ó esté obsecado por la pasión ó el vuelo de su inteligencia sea tan corto como el de un ave que ha perdido las plumas de sus alas. Han pasado los tiempos en los cuales el vulgo combatía á la Democracia como si se tratara de una peligrosísima utopía, porque entónces no se concebía que un oscuro proletario, sin otro patrimonio que sus brazos, pudiera intervenir en la gestión de los intereses comunales so pretexto de que no subvenía directamente al sostenimiento de las necesidades pero desde que oscuros obreros se han elevado en los pueblos más libres de Europa y América á las regiones del Capitolio para tomar en sus manos las riendas de los gobiernos la Democracia no es una utopía, ni un peligro, ni siquiera una pueril amenaza, sinó un hecho práctico, concreto, consumado por los pueblos, sancionado por el tiempo y aplaudido por la Historia (sic).

¿Pero qué clase de relaciones existen entre esta fecunda escuela política y aquel sistema económico llamado Socialismo, para que así se les confunda? Es verdad que los principios esencialmente políticos que la Democracia propaga, tienen que adherirse en la esfera gubernamental á los principios económicos que más se relacionan con su indole, bondades y resultados ulteriores con aquellos. ¿Por qué? Porque en el organismo de los gobiernos no puede desligarse la política de la economía, y tan es así, que para mantener el equilibrio en los Estados, es preciso que reine entre unos y otros principios la identidad más absoluta y la armonía más perfecta. ¿Pero cuándo ó dónde ha dicho la Democracia que sea el Socialismo el sistema económico que acepta? Eso no lo ha consignado jamás ninguno de nuestros publicistas en sus obras, ni ningun pueblo como no tenga instintos suicidas, ha podido aventurar esa declaración que seria un arma poderosa en manos de sus adversarios (sic).

Segun la opinión de los reaccionarios DEMOCRACIA y SOCIALISMO son sinónimos; pero segun la ciencia, que sabe convencer á los que la consultan, entre una y otro existe el mismo antagonismo que media entre dos principios diametralmente opuestos, filosóficamente considerados. ¿A quien hemos de creer, á los adversarios de la democracia ó á la ciencia? Preciso será que aceptemos lo que ésta última nos dice ya que aquellos tienen tan poco de científicos (sic).

EL SOCIALISMO⁵⁹

SATURNINO MARTÍNEZ⁶⁰

Alarmados tiene en Europa el socialismo á los gobiernos; alarmadas parecen estar las clases acomodadas, alarmadas se finje todo el que, sin estudiar maduramente el secreto de las cosas, se deja guiar por las declamaciones de una parte de la prensa que sueña ver endriagos donde no hay más que creaciones naturales (sic).

Con efecto, se echa á volar innecesariamente la especie de que el socialismo es una clase de ogro dispuesto siempre á devorar cuanto toca, á obstruir el paso á la riqueza, á despojar de lo suyo al que lo tiene y á transformar lo existente en ruina y desolación; sin comprender qué, con tal propaganda, no solamente se encarna el terror en las clases pudientes, si que tambien se despierta y fascina al propio tiempo la mente de las masas, inclinándola en realidad á ese género de principios: porque tanto se ataca una idea, achacándole dolencias que no tiene, hasta que concluye por tenerlas. Aquí, por ejemplo, no se conocía La Internacional, y tanto fué lo que una parte de la prensa quiso combatirla, y del tal modo fué queriendo poner de manifiesto sus maldades, que concluyó por dar á luz gran parte de sus reglamentos, los cuales tenían artículos tan en armonía con las aspiraciones del proletariado, que creó infinidad de admiradores en el pueblo. Lo mismo exactamente puede acontecer con la propaganda antisocialista que actualmente se hace. ¿A qué vienen esos ataques á una escuela que entre nosotros

⁵⁹ Martínez, Saturnino. "El socialismo." *La Razón*. Periódico político. Dedicado a los artesanos. Habana. Año VII, Número 330, 10 de diciembre de 1882, pp. 1-2.

⁶⁰ Saturnino Martínez y Martínez (Aldea de Vega, Sariego, Oviedo, Asturias, 1840-La Habana, 1905). Obrero, periodista, empleado y miembro de diferentes Corporaciones en la Isla de Cuba, donde se asentó en su capital aprendiendo el oficio de torcedor. En 1863 fue nombrado estacionario de la Biblioteca Pública de la Sociedad Económica de Amigos del País, empleo nocturno que alternaba con su oficio de tabaquero, que desempeñaba de día. En 1865 participó en la fundación del periódico *La Aurora*, un semanario dedicado a los artesanos, sostenido en gran parte por el sector de los tabaqueros. Fue uno de los dirigentes de la primera huelga de tabaqueros del taller de Cabañas (1866). En 1875 dirigió el semanario *La Razón*. Colaboró en *La Aurora*, *Liceo de La Habana*, *Revista Habanera*, *Ofrenda al Bazar*, *Aguinaldo Habanero*, *Noches Literarias* y otras publicaciones. Fue presidente del Centro Asturiano de La Habana y secretario de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación. Además de José de Jesús Márquez y J. Fernández Tripland, representó la tendencia reformista o evolucionista y demócrata que atravesó la sociedad cubana a través de órganos de prensa relacionados con el movimiento obrero, como fueron: *La Aurora*, *La Unión* y *La Razón*. En este último, sistematizó dicha orientación ideológica oponiéndose a la circulación y vínculo del movimiento obrero con otras corrientes como el anarquismo. Se opuso al establecimiento del Socialismo. Utilizó los seudónimos *Camilo* y *Galileo*.

no existe? ¿Quiérese por ventura que las muchedumbres comiencen á pensar en ideales que hasta ahora nadie les ha inculcado, para luego tratar de hacerlas aparecer como enemigas del capital y de la familia, y mantenerlas por eso en perpétua desposesión de sus derechos? (sic)

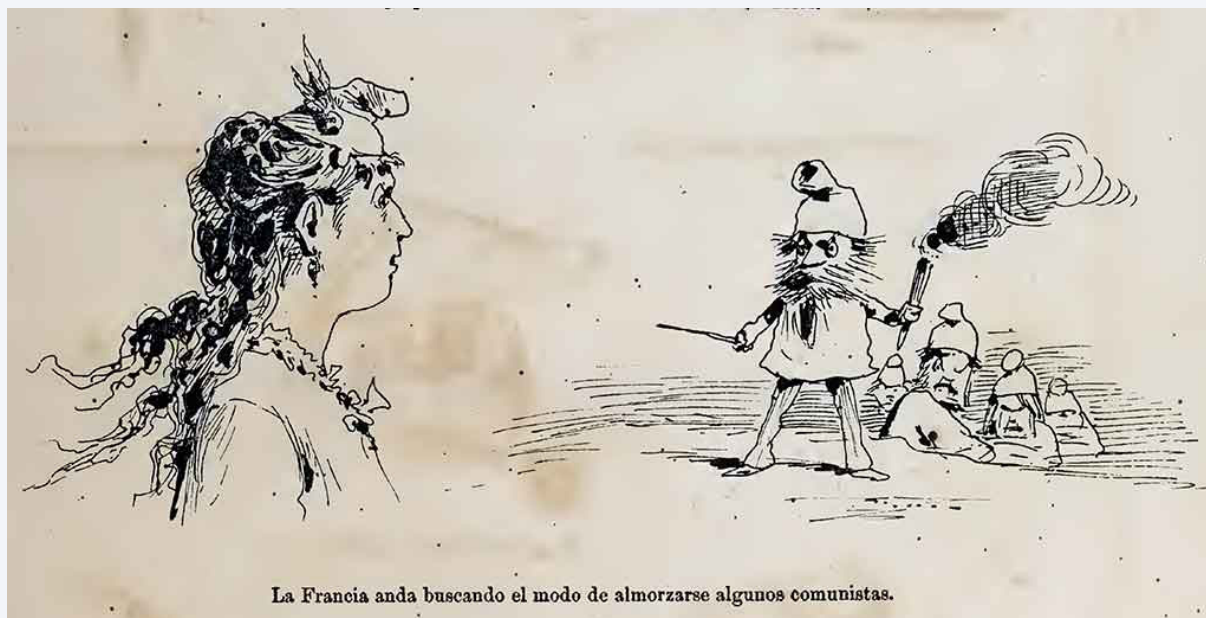


Fig. 8. “La Francia anda buscando el modo de almorzarse algunos comunistas”, Víctor Patricio Landaluze. Caricatura, *Don Circunstancias*. Semanario de todas las cosas y otras muchas más, La Habana, año III, no. 3, domingo 16 de enero de 1881, p. 21.

Aquí las clases jornaleras y los grupos del proletariado no alientan ideas trastornadoras de ningún género; saben que en política el socialismo o es la demolición de las instituciones del progreso, el derrumbamiento de la propiedad ni la ruptura de los vínculos del hogar, sino un sistema de asociación universal, en que todo ciudadano participa del trabajo y utilidades naturales; á lo cual no aspiran tampoco, porque entienden que para llegar á ese extremo, sería condición preciso retrogradar á la época en que se colocó la piedra del primer pueblo, y no está la masa del *cuarto estado* para desandar caminos, sufrir de nuevo las amarguras del tránsito y no conseguir quizás otra cosa que ensangrentar los pies y soltar en las zarzas pedazos de su carne (sic).

Es tal, empero, el afán de ver engendros fenomenales en todo lo que no dice bien con las tendencias y propósitos de ciertas escuelas políticas, que no surge un solo conflicto en Europa, en América ó en cualquier otro punto, que no sea enseguida achacado á un socialismo desconcertador y absurdo, desarrollado en el seno de los trabajadores. ¿Se levantan cuatro furias del averno en Francia y pegan fuego á un taller, irritada tal vez por la explotación y el despotismo? Pues nada: son los obreros que han proclamado la repartición de bienes. ¿Gritan en España cuatro vendimiadores, transformados

en hidras, porque no pueden con las cargas, y piden baja de contribuciones? ¡Anda! Pues son los socialistas, los braceros descamisados que vienen á quitarnos lo que tenemos. ¡A la cárcel con esos forajidos! ¿Piden en La Habana unos cuantos operarios diez centavos de aumento en su jornal, porque no les alcanza el que ganan para subvenir á sus necesidades? ¡Tate! No es posible que ahí deje de andar una *mano oculta*, sembrando gérmenes nocivos á la tranquilidad pública, y es preciso buscarla y ponerla en un lugar donde no pueda continuar sembrando. Y así se da á todo un carácter que no tiene; se propagan ideas que dan fruto contrario al que se desea, y se abren abismos allí donde debieran erigirse altares (sic).

Entre nosotros, por ejemplo, políticamente hablando, no hay socialismo, internacionalismo, comunismo, ni cosa que lo valga. Hay multitudes de obreros manejados por un capataz salido la más de las veces de su seno, y que, si bien suele resultar de excelentes condiciones, no por eso deja de presentarse alguno, capaz de venderlos inícuamente por un mendrugo y unirse al capital para explotarlos; y sin embargo ¿cuántos talleres se han quemado en la Habana? ¿Cuántos tiranuelos arrastrados por las calles? ¿Cuántos desordenes originados por los trabajadores? Aquí no se ha dado nunca por los gremios del trabajo manual un paso merecedor de anatema. Lo más que se ha hecho ha sido pedir un insignificante aumento de precio en las hechuras, la expulsión de algun dependiente que no ha gustado y nada más (sic).

No hay pues, que lanzar al viento de la opinión especies vagas y alarmantes, consistentes en que las corrientes socialistas en Europa se entienden y que pueden muy bien invadir el corazón sano de nuestro pueblo. Aquí no puede haber otro socialismo que el que actualmente hay, espíritu organizador de centros cooperativos, de esparcimiento y socorro, oasis verdaderos de esperanza para un todavía lejano porvenir. ¿Ni qué otro socialismo pudiera caber en un país donde ni política existe en el sentido propio de la palabra (sic)?

No se alarmen, pues, los gobiernos y las clases acomodadas, ni hagan caso de las declamaciones de cierta parte de la prensa, que solo trata de amedrentar para que se coarten garantías y se conculquen derechos. Ni hay en Europa tales corrientes de socialismo que merezcan llamar la atención. Cométese actos violentos que están fuera de toda escuela política y son anatematizados por los hombres honrados de todos los partidos; y eso sucede y ha sucedido en todas partes y en todos los tiempos, sin que á nadie se le haya ocurrido hasta ahora el pensar en que pudieran ser resultados de agrupaciones de tal ó cual colorido en la opinión de un pueblo (sic).

¡Para socialismo estamos en Cuba, donde las divisiones son tales y de tal naturaleza, que apenas si se reúnen tres que piensen acordes! ¡Buenos somos los españoles de estas provincias para fundar escuelas políticas, cuando nos estamos dejando llevar de entre las manos hasta la industria que nos da el pan, y ni siquiera nos manifestamos disgustados por ello (sic)!

ANARQUÍA COLECTIVISTA⁶¹

SATURNINO MARTÍNEZ

Múltiples y diversas son las sectas en que se ha dividido y divide el socialismo, infinitas las ideas que en tal sentido han echado á volar sus ardientes propagandistas, encaminadas todas ellas, según el parecer de los mismos, á reformar profunda y radicalmente la organización de la sociedad, á fin de borrar en ella la idea de clases, extinguir de una vez sus desigualdades y privilegios, establecer entre sus componentes un nuevo orden de cosas que les permita vivir mejor, y haciendo, en fin, por colocar al hombre del cuarto estado al nivel de los que hoy figuran como superiores á él, por el solo hecho de ocupar distinto puesto en la escala de la fortuna. Creen algunos que para poner término á los males que hoy se sufren es preciso descomponer la sociedad y organizarla de nuevo; opinan otros, que basta con reconstituirla para que los asociados disfruten mayor suma de bienes; allá se clama contra la mala distribución de la propiedad, acá contra la usurpación de los derechos por unos cuantos astutos; y aquí y allí y en todas partes, se manifiestan signos que revelen el malestar de las mayorías, que los obreros y todos los grupos del proletariado despiertan, aguijoneados por la necesidad, y buscan anhelosos la manera de cambiar de sitio en la extensión, de respirar auras nuevas y de no continuar siendo los eternos párias, puesto que ni las mudanzas más sustanciales, ni las más sangrientas revoluciones, ni las formas de gobierno más liberales y modernas les han traído nunca resultados prácticos beneficiosos, mejoramientos de vida económica, más comodidades, ménos sufrimientos, ni otra cosa que un poco más de la consideración que es también relativa al general adelanto de los tiempos (sic).

En tal virtud, y gracias á ese hervor incesante de pasiones, de ideas, de necesidades y de opiniones, que no son más que frutos naturales de un estado de cosas anómalo y deficiente, no es de estrañarse que tras los programas socialistas, simplemente reformadores, de los discípulos de San Simón, Fourier, Campanella, Tomás Moro y toda esa pléyade de hombres que se formaron al calor de las ideas revolucionarias y se dedicaron al estudio de las necesidades de los pueblos procurando remediarlas con el planteamiento de instituciones encaminadas al efecto, no es de estrañarse, repetimos, que trás esos programas, surjan hoy otros que ostentan afirmaciones más

⁶¹ Martínez, Saturnino. "Anarquía colectivista." *La Razón*. Periódico político. Dedicado a los artesanos. Habana. Año VIII, Número 367, 26 de agosto de 1883, pp. 1-2.

profundamente radicales y que un Prudhon, artesano el más activo, el más enérgico, el más valiente y el de más talento de cuantos han florecido en los talleres del trabajo manual, haya, desde el fondo de un establecimiento tipográfico, enarbolado al viento de la opinión, la bandera de un socialismo anárquico que hizo estremecer la actual organización social con la poderosa voz de sus extraordinarias y atrevidas proclamaciones (sic).

Con efecto, Proudhon arrojó en el surco de las ideas modernas una simiente que ha fructificado ya, que fructifica en la actualidad, y que continuará fructificando en la mente del proletariado por cuanto que es sumamente halagadora y abre —siquiera sea para épocas no adivinadas todavía— horizontes de esperanza á los que están dispuestos á abrazarse á cualquier principio, á recibir cualquier rayo de luz y á seguir cualquier estandarte siempre que en él se desenvuelva una teoría que les prometa mejorar sus condiciones de vida, sacándoles de la noche de infortunios en que gimen, por más que no ven claro el punto á que se dirijen, ni acierten á definir el cómo ni el cuándo ha de efectuarse su mejoramiento; que tal es su situación, de tales sombras se hallan rodeados y tan aciago y nebuloso se les muestra el destino, que ni aún se detienen á examinar la enseña, á estudiar las afirmaciones en ella estampadas, á pensar en si serán ó nó realizables, ni á fijarse en nada, porque lo que desean es desprenderse del hado que los aherroja, romper sus ligaduras, hacerse libres y recorrer á sus anchas la llanura, satisfaciendo así el primero y el más ardiente de los deseos que arden en todo hombre esclavo, que á lo que aspira es á andar, andar mucho y espaciar su alma en los aires de la naturaleza (sic).

Las doctrinas de este socialismo proudhoniano, basadas en la remoción de las instituciones y en la organización de otras sobre nuevos fundamentos, han despertado en los obreros de Europa una aspiración que es su mayor suplicio, por la tardanza de su realización y por las impaciencias naturales en quienes desearían ver satisfechas de momento sus necesidades, dando pábulo á que, esas mismas impaciencias, les hagan concebir nuevos planes, desenvolver nuevas teorías y mantenerlos siempre en una excitación nerviosa que les hace más inllevadera su suerte de trabajadores. Sentadas éstas doctrinas sobre la supresión de toda forma de gobierno, sustituyendo éste con la organización industrial; *colocando los contratos en el puesto de las leyes, las fuerzas económicas en el de los poderes políticos, la fuerza colectiva en el de la fuerza pública, en la de los ejércitos las compañías industriales, en el de la policía la identidad de intereses, y en el de la centralización política la centralización económica*: parece como que una subversión social de fácil aquiescencia vá á surgir de momento, cambiando los destinos del proletariado, llevándole, como de la mano, á la conquista de sus ideales, colocándolos en campos de felicidad, donde solo halle flores, respire esencias perfumadas y viva en el

mejor de los mundo. Ésto ha hecho que, á fin de acelerar más el paso hacia tan bellos puntos, surjan nuevas ideas, se formen nuevas sectas y se intenten nuevas organizaciones. Éstas han adoptado el nombre de anárquico-colectivistas (sic).

La anarquía colectivista es una doctrina que se roza tanto con las proclamaciones de Proudhon, como el rumor con la ola que lo produce, según la expresión feliz de Pelletan: con la diferencia de que, en las obras que hasta la fecha han dado á luz dichos colectivistas, no revelan contar á su frente, con apóstoles de la talla agigantada del eminente socialista francés. Obreros de inteligencia clara, han bebido, indudablemente, los anarquistas de nuestros días, en las fuentes abiertas por los que les han precedido; pero han tratado de imprimir á sus doctrinas un nuevo sesgo, proclamando una especie de *anarquía organizada*, dentro de la cual, suprimiendo también toda forma de gobierno, pretenden establecer una federación de fuerzas obreras que no es ni más ni menos que la misma que hace tiempo han iniciado los artesanos de La Habana, como verán inmediatamente nuestros lectores (sic).

Dicen los colectivistas anárquicos: “Supongamos que nosotros los impresores tengamos nuestra sociedad y que ésto mismo sucede en todas las poblaciones en que viven y trabajan obreros tipógrafos”.

“Supongamos á éstos obreros tipógrafos formando una vasta Federación de oficio fuera de la cual no retan brazos en el ramo de la imprenta” (sic).

“Supongamos á ésta Federación de oficio unida en lazo solidario á las otras Federaciones de oficios símiles á ella, como litógrafos, encuadernadores, papeleros, grabadores, dibujantes etc., etc., que á su vez reúnen todos los trabajadores de sus ramos respectivos y que forman una grande unión de todos los trabajadores de las industrias que sirven de medio para la emisión del pensamiento”. (sic).

“Supongamos ahora á ésta grande unión unida á su vez en pacto solidario á todas las demás grandes uniones de trabajadores que á su vez comprenden en su seno las Federaciones de sus oficios símiles, y tendremos la idea de una pequeña parte de la vasta organización que puede llegar á tener la clase obrera” (sic).

Todo esto, como se vé, no es más que la organización de los trabajadores por el órden de sus respectivos gremios, ni más ni menos, ni menos ni más, que lo que, como dejamos dicho, vienen haciendo aquí desde mucho antes que las ideas anárquico-colectivistas aparecieran en las palestras del socialismo (sic).

Supongamos, sinó que los tabaqueros de La Habana constituimos nuestra asociación, (el gremio) y que ésto mismo sucede en todas las poblaciones de la Isla; supongamos que nos federamos todos, y que ésta Federación se une á la de los carpinteros, sastres, tipógrafos, cocineros y á cuantos representen ramos de trabajadores en la escena de la

actividad humana, y que de todas ellas formamos un Consejo (la Junta Central) que se reuna de vez en cuando para dirimir asuntos generales, midamos todo esto con el pensamiento y tendremos la idea de una pequeña parte de lo mucho que podremos valer cuando ésta Federación se realice (sic).

Pero volviendo á la cuestión: ¿es posible que los obreros, á la par que se organizan por órden de gremios ú oficios, proclamen la anarquía dentro de sus instituciones y alienten la esperanza de que, así débiles, pobres y oscuros, la anarquía organizada ó por organizar penetre, domine y prevalezca en todas las demás esferas de la sociedad, derrocando sus instituciones y haciendo germinar otras, á cuya sombra se levante el proletariado, dignificado y libre, sin que los dogmas antiguos protesten, ni se muevan; sin que las grandes é ilustradas inteligencias de la clase media y de la arsitocracia opongán esfuerzo alguno, ni abran fosos, eleven muros, corten puentes ni hagan fuego desde sus altas torres señoriales? Francamente, estamos por la federación obrera, ya lo hemos dicho, como medio, nunca como principio, de elevar el proletariado á una altura en que se haga respetar, en que se dé á conocer como fuerza colectiva y en que, merced al carácter numérico que invista, se haga temer; pero nunca nos forjaremos la ilusión de creer que los gremios obreros puedan por si solos desorganizar los ejércitos, destruir las leyes y sustituirlas con sus fuerzas económicas, fundar el crédito, dirigir el comercio, fomentar las producciones agrícolas, dar giro á las industrtias, encadenar los cambios ni nada de eso que constituya parte de los grandes organismos internos y externos de las socedades humanas (sic).

Siempre hemos sostenido que el obrero debe por sí solo educarse, instruirse, moralizarse, formarse el corazón y la inteligencia; nunca hemos creído que sea tanta la virtud de los demás seres, que los obligue á venir generosamente á redimirlo; pero de ésto á predicar las doctrinas de que él por sí solo ha de subvertir el órden social, colocándose por sobre todo lo existente, media un mundo de distancia que no estamos dispuestos á salvar tan de prisa. Al obrero no debe llenársele la cabeza de viento, sino de conceptos nobles y elevados; no debe hacérsele creer que de un salto puede escalar la cima de las montañas, porque eso no es verdad, y puede intentarlo, sin lograr tal vez más que la ruptura de miembros que lo inutilicen para emprender otros trabajos en el porvenir. El colectivismo anárquico es muy bueno en cuanto que tiende á la organización de las fuerzas trabajadoras como medio de que más tarde se eleven á un nivel que les permita emprender nuevas jornadas; pero nunca como principio que ha de resolver el problema de los altos fines que se propone. Ya lo comprende así el colectivismo, haciéndo exclamar: “Más ¡ay! Los defectos y pasiones de los hombres por un lado y la falta de una educación científica por otro, que nos diera plena conciencia de lo que somos, RETARDA INDEFINIDAMENTE el sacudimiento del yugo odioso

que nos oprime.” ¡Y es verdad! Esos motivos retardan y retardarán indefinidamente la realización de los sueños de oro de los anarquistas en todo aquello que los separe de los trabajos encaminados á realizar la Federación obrera, como medio que los saque del estado mísero en que están y los levante á una cima en que puedan emprender lucha con las demás clases, ya uniéndose á la media, como indica Proudhon, ya aprovechándose de las eternas disenciones de ésta con la aristocracia, ó bién valiéndose de medios que nunca faltan cuando los pueblos son instruidos y se han fotificado en las luchas con el destino (sic).

Las doctrinas de Proudhon son si bién matrices de las anárquico-colectivistas más realizables, por cuanto que éste filósofo proclama la unión de la clase media con el proletariado, y la proclama evocando el recuerdo de que la clase media ha sido la revolucionaria de todos los tiempos y afirmándose en la idea de que los obreros necesitan del auxilio de las inteligencias de esa clase, para que les iluminen el camino, puesto que el obreo por más entendido que se le suponga, es inocente en revoluciones; y si no se le supone entendido, hay que suponerlo ignorante á la vez que niño. Y es, —si bién se mira—, una grande obligación que la clase media tiene contraída con el espíritu revolucionario del progreso, la de ayudar al proletariado á emanciparse, porque al hacerse revolucionaria, estableció como fórmula el derecho al trabajo, pudiendo con eso, contar con la cooperación del proletariado, que la secundó siempre en sus movimientos y la glorificó en sus triunfos, sin aprender el incauto á ser revolucionario, ya que tan buenas lecciones recibía, y yá que á tan buen árbol de revoluciones se hallaba acojido. Y puesto que la clase media está obligada ante la historia á impulsar la revolución que ha de devolver al pueblo sus usurpados derechos ¿qué cosa más lógica que unirse á él y hacer porque cuanto ántes salga del estado de miseria en que se agita? El pueblo necesita que el curso de la revolución social no se detenga, que avance y llegue pronto á su punto objetivo; porque sus impaciencias y el aguijón de las necesidades que le rodean, lo impelen á lanzarse trás la primera idea que se le propague, trás la primera bandera que se le despliegue, trás la primera arenga que se le pronuncie, por eso acepta indistintamente á San Simón, á Fourier, á Proudhon, á Owen, al comunismo, á la internacional, al anarquismo y a cuanto se le presente con señales características de ¡guerra á la explotación, al abuso, á la tiranía, al despotismo y á cuanta calamidad se desarrolla y le cruza por delante! ¡Y es que, en realidad de verdad, el pueblo no sabe todavía á punto fijo lo que es, ni cuales son los orígenes (sic) de su mal, ni que principio debe aceptar, ni cual combatir. Siente un malestar profundo y lo que desea es sustraerse, por cualquier medio, á sus perniciosas influencias. ¿Y cómo ha de saber dónde está su mal, si nunca se le ha permitido estudiarlo? ¿Cómo no ha de ser niño en revoluciones, si nunca se le ha enseñado á conocerlas? ¿Cómo no ha de ser ignorante, si nunca se le ha instruido, si en vez de fundarle escuelas, se le han abierto

garitos y burdeles, procurando mantenerlo en la oscuridad de los vicios y de la servidumbre? ¿Qué han hecho los gobiernos ni las aristocracias, ni aún la clase media que tantos favores le debe, por ese proletariado, por esos obreros á cuyo generoso esfuerzo han apelado siempre en sus revolucionarios empeños? ¡Ah! El proletariado siempre les ha servido de carne de cañón; ¡y es tan imbécil que aún se postra de rodillas para contemplar desde más bajo punto y forjarse la ilusión de que son más grandes, á esos tiranuelos de toda su vida! (sic)

Hoy se agita en las provincias de nuestra Península ibérica un espíritu de anarquía colectivista que, si bién responde al estímulo de grandes necesidades, debe, á nuestro juicio, concentrar sus movimientos y encerrarse única y exclusivamente por ahora en el laboratorio de su gran Federación obrera, por orden de oficios; porque si desde el principio comienza á pretender realizar las ideas anárquicas, sin haber todavía verificado las grandes uniones de que nos hablan en sus folletos y nos proclaman en sus periódicos, pueden muy bién, sin que sea un milagro, surgir entre tan nobles obreros, una anarquía que sea la verdadera motora de sus grandes desgracias para un no lejano porvenir. Ya están hartos divididos; ya las luchas internas que los devoran se traslucen más de lo que debieran traslucirse en las esferas profanas, y bién á pesar nuestro comprendemos, que la simiente de su anarquismo está fructificando en donde ménos debiera fructificar, en el seno mismo de los trabajadores, sin que logre ejercer influencia alguna en las clases que son sus adversarias. Y es natural que así suceda. La anarquía, como quiera que se la mire, significa *sin gobierno*; y si entre los obreros se empieza por predicar la supresión de todo principio que tienda á dar forma regular de administración á las federaciones que se intenten llevar á cabo, claro es que no se han de poder ni siquiera combatir con justicia la incisión, el desorden, la incuria ni vicio alguno de los que son inherentes á las organizaciones federales del trabajo, claro es que las pasiones han de carcomer con doble motivo los ánimos y que un verdadero anarquismo los ha de devorar á todos, con gran provecho y contentamiento de los reaccionarios, que no dejarán de estar atizando la discordia en su seno con la sagacidad y astucia que les son peculiares (sic).

Entre nosotros todavía no se ha escrito nada que sepamos respecto á éste anarquismo; habrá naturalmente partidarios de sus doctrinas, como acontece con toda idea nueva; pero ni se pregonan sus excelencias, ni se enarbola su bandera, ni se difunde el credo de sus principios. Nosotros somos los primeros que, en la prensa, tratamos éstas materias, y no vacilamos en afirmar que, una vez afianzada la organización obrera, base fundamental de todo procedimiento ulterior, quizás no esquivaríamos —modificando sus procedimientos y asimilándolos más á los de Proudhon— aceptar una parte de la doctrina general y darle forma práctica; pero para eso habría de ser de cierto modo;

pues no se nos oculta que éstas doctrinas, tal como han salido de las inteligencias de sus autores, no se sabe en que tiempos del porvenir podrán ser realizables; y nosotros no somos partidarios de trabajar mucho para una posteridad tan lejana. Opinamos por el contario, que el trabajo debe ser inmediatamente retribuido; y que los resultados de ese socialismo anárquico prudoniano, que es el propio colectivismo con ciertas modificaciones, no es realizable ni lo será durante mucho tiempo, lo dice el mismo Proudhon en éste párrafo de sus estudios revolucionarios: “Necesario es reconocerlo. Si la clase trabajadora por su fuerza numérica y por la presión irresistible que puede ejercer en las desiciones de una Asamblea, es susceptible de realizar, con el concurso de algunos ciudadanos ilustrados, la primera parte del programa revolucionario, ó sea la liquidación social y la constitución de la propiedad de la tierra: se encuentra aún, por la insuficiencia de sus talentos y su inespriencia en los negocios, muy lejos de poderse guiar por sí misma en los grandes intereses del comercio y de la grande industria, y , en su consecuencia, está muy por debajo de su propio destino. Al proletariado y á la democracia les faltan hombres.” Y siendo esto una verdad; siendo, como es cierto, que los artesanos estamos todavía en mantillas respecto á todos los grandes desarrollos de las ciencias, de las artes, de la política, de la economía y de todo, ¿no es más natural que vayamos instruyéndonos por partes, empezando por reconocer la crasa ignorancia que nos envuelve, que no el pretender comenzar por donde debemos concluir, nuestra jornada de emancipación, en alas del espíritu revolucionario del siglo á que pertenecemos? (sic)

Los pueblos deben estudiar lo que les conviene y optar por ello en seguida. Los revolucionarios económicos lo mismo que los políticos, deben ser prácticos y buscar soluciones del momento, no dejarlas para épocas indefinidas, porque ya los hombres van creyendo poco en el resplandor de las glorias póstumias. Hoy cada hombre es un dechado de positivismo, capaz de entablar campal batalla con el que intente reservarle para la posteridad un céntimo del producto de su trabajo. La doctrina del interés respira materialismo; pero ello es que domina los ánimos con imperativa fuerza, y no hay más remedio que abrirle paso y erigirle altares. Los obreros trabajan materialmente porque se les remunere como corresponde y en el acto su trabajo; y trabajan intelectualmente con la intención y en la esperanza de obtener la recompensa para sí, trasmitiéndola luego á sus descendientes. Decídle á un obrero que va á trabajar para uno de los siglos del porvenir, y se reirá á carcajada homérica, soltando el instrumento y retirándose de la reunión. Desde el momento que un socialista comienza por decir que sus doctrinas no son realizables *por fas ó por nefas*, hay que soltar el libro y olvidar la teoría (sic).

¿Para qué hemos de perder el tiempo y hacerlo perder á nuestros amigos en ensayos que no han de darnos resultado á causa de no estar preparados y de carecer la época de elementos conducentes al fin indicado? Lo natural es que nos accesoremos primero de los elementos, y que luego levantemos el edificio (sic).

Hagamos nosotros la unión obrera, instruyámonos, acarreémos los materiales, levántese el edificio, y despues háganse los ensayos socialistas que se quieran: porque hoy ni se sabe lo que es socialismo, anarquía ni colectivismo. Entiende tanto la mayoría de los obreros de pactos signalagmáticos y de contratos bilaterales, como de cimentar sobre indestructibles fundamentos una nueva organización social que labre la posible felicidad del hombre (sic).

La anarquía colectivista es una rama del socialismo moderno, que respeta la institución de la familia, base de la sociedad, y hasta la proclama; de manera que, en su forma orgánica, solo tiende á la transformación de la vida social presente en una vasta federación que, empezando de momento por los organismos de los obreros, llegue á extender su imperio por todo el régimen institucional de los pueblos, convirtiendo en rico enlace de municipios la humanidad: ensueño dorado que, á poderse realizar, constituiría el supremo bien. Pero los mismos colectivistas dicen que el imperio de la anarquía *solo puede organizarse en una sociedad ilustrada, donde todos ó la mayoría tengan plena conciencia lo mismo de sus derechos que de sus deberes, y que hoy, debe confesarse con pena, pero con franqueza, que necesitamos aún algunos lustros de educación; lo cual hace que AUN NO PUEDA PREVERSE LA FECHA EN QUE SEA POSIBLE ESA TRANSFORMACIÓN.* —Pues bien; sino puede preverse el tiempo en que el problema se resuelva, concretémos hoy á realizar la primera parte del problema; eduquemos y organicemos el proletariado por el orden ya aceptado, y dejemos lo último, es decir la proclamación del anarquismo, para cuando los obreros sepan lo que eso significa, para cuando estén instruidos y organizados; no confundamos ahora ni ofusquemos su imaginación, vayamos por partes, sigamos lógicamente el orden natural de las cosas y no tratemos de edificar comenzando por arriba ó queriendo hacerlo todo á un mismo tiempo, porque no es posible colocar las almenas sin ántes elevar los muros (sic).

SONETOS DEL SR. SÁNCHEZ DE FUENTES⁶²

XI

“Al fanatismo”

Misera humanidad ¿do vás lanzada
Por los caminos del error y el crimen?
Los déspotas ayer con furia oprimen
Tu conciencia, que Dios hizo sagrada.
La Inquisición terrible y despiadada
Enciende hogueras, que su rabia animen,
Y sus tormentos bárbaros comprimen
Tu frente augusta, Libertad amada.
Pasó ya tan horrendo fanatismo;
Más ¿Qué importa si Europa estremecida
Presiente un espantoso cataclismo?
¿Si, por nuevos fanáticos herida,
Ve que arroja el volcán del socialismo
A torrentes su lava regicida?

Habana, 26 de octubre de 1878 (sic).

⁶² Eugenio Sánchez de Fuentes (Barcelona, 1826-La Habana, 1894). Fue un escritor y jurista español. Publicó libros de poesías y obras de teatro, además colaboró en varias publicaciones periódicas, entre ellas *La Ilustración Católica* (España) y *El Figaro. Periódico de literatura y sports* (La Habana, Cuba). En este último publicó varios sonetos, entre ellos el aquí incluido, firmado en La Habana el 26 de octubre de 1878. (*El Figaro. Periódico de literatura y sports*. La Habana. Año III, Núm. 28, julio 28 de 1887, pp. 3-4); y el “XXII. A la Libertad” (Año III, Núm. 34, septiembre 8 de 1887, pp. 2-3).

LA CUESTIÓN SOCIAL⁶³

ENRIQUE ROIG SAN MARTÍN⁶⁴

Mientras en el seno de esta desgraciada sociedad existió la esclavitud del hombre negro, todos los que seriamente se ocupaban de ese asunto veían en tan odiosa institución un peligro constante para los intereses permanentes de este país.

Los mismos esclavistas, los que al parecer se adormían al arrullo del dolorido cántigo del infeliz esclavo, no dejaban de abrigar sus temores, y tomaban las más enérgicas precauciones á fin de evitar todo contacto entre las dotaciones de sus fincas y las de otras inmediatas: en cada persona extraña veían un emisario, y no pasaba noche en que su manchada conciencia dejara de traerles á la memoria el recuerdo del infortunado Plácido y compañeros mártires (sic).

Tanto y tanto se fueron acentuando esos temores, que la sociedade en general llegó á resentirse de ellos, y preocupándose sériamente de la esclavitud, llegó al análisis de sus relaciones con los más vitales intereses del país (sic).

En todas partes, y por doquier, veíase el rostro del esclavo, y no era, por cierto, en el seno de nuestra propia familia donde ménos se notaba, en la relajación de las costumbres. Llegaron á ser de tal modo antagónicos la esclavitud y los intereses morales y materiales del hombre libre, que hubo de llamársele la cuestión social, y bajo esa denominación fue conocida en el mundo entero (sic).

Lo avanzado de la época en que vivimos, por una parte, y los denodados esfuerzos de hombres verdaderamente meritorios, por otra, dieron al traste con la afrentosa

⁶³ Roig San Martín, Enrique. “La cuestión social.” *El Productor*. Semanario consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera. La Habana. Año I, Núm. 13, 29 de septiembre de 1887, p. 1.

⁶⁴ Enrique Roig San Martín (1843-1889). Líder obrero natural de La Habana. Activo periodista en las páginas libertarias de *El Productor*, órgano cubano que fundó en 1887. Afiliado al anarcosindicalismo, promovió el internacionalismo entre obreros, las luchas obreras, de clases y a favor de mejores opciones laborales y sociales para la mujer y los discriminados afrodescendientes en Cuba. Sobresalió entre los autores que desde la Isla dio a conocer y expuso criterios sobre obras e ideas de Carlos Marx y Federico Engels. Sobre este autor ver Gabriel Gravier Delgado: *Enrique Roig San Martín o El fundador. Estudio biográfico*, 2a edic., Editorial del Centro de Instrucción y Recreo, CIR, Santiago de las Vegas, Habana. 1942; R. Pérez Chávez: *Biografía de Enrique Roig San Martín*, Imprenta Martí, La Habana, 1943; Aleida Placencia (Introd., comp. y notas). *Enrique Roig San Martín. Artículos publicados en el periódico El Productor*, Biblioteca Nacional José Martí, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1967.

esclavitud del negro, y hé aquí que resulta, al sentir de muchos, la cuestión social, nada quedaba por hacer en este sentido, como fuera dormir el sueño de los justos (sic).

Libres ya de la vergonzosa institución que roía nuestras entrañas, redimido de la esclavitud el hombre negro, ¿qué más podía hacer la sociedad en beneficio de la humanidad en general y de sus propios intereses en particular?... esperar tranquila el fruto de sus nobilísimos esfuerzos...

Mas ¡ay! que el fruto habrá de ser amargo, ciertamente...



Fig. 9. “Enrique Roig y San Martín. Falleció el 29 de agosto de 1889”, M. Soler. Dibujo, *El Productor*. Semanario consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera, Habana, año III, no. 13, 29 de agosto de 1889, p. 1.

No es que pretendamos nosotros rebajar el mérito contraído por los que pusieron sus fuerzas al servicio de la libertad, no, en manera alguna; mas sí juzgamos que apenas comenzaba la obra se cruzaron de brazos.

Cruzados los brazos están, satisfechos con haber contribuido á redimir al negro de la esclavitud, sin contar con que existen en el mundo millones de hombres condenados á perpetua servidumbre, verdadera cuestión social cuya resolución debiera preocuparlos.

La centralización de la riqueza pública, cada día mayor, y por consiguiente, el pauperismo creciente de las masas, es un volcán sobre cuyo cráter se duermen confiadamente los que no piensan que en el fondo se agita ardiente lava... Más o menos tiempo podrán estar comprimidos los vapores que ese mónstruo entraña, pero tanto más peligrosa será su explosión cuanto mayor sea el acumulamiento de materias explosivas.

Por eso hemos dicho que el fruto habrá de sér amargo... (sic).

Desengañados (roto) que nada se hace en el sentido de su verdadera emancipación social; desesperados y aburridos de arrastrar una vida miserable, harto de que la desgracia hiera continuamente sus flancos, ¿creéis que habrán de cruzarse de brazos y resignarse tranquilamente á ser por siempre el escarnio de la sociedad, de una sociedad que ellos con sus esfuerzos han engrandecido? (sic).

No lo permita Dios; pero si vuestra obcecación es tal, hombres que regís nuestros destinos, que persistís en tenernos encadenados á vuestras plantas, entónces la revolución, la verdadera revolución vendrá, y cada cosa ocupará su lugar (sic).

No creáis, no, que con amaños más ó menos sutiles, habréis de contener los acontecimientos el día que á estallar (sic).

La revolución, una vez puesta en marcha no hay poder bastante á contenerla, y no habrá de detener su desarrollo hasta tanto no haya cumplido sus fines (sic).

Los fines de la revolución á que nos contraemos, ya sabéis cuáles son: la completa emancipación social de los pueblos; y en tanto no abordéis ésta de una manera firme y decidida, estais amenazados sériamente (sic).

Si no quereis que sea una verdad nuestra fórmula, la redension de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos; sis habeis meditado bien todo lo que es fórmula entraña, hombres que podeis hacerlo, aboradad la cuestión social con decidido empeño y no esperéis á que los acontecimientos impulsen á los pueblos á sí propios (sic).

Desechad por un instante las preocupaciones de escuela y la ambiciones que embargan vuestros sentidos; observad serenamente los grados de ilustración que van alcanzando los pueblos, y decidid después con tranquilo juicio á donde habrá de conducir vuestro afán de esclavizarnos (sic).

La igualdad social es una fórmula que la humanidad persigue, sin descanso, y harto convencida está hoy de que no habrá de alcanzarla en tanto su redención no sea un hecho...

Redimida la humanidad, de la esclavitud moral y material que pesa sobre ella, podrá decir que la libertad, la fraternidad y la igualdad de nuestros padres son un hecho...

En tanto la retenga esclava la miseria, en tanto la cuestión social no se resuelva, esas tres grandes palabras no pasarán de ser una reunión de sílabas vacías de sentido.

A redimirnos pues, hombres que podeis hacerlo, y á redimirnos, si no quereis que nos redimamos (sic).

CÁNDIDA ROSA DE LA LIBERTAD⁶⁶

Bejucal, 25 de noviembre de 1887

Compañero Director de El Productor:

Apreciable compañero; ahí va mi primera correspondencia, según te dijo mi amigo Canta Claro.

Pero, antes de entrar en materia, debo manifestarte que no presumo de escritora.

Así es que, si ves algunas faltas en mis escritos, tienes facultad de enmendarlas del modo que juzgues más acertado y conveniente.

Mi principal objetivo es —según comprenderás— combatir sin ambages á todos los parásitos disfrazados con el dominó de la industria ó con el antifaz del comercio.

Empiezo, pues, mis trabajos en la piedra bruta (sic).

Dos cigarrerías hay en esta localidad.

⁶⁵ Libertad, Cándida Rosa de la. “Carta.” *El Productor*. Periódico bisemanal consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera. Órgano oficial de la Junta Central de Artesano de La Habana. La Habana. Año I, Núm. 22, 1 de diciembre de 1887, p. 3.

⁶⁶ Escasos datos biográficos he localizado sobre Cándida Rosa de la Libertad, de oficio «cigarrera», y «muy simpática, tiene unos ojos que despiden dinamita, un corazón tierno como el cariz de odorífica rosa y un alma libre como las alas de un colibrí», según una descripción de su amigo Canta Claro, propablemente también de Bejucal, población tabacalera al noroeste de La Habana desde la cual ambos firmaban sus colaboraciones en el periódico anarquista cubano *El Productor*. Al menos dos publicaciones de aquella aparecen en este órgano los días 1 y 8 de diciembre de 1887, hasta ahora las de más antigua data que encontré en la prensa anarquista cubana. En épocas precedentes, otras féminas llamaron la atención sobre diversas problemáticas concernientes a la vida doméstica, laboral y social del llamado sexo débil a través de sus textos en la prensa obrera predominantemente reformista, como fue *La Aurora* (1865-1868) y *La Razón* (1876-1884), por ejemplo, Matilde Fernández y Concepción Arenal Ponte (España, 1820-1893), destacada feminista, periodista y poeta. En 1877, José de Jesús Márquez reconocía que: “Casi todos los periódicos de la Isla han escrito luminosos artículos consagrados a demostrar el estado de la mujer pobre en Cuba, ihan espuesto al mismo tiempo sus ideas buscando los medios que deben adoptarse para aliviar su situación demasiado angustiosa.” (sic), (*La Razón*, 2a época, no. 64, 21 de octubre de 1877, pp. 2-3).

En la una de D. Antonio Estanillo y la otra de don Andrés Rodríguez.

En ambas se explota á las sufridas cigarreras del modo más censurable é inicuo (sic).

¿Es justo acaso que por elaborar 6,000 y pico de cigarros nos paguen solamente dos pesos en billetes de un banco con braguero?

¿Sabes tú, compañero Director, el tiempo que se necesita para torcer 6,000 y pico de cigarros?

La cigarrera más hábil y constante necesita emplear, á lo menos, 40 horas para ganar dos mezquinos pesos en un papel sin valor fijo, y mantecoso.

¿Podemos, ganando un tan corto jornal, ayudar á cubrir la necesidades de nuestras familias?

Si por desgracia alguna de nosotras dá un mal paso ¿no dirán luego que no tenemos virtud? (sic).

Yo creo á veces que los explotadores de la humanidad no tienen madre (sic).

En fin; según mi amiga Quintina, los dueños de cigarrería de La Habana no son tan inconsiderados.

En Santiago de las Vegas que es una población que no está á la altura de Bejucal respecto á la industria cigarrera pagan aquellos fabricantes por la hechura de cada tarea de 6,000 cigarros \$2-80 centavos y hasta \$3 B. B. (sic).

¿Por qué, pues, tenemos que trabajar aquí á un precio inferior á otras localidades, cuando nosotras nacemos haciendo cigarros y somos cigarreras tan sobresalientes como las que más, dicho sea con perdon de la modestia (sic).

¿Oirán nuestras quejas los señores Estanillo y Rodríguez?

¿No harán nada en favor nuestro D. Antonio Cano y D. Justo Perez, encargados de las referidas cigarrerías?... (sic).

Esperemos y.... Conste que dejo la pluma en el tintero para seguir tratando de ese particular muy extensamente caso de ser inútiles los ruegos que encierran estas líneas.

No consiste la bondad
del hombre en tener doblones;
ni en ser un pozo de ciencia;
ni en ostentar de oro ó cobre
grandes cruces en su pecho;
ni en dar un pan á los pobres;

ni en ser miembro de un taller
ó templo de fracmasones:
pues, claro dice un adagio;
«El hábito no hace al monje».
—La honradez humana exige
que hermanos sean los hombres;
y, no es del hombre un hermano
el hombre que al hombre explote.
Así, pues, aquel que usurpa
de los pobres productores
el trabajo.... honor no tiene,
no tiene vergüenza.... ¡conste!
Voy á terminar.

Canta Claro me manifiesta que nuestro Ayuntamiento ó es muy holgazan ó muy hipócrita (sic).

El te dirá el por qué para el número próximo (sic).

Yo —en secreto— pongo en tu conocimiento que Canta Claro habla así, y con razón porque nuestro Ayuntamiento —aunque muy liberal al parecer— se hace el bobo para no construir el Cementerio Civil que ya tú sabes y tal —como dice Reineri (sic).

EL TRABAJO DE LA MUJER⁶⁷

C. M. SOLDEVILA⁶⁸



Fig. 10. En este periódico habanero de orientación anarco-colectivista salió publicado el artículo de C. M. Soldevila.

No voy á empezar, como parece ser costumbre siempre que de ellas se trata, haciendo un panegírico más ó menos entusiasta de las mujeres (sic).

En mi sentir, si la mujer tiene ciertas relevantes cualidades de que carece el hombre, éste tiene algunas asimismo relevantes de que carece aquella de modo que ensartar una larga série de alabanzas, pretendiendo desconocer tal verdad, sería en mi adulación ó galantería, palabras ambas que cubren las ideas de mentira ó engaño que están siempre tan lejos de mis escritos, como de mis intenciones (sic).

La mujer es, sin embargo, el complemento del hombre, pues realiza en la sociedad una serie de importantísimas funciones adaptadas á sus especiales cualidades y opuestas, casi por completo, á las del hombre. El cuidado interno del hogar doméstico, sagrado

⁶⁷ Soldevila, C. M. “El trabajo de la mujer.” *El Obrero*. Bisemanario político independiente. La Habana. Año I, Núm. 16, domingo 4 de diciembre de 1887, p. 2.

⁶⁸ C. M. Soldevila. Autoría desconocida hasta el momento de redactar esta nota. Por el punto de vista de en tercera persona, se puede inferir que fuera hombre quien suscribiera este artículo. Publicado en el periódico habanero de orientación anarco-colectivista *El Obrero. Bisemanario político independiente* que se editaba los jueves y sábados en La Habana durante 1887, este artículo expone la línea de opinión entonces mayormente dominante también en Cuba opuesta a aquella que pugnaba por establecer oportunidades laborales sociales para la mujer, específicamente en los talleres y fábricas. De lograrse su inserción en el mercado laboral social junto al hombre, ello traería consigo la pérdida del fuego sagrado que brinda cohesión a la familia, según juicios de Soldevila.

templo de la familia; los afanes minuciosos para la conservación del patrimonio, oponiendo al despilfarro un ahorro detallista y perseverante, y la misión sublime de infundir en la prole las primeras ideas del bien y del mal que difícilmente, arraigadas desde la infancia en el corazón del hombre, abandónanle por completo en el transcurso de la existencia: son, entre otras menos notorias, las importantísimas y privativas funciones mediante las cuales hace sentir la mujer su influencia en el desarrollo social (sic).

Como se ve, la misión de la mujer se realiza toda en el seno del hogar, desde el instante en que uniéndose al hombre se dispone á cumplir el fin fisiológico (sic).

Arrancadla, pues, del hogar doméstico para llevarla al taller ó á la fábrica, y la mujer no podrá realizar sus fines sociales (sic).

¿Qué será el hogar? Una guarida do pasar la noche, un templo do nadie cuide de conservar el fuego sagrado. Jamás el santuario de la familia, por que desde el momento en que esta sociedad como en todas, deja una de las instituciones —y en la familia á causa de su número reducido, cada individuo es una institución— deja una de las instituciones, digo, de realizar su misión propia, viene la relajación de los lazos y, relajados éstos, la sociedad perece (sic).

¿Y los hijos? Estos se pasan el día arrastrándose por el fango de las callejas, se hacen procaces y desvergonzados, únense con otros mayores que quizás le contagian, no sólo ideas de holganza, sino gérmenes de crimen y son lanzados, por fin al torbellino social, precisados á confiar en sus fuerzas, sin haber sido iniciados en el bien cuya noción sublime sabe infundir solo la madre en el alma vírgen del niño, entre raudales de caricias y música de besos.

Aparte de esto, físicamente es el trabajo de la mujer, gérmen de males. El organismo femenino es más endeble y delicado que el del hombre, y la mujer se ve sujeta á trabajos que su constitución no puede resistir sin graves trastornos. Basta considerar, tan sólo que en la reproducción desempeña la mujer el papel más importante, y la delicadeza excesiva de los órganos que tal función realizan, para formar concepto de las graves consecuencias que, ya para la mujer misma, ya para la prole, puede tener un trabajo enervador (sic).

Asimismo es económicamente repudiable el trabajo de la mujer, pues, siendo escasamente retribuída, ha hecho del trabajo masculino una competencia funesta siendo causa ya de que quedasen sin ocupación muchos obreros, ya de una baja en los salarios.

Baste tan sólo considerar el gran número de obreras ocupadas en los talleres, desde que el vapor y las máquinas han suprimido la necesidad de las fuerzas musculares, para comprender la verdad de la procedente afirmación.

El ilustre economista francés Mr. Cárlos Perin ha dicho que una de las consecuencias más deplorables de la industria moderna, así para los individuos, como para las sociedades, es el empleo de mujeres y niños en los talleres, y atribuye á esto la *mayor parte* de las dolencias *morales y físicas* que aquejan á las clases obreras (sic).

Le Play, en su notable obra *Reforma social*, señala como una de las condiciones para lograr esta, el respeto y la protección otorgados á la mujer, haciendo que ésta permanezca el mayor tiempo en el hogar doméstico, impidiendo de este modo la corrupción de las familias y asegurando la educación de los hijos (sic).

Después de estas palabras de dos sabios que han empleado toda su existencia en las investigaciones de los problemas sociales tócame tan sólo hacer votos para que en las clases todas se inicie una reacción contra el trabajo de la mujer en los talleres, y para que los gobiernos procuren fomentar esta tendencia, sin duda alguna, ha de reportar grandes bienes á la sociedad y á la familia (sic).

CÁNDIDA ROSA DE LA LIBERTAD

Bejucal, 4 de diciembre de 1887

Compañero Director de El Productor:

Distinguido compañero, pongo en tu conocimiento que mi correspondencia del día 25 del mes próximo pasado ha sido peor —para ciertos individuos— que una bomba de dinamita.

Ha habido quien ha dicho que las señoritas o deben calificar á los explotadores del hombre y de la mujer de sinvergüenzas, es decir, que para tales papanatas, la escritora —por el hecho de pertenecer al género femenino— debe prescindir de las reglas de la lógica y usar en todo trabajo literario un lenguaje almibarado. Si un varon roba el honor ó el trabajo de una laboriosa y cándida niña, no debe la escritora llamarle «ladron»; sino *inconsiderado, injusto, ambicioso ó malcriado* (sic).

Sin duda que, para entes tan finos, tan delicados, tan susceptibles, tan escrupulosos y... *tal*, Rosario de Acuña no es una mujer honrada y bella y virtuosa; pues, las *señoritas* y las *señoras*, deben ir al templo á orar no meterse á propagandistas de ideas anti-católicas, herejes, inmortales, perversas y destructoras.

¡Pobres....! ¿brutos?... nó: ¡pobres Nabucodonosores!.... (sic).

¡Pobres *calabazas*!...

¿Qué entiende ellos de literatura, ni de lógica, ni.... &... &...?

Les *espantan* que una señorita diga que los explotadores de la humanidad no tienen vergüenza, y miran serenos é impávidos enterrar una criatura humana en un potrero.

Y, no les indigna que el cadáver de un infeliz africano, en estado de putrefaccion esté dos dias de cuerpo presente, por ineptitud ó desmoralizacion de las correspondientes autoridades (sic).

⁶⁹ Libertad, Cándida Rosa de la. "Carta." *El Productor*. Periódico bisemanal consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera. Órgano oficial de la Junta Central de Artesano de La Habana. La Habana. Año I, Núm. 23, 8 de diciembre de 1887, p. 4.

¡Qué importa la salud pública!

Y no les sonroja que un cualquiera explote á sus cariñosas madres, á sus queridas hermanas ó á sus tiernas hijas?...

En fin: ha habido tambien algunos tontos, que yo aplicaba el epíteto de «sinvergüenza» á los señores Estanillo y Rodríguez (sic).

Como tú comprenderás, cualquiera que sepa interpretar rectamente lo que lea, ha de reirse á carcajadas de tan nécia propaganda (sic).

Y —á propósito de lo manifestado— sabrás como don Justo Perez —encargado de la cigarrería «La Belleza» me ha ofrecido influir cuanto pueda con don Andrés Rodríguez, para que se aumenten los precios de elaboracion (sic).

Por tanto, yo creo, que las cigarreras de «La Belleza» van á estar de enhorabuena, dados los generosos sentimientos que distinguen al Sr. Rodríguez.

Así sea para honra del h.: R.: y mayor G.: D.: G.: A.: D.: U.:

¿Podré decir lo mismo del Sr. Estanillo cuando vuelva á escribirte?

Veremos.

Doy, pues, fin á este trabajo, quítome el *mandil* y salgo del *taller*; saludándote fraternal y cariñosamente (sic).

¡VANO EMPEÑO!⁷⁰

Es necio empeño; inútil batallar la pretension de oponer diques á la corriente de las ideas grandes y generosas (sic).

Siempre, y en todos los lugares, hánse estrellado los esfuerzos humanos ante la tamaña empresa, ya hayan puesto en juego para lograr sus fines, bien las fuerzas de las armas ó bien las arteras mañas de la política.

Aquí matando, encarcelando allá y tratando siempre de engañar con fementidas promesas, los hombres de las reacciones se han visto batidos siempre por aquellos que pretendían avasallar y —¡cosa extraña!— su tenaz resistencia á los adelantos de los tiempos ha sido factor indispensable para el triunfo de las ideas.

Tal acontece hoy con los trabajadores del mundo, entero: lo mismo con los de Alemania que con los de Francia, con los de los Estados Unidos como con los de España, sin exceptuar los de la Isla de Cuba, rica en reacciones.

Verdad es que aquí todavía no se ha ahorcado á ningun trabajador por militar en las filas de aquellos que merecieron tal condenacion en otros paises; mas es lo cierto que ganas no han faltado de deshacerse por lo ménos de una veintena de ellos (sic).

Así al ménos se han confesado públicamente ya de palabra, ya por escrito.

Y como la diligencia es madre de la buena ventura, no han fallado tampoco entre esos buenos señores quienes hayan extremado todos sus recursos para poner en vías de hecho sus manifestados deseos.

Felizmente para ellos, nuestros caritativos protectores no han podido hasta hoy realizar sus humanitarios propósitos, que de ser así, nuestras filas estarían más nutridas de lo que lo están, aún estándolo mucho para el poco tiempo que llevamos de propaganda (sic).

No es, no, el rigor, desengáñense nuestros ensoberbecidos adversarios, el medio más seguro de suavizar las esperanzas que las revoluciones traen consigo: medios ménos

⁷⁰ “¡Vano empeño!” *El Productor*. Periódico bisemanal consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera. Órgano oficial de la Junta Central de Artesano de La Habana. La Habana. Año I, Núm. 45, 10 de mayo de 1888, p. 1.

La investigadora cubana Aleida Placencia Moro (La Habana, 1931) atribuye este artículo a Enrique Roig San Martín, redactor de *El Productor*. Ver Aleida Placencia: *Enrique Roig San Martín. Artículos publicados en el periódico El Productor* (Introd., comp. y notas), Biblioteca Nacional José Martí, Consejo Nacional de Cultura, 1967, La Habana, pp. 258-259.

irritantes deben ponerse en juego, sinó para detener, porque esto es imposible, por lo ménos para templar las formas y evitar funestas represalias (sic).

Las revoluciones, y cuenta conque los trabajadores están empeñados en la más grande que han podido contemplar los humanos, las revoluciones, decimos, ya que detenerlas no es posible, deben encausarze, para que recorran su camino con la menor suma de horrores posibles.

Pero estas verdades que no han podido llegar, ni llegarán jamás, al ánimo de los que en su endiosamiento se creen poderlo todo, se basan en un espíritu de justicia ajeno completamente al modo de ser de todos los tiranos.

Por eso están incapacitados para comprenderlas.

Y por eso, en vez de oír la voz de la razón y de la justicia, extreman sus rigores, con la necia pretension de dominar acontecimientos que ni á ellos ni á nadie les es dado dominar (sic).

Ante el esfuerzo del pueblo y de la clase media combinados, cayó la soberbia nobleza antigua, y ante el pujante esfuerzo del *pueblo* habrá de caer en breve plazo, no lo duden un solo instante, la insultante majestad burguesa.

Todo tiende á ese fin, y en vano será oponer murallas á la noble aspiracion y firme propósito del único que todo lo puede (sic).

Basta fijarse en el movimiento obrero de todo el mundo para ver que estamos en lo cierto.

Pero sin ir muy léjos, y sin tomarnos la pena de seguir en su desenvolvimiento á los trabajadores de Francia, Alemania y otras naciones, nuestro propio territorio, Cuba, nos dará claramente la medida del júbilo con que ha sido acogida universalmente por el cuarto estado la doctrina redentora que el socialismo lleva inscrita en su bandera (sic).

Hace pocos años que un número reducido de obreros se dió con firme voluntad y rectas intenciones á la propaganda de esas ideas (sic).

Para ello fundaron un periódico, promovieron asambleas públicas y manejaron pacíficamente todos los resortes que las circunstancias ponían á su alcance (sic).

Al principio fueron rechazados generalmente y el periódico y su propaganda murieron al nacer, puede decirse.

Mas la semilla estaba echada, y lo que al comienzo fué ilusion, sueños de cerebros calenturientos y locuras revolucionarias, llegó á ir tomando formas en el cerebro de los trabajadores, y aquellos que más reacios se mostraron en admitir ciertas conclusiones, llegaron al fin á discutir las (sic).

De esas discusiones resultó lo que no podía menos que resultar, que la verdad se fué abriendo paso poco á poco, y el convencimiento vino al fin á reforzar el pequeño núcleo de hombres que habian sido desatendidos (sic).

Lo demás lo saben bien nuestros lectores: el socialismo ha ido ganando terreno de día en día entre nosotros, sin temor de equivocarnos, que apénas si hay un trabajador en La Habana que en el fondo de su conciencia no sea socialista, aún aquellos que más cruda guerra parecen haber declarado á esa doctrina (sic).

Los hay, en verdad, que aparentemente nos combaten, pero nosotros estamos tranquilos con respecto á ellos, no tan sólo por que sabemos que sus predicaciones no encuentran eco, sino porque estamos satisfechos de que circunstancias especiales los tienen alejados del lugar que, como obreros debieran ocupar, circunstancias que los han ido alejando de nosotros, á tal punto, que hoy se ven obligados á impetrar el auxilio ó concurso de individuos ajenos por completo á las cuestiones obreras, para poder continuar en su vano empeño (sic).

Al fin y al cabo vendrán á nosotros los individuos á que nos referimos, porque, en último término, las cosas caen del lado á que se inclinan, y ellos, como obreros, tienen que sentir las necesidades del obrero (sic).

A grandes rasgos trazado así el camino que con rapidez asombrosa ha recorrido el socialismo entre nosotros, dígasenos si es posible arrancar de la conciencia de los trabajadores verdades que han echado ya profundas raíces.

Por eso es necio empeño é inútil batallar la pretension de oponer diques á la corriente de las ideas grandes y generosas (sic).

Vivirá más ó ménos la forma social en que hoy vivimos muriendo, pero sus días están contados y tarde ó temprano habrá de desaparecer (sic).

¡Felices nosotros si alcanzamos á ver realizadas nuestras esperanzas (sic)!

¡Felices los que de tanto bien disfruten, y bien haya aquellos que sacrificando las horas las horas de reposo se han entregado en cuerpo y alma á la propaganda de la justicia y del amor universal! (sic).

CARTAS A UN AMIGO. SOBRE SOCIALISMO. X⁷¹

PALMIRO⁷²

Otra vez me tienes, mi querido Lidio, con la pluma en ristre, dispuesto á continuar la tarea hace algun tiempo interrumpida (sic).

Los socialistas autoritarios que precedieron á Cárlos Marx, uno de los fundadores de la célebre Asociacion Internacional de Trabajadores, criticaron con valentía, como habrás tenido ocasion de observar por mis cartas anteriores, en donde me ocupaba de

⁷¹ Palmiro (seud. de Adrián del Valle). “Cartas a un amigo. Sobre socialismo. X.” *El Productor*. Periódico bisemanal consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera. Órgano oficial de la Junta Central de Artesano de La Habana. La Habana. Segunda Época, Año III, Núm. 2, 18 de julio de 1889, p. 2.

⁷² Adrián del Valle (Barcelona, 1872-Habana, 1945). Escritor, periodista, bibliotecario y anarquista español asentado en La Habana. Miembro y fundador de *El Despertar. Periódico quincenal dedicado a la Defensa de los Trabajadores*, Brooklyn. A partir del 9 de junio de 1889, el periódico habanero *El Productor*, publicó a una serie de «Cartas a un amigo, sobre socialismo», enumeradas, y con el seudónimo *Palmiro* iban dirigidas a Lidio, un supuesto amigo e interlocutor de un conjunto de reflexiones de aquel relativas a las ideas socialistas, sus teorías y representantes de mayor influencia, como Proudhon, M. A. Bakunin, C. Marx, etc. Las mismas reproducían algunas de las misivas editadas en el órgano homónimo barcelonés *El Productor*, el cual circuló en diferentes etapas entre 1887 y 1906. En 1895, del Valle se trasladó a Cuba estableciendo contacto con algunos conspiradores revolucionarios. De regreso en Nueva York, fundó *El Rebelde* y colaboró en otras publicaciones, desde cuyas páginas ayudó a la causa independentista cubana. Concluida la guerra, regresa a Cuba y abre *El Nuevo Ideal*, defensor anarcocomunista de la libertad absoluta y de las demandas obreras, y *Tiempos Nuevos*, ambos en La Habana, 1899. Colaboró en *Cuba y América*, *El Mundo*, *La última Hora*, *Heraldo de Cuba*, y *La Reforma Social*. Durante aquel periodo escribe para las publicaciones extranjeras *El Diluvio* (Barcelona), *La Nación* y *Revista de Filosofía* (Buenos Aires). Fue secretario de redacción de la *Revista Bimestre Cubana* y director de *El Tiempo y Pro-Vida. Publicación mensual*. Dedicada a la enseñanza y propaganda de las ciencias naturista y sociológica, La Habana (1915-1918, 1923). Dio a la luz varias novelas y narraciones, por ejemplo: *Narraciones rápidas. Marta*, Imp. de R. Requesens, Nueva York, 1894; *Juan sin pan*. Novela social, B. Fueyo, Buenos Aires, 1926; *La mulata Soledad*, Impresos Costa, Barcelona, [1929?]; *Náufragos*, Barcelona, c. a. 1930. Ocupó el cargo de estacionario de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, donde emprendió una reforma total de los métodos de clasificación y catalogación. Confeccionó y prologó la antología *Parnaso cubano* (Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1908). Con Rafael Montoro escribió *El Compendio de la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana* (La Habana, 1930). Tradujo *Cuba a pluma y lápiz*, de Samuel Hazard, y, en colaboración con Fernando Ortiz: *Cuba antes de Colón*, de M. R. Harrington. Sus seudónimos fueron: *Palmiro de Lidia*, *Fructidor* e *Hindus Fakir*.

ellos, á la sociedad burguesa, logrando demostrar, más con el sentimiento que con la sólida argumentacion, la injusticia de su modo de ser, de su existencia, y proclamaron, más bien por intuitivo sentimiento de justicia que por positivo convencimiento de la realidad, su aniquilamiento, estableciendo en su lugar otra fundada sobre principios más ó ménos en armonía con la naturaleza humana, pero al fin sociedad humanitaria, impregnada, por decirlo así, de cierta felicidad mística (sic).

Cárlos Marx no siguió por el camino emprendido por sus antecesores los socialistas autoritarios, sino que emprendió otra senda más recta. En vez de criticar á la sociedad burguesa en sus efectos, fuése directamente á atacar las causas que determinan este modo de ser; en vez de demostrar las injusticias de esta misma sociedad por medio de una argumentacion sentimental, lo hizo valiéndose de argumentos positivos y científicos, con demostraciones matemáticas. Marx estudió detenidamente á la sociedad actual é hizo un concienzudo exámen de los fenómenos que presenta, dando por resultado este estudio y exámen, ideas que han demostrado de modo palpable y evidente que la sociedad burguesa es injusta, que ella misma camina rápidamente á su ruina, impelida por sus propias leyes de existencia y que la humanidad marcha fatalmente á un estado societario más lógico, más justo, más perfecto, en una palabra, más natural que el actual (sic).

Marx con sus estudios ha prestado un gran servicio al socialismo, produciendo una saludable y depuradora revolucion en el terreno de las ideas sociológicas, revolucion tanto más importante, si se tiene en cuenta que con ella logró afirmar al socialismo dentro de la esfera científica, dotándolo de un vasto arsenal de lógicos é irrefutables argumentos que oponer á ridículas objeciones, para probar la necesidad de una transformacion social, poner de manifiesto que es necesario el aniquilamiento de la actual organizacion de la sociedad, espoliadora é injusta, para reemplazarla por otro sistema social garantizador del derecho primordial humano: el derecho á la vida. Marx ha hecho, por consiguiente, mucho para apartar al socialismo del movedizo y poco seguro terreno de la utopía y llevarlo al de la ciencia, más ancho y sólido. La evolucion que desde mucho tiempo viene operando el socialismo moderno, considerándolo en general, esto es, sin particularizarlo en determinadas escuelas, débese, pues, en bastante parte, á los luminosos estudios de Marx (sic).

Pero si Cárlos Marx estuvo en lo cierto y fué lógico como socialista que critica á la sociedad, hace su proceso y predica su transformacion radical, no estuvo en los positivo ni se ciñó en la severa é incontrovertible lógica al formular, como revolucionario, los medios necesarios para la realizacion de esta transformacion. En sus doctrinas económico-sociales, esto es, las que significan el estudio y exámen de la actual organizacion social para deducir la necesidad de un cambio, Marx estuvo, repito, en lo cierto; pero

en las político-sociales, las que, según su criterio, determinan el modo de llevar á cabo el anhelado cambio ó transformación, no estuvo ni en lo cierto ni fue lógico, como lo prueba el que en las citadas doctrinas hay bastantes contradicciones, que el más ligero análisis pone de manifiesto, y algunos sofismas impotentes para resistir la crítica racional, que ponen al desnudo su insuficiencia y nulidad (sic).

En esta carta me concretaré á examinar, muy á la ligera, las doctrinas económico-sociales de Marx, dejando para mi próxima el tratar de las político-sociales y demostrar sus contradicciones (sic).

Mucho, muchísimo podría decirse de las teorías económicas de Marx; pero con poco, muy poco habré de contentarme, y por cierto que no será porque me falten alientos, que estos me sobran; sino porque ni poseo los medios necesarios para poder tratar de ellos pues me falta lo principal, el conocerlas íntegras, ni por otra parte, mi inteligencia tendría bastante fuerza para dar forma, extractándolas, á las ideas que Marx desarrolla al exponer sus doctrinas. Sin embargo, no es esto último lo que más me arredra; pues si bien me faltan conocimientos me sobra voluntad; el que me impide que pueda darte un extracto más ó menos detallado y bien hecho de las admirables doctrinas marxistas, estriba principalmente, como ya he dicho, en que no conozco íntegras dichas doctrinas (sic).

Creía yo, aún no hace mucho tiempo, que podría hacerle una breve descripción de las doctrinas marxistas, valiéndome al efecto del resumen que M. Derville ha publicado de la obra *El Capital*, en donde Marx expone sus ideas económicas; pero luego he caído en la cuenta, á no equivocarme, que el tal resumen abraza solamente la primera parte de *El Capital*, la que trata de la producción capitalista, dejando de ocuparse de las tres partes restantes, que respectivamente se ocupan de la circulación del capital, diversas formas que éste reviste en el curso de su desarrollo, y la historia de su teoría (sic).

Ya ves, pues, amigo Lidio, que no es por falta de voluntad que no examine con detención como fuera mi deseo, las doctrinas económicas de Marx. Con todo, valiéndome de referencias y de lo que he podido recoger leyendo el citado resumen de Derville, te daré una idea más ó menos perfecta de los principios que sirven de base á Marx para el desarrollo de sus teorías (sic).

Dice Cárlos Marx que la división y lucha de clases, el malestar de la sociedad tienen por causa la propiedad individual, vil interés material factor del privilegio, que ocasiona el monopolio en la producción y el desorden en la distribución (sic).

La burguesía, en cuyas manos está la propiedad individual, es la que, por medio de este injusto privilegio, monopoliza los instrumentos de producción, acapara los productos creados por la clase que trabaja mucho y no consume lo bastante, para que así

quede un resto de productos y riquezas suficientes para mantener en la holganza á los privilegiados (sic).

Marx ha demostrado que el trabajo no satisfecho ó pagado era origen de la creacion de la supervalía que a su vez es causa del capital. Los trabajadores reciben por los productos que han elaborado, una remuneración más ó menos arbitraria, segun el valor que para el capitalista explotador tienen los objetos producidos. Los acaparadores de lo ajeno, al vender los productos, hacen una ganancia, esto es, reciben más de lo que ellos han dado para su produccion ó elaboracion. Esta supervalía es la causa de la formacion del capital monopolizador, este absorbente poder que en la injusta sociedad actual todo lo avasalla, y que representa la viva encarnacion de la tiranía económica, de la esclavitud y la explotacion (sic).

Y este capital tan detestable significa acumulacion de trabajos no satisfechos, de productos detentados por la clase explotadora á la clase explotada (sic).

El origen del capital está, pues, en la apropiacion del trabajo ejecutado por la clase productora sin que reciba por ellos retribucion alguna, originándose de esta usurpacion la explotacion de los productores y los privilegios que impunemente gozan los que ejecutan esta usurpacion, mejor dicho, este robo (sic).

Demuestra luego que la sociedad actual tiende fatalmente á anularse, que eleva el elemento destructor que ha de aniquilarla en su propio seno (sic).

Afirma que la clase explotada es la que, constituyéndose en fuerza revolucionaria, destruirá á la actual sociedad; y que en la sociedad futura no existirá la odiosa division de clases, y sí la igualdad social (sic).

He cumplido ya en esta carta, bien ó mal, mi cometido, por tanto aquí hago punto final (sic).

CARTAS A UN AMIGO. SOBRE SOCIALISMO. XI⁷³

PALMIRO

Amigo Lidio: como te dije en mi anterior escrito, en esta carta trataré de las doctrinas político-sociales de Cárlos Marx (sic).

Las doctrinas políticas de Marx están basadas en la democracia y el Socialismo, ó para generalizar, en la llamada democracia socialista. El principal objeto de estas doctrinas es destruir á la sociedad actual para sustituirla por otra más en armonía con el modo de ser de la produccion y más conforme con la justicia (sic).

Segun Marx, si el proletariado quiere emanciparse del denigrante yugo que sobre él pesa, ha de organizarse independientemente en partido de clase contrario al actual modo de ser de la sociedad y enteramente opuesto á todos los partidos políticos burgueses; ha de constituirse en fuerza revolucionaria, para así despertar su adormida actividad y ponerse en disposicion de luchar con las causas que motivan la explotacion y la esclavitud económica política que está usfriendo (sic).

Constituido el proletariado en partido de clase dispuesto al combate, su primer objeto debe ser arrancar, por medio de la fuerza revolucionaria, el poder político de las garras de la burguesía, constituyéndose por este hecho en clase dominante. Obteniendo el poder político, el proletariado debe destruir por medio de él todos los injustos privilegios y monopolios que sirvan de sosten y firme base á la sociedad actual, expropiando al efecto todas las riquezas, instrumentos de trabajo y demás medios de produccion que monopoliza, siendo declarados propiedad social de toda la humanidad (sic).

Despues que el estado proletario haya cumplido su objeto, esto es, despues de haber efectuado la transformacion social expropiando los medios de produccion y luego socializándolos, perderá su carácter político, viniendo á ser solamente una especie de administracion ó estado administrativo (sic).

⁷³ Palmiro (seud. de Adrián del valle). "Cartas a un amigo. Sobre socialismo. XI." *El Productor. Periódico bisemanal consagrado a la defensa de los intereses económico-sociales de la clase obrera.* Órgano oficial de la Junta Central de Artesano de La Habana. La Habana. Segunda Época, Año III, Núm. 12, 22 de agosto de 1889, p. 2.

A continuación copio los párrafos más culminantes de un manifiesto de Marx, al objeto de que puedan formarte cabal concepto de sus ideas político-sociales y enterarte al propio tiempo de su plan revolucionario por llevarlas á la práctica (sic).

«El primer paso de una revolución obrera, —dice Marx en su citado manifiesto—, debe ser la elevación del proletariado al rango de clase dominante, es decir, la realización de la democracia. Después de alcanzar el poder político, el proletariado se servirá del mismo para arrancar poco á poco el capital á la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado constituido en clase dominante, y para aumentar rápidamente el conjunto de las fuerzas productivas» (sic).

«Naturalmente, para hacer esto, será necesario modificar violentamente el derecho de propiedad y las condiciones de producción burguesa, por medidas que ciertamente han de parecer insuficientes é insostenibles, económicamente hablando; pero que, en el curso del movimiento, darán empuje para ir más allá y son indispensables como medios para reformar toda la manera y todo el modo de ser de la producción (sic).

«Estas medidas serán diferentes en los diversos países, bastando para los más adelantados, por punto general, los siguientes:

- 1ª. expropiación de la propiedad territorial, empleándose la renta para gastos del Estado;
- 2ª. una fuerte contribución progresiva;
- 3ª. abolición de la herencia;
- 4ª. confiscación de la propiedad de todos los emigrados y rebeldes;
- 5ª. centralización del crédito en manos del Estado, por medio de un banco nacional con privilegio exclusivo, sostenido y elegido por el Estado;
- 6ª. centralización de los medios de transporte en poder del Estado;
- 7ª. multiplicación de las fábricas nacionales, de los instrumentos de producción, cultivo y mejora de la tierra, conforme á un plan común;
- 8ª. obligación igual para todos de trabajar, constituyéndose unos ejércitos industriales especialmente para la agricultura;
- 9ª. combinación de la agricultura con la industria, con el objeto de hacer desaparecer gradualmente las diferencias entre las poblaciones urbana y rústica;

10ª. educación pública y gratuita de todos los niños, con abolición de la forma actual del trabajo fabril de los niños, combinándose la producción material con la educación, etc, etc.

«Cuando en el curso de la revolución gradual hayan desaparecido las diferencias de clase, quedando toda la producción concentrada en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político, puesto que el poder político no es más que la fuerza organizada de una clase para la opresión de otra. Cuando el proletariado, en su lucha contra la burguesía, se una, forzosamente formando clase, y por medio de la revolución se haga clase dominante para abolir como tal, por la fuerza, las condiciones antiguas de la producción, suprima con otras condiciones de producción las condiciones de existencia de la diferencia de clases, las clases mismas, y por tanto su propia dominación como clase (sic).

«En lugar de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y diferencias de clases, habrá una asociación en la que el libre desenvolvimiento de cada individuo es la condición del libre desenvolvimiento de todos» (sic).

De modo que, en resumen, Carlos Marx afirma que el proletariado debe constituirse en partido político para provocar la revolución social y luego apoderarse del poder político para efectuar por medio de él la abolición de clases y establecer la igualdad social. Tales son las conclusiones de las doctrinas políticas de Marx (sic).

En mi próxima carta entraré de lleno en el examen de las doctrinas expuestas (sic).

Hasta ahora, pues, inolvidable Lidio (sic).

LA ANARQUÍA ES EL MEJOR SISTEMA⁷⁴

¿Cómo se puede concebir una sociedad sin gobierno que administre los intereses del pueblo, sacerdotes que dirija las conciencias, militares que defiendan las fronteras, en caso de invasión y magistrados que confeccionen LEYES para castigar á los perversos?

Estas reflexiones nos hacen á cada momento algunos partidarios del sistema imperante, para condenar á priori el sistema anárquico. Demás está decir que para estos señores la Anarquía, según la define el Diccionario, es el desórden, el caos, en fin, el desbarajuste más completo (sic).

Si la Anarquía fuera lo que ellos entienden, tal vez encontraríamos en sus palabras algo de razonable... pero están tan distantes nuestros ideales de sus teorías como del día á la noche (sic).

⁷⁴ Al tanto de los debates económicos, sociales e ideológicos (por ejemplo: “La Anarquía como modelo de sociedad futura”) que trajo consigo el socialismo divulgado en la prensa conservadora y liberal, y específicamente en la obrera y socialista internacional, la impulsada por trabajadores y anarquistas impresa en Cuba durante el siglo XIX sostuvo varios títulos o cabeceras en dos direcciones predominantes según la filiación autóctona a postulados teóricos y de organización de su base social. Primero, la perteneciente al obrerismo reformista, que, en las décadas de 1860, 1870 y todavía en 1880 propugna la armonía capital-trabajo, patrón-obrero (*La Aurora, La Unión, La Razón, et al*), después, el socialismo revolucionario (anarco-colectivismo), con la mirada puesta en la Anarquía: disolución del Estado, la Iglesia, la policía y cuanta forma de imposición coercitiva existiera (*El Artesano, El Productor, La Acracia, El Trabajo, Hijos del Mundo, Archivo Social, etcétera*). Por su parte, los partidos Liberal (también: Partido Liberal Autonomista, 1878) y Unión Constitucional (1878) en su base social fomentaron la participación obrera con voz en sus respectivos órganos de prensa, al igual que los independentistas cubanos residentes en Estados Unidos, divididos entre aldamistas y quesadistas. Estos últimos apoyaron La Internacional. En su discurso, el obrerismo reformista dentro de la isla se autodenominaba “cosmopolita”. Sin embargo, los anarquistas se consideraban internacionalistas (pero seguidores de Mijaíl Bakunin), un cambio de matiz lexical de rigor ideológico, de heterodoxa y prospectiva identidad. Sus respectivos criterios de redención social generaron modelos de prensa instructiva, educativa y teórica para la guía y organización de su militancia y la clase obrera, de ello dependió la negación o defensa de la Anarquía. Por ejemplo, con calificativos ominosos como: desorden, caos, horda de forajidos, humo, en el periódico *La Razón* desde los años de 1870. El primer órgano con referencia explícita a la familia lexical (socialismo) en Cuba fue el semanario anarquista *El Socialismo*, dedicado a la Defensa de los Intereses Morales y Materiales de la Clase Trabajadora, Guanabacoa, La Habana (11 may.? 1890-1891), este poblado habanero generó un epicentro del asociacionismo obrero y prensa con fuerte presencia ácrata.

Ver: “La anarquía es el mejor sistema.” *El Socialismo*. Semanario dedicado a la defensa de los intereses morales y materiales de la clase trabajadora. Guanabacoa. Año I. Época I^a. Núm. 29, 21 de agosto de 1890, p. 1.

Probado hasta la evidencia está el mal resultado que han dado hasta el presente todas las formas de gobierno conocidas; desde el más retrógrado hasta el más avanzado, de lo ménos que se han ocupado es de administrar bien los intereses del pueblo; al contrario, lo que han hecho siempre es explotar sin consideración al proletariado para poder hacer la olla gorda.

Creemos que muy bien podemos pasar sin la institución gobierno, por ser esta inútil y además perjudicial.

Y qué diremos de los sacerdotes, de esos pedantes hipócritas que cubiertos con un antifaz sus vicios y miserias se creen autorizados para llevar la batuta de la sociedad por el camino de la virtud. El día en que desaparezca esta odiosa institución, será la humanidad más virtuosa; esos hombres, sujetos como los demás á las exigencias de la Naturaleza, son la causa de que hay tantas mujeres perdiadas en el mundo; sus códigos les prohíben que se una á una mujer, y sin embargo, necesitan de ella; he ahí porque decimos que esa institución mal sana es un estorbo al progreso y á la moral (sic).

Los políticos, en su afán de buscar oro y nombradía, no han reparado en los medios por muy injustos que estos sean para lograr su objeto; han comprendido que los militares son el brazo que ejecuta sus órdenes y apoyan esa institución para que aplaste la cabeza al pueblo cuando este proteste cansado de que le opriman (sic).

Borremos las fronteras, seamos todos los hombres hermanos, y entónces no tendremos que trabajar tanto para mantener holgazanes que se nutren á cuenta de nuestro sudor. A la necesidad que tenemos del foro, respondan por nosotros las Cárceles y Presidios, los inocentes condenados á sufrir penas injustas, debido unas veces á la mala fé de los Magistrados, otras á las influencias del oro corruptor; lo mismo sucede con los criminales que son absueltos por las mismas causas que hemos señalado. Así es que nosotros creemos que sin Gobierno, sin Sacerdotes, Militares y Magistrados entrará la humanidad en un periodo de felicidad (sic).

La Anarquía es el mejor sistema.

¡EL PORVENIR ES NUESTRO!⁷⁵

RITA BUT⁷⁶

Triste, y más que triste, deplorable, es el estado de ignorancia en que se encuentra sumida la mujer; sobre todo en nuestro país, donde hasta ahora, [¡gracias al poderoso estímulo de la civilización extranjera!], considerábasela como un *mueble* destinado á *embellecer* el hogar (sic).

Pero ¡como; obedeciendo á un secreto transformismo, como en la vida orgánica, presenta el hombre á los tiempos nuevas fases en la vida social! (sic).

¡Todo está sugeto á una perenne y radical alteración! (sic).

Por eso lo que ayer era objeto de adoración de espíritu fanatizado, es hoy estímulo de impugnación del pensamiento libre; por eso ayer habian siervos y señores cuya ominosa voluntad los eleva á la categoría de *semidioses*, y hoy mira el pária con horror la vil cadena del esclavo y siente la protesta de su dignidad ultrajada, y lucha por su emancipación, por eso, en fin, la que estas líneas escribe, débil mujer, que nada puede en este *maremagnum* del *terrorismo*, como dicen los pulcros, los timoratos, los zánganos de la colmena social; á haber preexistido en aquellos tiempos de autocracia y oscurantismo, ni hubiera alentado los ideales igualitarios de noble libertad y reparadora justicia, ni se hubiera atrevido quizá á proclamar desembozadamente, como lo hace ahora, la abolición de los privilegios, igualdad para todos y anarquía absoluta! ... (sic).

Verdad incontrovertible es que “los errores del presente han sido las grandes verdades del mañana”, y por eso mismo lo que hoy es calificado de utópico, absurdo é irrealizable, pudiera más tarde resultar lo verdadero, lo lógico y lo hacedero (sic).

Y la palanca que más ha influido siempre en los destinos de la Sociedad, ha sido la mujer, esa *cultivadora* que arroja la primera simiente en el corazón del hombre (sic).

⁷⁵ But, Rita. “El porvenir es nuestro.” *El Socialismo*. Semanario dedicado a la defensa de los intereses morales y materiales de la clase trabajadora. Guanabacoa. Año I. Época I^a. Núm. 29, 21 de agosto de 1890, p. 1.

⁷⁶ De esta persona —al parecer una mujer por la firma en el periódico *El Socialismo*. Semanario dedicado a la defensa de los intereses morales y materiales de la clase trabajadora. Guanabacoa (21 de agosto de 1890)—, desconozco datos biográficos y solo he localizado esta colaboración suscrita en La Habana el 13 del mismo mes. Acerca del periódico *El Socialismo* ver dirección de descarga <https://archive.org/details/elsocialismo1890-1891/1890-08-21/>

Por eso creo haber oído decir á Buttari desde la tribuna, [y no recuerdo si son estas sus mismas palabras, aunque respondo que el pensamiento es idéntico], que la mujer, sér de quien recibe el hombre los primeros principios desde que viene á este valle de lágrimas, empezando por el joco lácteo destinado á nutrirle, y terminando por las ideas que le son inculcadas, ideas que en él se encarnan tan íntimamente como las moléculas similares que entran en la combinación de sus elementos, desempeña por esto mismo una misión tanto más grande admirable y trascendental, cuanto que de sus tendencias, usos y tendencias que son más tarde el distintivo característico de todo un pueblo” (sic).

Soy exactamente de la misma oponión.

Y cuanto más esmeradamente cultivemos la inteligencia de la mujer, más selectos serán los frutos que dé para el concurso de la armonía social.

Edúquesele, pues, y pronto habremos corroborado que el [roto] hay profundamente [roto] el corazón del hombre, [roto] principios que únicamente puede inculcar su madre.

Principios que perfectamente infundidos y adaptados, forman la cualidad moral de la entidad; y que aunque más tarde puedan ser desvirtuados por el desenfreno de las pasiones, tornan á manifestarse al fin, por la misteriosa fuerza de un atavismo preexistente en el sér moral de individuo (sic).

Así, pues, mujeres: salid de la postración en que yaceis; no olvidéis lo que os debéis “como ser libre y entidad pensante”; acudid presurosas á satisfacer las necesidades de vuestra inteligencia, y con ello habréis cooperado en la importantísima obra de la emancipación social... ¡El porvenir es nuestro!

Habana, agosto 13 de 1890.

LA PROPAGANDA ANARQUISTA⁷⁷

UN OBRERO⁷⁸

Aunque parezca lo contrario, en país alguno hay mayor razón para la propaganda anarquista que en Cuba (sic).

Un periódico representante de este ideal, puede justificar plenamente su existencia.

Eso sí, tampoco en país alguno es tan necesario como aquí este ideal y el periódico que lo represente esté colocado á la mayor altura de principios de ciencia y de conducta. Un periódico que no llene estas condiciones está expuesto á degenerar en órgano de estrechas pasiones confundidas con el ideal arrastrado á ellas por las pasiones y las poderosas y múltiples preocupaciones que domina á la clase trabajadora de este país (sic).

Han acumulado la historia y las circunstancias un conjunto tal de problemas sobre la generación que actualmente vive aquí, que para elevarse sobre todos ellos planteando las justas soluciones anárquicas sin que se aperciba la menor influencia ni inclinación á aquellos problemas burgueses y poder arrancar á los obreros de la influencia de ellos, necesitanse aquella altura de ciencia, principios y conducta á que aludí anteriormente.

⁷⁷ Obrero (Un). “La propaganda anarquista.” *El Productor*. Periódico anarquista. Guanabacoa. Año I, Época I. Número 1, 24 de septiembre de 1891, p. 2.

⁷⁸ Entre los seudónimos de profesiones y oficios publicados en la prensa obrera y de orientación socialista en Cuba y otros países, sobresalió la condición de clase (identidad política) con énfasis en la obrera, utilizados por hombres y mujeres. De la prensa seriada relativa a la Isla de Cuba en el siglo XIX he localizado varios firmantes con el seud. *Un obrero*, por ejemplo, en *El Despertar. Periódico Quincenal Dedicado a la Defensa de los Trabajadores*, Nueva York, feb. 1891-1902; *El Productor. Semanario Consagrado a la Defensa de los Intereses Económico-Sociales de la Clase Obrera*. Órgano Oficial de la Junta Central de Artesanos de La Habana, Guanabacoa y Regla, 12 jul. 1887-1891, anarco-colectivista, y con varias etapatas editoriales desde que surgió hasta su conclusión en 1893, en Regla; y ya en el siglo XX, en *¡Rebelión! Semanario anarquista*, Regla (1908-1909). En el *Nuevo Ideal*. Periódico Libertario, La Habana (1899-1901), estampó su gráfica *Una obrera*. De igual forma, este seud. apareció en las páginas de *¡Tierra!* durante 1905. En su *Diccionario de seudónimos* (La Habana, 1922), Domingo Figarola Caneda no incluye registros de los mismos; tampoco Jorge Domingo Cuadriello y Ricardo L. Hernandez Otero en *NDCS, Nuevo Diccionario Cubano de Seudónimos*, Rogés Llibres, España, 2000, y en *Nuevo Diccionario cubano de Seudónimos*, 2a edic., ampliada y revisada, Society of Spanish and Spanish-American Studies, University of Colorado, 2003. No pocos periódicos, revistas y asociaciones incluyeron en sus títulos referencia a la clase obrera.

Pero esto mismo prueba mi primera afirmación: la necesidad de la propaganda anarquista (sic).

En donde como aquí existen tan poderosos é intensos los sentimientos producidos por los ideales burgueses: el patriotismo peninsular ó español, el cubano y el sentimiento de raza en la negra, aspirando á hacer recorrer su personalidad dentro de la política, es indiscutible que la propaganda anarquista se impone por que los trabajadores, ayudando á todas esas soluciones, después de haber triunfado en cualquiera de ellas se encontrarán esclavos del taller y de la miseria, sin pan en la mesa lo mismo que hoy, igual que se encuentran los obreros de todas las repúblicas, llaméense Anglo-americanas ó Hispano-americanos, y los negros trabajadores llaméense de Haití ó ciudadanos de los Estados Unidos, siempre despreciados y ocupando las labores más ínfimas. Esta es la verdad (sic).

Pero esta verdad es preciso demostrarla uno y todos los días, histórica, científica y económicamente.

La Historia profundizándolo hará surgir deducciones y enseñanzas provechosas, demostrando que la humanidad desde sus comienzos no ha dejado de marchar hácia la conquista de la verdad y de la mayor suma de goces posibles, para lo cual ha derramado torrentes de sangre modificando mil y mil veces sus costumbres, creencias é instituciones: nada existe pues, que sea obra de los hombres, sagrado, infalible, inmutable y absoluto. Y si esto es así, el derecho de atacar los principios fundamentales en que descansa la actual sciedad del porvenir existen justificados por la Historia (sic).

La ciencia con sus mil focos de luz, penetrando en el fondo de todos los problemas que preocupan á la humanidad, hará que caigan de sus pedestales numerosos ídolos consagrados por múltiples errores que aun apricionan la conciencia de los trabajadores. La noción verdadera del derecho, la anulación de toda autoridad por la afirmación de la libertad como base indiscutible para las relaciones humanas, surgirán esplendentes de ese exámen hecho á la luz de la ciencia como leyes favorables que han de imponerse á las sociedades tarde ó temprano (sic).

De la economía científica simplemente estudiada resultará necesariamente comprobado que la riqueza está inicualmente monopolizada, usurpada y falseada en su valoración, que el trabajo es origen de toda riqueza; por lo cual el trabajador es el único que tiene derecho á ella, que cuanto hay en la naturaleza aprovechable ó útil al hombre sin que cueste trabajo su uso como aire, luz, agua y tierra, no puede ser apropiado por nadie, es riqueza á todos los humanos perteneciente por igual: luego si la riqueza natural que á todos pertenece está en manos de unos cuantos privilegiados y los trabajadores poco ó nada poseen de ella y la riqueza producto del trabajo está en manos

de todos menos de las que las producen, claro está que como verdades incontrovertibles han de resultar ante la conciencia obrera apoderándonos de ellas para imponerlas como fundamentos sociales á que tienen que ajustarse las sociedades, y haciéndose de paso justicia (sic).

Necesitase tambien, así como todos los viejos ideales exaltaron á sus adeptos llevándolos al heroísmo y al martirio, preparar á los obreros al sacrificio y al mayor entusiasmo por el bien humano y el triunfo de la justicia, pues sabido es que sin derramar sangre jamás triunfará ninguna redentora idea (sic).

Precisa imprimir mayor espíritu revolucionario en las masas obreras acostumbradas á la sumisión por la influencia de tres siglos de autoritarismo axfisiante (sic).

POLÍTICA Y SOCIALISMO EN CUBA. I⁷⁹

Como se comprenderá por el título con que encabezamos estas líneas, nos proponemos presentar la situación que ocupan en la clase trabajadora esos dos principios, como también analizarlos.

Cuba, es una región especialísima en el orden de las ideas políticas y sociales, no porque los trabajadores que en ésta ganamos el sustento, estemos en mejores condiciones que lo esten los obreros de otras regiones, sino por la condición de ser estas provincias gobernadas por una nación Europea y por ser una de las partes americanas más concurrida por la emigración, y ésta procedente de la nación gobernadora (sic).

Estas circunstancias originan una división honda, terrible y que en apariencia no es tan grande como resulta ser el fondo de las relaciones entre peninsulares y cubanos.

Esta división que tan fatales consecuencias trae para el elemento proletario tiene su origen en la ambición del privilegiado peninsular y el cubano que aparece en odio amenazador é intransigente entre los que menos interés debieran tener en esas ambiciones: entre los obreros (sic).

El cubano obrero, aleccionado por los que desean empuñar las riendas del poder en esta región, considera a España como la nación tirana y á los españoles peninsulares, sin distinción alguna, como tiranos y opresores. Entiende que Cuba debe ser independiente por encima de todo, y en cada peninsular, aún aquel que á su lado gana el pan para su familia, familia que es cubana, ve un enemigo de la emancipación política de lo que llama su patria. En cada peninsular ve un tirano, un ser privilegiado que se lo figura gozando de más libertad que él, sin que nada le diga la consideración de que ese peninsular trabaja en las mismas condiciones que él, está sujeto á las mismas leyes, y lo que es más, se ve imposibilitado de salir de los dominios españoles, hasta que no cumpla determinado de años, mientras que él tiene siempre la libertad de ir para donde le plazca (sic).

El peninsular, que emigra de un país, precisamente porque allí no puede vivir, debido á que la administración en todas sus fases, el ejército, el clero y demás clases privilegiadas se comen la mayor parte de los productos nacionales, llega aquí, entra en el comercio ó cualquier ramo de la industria, ingresa en el cuerpo de voluntarios y ya es un político de primera fuerza, que su único, y para él indestructible argumento,

⁷⁹ "Política y socialismo en Cuba. I." *El Productor. Periódico anarquista*. Guanabacoa. Año I, Época I. Número 3, 8 de octubre de 1891, p. 1.

para apoyar la soberanía de España en Cuba es: «Esto lo descubrieron nuestros antepasados y por lo tanto es de nosotros; nadie puede mandar más que los nuestros y para sostener la bandera de la integridad de la patria, derramaremos hasta la última gota de sangre» (sic).

Ese peninsular nacido en una pintoresca aldea [lo presentamos campesino porque la inmensa mayoría de los emigrantes á este país lo son] que huye de su país, para buscar en este mayores comodidades y para librarse de los rigores del servicio militar puesto que aquí puede hacerlo con más comodidad; que aún su joven corazón no se ha interesado por ninguna pasión bastarda: á los pocos meses de respirar esta atmósfera, visiada por la división y el ódio, ya se ha formado su corazón un sentido reaccionario (sic).

Entre estos dos elementos, sosteniendo el uno la bandera de la nacionalidad española y el otro la de la independencia de Cuba, y que ni á unos ni á otros va á suministrar lo necesario para la vida, surge el peninsular socialista revolucionario, proclamando la emancipación del obrero, por medio del ideal anárquico, dirigiendo rudos ataques á la patria, á la religión y al Estado, dando esto márgen á que el peninsular reaccionario, salga á nuestro encuentro, lanzándonos al rostro el anatema, para él terrible, de que renegamos de nuestra y el que reniega de su patria lo hace también de su madre (sic).

¡Imbéciles! Como si el amor á la patria, á un pedazo de tierra que en la división política de nuestro planeta dieron el nombre de España; pero que en dicha división no tuvo parte alguna la naturaleza, fuese comparable con el amor que sentimos hácia la mujer que nos llevó en su seno; de la que recibimos las primeras caricias, á la que dimos nuestro primer beso; como si fuera comparable con el amor de la verdadera madre, de esa mujer que siempre recordamos con respeto y veneración, de esa mujer que siempre tiene para sus hijos, palabras de cariño y consuelo (sic).

Por el contrario, el cubano nos dice que somos unos hipócritas, que con nuestras ideas solo pretendemos entretener á los cubanos para retardar así el momento de la realización de la independencia, y que cuanto decimos no es más la máscara con que encubrimos nuestro españolismo rancio y nuestro deseo de tiranizar al pueblo cubano (sic).

¡Hipócritas nosotros!

Hipócritas, los que diariamente ya en la prensa ó en la tribuna, combatimos cuanto tiene sabor á tiranía. Hipócritas, los que un día y otro, demostramos lo anti-natural que es el gobierno del hombre por el hombre, proclamando al ser humano libre en todos sus actos, porque libre lo colocó la naturaleza en la superficie terrestre. Hipócritas los que continuamente estamos frente á frente del gobierno y de las clases privilegiadas reclamando para nuestros compañeros todos los derechos inherentes al ser humano y que

en todos nuestros actos, con la frente erguida y el pecho descubierto demostramos la convicción de nuestras ideas, y el amor que les profesamos sin temor á nada ni á nadie (sic).

Tanto á ti, cubano alucinado por falsas teorías político liberales, como al peninsular aferrado á absurdas tradiciones, os compadecemos, haciéndoos hasta donde sea posible, sordos á vuestras acusaciones gratuitas, mientras que vemos analizando constantemente vuestras preocupaciones é ideas, hasta llevar á vuestro ánimo el convencimiento de que la verdadera libertad, esa libertad tan necesaria para el desenvolvimiento humano en su progresivo perfeccionamiento, se halla solo garantizada en el planteamiento del sistema anárquico (sic).

MISIÓN DE LA MUJER EN LA REVOLUCIÓN⁸⁰

SOLEDAD GUSTAVO⁸¹

En esta sección daremos á conocer á nuestras compañeras todos aquellos trabajos que brotan de la pluma de las que por su mejoramiento se interesan, como también todo aquello que con la mujer se relacione (sic).⁸²

La sociedad actual marcha á su destrucción á medida que tiende á su emancipación el hombre; pero el hombre no podrá emanciparse si ántes no lo hace la mujer (sic).

El hombre cree, y cree bien, á mi entender, que por causa de la mujer la revolución no se hace, y que solo la efectuará cuando ella esté á su lado. ¿cuál es la misión, pues, de la mujer? (sic).

Está hoy la mujer esclavizada desde la infancia hasta que muere, y sólo pueden emanciparla por completo la abolición de la explotación del hombre por el hombre y la Anarquía, ya que la sociedad ha sido y es para ella una madrastra despótica y cruel que solamente se complace en torturarla, negándole hasta el alimento preciso para fortalecer su organismo, débil por naturaleza, y su instrucción, para que continúe siendo la esclava de siempre y la que entorpezca las soluciones más trascendentales que debiera ejecutar el hombre.

La sociedad ha sembrado siempre el camino de la mujer de cardos punzantes que detienen su paso y hacen que se perpetúe la creencia general de su debilidad y

⁸⁰ Soledad Gustavo. "Misión de la mujer en la revolución." *El Productor*. Periódico anarquista. Guanabacoa. Año I, Época I. Número 10, 26 de noviembre de 1891, p. 2.

⁸¹ Teresa Mañé Miravet (Barcelona, 1865-1939). Maestra, editora, escritora y militante anarquista que utilizó el seudónimo de *Soledad Gustavo*. La prensa obrera y anarquista cubana publicó artículos suyos, así como notas sobre su biografía libertaria y producción autoral. Entre sus creaciones se encuentra una serie titulada "La Mujer", en *El Productor* de Barcelona; *A las proletarias*, Biblioteca La Questionne Sociale, Buenos Aires, 1896 y *El amor libre*, Biblioteca de «El Obrero», Montevideo, 1904. También, los órganos de prensa *El Vendaval* (1888); *Tierra y Libertad. Quincenario anárquico-comunista*, 12 jun. 1888-6 jul. 1889); y *La Revista Blanca. Publicación quincenal de Sociología, ciencias y artes*, Madrid, 1 jun. 1899-15 jun. 1905, de tendencia anarquista junto a su esposo Juan Montseny. Acerca de *S. Gustavo* ver Ginés Puente Pérez: "De Soledad Gustavo a Teresa Mañé (1865-1939)". Tesis de Máster. Universidad de Barcelona, 2016; y José Peirats: *Diccionario del anarquismo*. DOPESA, Barcelona, 1977. Edición digital: La Congregación [Anarquismo en PDF], pp. 22-23.

⁸² Nota de La Redacción de *El Productor* de La Habana.

apocamiento, y ella ha contribuido con su pusilanimidad á que se acepte como cierto lo que han dicho los hombres.

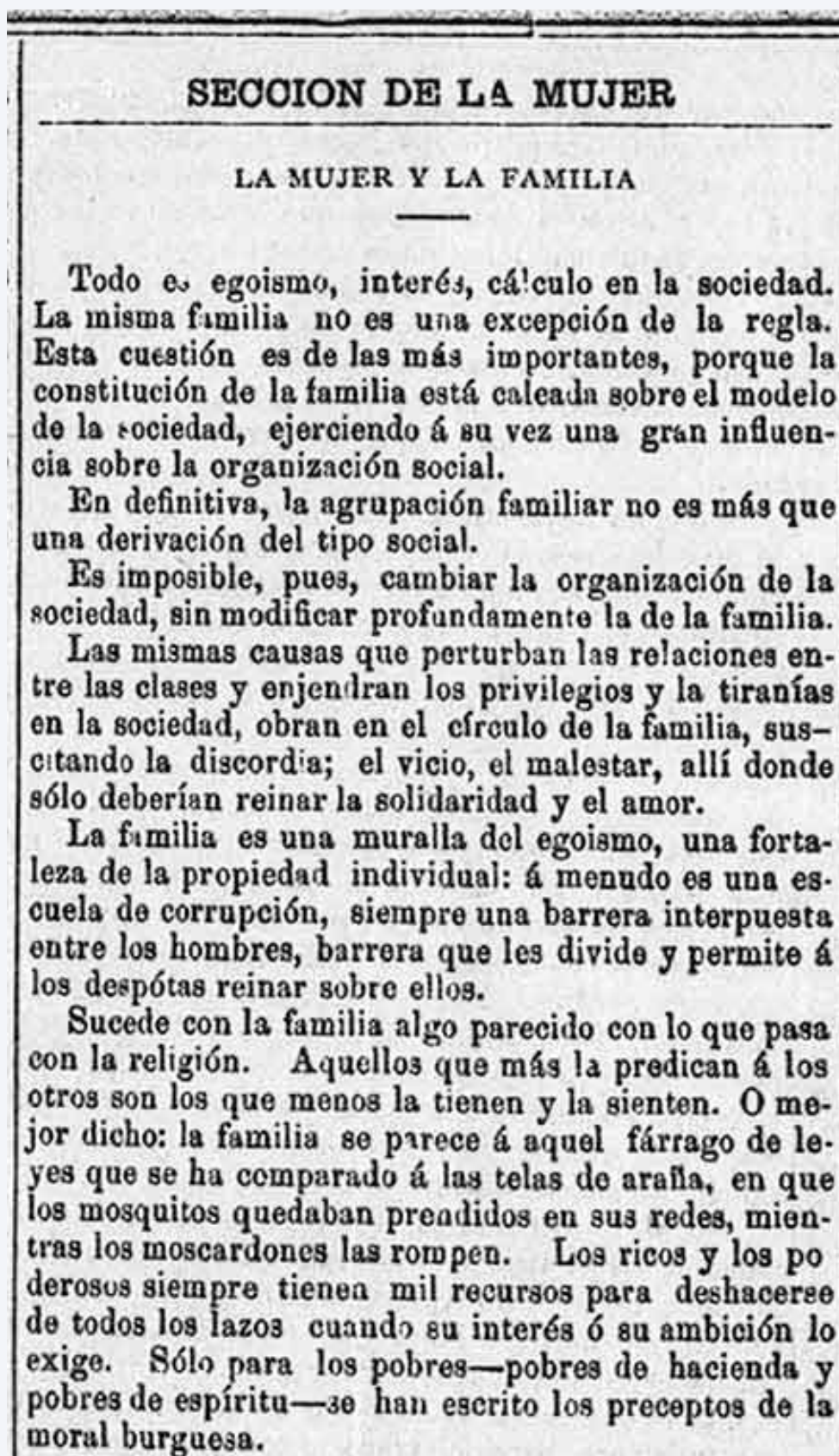


Fig. 11. Sección de la Mujer en *El Productor*, 18 de febrero de 1892.

El estado deplorable de atraso intelectual en que se halla, atraso que han fomentado las preocupaciones de que han rodeado su cerebro sus constantes esclavizadores, ha hecho que la mujer con sus rutinarismos con su poca voluntad, y más que todo, con su ignorancia basada en el fanatismo y en la creencia de que para nada debe cuidarse de las luchas sociales, sea una valla poderosa donde se estrella la más firme voluntad del hombre y tenga que convencerse éste de que si no la empuja hácia el progreso, si no la enseña el camino de su dignificación, inútiles serán sus esfuerzos todos: al quedar relegada la mujer suma al hombre en la esclavitud en que ella vive (sic).

Los anarquistas de todas las naciones así lo han entendido y han propagado siempre la emancipación de la mujer; pero para desgracia de unos y otros, ha sido casi estéril esa propaganda. La mujer, salvo raras excepciones, no ha satisfecho sus deseos. ¿Por qué causa? ¿Acaso no hay en la Historia ejemplos de mujeres sublimes que desmienten la inutilidad con que nos ha calificado esta sociedad? ¿Acaso la mujer no piensa, no concibe, no idea, no sintetiza todo un mundo de heroicidades y sacrificios en todas las misiones que se le han confiado? ¡Ah! quizás sea cierta la opinión de un queridísimo amigo, que hace algún tiempo me decía, tratando de eso mismo, que á su modo de ver, porque ha sido hecha dicha propaganda por hombres, y porque, aunque algunos crean lo contrario, los hombres no distinguen bien nuestros sentimientos ni nuestras concepciones; no los hemos comprendido (sic).

La mujer que no se explica (porque la falta de instrucción se lo priva) la extensión de la libertad que la Anarquía nos da y la dignidad que nos garantiza con el reconocimiento de la igualdad de derechos de ambos sexos, se espanta de las teorías anarquistas, se subleva ante la libertad que le ofrecen y continúa yaciendo en el embrutecimiento que esa sociedad burguesa, y como tal autoritaria, le ofrece á cambio de una consideración que cree obtener supeditándose á los caprichos de los usurpadores de sus derechos y de los que la han querido ver siempre ignorante para tenerla á su disposición y poderla amoldar á su conveniencia entorpeciendo las acciones del hombre (sic).

¿Qué no se puede esperar concerniente al respeto de una mujer ilustrada, libre de toda preocupación y poseída de que tiene iguales derechos al hombre? Sabe lo que vale y puede, intelectualmente una Mme. Roland; en decisión una Corday; en valentía una Mirecourd; en enterza una María Pineda; advirtiéndolo, que estos casos no son raros, pues en todos los períodos revolucionarios se destacan importantes figuras de mujeres, de las cuales no pocas veces ha dependido el triunfo del movimiento; y si en períodos normales no se destacan tanto, no es porque no existan, sino porque en estas épocas se esconden (sic).

Recordemos si no las heroínas de la infeliz Polonia cuando su vil despojo verificado por las naciones vecinas: la mujer sólo en la revolución se sublimiza (sic).

Sin embargo, debe reconocer la mujer que ya no estamos en tiempos de escondernos; la lucha social que ha iniciado en bien de los dos sexos debe terminarse con la destrucción de todo ese régimen egoísta que compra á bajo precio las fuerzas humanas para con el producto de la explotación encarnecer la misma virtud de la mujer (sic).

¿Cuál es, pues, repito, la misión de la mujer? Allonar el camino del hombre para que pronto llegue á su emancipación, que es la emancipación de la mujer; instruirse en la verdad, aun á despecho de los que siempre le han dicho que la instrucción verdadera era la que se basaba en la fe y en el amor de Dios; saber resolver, sin intervención de cura ni juez, las importantes soluciones de la vida, y con otras cosas que su mismo criterio le obsevará si lo tiene libre de preocupaciones y rutinarismos, será un digno y eficazísimo elemento para la revolución (sic).

Despues de lo que hemos visto en el mes de mayo próximo pasado, podemos asegurar que el porvenir es de la mujer (sic).

ESTADO ACTUAL DEL SOCIALISMO (FRAGMENTO)⁸³

GASTÓN ALONSO CUADRADO⁸⁴

I

Defensores y detractores de la conquista de América por los españoles, se sumergen en largas disputas bizantinas aduciendo todos los falsos argumentos, que su ingenio les sugiere para probar las dificultades que ellos mismos se crean.

Intentan los unos demostrar que los vinientes á lo desconocido y en condiciones singularísimas y extrañas, fueron infelices soldados y dignos colonos que les acompañase sólo la exaltación religiosa, el más alto sentimiento de la patria y una pulcra conciencia moral; demandan los otros conducta recta, procedimientos suaves y escrúpulos de monja á los conquistadores: como si aquellos corazones de acero templados en las luchas prolongadas, en saltos continuo, en privaciones; viviendo en campamentos que ya la herencia los había hecho permanentes, debieran ajustar sus actos, á los más altos principios del derecho de gentes sancionadas y cumplidos en la época actual (sic).

Mision providencial se atribuye por la historia al pueblo romano y ha sido el más criminal y rapaz de la tierra; mision providencial se atribuian los cartagineses y entraban vendiendo para salir mandando; mision providencial se atribuian los musulmanes en la conquista de España y arrasaron con todo lo existente (sic).

Establecimiento más pacífico que el de los Puritanos en la América del Norte no registra la historia, y sus descendientes legítimos han concluido con razas dueñas del territorio que tenían tanto derecho á la existencia como los conquistadores (sic).

Mision providencial se atribuyen rusos é ingleses en Asia; ingleses, portugueses, alemanes, belgas, italianos y turcos en el centro de Africa con sus misioneros católicos, protestantes y musulmanes; y eliminando todos los protestos, neutralizando todos los idealismos, sólo resulta el esqueleto de la ambicion por el dominio, la explotacion del

⁸³ Alonso Cuadrado, Gastón. "Estado actual del socialismo." *Revista Cubana*. Periódico mensual de ciencias, filosofía, literatura y bellas artes. La Habana. Tomo XV, 1892, pp. 289-330.

⁸⁴ Gastón Alonso Cuadrado (España, 3 de enero de 1850-La Habana, 20 de marzo de 1925). Fue un químico y farmacéutico. En 1876 viajó a Cuba y adoptó la ciudadanía cubana. Miembro sobresaliente del Colegio de Farmacéuticos de La Habana.

suelo, la colocacion de géneros averiados y sobrantes, la introduccion de armas viejas, aguardientes y la permanencia de la esclavitud más ó ménos ilustrada (sic).

Un periódico de bastante circulacion en esta Capital, aducia en tono jocoso, argumentos para probar la convivencia del baile de la vieja y del figurin; se citaban los intereses del comercio, de la industria, de la música y hasta el placer de las bellas: lo único que permanecería en silencio era el interés más entendible, que gobiernos y publicistas echan en olvido con demasiada frecuencia; el interés más legítimo de los paganos (sic).

No hace muchos meses, un corresponsal de un periódico importante de La Habana exponía los motivos que la habían conducido á cambiar de partido político (sic).

En resumidas cuentas, el fundamento de la evolucion era el siguiente: «yo creo que las soluciones políticas de la nación española deben inclinarse á las ideas que expone el señor Pí y Margall; es así que el partido autonomista de Cuba es impotente para alcanzar este ideal; luego dentro del partido conservador se pueden encontrar soluciones que nos conduzcan al fin deseado» (sic).

Que la manifestacion sincera, aunque no existieran otras pruebas, bastaba sólo con su enunciaci3n puesto que no habia necesidad de aducirla para el objeto propuesto; que lo encontraban dentro de la posibilidad en primer término la direcci3n del periódico, y en segundo la mayoría de los lectores; se muestra por el hecho de no haber habido protesta alguna por parte de sus correligionarios, y que sus adversarios consideran la soluci3n dentro de lo probable, se demuestra (á lo menos negativamente) por el hecho de haber dejado pasar sin correcci3n enunciado semejante (sic).

Ahora bien, el argumento no puede resistir la más leve alegaci3n lógica porque existe una exclusion absoluta y completa entre los del conservador de Cuba.

Hará algunas semanas, que un ilustrado escritor y distinguido abogado, combatiendo lo poco verdadero y bueno que ha dicho y hecho Eusebio Blasco en su vida, esto es; demostrar que el estudio del latin en la segunda enseñaanza es completamente inútil y perjudicialísimo para las jóvenes inteligencias, devolvió los argumentos (sin duda alguna en vía de represalias) afirmando que el conocimiento de las matemáticas no es necesario para el ejercicio de multitud de profesiones entre las que, si no es infiel la memoria, citaba la abogacía y la de las letras.

Así es que, por medio de expresiones verbales construidas correcta y gramaticalmente, comparaba lo que es universal para el conocimiento como es la ciencia de la cantidad, con lo que es particularísimo; como es lo que pudiéramos llamar «una parte de la numismática del idioma español».

II

Aducimos estos ejemplos para demostrar que atildados literatos ocupan su tiempo en desenterrar los hechos pasados que colocan fuera de la realidad, y en tender un velo sobre la conducta presente para no dejar distinguir los verdaderos móviles; para demostrar que hasta en los escritos á vuela pluma se pasan en silencio datos que son necesarios para juzgar las determinaciones humanas; se citan con objeto de hacer patente que las opiniones políticas profesan comunmente expresiones verbales en vez de conceptos bien definidos, y por último para probar que aún en las discusiones repuestas por medio de la prensa, se olvidan casi siempre las reglas de la lógica (sic).

Ahora bien; vicio ó virtud de la época actual, el desiderátum de los gobiernos de las naciones civilizadas, en materia de instruccion y educacion de los pueblos le fundan en la enseñanza de la lectura y escritura, haciendo depender el conocimiento de las cosas, de lo que dicen los libros y las publicaciones periódicas, dejando muy poco espacio y tiempo al comun de las gentes para estudiar en el gran libro de la naturaleza, y en el medio social en que viven, los fenómenos que las puedan guiar en la direccion de la conducta. Esta impremeditada práctica de los gobiernos, legítima miéntras se limitan á garantizar la iniciativa y la libertad individual de los maestros y de los que desean aprender, produce reprobables efectos cuando la nave del Estado lleva el timon de la enseñanza. Con un igualitarismo exagerado miden por un mismo rasero el nivel de las inteligencias de un pueblo; los libros y periódicos elaboran un pan difícil de digerir por espíritus que segregan poco jugo intelectual; la aristocracia de los títulos académicos, creada como consecuencia forzosa de la organizacion de la enseñanza, aumenta considerablemente los privilegios profesionales, y como corolario, la progresion de funcionarios inútiles pagados por el Estado, la adquisición natural de los conocimientos, y el esfuerzo individual de la lucha por la existencia, se trueca por una erudicion ficticia, por una vana pedantería, y por una confusion de ideas prendidas con alfileres que se bambolean á impulso del viento de la moda dominante (sic).

Aunque no lo dijéramos nosotros ya lo dice Herbert Spences:

«Las conversaciones de sobremesa prueban que las nuevas décimas partes de los hombres leen lo que les divierte ó lo que les interesa mejor que lo que les instruye, pasando por alto las páginas donde se dicen verdades amargas ó donde se destruyen esperanzas infundadas». «Esta educacion popular resulta del aumento de publicaciones que tienden más á propalar ilusiones placenteras que no á demostrar tristes realidades» «Un mecánico» escribe en *The Pall Mall Gazette*: la mejor de la educacion inculca el deseo de la cultura, la cultura excita el deseo de muchas cosas que no están al alcance de las clases trabajadoras... en la terrible competencia de la época actual es poco

ménos que imposible el triunfo de las clases pobres; y de aquí resulta el descontento por las cosas tales como son, y cuanto mayor educacion más descontento reina. *The Man versus The State*, página 31.

A estas causas se auna el desnivel intelectual que existe entre los Apóstoles de las ideas y los prosélitos que conquistan, el dominio de los bajos caracteres sobre los de sana conducta, el dominio de la apostasía sobre la conciencia recta. Hoy empieza á sobresalir como en los tiempos del escolasticismo el retruécano retórico y los recursos oratorios por encima de los conocimientos sólidos y macizos que diría Menéndez y Pelayo. Se escucha con más gusto en el parlamento á un empresario Ducazcal que á un filósofo Salmeron, se protegen más los libros de Carlos Marx que los de Meliton Martin (sic).

Una educacion social del género que examinamos, no puede dar más de sí que los resultados deplorables que percibimos en todas las naciones, en todas las clases y en todos los partidos políticos. Desde el momento que la prensa ha venido á ser un organismo importante de la sociedad moderna, si ha destruido males sin cuentos, evitado crímenes de Estado, sacado á la luz vicios sociales que hipócritamente quedaban ocultos á la mayoría de los vivientes para dejar á la historia el cuidado de denunciarlos, si ha puesto en tela de juicio instituciones, doctrinas y procedimientos que parecían indestructibles, si ha difundido el conocimiento y la ilustracion por doquier, revelando verdades científicas, dando desahogo al espíritu, lazos de union á los que comulgan en las mismas ideas, recursos á los individuos y los pueblos que buscan su bienestar; si procurando conservar las fronteras de raza, de nacion, de region, ha abierto las de la humanidad enseñando á los hombres la solidaridad que deben mantener para obtener la mayor suma de bien con el menor esfuerzo posible, si ha conseguido todo esto, contribuye por otro lado á perpetuar el engaño, el fraude, la ignorancia vestida con ropaje retórico (sic).

El periodismo político se ha convertido de partidario en espíritu de empresa; de enseñanza de doctrina, en un noticiero impenitente. Antes había periódicos militares, republicanos, progresistas conservadores, legitimistas y socialistas.

Hoy son Casolistas, Zorrillistas, Gamacistas, Nocedalistas, y otros tantos istas dedicados á defender los sacratísimos derechos de un empleado de hacienda (sic).

Y las consecuencias no pueden ser más perniciosas. Se pierden los ideales, se prostituyen los partidos, se desacreditan los principios, y el buen sentido se descorazona sumiéndose en un excepticismo que conduce á la ruina moral (sic).

Las sombras que se ciernen en el horizonte del porvenir son nubes pletóricas de fórmulas echadas al viento de la publicidad sin base real alguna, pero que han de descargar

sobre nuestras cabezas, no segun nos lo figuramos, sino en conformidad con las causas que las han dado origen. Y en esta obra se puede decir lo que el predicador del cuento: ¡Todos en El pusisteis vuestras manos!

III

Al malestar y desequilibrio general que hoy sienten los pueblos civilizados y que han dado lugar á la organizacion del socialismo, concurren causas complejas difíciles de determinar, pero entre ellas sobresalen: en primer término y principalmente, la conducta de las clases conservadoras; en segundo la ignorancia real ó fingida de los gobernantes acerca de las leyes económicas que regulan la produccion y el consumo; luego la impremeditacion del poder legislativo: además, la nueva forma del industrialismo, como consecuencia de las máquinas de vapor y la electricidad, el sufragio universal; y por último las mismas clases trabajadoras que participan de los mismos vicios de las clases á quienes acusan como explotadoras.

Y no citamos á los capitalistas, por más que parezca una abominacion á los socialistas, porque no solo han tomado poca parte en los desaciertos de la época actual, sino porque aun cuando no quieran, los intereses de los capitalistas y obreros se hallan tan esencialmente unidos, que cualquiera perturbacion del capital refluye necesariamente sobre el obrero y viceversa (sic).

Son dos hermanos que riñen mientras no viene un extraño á tomar parte en la contienda (sic).

Para fijar bien las ideas es conveniente acostumbrarnos á comparar las clases que aspiran á gobernar en el futuro con las que aspiran en una época y despues han dirigido ó dirigen los negocios públicos (sic).

De este modo el socialismo no nos ha de asustar tanto y hasta tal vez encontremos su fundamento lógico.

Cualquiera sea el papel que esté llamado á desempeñar en el porvenir el nihilismo ruso, todas las señales indican que ni con mucho ha de llegar á producir las hecatombes de la revolucion francesa (sic).

Cualquiera sea la inversion del orden, las ideas socialistas no han de perturbar los espíritus como las guerras religiosas.

Pero hay otro medio de comparacion, y consiste en observar cómo las fórmulas político-económicas nuevas se escuchan con horror cuando se encuentran en estado de gestacion y se admiten con satisfaccion una vez planteadas (sic).

Sin meternos ahora á discutir los derechos del Estado para declararse supremo propietario de la tierra nacional, la venta de los bienes de la iglesia fue un despojo inaudito, porque desposeyó á unos ciudadanos de lo que habían adquirido en conformidad con las leyes para repartirlo á otros y no en forma muy equitativa. De un modo ú otro, los hijos de los excomulgados que adquirieron los bienes nacionales constituyen en la actualidad el nervio de las clases conservadoras en España, y es muy dudoso que éstas se aviniesen á volver al estado que se encontraban sus abuelos antes del reparto. Y si los padres de esas clases consideraron que antes del año 34 se hallaba la tierra en malas manos, ¿cómo se ha de negar hoy el derecho de los que no poseen tierras, á pensar y hasta proponer en nuevo reparto considerando que no está la tierra en manos muy buenas (sic)?

No hace 67 años que las acusaciones más tremendas que podían recaer sobre un español era llamarle mason (sic).

Ni los delitos de lesa humanidad ni los de brigandaje daban nota más infame.

Desde entonces han cambiado mucho los tiempos.

Los masones constituyeron la unidad italiana, gobiernan hoy la república francesa, dan un gran contingente al gobierno de la reina Victoria en Inglaterra, y por último los masones gobiernan hoy en España.

Que los «Venerables maestros» no han hecho buenos discípulos, que las «logias» no han sido buenas escuelas de moral pública, lo prueba el que tal vez no haya habido época de nuestra historia moderna, donde la administración pública haya más corrompida é inepta que en estos últimos años.

¿Y habían de tener más derecho á la existencia las ideas que se formulaban en la sombra que las que nacen á la luz del día exponiéndose no solo á la crítica racional sino, lo que es peor, á la aplicación del código penal (sic)?

A raíz de la guerra franco prusiana corría como válido el dicho del hoy príncipe Bismark, de la equivocación sufrida respecto á la contribución de la guerra impuesta al pueblo francés, cuyo importe le pareció poco al Canciller cuando observó que el impuesto fue cubierto tres veces; pero cierta ó no la manifestación, lo evidente es que la guerra económica declarada á la Francia después de las victorias del año 70 fué un completo fracaso previsto por el buen sentido (sic).

Cuando el Brennus germano, después de tener al fiel de la balanza los mil millones de pesos en oro, todavía hizo pender de uno de los platillos la espada con el tahalí del tratado de Franfort ¿hubiera creído nunca que 18 años después la nación vencida tuviera más interés en la continuación del tratado que la vencedora? Hubiera creído nunca que aquella cláusula contenidas en el ¡ve victis! de los aranceles, y aquellas

monedas convoyadas en los carros de triunfo, habían de ser origen de la agitación socialista que amenaza la tranquilidad del imperio alemán (sic)?

Los errores económicos, los artificios sociales, tienen el desenvolvimiento natural de las catástrofes.

Para destruir la industria azucarera francesa se concedían primas á los agricultores alemanes, se protegía sin prudencia la fabricación y cultivo de los productos similares franceses, sin ver que al fin de cuenta la competencia es la palanca universal de la producción, y que esta competencia en una nación rica y laboriosa como Francia la había de conducir á redoblar los esfuerzos y aumentar su prosperidad (sic).

Con el Zollverín alemán se crearon industrias artificiales; inusitado comercio se desplegó en ciudades como Hamburgo y Dresde; la agricultura se separó de su curso natural dando exceso de productos que no había donde colocarlos; el sistema proteccionista hizo la vida cara en el Imperio, las industrias favorecidas tomaron nuevo impulso por la aplicación de máquinas potentes, absorbiendo las industrias pequeñas; á la sed de ganancia del capital, siguió la sed de ganancias del obrero; á las ganancias las ambiciones, á las ambiciones la organización de los trabajadores, á la organización la potencia como fuerza social (sic).

Para neutralizar ésta, unas veces se dá aliento al partido católico para después promulgar las leyes de mayo, que atan al clero de pies y manos, entregándole á merced del partido liberal nacional: otras veces temiendo el dominio sobre el imperio de las clases pensadoras y medias, se protege á los socialistas adquiriendo el Estado los ferrocarriles y establecimiento de un modo indirecto las tarifas de los jornales, matando así la iniciativa individual (sic).

Protegido el socialismo de cátedra por medio de profesores asalariados; instituido en organismo del Estado por una centralización cada vez más potente, necesitando armar á casi todos los ciudadanos útiles del imperio para sostener el equilibrio de fuerzas interiores tan heterogéneas, y fuerzas exteriores tan potentes como las fronteras del Este y del Oeste, se impone como consecuencia necesaria el sufragio universal que es el derecho del ciudadano para intervenir en la vida nacional, así como es un deber pertenecer al ejército para sacrificarse por esa patria de la que se es parte integrante (sic).

Pero las instituciones una vez creadas es menester tomarlas tales como son: las mistificaciones, las componendas solo sirven para perturbar el orden y exasperar los ánimos, produciendo siempre efectos contrarios á los que se intenta (sic).

El destierro de los socialistas distinguidos no ha dado más resultados que impedir la propaganda en un lugar para extenderla en otro; la expulsión al extranjero ha traído como consecuencia establecer la solidaridad entre socialistas de distintos países; y

el arreglo arbitrario de las circunscripciones electores ha hecho centuplicar los esfuerzos del partido, dándose una organización coherente que hoy es imposible destruir. ¡Y en la desesperacion de la impotencia se quiere convocar un congreso para estudiar el mejoramiento de las clases obreras! El único medio infalible de conseguir semejante intento sería hacer ricos á los pobres, cosa que ningun congreso del mundo podrá resolver sin hacer pobres á los ricos (sic).

Y los yerros económicos se suceden en casi todas las naciones civilizadas de ambos continentes. A poco de los sucesos de Charle-roy en Bélgica, tuvimos la ocasión de hablar con un maquinista de ferrocarril, que salió de su país por hallarse comprometido en aquellos tumultos, y nada mejor á nuestro propósito que resumir el producto de una amigable discusion que mantuvimos con él. «Si yo fuera burgués, nos decía, y tuviera una carrera pagada por el Estado como la de usted, hablaría del mismo modo, porque el individualismo que usted defiende se apoya en la más sana razon, pero las clases sociales obran á impulsos de su interés y en conformidad con el medio de lucha y egoísmo de absorcion en que viven».

«Cierto es que el gran principio económico de la Libertad entre la oferta y la demanda, es el que debe regular las relaciones entre el capital y el trabajo, pero los capitalistas y los gobiernos le entienden en forma de embudo. Cuando me quedo sin trabajo no como; más cuando los negocios de la Compañía van mal el gobierno la perdona (sic) contribuciones, y la exige el cumplimiento de los contratos, la ley de ferrocarriles la deja elevar las tarifas, disminuir los jornales y modificar la circulacion á su antojo.

Mientras yo no tenga más apoyo que mi inteligencia y mi trabajo en la dirección de la máquina, la Compañía además de su capital dispone de la subvencion que le proporciona el gobierno; y aún existen compañías que todo su capital es el de la subvencion que ha sido concedida á cuatro caballeros particulares parta construir líneas. Ese apoyo le pagamos todos los ciudadanos belgas: unos directamente en forma de contribucion, y otros indirectamente pagando más caros los artículos de consumo, porque para el mayor gasto del Estado se eleven los aranceles de Aduanas».

«¿y si el capital que es un elemento de produccion es insaciable para pedir al gobierno proteccion y subvenciones del presupuesto; si no cesa de exigir privilegios á las Cortes, y estas los conceden á manos llenas; por qué se le han de negar el mismo procedimiento al otro elemento de produccion que es el trabajo?».

«Yo soy un hombre económico y preveía que con mi conducta habría de pasar del obrero á modesto capitalista si el gobierno burgués observara el principio que usted invoca. Con mis ahorros y el carbon que las Compañías conceden al maquinista

que sabe emplear bien el combustible, había reunido una partida regular, y pensaba venderla á un precio elevado porque las demandas eran crecientes», «cuando el poder legislativo determinó rebajar los aranceles, inundándose por consiguiente el mercado del carbon en New Castle».

«A simple vista parecía una medida justa porque favorecía á los ferrocarriles; mas como los aranceles se habían confeccionado antes para proteger la produccion belga del carbon de piedra, se cometieron los siguientes errores económicos, que dieron lugar á grandes males por partida doble: de un lado hicieron tomar un auge extraordinario á las sociedades mineras en condiciones artificiales: de otro, como los ferrocarriles se perjudicaban, tenían que neutralizar el efecto á fuerza de subvenciones y privilegios; éstos contribuyeron á aumentar las líneas en construccion; las construcciones exageradas trageron (sic) en pos de sí competencias ruinosas; las competencias, nuevos provilegios; y como el tesoro público no es un manantial inagotable, tuvo el gobierno que acudir á la rebaja de los aranceles.».

«Con esta medida se resistieron grandemente los capitales de las minas, y como la sogá se rompe por lo más delgado, las sociedades determinaron rebajar los jornales; y como no rebajan al mismo precio los artículos de primera necesidad, nos amaneció el hombre, la suspension de trabajos, el desequilibrio de la produccion, las huelgas; y como consecuencia fuimos arrastrados á la hecatombe de Charle-roy. Desengáñese usted; en los parlamentos burgueses ellos se lo guisan y ellos se lo comen: no es extraño que nosotros, con el poder que nos dá el sufragio universal, procuremos llegar á la cocina para condimentar á nuestro guisto».

IV

Además del gobierno visible que dirige la nave del Estado, existen en las naciones muchos otros gobiernos invisibles que regulan la conducta de los pueblos con tanta eficacia, que se puede afirmar sin temor de equivocarnos, que el gobierno nacional siempre ha sido y será el menos importante de todos los gobiernos.

A el autócrata de todas las Rusias jamás se le antojará recibir oficialmente de americana y sombrero hongo á ningun embajador; nadie creería al que afirmase haber visto al Obispo de París presenciando un baile en Maville; si el presidente de la Audiencia presidiera un tribunal en mangas de camisa el médico más ignorante le tomaría por loco.

Si á cualquiera de los defraudadores del Estado, tan abundantes por desgracia en Cuba, le hicieran la proposicion de sustraer fondos de la Casa de Borjes abusando de la confianza del cajero, rechazaría indignado proposicion tan deshonorosa.

Por nada del mundo el ministro Esquilache hubiera imaginado que andando los tiempos y sin bando de buen gobierno, la gente brava de Madrid habría de pasear las calles á las doce de la noche con capas que por misericordia de la moda torera á penas si les oculta la region glútea.

Si resucitara Licurgo y le invitaran á venir á La Habana, no le extrañaría tanto el vapor que le condujera como la conformidad de estos ciudadanos bodegueros admitiendo sin orden expresa de ningun legislador, no la moneda de plomo que él deseaba sustituir por la de oro y plata sino inmundos é ilegibles papiros que, segun dicen, representaban monedas de oro en otro tiempo.

Y para concluir con estos ejemplos, más le había de quitar las ganas de comer al señor Marqués de Pinar del Río la acusacion de uno de sus obreros si le dijese que había faltado a su palabra, que la súplica hecha en el Senado para procesarle.

Cuando vemos que en la Bolsa los banqueros hacen negociaciones por valor de muchos miles de pesos sin más fórmula de contrato que la palabra, y sin más testigos que sus corredores, cuando vemos que la Universidad tiene una esfera de accion propia enseñando libremente, constituyendo tribunales independientes y confiriendo títulos que luego el Estado tiene obligacion de reconocer; cuando vemos que las sociedades industriales, los propietarios, los obreros, las profesiones liberales se conciertan, toman acuerdos y los cumplen religiosa ó casi religiosamente, sin que el orden judicial o gubernativo intervengan, y sin contraccion alguna obligatoria más que el interés mútuo que les une, cuando vemos que la Iglesia edicta, prescribe ritos, impone obligaciones y fija la conducta que deben seguir los fieles, bastando solo para su cumplimiento la comunión espiritual; cuando observamos cómo los partidos políticos constituyen su gobierno especial nombrando jefes, legislando su organizacion interna, estableciendo una disciplina rigurosa entre los adeptos, y cediendo cada individuo una gran parte de sus opiniones particulares en aras del interés general del partido á que se hallan afiliados; preciso es reconocer que nueve décimas partes de la vida social obra y se desenvuelve á impulsos de la iniciativa y libertad individual sin que las leyes del Estado intervengan en la conducta.

En estas relaciones complejas de la vida nacional, no hay código alguno que imponga derechos ú obligaciones, y no existen más penas afflictivas que las resultantes de la excomunion, condenando al que infringe los estatutos á no gozar de los bienes que produce la asociación en los diferentes fines de la vida social.

Y en estos gobiernos invisibles se funda el progreso de los pueblos. Estos gobiernos eliminan (sic) las malas células heredadas de nuestros terremotos antepasados, definen el derecho, transforman la propiedad, reducen cada vez más los gobiernos visibles á su esfera propia, depuran las costumbres, y establecen la solidaridad humana.

No necesitan de la forma monárquica ó republicana; el palacio de sus Córtes reside en la conveniencia, interés y opinion de los asociados, y su constitucion escrita solo consta de una palabra: la voluntad (sic).

La filosofía de estos gobiernos invisibles es puramente inductiva, su fundamento es el interés ó la idea, su medio de accion es la experiencia, y su vida, el éxito (sic).

El decreto de disolucion es el hecho bruto, y como son invisibles no necesitan para su custodia más fuerza armada que los resultados favorables (sic).

Aunque quisiéramos escudriñar si las leyes promulgadas por los gobiernos visibles ó los que obligan, serían de tanta eficacia como aquellas que depende su cumplimiento de la voluntad, dejaríamos nuestro intento solo con abrir un libro de Derecho (sic).

Por casualidad viene á nuestras manos el Tratado de Derecho Civil Español de D. José Sanchez Molina y leemos en la introduccion (página 7). «Desde las Córtes de 1513 hasta las de 1812 se ha estado abogando por la formación de un Código Civil y hasta ahora han sido infructuosos todos los esfuerzos». Véase á este proósito lo que se decía en una peticion al Rey Carlos Ipor las Cortes desde 1523:

«Otro sí: de las pragmáticas que se han hecho en los tiempos pasados estaba hecha una compilacion, y unas se guardan y otras no se guardan. Los Jueces hacen lo que quieren por las dichas pragmáticas, y esto es muy gran daño y se pervierte la justicia-» (sic).

A V. A. suplicamos mande disputar personas que vean las dichas pragmáticas, y de las que se usan y deban guardar, haga un ordenamiento de las leyes breves para que aquellas se guarden y lo demás se alune y revoque» (sic).

Y más adelante dice el Sr. Molina:

«Bien puede decirse, que nuestras leyes componen un ejército formidable por su número, si no por su bondad y eficacia». (sic).

El Fuero Juzgo.

Leyes de Estilo.

Fuero real.

Código de las Partidas.

Ordenamiento de Alcalá.

Ordenanza de Montalvo.

Leyes de Toro.

Reales Cédulas.

Nueva Recopilacion.

Autos Acordados.

Pragmáticas y

Novísima

Recopilacion.

«No es posible la defensa segura de nuestro derecho, no es posible la pronta y recta administracion de justicia» (sic).

Pudiera creerse que el importante trabajo de Alonso Martinez, promulgado por las actuales Córtes, llenara la necesidad tan sentida por el Sr. Molina, mas, aunque bastaba contestar que la misma creencia habría cuando se hizo ley la Novísima Recopilacion, mejor será acudir á otros paises donde tambien «se cuecen habas» (sic).

En una carta publicada en *The Times*, por Herbert Spencer, el 13 de Noviembre del año pasado, leemos: «De los 18, 110 actos acordados desde los tiempos de Enrique III hasta fines de 1872, Mr. Janson, Vicepresidente de la Sociedad de Legislacion, estima que las cuatro quintas partes, han sido total ó parcialmente revocados, y que en los años 1870-72 se anularon 3.532, siendo de estos 2.759 revocados definitivamente. Además, examinando los libros de 1881-83, he visto que en estos años han sido acumulados 650 decretos legislativos pertenecientes al reinado actual, sin contar otros muchos de los reinados precedentes» (sic).

¿En qué consiste, que mientras las nueve décimas partes de nuestra vida social es dirigida por los gobiernos invisibles y solo una por el gobierno nacional, no nos damos cuenta de la influencia de aquellos y consideremos á éste, como el árbol que dá la fruta del bien y del mal? (sic).

Que las leyes del gobierno nacional no tienen mucha consistencia, ya lo dice en España el Sr. Molina... no es posible la defensa segura de nuestro derecho: y en Inglaterra Mr. Janson... las cuatro quintas partes de las leyes promulgadas desde en tiempo de Enrique III hasta 1872, han sido revocadas. Y si alguno duda de la eficacia legislativa de los gobiernos invisibles, no tiene más que fijarse en la protesta de los pueblos cuando se quiere introducir obligatoriamente alguna modificacion en sus costumbres, ó en la dolorosa experiencia que nuestro gobierno nacional ha sufrido, cada vez que se ha propuesto modificar los usos y costumbres de las provincias Vascongadas, ó en la reforma que tuvo el pueblo español de enseñar los dientes cuando la cuestion de las Carolinas (sic).

La respuesta á la pregunta parece ser la siguiente: en el desenvolvimiento de las relaciones entre los hombres cuando no afecta á la política, no existe principio alguno que no sea inmanente, las circunstancias, el medio ambiente, las necesidades de la vida

ordinaria, las comunicaciones entre los pueblos á medida que es mayor el progreso de las sociedades y los resultados de la lucha por la existencia, impulsan á la humanidad á obrar de un modo espontáneo y fatal. Pero en el desarrollo del organismo nacional, preside un ideal concebido en cada tiempo y en cada lugar que se va elaborando por medio de abstracciones más ó ménos legítimas. Ahora bien, los hombres de la época actual han visto que, las abstracciones de las matemáticas han conducido á la mecánica nacional; las abstracciones de ésta; á la ley de la gravitacion; las de esta ley, á las abstracciones de la física y de la astronomía. Aplicando estos principios, observaron deductivamente que los hechos corresponden á las ideas concebidas (sic).

Y si por medio de las abstracciones crecientes se hallan constituidas estas ciencias, ¿por qué no se ha construír así la ciencia social? (sic).

Es más; los hombres de hoy tienen resuelto con el cristianismo el ideal moral, ¿por qué no se ha de tratar de establecer el ideal político? (sic).

Pues por la sencilla razon de que los fenómenos sociales, se encuentran fotografados en el espíritu del hombre al modo que los fenómenos astronómicos en tiempos de Ptolomeo, y como á medida que el ideal es mas falso ó imperfecto, las deducciones falsas ó imperfectas se desarrollan en progresion geométrica; los resultados de su aplicacion á la vida nacional, tienen que adolecer necesariamente de los mismos vicios que los principios que los informan (sic).

Las sociedades se mueven deliberadamente á impulsos de un ideal, pero la mayor parte de sus males provienen de los falsos idealismos (sic).

V

Un amigo nuestro socialista, que hácia el año 1855 (no nos acordamos bien si en Badalona ó en Igualada) organizaron los tejedores una de las primeras huelgas de que ha sido teatro España. Como Caja de resistencia los asociados pudieron reunir á duras penas, capital suficiente para adquirir pan durante tres días; mas el hombre propone y la policía gubernativa dispuso con muy poca prudencia (sic).

El primer dia se repartió religiosamente y sin novedad la racion equitativa, pero al siguiente se encontraron el comun de los huelguistas con que la policía había decomisado el resto de la harina, y metido en la cárcel á los principales iniciadores de aquel fatal ensayo.

La consecuencia es lógica; cuatro días de hambre, otros cuatro de tumultos y el noveno de incendio en algunas fábricas, siguiendo la máxima del evangelio; ojo por ojo y diente por diente (sic).

En el año 1869 y en el Instituto de San Isidro de Madrid, se dieron unas conferencias socialistas, en las que podían tomar parte oradores de todas las opiniones. Después de un discurso brillante del que entonces era honra de la Universidad Central, y hoy gloria del Parlamento Español D. Gumersindo Azcárate, correspondióle el turno á un obrero, que empezó por manifestar que no sabía leer ni escribir, ni le hacía falta; pero que había aprendido á ser ateo en los libros de la naturaleza (sic).

Podríamos sacar partido de estos dos hechos, para ver cómo la barbaridad del obrero fué motivo de escándalo entre los *burgueses* de dentro y fuera del local, así como la barbaridad de la policía indignó á los tejedores de Badalona y sus contornos. Pero los elegimos para señalar las dos opuestas direcciones en que se han desenvuelto el partido socialista, desde la mitad del siglo actual. (sic).

Mientras los poderes del Estado, con aplauso de las clases conservadoras, empleaban los procedimientos arbitrarios é injustos, el anarquismo era el ideal de los socialistas, la solidaridad mayor, y el acuerdo perfecto: no había más que destruir, y para conseguirlo, cualquier medio era bueno. Mas cuando el demonio de la discusión perturbaba las exaltadas cabezas, división empezó á dejar sentir sus efectos, y como se admitía á libre plática la nueva idea dándola así derecho á la existencia legal, nacieron nuevas direcciones del pensamiento; ya no hablaba tanto el lenguaje de la pasión ni el del odio reconcentrado (sic).

Las cosas buenas que hay en el fondo de las cosas malas, atraieron nuevos prosélitos y éstos aportaron elementos de sensatez por un lado, y por otro, elementos ambiciosos (sic).

El gobierno invisible de que hemos hecho mérito, promulgó la ley de arbitraje, y patronos y obreros dirimieron más de una vez sus contiendas en Inglaterra, cediendo por medio de la discusión mucha parte de sus intransigencias (sic).

Pero en los fenómenos sociales no existe solo la ley de sucesión, coexisten las causas que producen el cambio de las ideas, son de índole compleja, y no se pueden estudiar hechos aislados sin que intervengan en más ó en menos otros factores (sic).

Las creencias religiosas, el carácter de los pueblos, la educación moral, la posición geográfica, el modo como se han constituido las naciones, la producción del suelo, y más que todo, la lucha por la existencia entre las clases de la sociedad que quieren sobreponerse unas á otras, imprimen una dirección á la génesis de las ideas, cuya resultante en cada época se manifiesta por un siglo especial (sic).

Al socialismo de hoy le ha precedido el comunismo de ayer, no siendo éste más que una extensión del principio de igualdad proclamado por la revolución francesa (sic).

Entre los falsos ideales, el que más seduce á las clases desheredadas de fortuna é inteligencia, pero que han recibido la rudimentaria é imperfecta educación de las escuelas de los países civilizados, es el comunismo, porque además de no oponerse á los más abstractos principios religiosos, supone la existencia del hombre en un medio paradisíaco antes que tuviese el estigma de ganarse el pan con el sudor de su frente, y de andar errante por toda la tierra en lucha con los demás seres de la Creación (sic).

Tiene el precedente de haberse practicado entre los pueblos griegos, de haber sido el medio de vida de los primeros cristianos, de ser el sistema de las comunidades religiosas, y de tener en su apoyo algunas tentativas en la época actual como la de Owen, en Escocia, si no nos es infiel la memoria.

Mas no hay como la historia para dar solución á todos los gustos, porque es muy fácil callar todos los defectos y aducir las ventajas ó viceversa (sic).

El comunismo no puede ser más expedito ni más fácil de plantear aún en la sociedad actual, si los comunistas de hoy se sometieran de buen grado á las prácticas de aquellos sábios: con hacer desaparecer los que sobramos en este mundo, y no dejar crecer á los seres débiles, teníamos resuelto el problema (sic).

Como el más ligero análisis destruye el deseo de aplicar los otros comunismos á la sociedad en general, podemos aducir un ejemplo que se verifica en la vida cotidiana (sic).

No solamente en los departamentos de un tren ó en los vapores de travesía se practica esta clase de gobiernos para casi todos los usos de la vida especial á que están sometidos los viajeros, sino que entre los estudiantes de una misma localidad se lleva hasta las últimas consecuencias (sic).

Viven en la misma casa de huéspedes, que casi todas tienen el aspecto de falansterios por derecho propio, siguen la misma carrera, usan indistintamente los abrigo y hasta los empeñan mutuamente; reúnen el dinero que se les gira para sus vicios, los libros si tienen algunos, son comunes; comen de un mismo puchero, y por practicar el ideal de Fourier, hasta se ceden las novias por ménos de un plato de lentejas, pero á los tres días de llegar á su pueblo con el título en la cartera, empiezan las rivalidades en el ejercicio de la profesión, porque allí comienza la lucha por la vida (sic).

Los hombres por lo general son comunistas mientras son parásitos, mientras son inactivos, mientras no tienen necesidad de emplear el trabajo para la existencia, mientras no se reproducen; porque si la sociología ha demostrado alguna profunda verdad, esta es que los derechos sociales tienen su fundamento en la familia; no en el individuo; y si la ciencia económica tiene algún principio que sirva de base para sus cálculos, este

es que la ley de la reproducción es inmensamente mayor que la de los medios de subsistencia (sic).

Nunca se ha concebido una cosa más desigual que el principio de la igualdad humana, y los pensadores socialistas pronto echaron de ver que el comunismo de bienes trae en pos de sí la injusticia en el más alto grado posible.

Se ataca el derecho de propiedad, porque se supone que ésta ha sido mal repartida en el tiempo, se combate el capital porque se le acusa de explotar el trabajo del obrero, se rechazan los jornales porque se sostiene que el trabajador debe tomar parte en la ganancia de la producción; se desea, en una palabra, capitalizar el trabajo; ¿y habría de ser consistente en esta doctrina la conformidad del obrero activo, inteligente, honrado y moral á participar por igual de las ganancias con el holgazán, ignorante y depravado? (sic).

Aún dentro de la misma clase de producción y reclamando el principio de igualdad, ¿sería justo que el individuo que solo sirve para hundir la azada en la tierra ó separar la ceniza de la fornalla, fuera recompensado lo mismo que el director de la maquinaria, que el que estudió la composición del terreno para elegir la clase de cultivos de que depende en gran parte el éxito de la empresa, ó el que hace las combinaciones para el cambio de los productos? (sic).

Rechazando el comunismo como absurdo y anti-humano, suavizadas las relaciones entre el capital y el trabajo, modificada la producción con el uso de las máquinas, abundando en el mercado los artículos de primera necesidad á consecuencia de los principios demostrados por la ciencia económica y la facilidad de los transportes aligerándose las naciones de la población sobrante por medio de las emigraciones, que aún cuando no quieran algunos visionarios, son como las válvulas de seguridad que evitan la acumulación de presiones; desengañados los obreros de las revoluciones puramente políticas, aleccionados por la experiencia de los sucesos que se verifican con vertiginosa rapidez en la época actual; y por último, presenciando los errores cometidos por las clases directoras en la vida nacional, han tratado de buscar fórmula que tiendan á establecer el equilibrio social: puesto que el partido obrero es un elemento importante que han traído á la existencia las transformaciones políticas y económicas (sic).

Mas así el sacerdote apóstata no abandona nunca un pedazo de sotana, el partido socialista no abandona la levadura del comunismo que le ha dado origen.

Al principio de la comunidad de productos, sustituye hoy el de la comunidad de los medios de producción (sic).

VI

Si á un diputado, conservador de verdad, se le ocurre hacer un viaje de propaganda por las provincias de Murcia y Alicante, y elige como tema de su discurso, lo obligado que están los hombres de orden á defender á todo trance los santos derechos de la propiedad privada por considerarlos como la base en que descansa el edificio social; muchos asistentes a la reunion se mirarían asombrados, porque sin duda alguna entre los oyentes habría bastantes dueños de las 16,000 fincas que en estos últimos años han pasado de los particulares á manos del Estado á causa de no haber podido pagar los impuestos (sic).

Y si en lugar del diputado conservador, Enry George el leader de los Socialistas Norte-americanos, supiera hablar español é hiciera la misma excursion para explicar su sistema; en lugar de extrañarse, los propietarios desposeidos aclamarían como los actores de la comedia antigua «¡ahora nos lo explicamos todo!» el gobierno nacional ha contratado á ese Inglés para darnos una satisfaccion por lo que creíamos era un deajo: debe ser muy conveniente para el progreso social eso de que el gobierno se incaute de la propiedad de nosotros y nuestros padres regamos con el sudor de la frente» (sic).

Pero Enry George, poniéndose al habla con los campesinos de esas provincias, tendría una doble satisfaccion; porque no solo se enteraría que el Estado español practicaba la primera parte de su sistema sino que tambien ha ensayado la segunda (sic).

Y para ello no había más que leerle la denuncia que hace cuatro ó seis años hizo el señor Mesonero de los Paños ante el Senado, de la forma tan sencilla como algunos particulares beneficiaban y benefician los bienes del Estado sin más procedimiento que interpretar con manga ancha nuestras leyes, que según el señor Sanchez Molina, no son muy buenas (sic).

Y no solo los socialistas ven la paja en el ojo ageno: los adversarios de la doctrina incurren en iguales defectos. Cuando éstos se asustan de que aquellos se conciertan y concentran sus esfuerzos para conseguir la fusion de los intereses del individuo en los de la organizacion social suprimiendo la propiedad individual, no observan que el capital sigue los mismos pasos, aunque en diferente orden, porque ¿qué significan los estatutos de las sociedades anónimas sino una evolucion hacia la comunidad del capital? (sic).

En esta organizacion se manifiestan dos tendencias marcadamente socialistas á saber: la forma comunista de la accion del capital con la correspondiente distribucion comunista de los productos en conformidad con las fuerzas que ha aportado cada individuo al capital social; y la construccion de fuerzas colectivas en las que desaparece por completo el individuo. Esta última tendencia cada vez toma mayores proporciones,

va minando la propiedad individual, y hasta ejerce violentas coacciones sobre intereses sociales que se consideran como permanentes. Díganlo si no las sociedades bancarias que en circunstancias determinadas hacen caer un gobierno, ó las empresas ferrocarrileras que son como un Estado dentro de otro Estado, ó nuestra orgullosa compañía trasatlántica, y todavía más aún los Trust que en los E.U. imponen el precio á las mercancías (sic).

En las sociedades humanas sucede como en los organismos; no se modifica un órgano sin que sufra modificaciones el resto del individuo; no cambian de medio de vida sin que refluya sobre las funciones.

Antes de que los tabaqueros de La Habana se declararan en huelga, ya hacía mucho tiempo que los capitales habían hecho lo mismo, bien retrayéndose de la circulación, ó bien emigrando al Norte América ó al Banco de Londres (sic).

En esta lucha de interés, de doctrinas, de principios, en la febril actividad nerviosa la sociedad presente, y en el asombroso descubrimiento de los diferentes medios de comunicación que hacen saber en un mismo día lo que piensan trabajan y cosechan todos los pueblos civilizados, radica esta plétora de sistemas, de ideales, de rectificaciones y de propósitos; y el partido socialista no ha podido ménos de ser arrastrado en el torbellino de las dudas, vacilaciones é inconsecuencias que determinan los cambios sociales en la actualidad (sic).

Las divisiones de clases, antes tan marcadas, hoy se compenentran ó confunden dando lugar á otras que todavía no se hallan bien definidas (sic).

La economía política clasifica entre los jornaleros al médico, al ingeniero y al albañil, el derecho electoral presenta como candidato á la diputación al Duque de Veraguas, y á su cochero; el pobre y honrado industrial, se hacen nihilistas los Príncipes y socialistas los Emperadores, proteccionistas los radicales y libre cambistas los conservadores, se adornan las mujeres con la borla de Doctor y los hombres planchan camisa, se eleva el toreo á la categoría de institución patriótica y se niega arraigo á los procederes de las tierras: ¿qué extraño es, que las organizaciones sociales de la actualidad no quepan en los antiguos moldes idealistas que ya eran sueños cuando se concibieron? (sic).

El socialismo, si es un peligro para el orden, no depende de su construcción interna sino de los errores políticos; sus principios unos son utópicos y otros se hallan resueltos en parte; sus procedimientos no difieren de los que ejecutan otras clases, y su poder no es fuerte porque se halla dividido.

En cada nación toma un carácter especial que le imprime el desequilibrio de la producción ó de la propiedad ó de los derechos políticos; y si existe un procedimiento universal que es el de las huelgas, éstas no llevan más trastornos á la propiedad

en general, que las que causan la suspension de trabajos en los dias de carnaval ó de Semana Santa (sic).

La huelga anunciada para el primero de Mayo no ha de hacer suspender tanto los trabajos de Europa, como la fiesta nacional instituída en el Brasil (sic).

Si en determinados casos las huelgas son convenientes al obrero y si en muchos otros son justísimas, elevadas á sistema, son contraproducentes á los obreros mismos (sic).

A los trabajadores de hoy, con motivo de los grandes elementos de produccion que existen, con el progreso de las industrias y el aumento de los mercados, no les puede unir en la accion comun la miseria, porque en general han ganado mucho en condicion social y entre ellos existen enormes diferencias de posicion. Compárese un tabaquero de La Habana que dispone de medios no solo para educar á su familia con decencia sin gastar en lo supérfluo como es el teatro, el casino, etc., con el minero francés ó el belga, que apenas si consigue lo necesario para la vida; y si no gustan los casos extremos nadie duda, que las tres cuartas partes de los propietarios de muchas provincias cambiarían su posicion por la de *Los Caballeros del Trabajo* (sic).

Ni pueden hablar tampoco los obreros de ciertas industrias de que son explotados por el capital, sin que se confiesen reos de igual delito con sus compañeros los aprendices; y á veces son tan injustas las condiciones impuestas por las sociedades de obreros, que rayan en lo arbitrario y despótico (sic).

Mientras que otros jornaleros si más orgullosos, con igual ó menos dinero que los maestros tabaqueros, como son las profesiones de médico, farmacéutico, abogado, apesar de la gran competencia que reina entre las industrias científicas y literarias, no ponen obstáculo alguno á los que desean profesar la misma carrera, y ántes al contrario se esfuerzan los talleres universitarios en vomitar hornadas, legiones de obreros con título aunque sin capacidad; en muchas industrias donde existe banderín de anganche para el partido socialista, y cuyas agrupaciones se consideran como las únicas que reivindican los derechos de la personalidad humana, se limita y restringe el número de los aprendices que han de pasar á la categoría de maestros como, para no citar otras, sucede con los tabaqueros, los que trabajan en cristal, los ebanistas, etc. (sic).

¡Cuántas iniciativas y predisposiciones eminentes se atrofian, merced al despotismo que reina entre los obreros de una misma industria!

Porque estas corporaciones, recargan no sólo sobre el aprendiz un exceso de trabajo, sino que á los maestros hábiles se les obliga á no emplear más horas de las que ha acordado la asociacion con objeto de que no obtengan un complemento de salario; no sólo obligan al jefe de la fábrica á no admitir más aprendices que el número señalado

por la Corporacion, sino que se oponen á la admision de trabajadores de otros paises aunque deseen someterse á las mismas condiciones (sic).

Pero no es el capital industrial al que dirige sus tiros el partido socialista. Sus jefes saben que la proteccion inconsciente dada por los gobiernos ha abierto á cañonazos nuevos mercados; saben que el capital industrial toma el carácter socialista y anónimo; saben que va transformando la propiedad individual en colectiva; y están convencidos de que en muchas industrias han dejado de ser jornaleros para convertirse en co-propietarios. Lo que han querido ignorar hasta la fecha, es que no se puede saltar sobre la naturaleza, es que si las máquinas y el trabajo libre é inteligente produce bienestar social, la proteccion ha creado un exceso de mercancías tan enorme que nadie sabe dónde colocarlas; y por último, lo que quieren ignorar es que miéntras el obrero industrial, masa plástica del partido socialista, se ha elevado lo suficiente para ocupar un puesto en los movimientos políticos, contribuyendo con todas sus fuerzas á la confeccion arbitraria de los Aranceles, el obrero que cava la tierra y el propietario que la cultiva y dirige se va consumiendo en el terruño, convirtiéndose en parias á causa de los enormes impuestos y el exceso de trabajo, que agota sus fuerzas intelectuales y físicas (sic).

El socialismo de hoy, apenas si hace caso de la *socializacion* de los instrumentos de la industria, ni de la *capitalizacion* industrial: hoy ambiciona el reparto de la tierra cultivada (sic).

VII

Si es peligroso para el crédito de los partidos políticos ofrecer programas de gobierno que no han de cumplir, las dificultades se elevan á la quinta potencia cuando en la conciencia social se establecen principios que pugnan abiertamente con la naturaleza humana aún cuando verbalmente seduzcan nuestras emociones. Y los principios establecidos en el Contrato Social de Rousseau (madre del cordero de la última moda del socialismo) es una gallarda prueba de como con frases huecas se construyen edificios en el aire (sic).

Tomemos por ejemplo lo que cita el profesor Huxley en una acerada crítica de las doctrinas de aquel filósofo.⁸⁵

⁸⁵ *On de Natural inequality of Men. Nineteenth Century (Sobre la desigualdad natural de los hombres. Siglo XIX)*. Publicado en 1890 por el biólogo y polemista británico Thomas Henry Huxley (1825-1895), expuso su desacuerdo con el filósofo J. J. Rousseau (1712-1778), quién sostenía que la desigualdad entre los humanos no existía en un estado de naturaleza. A la proposición del

1. «Todos los hombres nacen libres, iguales políticamente, y buenos; y así permanecen en el estado de la naturaleza, por consecuencia; tienen derecho natural á ser libres, iguales y bueno» (sic).
2. «Siendo iguales por derecho natural, nadie está facultado para atacar el derecho de otro. Por consiguiente ningun hombre puede apropiarse parte alguna de los medios comunes de subsistencia, esto es; ni la tierra, ni cualquier otra cosa que la tierra produzca sin el consentimiento unánime de todos los hombres. En cualquier otra circunstancia la propiedad es usurpación ó en otros términos, es el robo» (sic).
3. «Los derechos políticos, por lo tanto, se hallan basados en el contrato; el llamado derecho de conquista no es tal derecho, y la propiedad adquirida por la fuerza puede ser tomada tambien por la fuerza».

Aunque pudiéramos acompañar á Mr. Huxley en sus exageraciones analizando la libertad que podrá tener un recién nacido ó las buenas ideas que se le ocurren á los muchachos cuando salen del colegio, mejor será acudir á ver lo que sabemos del hombre en estado natural (sic).

Por de pronto la historia sagrada cuenta que la primera pareja ya fueron malos ántes de tener familia, y no digo nada de una parte de la segunda, que á pesar de ser suyo todo el globo terráqueo, riñeron por repartirse los medios de subsistencia (sic).

Y no es mejor lo que nos dice la paleontología respecto á los hombres que vivieron compañeros, hasta cierto punto, del *Elephas primigénius*, *Orsus spelaeus*, *Felis spelaeus*, etc., porque las herramientas encontradas en las excavaciones y la forma de las cavernas que habitaban, nos dicen poco en favor de las constituciones políticas de nuestros prehistóricos antepasados (sic).

Ni tampoco es bueno el estado natural de nuestros contemporáneos (sic).

El que oiga la relación que hace Thomas Willians, de la vida en la Isla de Fiji cuando el rey Tanoa cortó el brazo de su querido primo, le guisó y se lo comió bonitamente en su presencia, despedazando despues del festin el resto del cuerpo de su pariente, no le han de dar ganas de prestar mucha atención á la edad de oro que requiere la hipótesis de Juan Jacobo (sic).

Siendo las leyes establecidas en todos los pueblos producto de las costumbres y resultado éstas de las necesidades que se presentan en la vida de relación; es absolutamente

hombre natural individual de este Huxley opuso la naturaleza de la condición social, base de la desigualdad ancestral entre las personas.

imposible fijar límites, ni determinar tiempos para concebir cómo ha venido á la existencia las ideas que los pueblos civilizados tienen hoy acerca de la conducta, del derecho de propiedad y de los principios políticos (sic).

Sólo aplicando la doctrina de la evolución al estudio de los fenómenos sociales sin separarse del conocimiento de la naturaleza humana, es como se llega á comprender el estado actual en que nos encontramos (sic).

(...)

¿Y esta propiedad que poseía en común, cada tribu dejaría de ser fundada en la usurpación?

Así es, que á los socialistas de la tierra no les queda ni el recurso del principio establecido por Rousseau, pues que el terreno no es más ni menos usurpado, ya lo retenga una comunidad ó una familia ó un individuo (sic).

Precisamente en la historia se ha verificado siempre lo contrario de lo que pretenden los socialistas.

Cuando un Clan, una tribu, una comunidad, un Estado han actuado como un todo, la usurpación de otros territorios ha sido el carácter dominante, más cuando en cualquiera de esos organismos han pasado las partes en su constitución interna, se ha ido desarrollando la idea de la propiedad individual (sic).

Querer que la propiedad de la tierra pase á manos del Estado es (empleando los términos de los socialistas) robar á los poseedores, para entregarla al ladrón supremo (sic).

Y si no, que se cite un solo Estado constituido en el mundo, que no haya sido conquistador y conquistado á la vez (sic).

(...)

El político más entusiasta por el sufragio universal (y no hemos de ser nosotros quien escatime lo menos del mundo esta manifestación del derecho relativamente justa) teme considerablemente la forma plebiscitaria sin embargo de ser en absoluto la única legítima; limita hasta cierta edad el ejercicio de ese derecho y no se le concede á las mujeres sino con ciertas restricciones y reservas mentales; lo que prueba el concepto de la desigualdad (sic).

Y menos es consistente todavía la idea de que nadie puede apropiarse los medios comunes de subsistencia, esto es, ni la tierra ni cualquiera otra cosa que la tierra produzca *sin el consentimiento unánime de todos* los hombres. ¿Qué hombres, los de la comunidad? ¿Qué comunidad, la que se ha constituido en el tiempo ántes que invadiera otros territorios ó fuere invadida por otra agrupación? (sic).

Ni en el paraiso se ha constituido comunidad semejante (sic).

Implicando este principio que ha de ser el consentimiento unánime de todos los hombres de la tierra, dudamos que haya muchos socialistas españoles é ingleses que admitieran la ingerencia, por ejemplo, de los rusos en el arreglo de sus propios asuntos. Pero hay otra incongruencia mucho más grave (sic).

Una apropiacion de los medios comunes de subsistencia no es más legítima porque lo consienta la unanimidad de los hombres, del mismo modo que pudiera haber apropiaciones ilegítimas aunque todos los hombres pasados, presentes y futuros lo consintieran; del mismo modo que *mi* derecho es *mio* exclusivamente con ó sin el consentimiento de mis semejantes (sic).

Y ahora otra cuestion: ¿cuál es la tierra ó el producto de ella que ha de ser medio comun de subsistencia? porque el hierro es tierra y con él formo mi arado y mis armas y mi casa, el pasto de que se alimentan mis animales y los animales mismos, productos de la tierra son; el paño de mi levita ántes ha sido lana, ha sido pasto, ha sido tierra, ¿y estos objetos tampoco son *mios* hasta que lo consientan los hombres? ¿dónde está el límite que separe lo que ha de ser medio comun de subsistencia de lo que ha de constituir propiedad privada? (sic).

La tierra no e spropiedad de nadie miéntras no se ocupe, y no entra en la ley económica de los productos miéntras no se cultive; y si alguno objetase que los pastos naturales no tienen necesidad de *cultivo*, contestaria por nosotros cualquier montuno de Cuba, de lo que llegarían á ser los potreros si no hicieran por medio de cercas las divisiones que ellos denominan vasos (sic).

Pero el cultivo de la tierra no sería posible ó á lo ménos se dificultaria al infinito la produccion, si no existiera la propiedad individual, porque no sólo el cultivo se extiende á la preparacion anual de la tierra, la siembra y consiguiente recoleccion, sino tambien á la construccion de pozos, acequias, sacas de labor, veredas convenientes, etc.; trabajos todos que toman un carácter de permanencia y esfuerzos individuales acumulados durante generaciones que no pueden ser medios comunes de subsistencia (sic).

Y en estos factores importantísimos de la produccion de la tierra el consentimiento unánime de los hombres daria lugar á efectos desastrosos (sic).

Las utopías políticas no dependen tanto de la luxacion de la inteligencia como de la creencia tan arraigada en los hombres, de que los males de la sociedad se curan con tópicos. Se forjan á su imagen la nube de la idea que les ha de guiar en el desierto de la vida y esperan obtener una cosecha abundante de maná, suplicando al cielo de su fantasía; pero la humanidad, cual Prometeo, se halla sujeta á la roca dura de la necesidad,

y su Hércules salvador le encuentra en sus propias fuerzas que debe dirigirlas en conformidad con la evolución de su naturaleza (sic).

En la ciencia social no sucede como en la medicina sintomática porque en general, los remedios que se aplican á cada manifestación morbosa son origen de males que se multiplican al infinito (sic).

Precisamente el progreso de los pueblos no consiste en introducir nuevos factores á priori, sin espurgar los que resulten perjudiciales, y dejar el libre juego de los favorables (sic).

Entre los varios sofismas que proponen los socialistas veamos como muestra uno que presenta el distinguido escritor Mr. Deville⁸⁶ en su «Estudio sobre el Socialismo científico, página 31». «De lo que precede resulta que el socialismo quiere la igualdad ante los medios de desarrollo y de acción, es decir, la igualdad del punto de partida.

Mas esta igualdad no implica en ningún caso, ni igualdad de movimientos, ni la igualdad *en el punto de llegada*».

«Al asegurar á todos los organismos humanos una parte igual de las posibilidades de educación y de ejercicio, lejos de realizar la uniformidad, el socialismo hará brotar y acentuará las desigualdades naturales, musculares ó cerebrales. Aun cuando fuera posible, el socialismo científico se guardaría muy bien de borrar esas diferencias, pues no ignora que semejante heterogeneidad es una de las condiciones esenciales del perfeccionamiento de la especie». (sic).

De las frases subrayadas por nosotros se desprende fácilmente, que aún cuando fuera posible realizar la pretensión del socialismo científico, esto es, la igualdad ante los medios de acción, no habríamos adelantado un paso en el camino de la felicidad humana; pues como dice el autor luego, se acentuarían las desigualdades naturales. ¿Y de qué dependen los males sociales sino de las desigualdades de la naturaleza? Ningún labrador que vive entre las nieves de Rusia, ningún miembro que trabaja á mil metros de profundidad, dejaría de reclamar el medio de acción que existe en las costas de Italia, en el mediodía de España ó en los trópicos, pues que tanto derecho podían

⁸⁶ Gabriel Deville (8 de marzo de 1854-28 de febrero de 1940) fue un teórico, político y diplomático socialista francés que trabajó con insistencia para crear conciencia sobre las teorías de Karl Marx relativas a las debilidades del capitalismo a través de sus libros y artículos. Publicó varias obras, entre ellas: *Sobre los diversos órdenes de sucesión*, típ. N. Blanpain, París, 1874; *Blanqui libre*, Tous les libraires, París, 1878; *Le capital: Aperçu sur le socialisme scientifique*, H. Oriol, París, 1883; *L'évolution du capital*, H. Oriol, París, 1884; *Philosophie du socialisme*, Bibliothèque socialiste, París, 1886; *L'Anarchisme*, Librairie du Parti ouvrier, París, 1887, y *Principes socialistes*, V. Giard et E. Brière, París, 1896.

aducir para cultivar las uvas ó los limoneros, como los propietarios actuales. Esto es en cuanto al medio externo, porque en lo que se refiere á las facultades del espíritu, muchos hemos dispuesto de los mismos medios de subsistencia que otros ricos en el saber, y sin embargo, nos hemos quedado á una muy *honest*a distancia. En la misma biblioteca que estudió el Sr. Castelar cuando cursaba en la Universidad Central, hemos estudiado nosotros y dudamos que dedicara más horas en adquirir los conocimientos que las empleadas por el que esto escribe, y mientras ese hombre eminente ha conseguido llegar a ser el primer magistrado de la Nación, apenas si en buena justicia podríamos nosotros aspirar un puesto entre los Concejales del Ayuntamiento de La Habana. Y lo mismo sucede con los patronos que han llegado despues á ser dueños de fábrica, é igual con los más ricos comerciantes. Lo mismo han venido entre las patatas los billeteros, que los mayores capitalistas del comercio habanero. Con la cuarta parte de trabajo, pueden los labradores de Cuba producir doble y satisfacer sus necesidades mejor que los labradores de Hungría ó Polonia (sic).

Con tantos títulos como ha tenido la aristocracia, el régimen militar ó la clase media, puede el partido obrero organizarse para conseguir la direccion de los negocios públicos imponiendo y practicando los principios del socialismo científico; pero con esto no se remediarian los males sociales sino cambiar de manos los irritantes privilegios, porque en el festin de la vida somos muchos los convidados y pocos los cubiertos de la mesa; debiendo contentarse los más con recoger las migajas del suelo (sic).

Una de las mayores dificultades de las teorías económico-sociales consiste en determinar á priori las utilidades que corresponden al trabajo producido, y todas se estrellan ante el principio incontrovertible de la «relacion entre la oferta y la demanda».

El valor que se dá á la actividad humana varía con los tiempos, con las situaciones, con las necesidades y hasta con los gustos. Ni Campoamor sirve para descalzar á Homero, ni Nuñez de Arce á Esopo; y mientras aquellos vivieron en la miseria entre sus conciudadanos, éstos gozan de una situacion desahogada, merced al valor que se da hoy al talento poético. Los cuadros de Madrazo hoy se cotizan por miles de pesos y los de Murillo, que son mejores, se cotizaban en su tiempo manteniendo al artista preso. El arquitecto que hizo el Monasterio del Escorial ganaba ménos que un oficial albañil de hoy; y todavía entre las varias clases de industrias y cultivos de la actualidad existen diferencias enormes de remuneracion (sic).

Aun el tan odiado capital, que si en muchas ocasiones se ha adquirido por medio del fraude, de la esclavitud ó de la usurpacion, en la mayor parte de los casos representa trabajo acumulado y direccion inteligente, se ve expuesto á las contingencias que resultan de la relacion entre la oferta y la demanda; y para no citar más desastres, podemos aducir la triste suerte que cupo á muchos capitalistas españoles con el prurito de

las minas hace treinta años, y á infinitos capitalistas ingleses hacia el año 1845 con la ruina espantosa de las empresas ferrocarrileras (sic).

Mas no solo resulta sofisticado en teoría el principio socialista de la igualdad ante los medios de desarrollo y de acción, pues que para producir, el medio externo no vale tanto como la capacidad del productor; y sabemos que así en el uno como en la otra, hay diferencias infinitas; sino que también resulta falaz en la práctica (sic).

En las capitales del mundo civilizado existe hoy en realidad, la universalización de la instrucción científica y tecnológica, general y profesional; y sin embargo, aunque muchos son los llamados pocos son los escogidos (sic).

Ni se arguya tampoco que los hijos de los obreros no pueden asistir á las aulas, pues que además de hacer hasta obligatoria la enseñanza de algunos Estados, las calles de los barrios pobres están interrumpidas por niños vagabundos, que tanto ellos como sus padres, hacen muy poco caso de la igualdad de educación é instrucción (sic).

Y en cuanto á la igualdad de los medios de acción en las circunstancias externas, todos los hombres del mundo tienen hoy abiertas de par en par las puertas de la actividad para hacerse ricos ó felices, en las condiciones que piden los socialistas; y no obstante, en los lugares donde se presentan estas condiciones de desigualdades sociales continúan lo mismo (sic).

El Estado español regala a Cuba y Filipinas los territorios que quieran á los inmigrantes, proporcionándoles además los instrumentos del trabajo, y si no se fía mucho de esa generosidad porque los españoles, en cuestión de colonización ya nos hemos cortado la coleta, se tiene como ejemplo los territorios de la América del Sur, y sobre todo tenemos los Estados Unidos. En este país se ha verificado en realidad, el principio abstracto más justo que pudiera concebir socialista alguno de la tierra, y aun el que demandase una emigración de viajeros que viniese del planeta Marte: no hace todavía dos años que aquel gobierno nacional concedió en un territorio, el derecho de primer ocupante; esto es, el medio más legal que demanda el principio abstracto del origen de la propiedad. En ese territorio, los discípulos de Rousseau y los más inmediatos de Henry George, no tenían más que decir «quiero» para sustraerse del medio nefítico de los *burgueses*, y comenzar á practicar su sistema, pero han preferido el de las teorías soñadoras y sobre todo, porque es más bonito y más cómodo dejar correr la pluma en medio de las facilidades que proporcionan el pensamiento y el estudio, que someterse á los rigores directos de la lucha por la existencia (sic).

Mas Henry George no necesita esperar los resultados sociales de ese territorio, ocupado en conformidad con los principios de Rousseau: multitud de ejemplos tiene en

su mismo país para saber que las teorías de los socialistas sobre el derecho de propiedad, no resuelven el problema de la miseria.

Nuestro trabajo de inquirir las causas, le tenemos demostrado en las discusiones á que ha dado lugar la cuestion de la propiedad de la tierra, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos (sic).

(...)

Así es que el partido socialista, queriendo destruir la propiedad individual que ha aportado tantos bienes, y más cuanto menos ha intervenido el Estado en la forma y en la explotacion del suelo, ayuda á la organizacion centralista para que las fuerzas productoras y las energías individuales sean manejadas por él, el peor de los administradores y el más absorbente (sic).

Al derecho constituido a través del tiempo, después de luchas sin cuento, rectificaciones dolorosas, experiencias infinitas, cuando se le ha conseguido la definicion y el libre desenvolvimiento de la personalidad humana arrancándola de la tutela del Estado, quieren sustituir un nuevo derecho comunal que le reprueba la conciencia, que le condena la historia, y que á las dificultades de la actualidad se habían de sumar las que traería el nuevo órden de cosas (sic).

Si ya no podemos con tantos organismos sociales que dificultan la verdadera libertad del hombre y que sustraen una porcion de energías que serían utilísimas para la produccion, ¿habíamos de sobrellevar otra peor cual sería la distribucion de la tierra y de los instrumentos de trabajo en conformidad con la justicia y la igualdad absoluta? (sic).

Si cambiando de valor las cosas á cada momento, es imposible con la propiedad individual definir la justicia distributiva, ¿qué organismo sería capaz de concebir la igualdad ante los medios de desarrollo y de accion cuando todos los individuos son diferentes? ¿qué enjambre de funcionarios no necesitaría el Estado socialista para dirigir la propiedad nacional de modo que todos los hombres gozasen por igual de los beneficios de la produccion? (sic).

¿Y de qué otro planeta habían de proceder los nuevos funcionarios para que no fueran ignorantes, inútiles, holgazanes y rapaces?

Porque los socialistas no han de pretender que como hombres sean mejores que los del medio donde viven, no han de pretender que entre ellos no haya explotadores ni intolerantes, ni agresivos, porque ahí están las costumbres nada igualitarias de las fábricas, ahí están los obreros que han llegado á ser patronos y capataces ó directores de trabajos, para quienes está pintado el refran de «no hay peor cuña que la de la misma madera» (sic).

Constituir el Estado socialista sería destruir el sistema relativamente pero cada vez menos arbitrario, de la propiedad individual, y sustituirle por otro absolutamente arbitrario como es el de establecer igualdades artificiales donde solo existen diferencias naturales (sic).

Pero como hemos dicho al principio de este trabajo, no son los socialistas quienes han organizado el socialismo, sino los errores económicos y las injusticias políticas.

Los hombres de estado que no tienen fé en los principios que proclaman, los acaparadores de la fortuna pública que por medio de combinaciones burdas se apoderan de la producción, los gobernantes que permitiendo que las Bolsas, «exparciendo falsos rumores ó usando de cualquier otro artificio consiguieren alterar los principios naturales que resultarían de la libre concurrencia en las mercancías, etc., etc» (parte del artículo 568 del Código Penal español), permitiendo que los Parlamentos suban ó bajen los aranceles á su antojo, hundiendo en la miseria á unos ciudadanos y enriqueciendo á otros, permitiendo vida tranquila á asociaciones ilegítimas; prohíben en cambio á las agrupaciones obreras concertarse y defenderse como es su legítimo derecho de las imposiciones del capital. Estas causas y otras que es inútil enumerar, han sido los condensadores que han acumulado la electricidad social en el último tercio de este siglo, encontrándose ahora los electricistas de los gobiernos nacionales sin saber emplear conmutadores convenientes para que las descargas sean menos peligrosas (sic).

Para contrarrestar el temeroso conflicto que se aproxima no existe más que un remedio practicado con éxito en los problemas políticos por el estadista más eminente de los tiempos modernos, D. Práxedes Mateo Sagasta. El sistema de Gournay en economía política *laissez faire, laissez passer* que en resumidas cuentas traduce el actual jefe de nuestro gobierno por *hacerse el muerto* cuando se presentan las dificultades; es el tópico necesitado por la manifestación morbosa del 1° de Mayo próximo; porque esa exhibición de fuerzas socialistas es de carácter platónico alimentado y sostenido por esa inoportuna conferencia internacional en Alemania y por los procedimientos socialistas del gobierno de esa nación, procedimientos de los que ahora está recogiendo el fruto (sic).

En la dirección del partido socialista hay personal inteligente para comprender que una huelga general ayudaría eficazmente á resolver la crisis porque está pasando el elemento que considera como un principal enemigo, el capital. La introducción de las máquinas, los adelantos científicos y las rápidas comunicaciones han acumulado un exceso de producción tan enorme, que los capitalistas no saben dónde colocarle, y una paralización de las industrias serviría para que sin tener necesidad de pagar jornales, las fábricas y el comercio se deshicieran de las existencias acumuladas á precio más elevado, y como entre los consumidores se hallan los socialistas, favorecerían admirablemente

las necesidades del capital consumiendo no sólo los ahorros de las cajas de resistencia sino también los individuales (sic).

La lucha por la existencia es la ley natural de todos los organismos y es más fuerte y más decisiva en el más superior que es el hombre; complicados antagonismos mantienen el equilibrio social, y no pueden vivir unas sociedades sino á costa de las otras. Como el conocimiento no es universal, como en todas las naciones no existe el mismo desequilibrio entre el capital y el trabajo, como la producción en cada Estado es antagónica con la del vecino, la ruina ó el desequilibrio de los unos favorece á los otros. La invasión de la filoxera en Francia destruyendo sus viñedos ha hecho aumentar considerablemente la riqueza de España. El descubrimiento de las Antillas concluyó en un día con la riqueza de las Islas Canarias. La escasez de cereales en Europa y particularmente en nuestro país, ha hecho que á precios sumamente módico los Estados Unidos inunden el mercado. El sistema arbitrario de la protección, tan simpático á las clases conservadoras y socialistas del continente europeo, ha hecho de la libre Inglaterra la nación más rica del mundo (sic).

La organización actual del socialismo, si envuelve principios utópicos y su realización es quimérica, enseña al Estado nacional, enseña á las demás clases sociales á aprender cómo impunemente la injusticia, los errores y las ambiciones no pueden sostenerse mucho tiempo sin refluir sobre quien las provoca. Se han servido del instrumento ciego de las masas para ejercer toda clase de despotismo así los blancos como los rojos; pero ahora empieza este instrumento á ver aunque por medio de lentes irisados. Mas no importa; el razonamiento del progreso pulimenta las aberraciones, las necesidades de la vida enfocan la inteligencia, y á nuevas perspectivas corresponden nuevos ajustamientos. Destruyase el entorpecimiento que á la iniciativa individual oponen las leyes de los Estados, elimínese el privilegio de ciertas industrias y ciertos capitales que son perjuicio de otros, téngase más confianza en los principios del derecho y de la libertad que informan la sociedad actual y practíquense sin temor, abandónese el sistema los artificios, redúzcase el funcionarismo del Estado nacional á sus propios límites y no habrá invasión que pueda dominar el reinado de la justicia (sic).

Abril de 1890.

A LA ORGANIZACIÓN ANÁRQUICA⁸⁷

M. ZENITRAN

Alejado por un tiempo de Cuba, me formaba la ilusión á mi regreso que encontraría en esta Isla una organización anárquica dispuesta á contestar al llamamiento de las que existen en todo el mundo civilizado. Pero, ¡cual fué mi desencanto, al ver que los anarquistas de ésta no se ocupan ni más ni menos de esta clase de organización, y sí en cambio, de las sociedades de resistencia al capital que á nada conducen! Y digo que á nada conducen porque la práctica me lo viene enseñando hace muchos años. Y sinó ahí tenéis de ejemplo el gremio de los torcedores de tabaco que tantos sacrificios costó su formación, para después morir tan vergonzosamente (sic).

Más tarde vino la «Alianza Obrera,» la que mientras trabajaba en la sombra se hacia respetable y temible, más una vez que se hizo pública, perdió toda su fuerza y cayó de un sablazo, cuando pudo haber realizado algo en bien de sus asociados. ¿Y cuales fueron los resultados que acarrearón con su impotencia estas sociedades que tanto trabajo y sacrificios costaron? Pues, el desbarajuste, el rebajamiento moral más completo (sic).

No hay más que mirar hoy á los obreros de este oficio, que se puede decir sin equivocarse eran los que marchaban á la cabeza de los trabajadores de esta Isla. Inspiran lástima al ver hoy tanta degradación y sumisión como existe en muchos talleres, donde llega á tal extremo el rebajamiento de sus operarios, que ni aún se atreven á manifestar sus ideas, por temor de perder una mesa donde ganar un mendrugo de pan (sic).

Siendo esto así, ¿porqué los anarquistas no toman el verdadero derrotero que nos ha de llevar al camino de la redención humana, es decir, á la revolución social destructora de esta degradante sociedad que nos sume en la abyección y la miseria aún mayor que la de nuestros antepasados en la edad media? Hay que desengañar á los trabajadores que con las sociedades de resistencia al capital, nada harán en favor de su situación económica, pues claro está que si por medio de grandes huelgas llegarán á tener aumento de jornal, en nada absolutamente mejoraria su situación, porque no hay quien ignore que al exigir más jornal el obrero, los vividores de nuestro trabajo nos aumentarían también lo que nos es necesario á la vida y al fin vendríamos á hallarnos en la misma situación ó peor si cabe (sic).

⁸⁷ Zenitran, M. "A la organización anárquica." *Hijos del Mundo*. Periódico quincenal anarquista. Guanabacoa. Año I, Núm. 4, 2 de marzo de 1892, p. 3.

Ahora bien: como quiera que esto no lo ignoramos los anarquistas, nuestro deber es llevar este convencimiento á nuestros compañeros para alejarlos de esta ilusión y llevarlos á engrosar las filas del proletariado revolucionario, porque no hay duda que el día que á los trabajadores se les haga ver la impotencia de las huelgas, ese día se puede afirmar sin temor á equivocarse que la revolución social no se hará esperar (sic).

No quiere decir esto que los anarquistas debemos combatir á las asociaciones de resistencia, no; pero sí, no figurar en ellas y emplear nuestras fuerzas en la organización anárquica de todos los que desfilan de esas mismas asociaciones de resistencias porque ya no llenan sus aspiraciones revolucionarias (sic).

El anarquista tiene que trabajar fuera de la ley, porque la misma ley lo pone fuera.

Así que, á mi juicio, ser anarquista y colocarse siempre dentro de la ley que lo excluye, es un error. Ser anarquista, es ser enemigo de esta organización actual y sus leyes, y por todos los medios hay que combatirla, y para esto solo veo un camino, el de la organización anárquica á la cual todos los anarquistas de buena voluntad estamos obligados á prestar nuestras fuerzas contra los obstáculos que á ello se opongan (sic).

Hay que decirle al obrero: «por la revolución seras libre, y dueño de lo que produces y por las huelgas seguiras siendo esclavo y explotado», y entonces las huelgas serán motines é irán creciendo y creciendo hasta formarse esa tan deseada revolución social que acabará con tanta explotación, tanta miseria y tanta injusticia, y en fin tanta podredumbre como nos rodea.

A la organización anárquica pues y solo entonces lograremos enterrar esta vieja y asquerosa sociedad dejando paso á la anarquía, síntesis de la verdadera libertad (sic).

DIÁLOGO

La única novedad que tengo que comunicar á (sic) los lectores de esta Revista es que no hay nada nuevo de que ocuparse.

En todos los centros obreros reina la más perfecta tranquilidad y dulce calma.

No se mueve una paja, ni se ve un anarquista por un ojo de la cara. Con la aproximación de los calores, muchos compañeros han ido de temporada al campo.

Algunos van al parque á oír la música y tomar el aire.

Otros prefieren á todo eso quedarse por las inmediaciones de la fábrica donde trabajan, ya jugando alguna data al dómينو ó echando algunas carambolas con algun (sic) correigionario.

Y en tanto el Círculo sin cesar navega!

¡Pobre Círculo! ¡Tan solo, tan triste y tan...

(Sala llena de sillas; frente á estas una mesa; á la derecha del espectador una tribuna. Sobre la mesa, pendientes de una cuerda, los retratos de las víctimas de Chicago, contemplando aquello. A la izquierda, en el salón de lectura, un socio del Círculo hace como que lee mientras duerme).

Este es el cuadro que se ofrece á las miradas de curioso, y que hace que la casa que ocupa nuestra Sociedad sea objeto de los más variados comentarios por parte de los vecinos.

El otro día una morenita le decía a otra:

—A mí me parece que en esa casa hay misterio. Nunca se ve gente en ella.

—¡Ya lo creo! (replicó la otra). Figúrese usted que no se alquila una casa para tenerla desocupada todo el año. Para guardar sillas y retratos basta un cuartico cualquiera. Yo también me figuro que la casita esa tiene bilongo.

—¡Ay, comadre, no me diga eso! mire que tengo un miedo horroroso!

⁸⁸ “Diálogo.” Revista de actualidad. *Archivo Social*. Sociología y literatura. Habana. Cuaderno 12, 1894, pp. 2-4.

—Pues sí, señora; en esa casa sale «cosa mala». Dice un amigo mio (sic) que todas las noches, en las horas de más animación en la Habana, cuando los obreros están recreándose en el Centro Gallego, ó en la Caridad ó en el Centro Asturiano, ó en el de Dependientes; cuando los anarquistas se distraen en los cafés y en los billares, una sombra densísima y oscura, vaga por las habitaciones, y lanza gritos lastimeros.

—¿Y qué será esa sombra?

—Dicen que el anarquismo, que desconsolado busca quien se encargue de ayudarlo á penetrar en los hogares del trabajador.

Muchísimo sentí no haber escuchado hasta el final la conversación de las dos mujeres.

Pero si me quede con la curiosidad respecto al dialogo de las vecinas, en cambio pude enterarme de este otro, que reproduzco para deleite de los lectores:

—¡Hola, Panchón!

—Hola, Simplicio! ¿Qué asunto te trae?

—Vengo á enterarme de ciertos particulares. ¿como que ahí viene el primero de Mayo!

—Pues como si viniera el 31 de Diciembre! ¿qué (sic) tiene que ver el primero de Mayo con los trabajadores de Cuba?

—¡Hombre me parece que debía hacerse algo! Una reunión en un teatro...

—No los alquilan.

—O en otro local cualquiera.

—No hay dinero.

—En el mismo Círculo. Una velada conmemorativa...

—No hay oradores.

—¿Cómo que no hay oradores? ¿y los nuestros?

—Están gastados todos.

—¿Gastados? ¡Ni que fueran velas de sebo!

—Sí, chico, gastados; ó por lo menos así lo dicen ellos; y no quieren presentarse al público hasta que no pase algún tiempo, á ver si vuelven á servir.

—Pues mira, Pancho, á pesar de mi poco entendimiento, opino de otro modo.

—Y es...

—Que los hombres solo se gastan cuando no sirven para nada. El que se consagra á la defensa de una causa y en esa defensa agota todos los conocimientos adquiridos hasta el extremo de que sus discípulos sepan tanto como él, en vez de gastarse, como tu (sic)

dices, crece en la estimación general; y si á enseñar no lo ha llevado el deseo de figurar en primera línea, seguirá prestando su concurso á los compañeros, ya con la experiencia adquirida en la lucha, ó ya facilitando el camino á los que llegan de fresco. Creo yo que solo en los partidos en que se aspira á figurar pueden tenerse ciertos temores.

—No creas, Simplicio, que dejo de participar en mucho de tu opinión; pero hay que tener alguna indulgencia, ¡qué diablos! Los hombres se cansan...

—Ese ya es otro cantar. Convengo en que están cansados, pero no gastados. Aunque el recuerdo sea impropio, acude á mi memoria la fábula de la mula de alquiler, que salió de la posada á escape y no pudo llegar al punto donde iba.

—Bueno, sea lo que quieras, el caso es que no hay quien lo arregle...

—Y menos mal, que tenemos Círculo todavía.

—No lo digas muy alto, que me parece no va á durar mucho. No hay en poder del tesorero más que dos pesetas filipinas y una tarjeta del dueño de la casa.

—¿Tarjeta de recomendación?

—Si... recomendándole que no se le olvide este mes pagar el alquiler de la casa «de su propiedad»...

—Hombre, chico; esas cosas no se dicen á voces, en medio de la calle...

—Bueno, pues entonces, no he dicho nada.

—Adiós, Simplicio.

—Adiós, Pancho.

Ahora resumiendo los puntos tocados en esta Revista, podemos entregarnos á variados ejercicios imaginativos.

Así, pues, combinando el capítulo I con el III, se llega al resultado de que no hay primero de Mayo porque los anarquistas no se sabe donde (sic) andan.

Combinando el capítulo II con el I y el III tenemos la solución de que el Círculo se está muriendo.

Y combinándolos todos con la conducta que seguimos, podremos deducir que padecemos un «indiferentismo agudo», que puede hacerse crónico si no acudimos con tiempo al siguiente tratamiento.

De convicción profunda... una pipa.

De espíritu de solidaridad... cantidad suficiente.

De ganas de figurar... ni una gota.

Mézclese y démonos baños cada cinco minutos.

M. M. M.

La verdad es que me han puesto en un gran aprieto mis compañeros de redacción, mandándome haga la revista de la función celebrada en el teatro de «La Alhambra», el sábado 22 del pasado; porque para hacer esta revista de teatro, se ha cartado (sic) la pluma del compañero Creci —pero Creci está enfermo, en la cama, y por lo tanto no puede asistir á (sic) la función, en la cual iba á desempeñar un importante papel. Así pues fuerza es que yo haga esta revista.

Empezaré diciendo, que el teatro estaba casi lleno; una entrada que no esperábamos, dada la indiferencia de muchos, y el retraimiento de pocos, de los cuales hemos escrito otras veces.

Antes de empezar la función, el compañero Ceferino Redondo dirigió la palabra al público, para manifestarle que por haberle atacado de súbito una enfermedad á Creci, desempeñaría su papel el conocido y celebrado artista, Sr. Andrés Suarez.

Después de toda la sinfonía anunciada se puso en escena «Una limosna por Dios» por José Jakson Veyan. Este sentimental drama tiene un sabor marcadamente socialista, fueron muy aplaudidos y celebrados en el desempeño de él: la Sra. Matilde Lobo, Luciano García, Alonso, Basilio Gonzalez (sic), Villamil, la niña Redondo, hija de Ceferino, y el Sr. Andrés Suarez.

El «Sistema homeopático» —comedia— la hicieron bien la Sra. Lobo, el amigo Luciano García, el Sr. Orihuela y Luis Gonzalez (sic).

Esta comedia fue recibida con frialdad por el público, porque defiende una mala causa, una tesis (sic) cursi, artera. El autor, que no se quien (sic) es, presenta una señora histerica (sic), á la cual vuelve medio loca la lectura de los románticos Jorge Sanz, Victor (sic) Hugo, etc. Para curar á su mujer de esta locura romántica, el marido, que es un burguesote barrigón, que confiesa él mismo que se atraca de truchas, jamón, salchichones (sic), al cual desprecia su mujer por vulgar, y le ataca la nostalgia del hombre ideal, del héroe de las novelas románticas que ha leído (sic), también da en la flor de querer ser Jorge San (sic) española: montar á caballo, tirar el sable, fumar

⁸⁹ M. M. M. Revista de actualidad. *Archivo Social*. Sociología y literatura. Habana. Cuaderno 23, 1894, pp. 13-15.

y beber. El marido; repetimos, para curarla de esta manía, llama un médico; el médico para curarla emplea, dice él, el sistema homeopático, —esto es, no le da medicina ninguna, sino que se finge romántico él también y le hace el amor; ella le corresponde. Cuando se disponen para huir, se ven perdidos, y entónces (sic) él, el médico, para salvar el honor de ambos, le propone el suicidio; ella no encuentra entónces (sic) género (sic) de muerte que le agrade, y le pregunta al doctor si eso de morir duele mucho. Al fin se decide ella por un veneno que le dice el médico que es lo que sobró de no sé que (sic) pareja que se suicidó con lo que en el pomito faltaba del líquido, por supuesto, que no era veneno ninguno, sino un jarabe lo que bebió; pero apenas lo traga se impresiona y siente todos los sufrimientos de la intoxicación, y empieza á pedir ¡auxilio, socorro! El médico, que también bebió del pomito, se finge cadáver; en esto llega el marido, y el medico resucita (sic), y ella se hace cargo de la burla de que ha sido objeto, y se arrepiente y pide perdon (sic) de rodillas al marido; y manda á paseo á Víctor Hugo y á Jorge San.

Y aquí viene lo bueno, es decir, la moraleja con su turquesa: El marido le dice con énfasis que la mujer no debe leer otro libro que el catecismo, ni tener otras ocupaciones que la cocina. Como verá el lector y más el que ha visto la comedia —el autor toma como pretexto el romanticismo para atacar la libertad de la mujer, su dignidad; el autor quiere que siga siendo una barragana; que cocine, friegue la loza y lea el catecismo. Los góces (sic) intelectuales y estéticos, sólo puede gozarlos el hombre; la mujer, según el autor, es incapáz (sic) de elevar su espíritu á las alturas de la ciencia, del arte y del derecho. La suerte es que la idea es anticuada, mandada á recojer (sic).

EL SOCIALISMO CATÓLICO⁹⁰

MARTÍN MORÚA DELGADO

El anuncio de tres nuevos libros: *Lourdes*, *Roma* y *París*, hecho por M. Emilio Zola en el año 94, al terminar su elocuente narración de la guerra franco-prusiana, *La Débâcle*, puso en halagadora expectación (sic) al mundo literario tanto en Europa como en América. Nuestros lectores, á (sic) no dudarle, conocen la primera de aquellas obras, consideradas por el fecundo escritor francés como la trilogía monumental de su labor artístico-literaria. *Lourdes*, con la exposición del supersticioso fanatismo y el moral abotagamiento de los romeros creyentes del milagro, aniquila en el joven sacerdote Pedro Froment la fe que aún le restara, y volviéndole de espalda á las proclividades del dogma eclesiástico, ilumínale una nueva ruta, encaminándole por ella hacia la regeneración del cristianismo por el cumplimiento de la humanidad en el hombre. Y, según oportunamente dijera un distinguido escritor cubano, «retornaba torturado á su oficio ya para él odioso,» ó como afirma el autor de *Roma*, «con el alma muerta, sangrándole el corazón y no teniendo en sí más que cenizas».

La miseria que por todas partes observa en París, levanta nuevamente en su ánimo el sentimiento de la fe, pero no aquella fe litúrgica ordenada por la iglesia romana, y de la cual más cada vez abominaba, sino la fe del Nazareno, un entusiasmo ferviente de reformador que le impelía a la reconstrucción de toda la urdimbre social, que se le presentaba como un edificio podrido en su base y próximo á derrumbarse bajo el peso de las grandes injusticias humanas; y de aquella serie de atormentadoras reflexiones surge en su cerebro la idea de escribir un libro, *Nueva Roma*, que operando el rejuvenecimiento de la iglesia católica llevara al pueblo hambriento, con la purificación del espíritu, la satisfacción de sus necesidades materiales.

El abate Froment se manifiesta socialista del tipo sansimoniano. Predica el socialismo, implantado por la religión católica, como la verdadera interpretación de las doctrinas cristianas; y aunque no es nueva la teoría que expone en el plan de su campaña regeneradora, es sin embargo consolador y edificante el esfuerzo, más o menos (sic) práctico, pero en todo caso activo, para mejorar la condición del pueblo, la indefensa víctima de los errores del sistema practicado.

⁹⁰ Morúa Delgado, Martín. "El Socialismo católico." *La Habana Elegante. Semanario dedicado al bello sexo*. La Habana. Año XII, Núm. 16, 28 de mayo de 1896, pp. 150-151.

El supuesto libro se divide en tres partes: el pasado, el presente y el porvenir. En la primera expone el abate la historia del cristianismo desde sus primeros tiempos hasta nuestros días (sic). Con el establecimiento de los israelitas en Canaán créase la propiedad, y con la venida de Jesús aparecen el socialismo y las ideas anarquistas; la predicación de la igualdad social, «reclamando hasta la destrucción del mundo si éste no era justo». «El cristianismo en esa época no era más que la religión de los humildes, de los míseros y de los pobres, una democracia, un socialismo en lucha contra la sociedad romana».

El sabio Juan Guillermo Draper, en su preciosa obra de erudición, titulada *Conflictos entre la Religión y la Ciencia*, representa en este momento histórico al paganismo y el cristianismo, como dos esferas de metal maleable que al chocar fuertemente entre sí se desfiguran y se adaptan, confundándose y tomando para lo sucesivo una nueva forma: el catolicismo. El abate Froment historia (sic) menudamente estos hechos en la primera parte de su *Nueva Roma: Cómo al declararse religión del Estado cristiano se entregó por completo á los ricos, y cómo estos degradaron sus doctrinas con la institución (sic) de las fastuosas gerarquías (sic) que han deslumbrado desde entonces á todos los fieles y hundido cada vez más á las clases menesterosas en la ignorancia y la miseria. Y luego, la decadencia del aquel esplendoroso poderío de Roma al intentar la extensión de sus dominios y la imposición de su voluntad á todas las manifestaciones del derecho humano, hasta caer ostensiblemente vencida al vigoroso empuje de la Italia moderna.*

De ahí, pues, su justificación del socialismo católico, á fin de recobrar la tradición evangélica, volver á ser la religión de los pobres, de los humildes, y restablecer la universal comunidad cristiana.

En la segunda parte expone «un cuadro del malestar intelectual y moral reinante en que se agita este fin de siglo». Aquí parece que M. Zola se burla de los que pregonan la bancarrota de la ciencia y el renacimiento del idealismo, poniendo en el pensamiento de su personaje el silogismo siguiente: La clase obrera sufre porque se ve mal recompensada; los ricos no se hallan contentos por el desamparo en que los deja su razón emancipada, su inteligencia engrandecida: luego, es evidente «la famosa bancarrota del racionalismo, del positivismo y hasta de la misma ciencia». Hay que llevar, pues, á los unos y á los otros el consuelo espiritual de la religión, «la inquebrantable creencia que remite al día siguiente de la muerte la solución venturosa de todos los problemas del destino».

En la tercera parte, en fin, despliega Pedro el «venturoso porvenir» de la humanidad en «el rejuvenecimiento del catolicismo» que llevará á las naciones agonizantes la salud y la paz, la olvidada edad de oro del cristianismo», evocada por «el glorioso

León XIII, el papa ideal, el predestinado para la salvación de los pueblos» .. Sólo que «el papa ideal», ó la Congregación del Índice (sic) en su nombre, denuncia como pecaminoso aquel producto febril que al fin y al cabo discute sus pretendidos derechos sobre Roma entera, circunscribiendo sus derechos á la Roma espiritual, aun cuando la proclame reina y señora de los pueblos reconciliados y fraternizando en la plenitud de la dicha. Y esta condenación de su libro es lo que lleva á Pedro á la capital del mundo católico, para defender sus ideas y convencer de buena fe al Santo Padre.

Ahora bien; si Pedro ha historiado la existencia del catolicismo, y de acuerdo con todos los tratadistas imparciales convienen en que desde su nacimiento señaló la iglesia católica una desviación en las prácticas del cristianismo; si asienta que falseó los preceptos evangélicos, que volvieron al templo los mercaderes arrojados por Jesús, que las gerarquías establecidas robustecieron las divisiones sociales, el egoísmo de las clases dominadoras y la guerra constante de individuo á individuo, de familia á familia, de grupo á grupo y de pueblo á pueblo ¿cómo se propone hacer que surja, precisamente «del rejuvenecimiento del catolicismo» todo lo contrario de lo que ese catolicismo ha producido, según sus propias investigaciones?... A bien que Pedro Froment, después de todo, no es más que un visionario, un temperamento, un desequilibrado, un cerebro enfermo por el sufrimiento moral en antinaturales contrariedades, así como su más poderos auxiliar, el vizconde Filiberto de la Choue es, dice el autor, «el último fracaso de una naturaleza mal aplomada».

¿Qué puede esperar la humanidad de semejantes reivindicadores? El resultado, lógicamente pensado, no puede menos de ser negativo. Esperemos, no obstante, el tomo final, en el que acaso nos reserve una agradable sorpresa el genio acreditado al ilustre biógrafo de los *Rougon Macquart*.

De la trama novelesca, asaz secundaria en *Roma* como en *Lourdes* y *La Débâcle*, no trataremos hasta conocer toda la obra; mas no por ello escatimaremos á esta primera parte el cordial aplauso que merecen las brillantes descripciones del ceremonial pontificio, páginas de vívida expresión pictórica sólo comparable al esplendor prodigado por el Dante en su celebrado *Infierno*, ó por Dostoyevski, entre los autores modernos, en su relato del banya en *La Casa de los Muertos*.

Va á celebrarse en el salón de las beatificaciones del gran templo romano la recepción de los peregrinos de Francia, Bélgica, España, Austria, Alemania, etc.; tres ó cuatro mil romeros conductores del dinero de San Pedro, que han ido á la capital del mundo católico á demostrar al Santo Padre el amor sin límites que le profesan todos los pueblos allí representados, llevándole por medio de sus comisiones compuestas de todas las clases sociales, aquellos tres millones de francos, «el óbolo de los ricos y de los

pobres, el dinero de los más humildes, para que el papado pueda vivir orgulloso, independiente y despreciando á sus adversarios».

A las doce se presenta el papa con su numeroso séquito de guardianes nobles, y prelados de su corte, «sonriendo con pálida sonrisa, bendiciendo con lentitud á derecha é izquierda». El murmullo sube á clamoreo, y se convierte al fin en enorme locura, cayendo de rodillas aquellos tres ó cuatro mil romenos (sic) de todos los ámbitos del universo., «y no había por el suelo más que un aplastamiento de ese pueblo devoto, como anonadado por la aparición del dios». A cada movimiento, á cada manifestación del vicario de Cristo estallan «salvas de aplausos, pero salvas frenéticas, que duraron más de diez minutos, mezclándose con vítores, con gritos inarticulados, con un desencadenamiento de tempestad que hacía retremblar la sala»... «Diose (sic) una señal y León XIII se apresuró á bajar del trono y á ocupar su sitio en el cortejo para dirigirse á sus habitaciones. La guardia suiza contenía enérgicamente á la multitud, tratando de abrir paso á través de las tres salas; pero al ver que Su Santidad se disponía á marcharse, levantose (sic) un clamor de desesperación, que fué (sic) en aumento, lo mismo que si el cielo se hubiera cerrado bruscamente ante aquellos que aún no habían podido acercarse. ¡Qué decepción más cruel, haber tenido visible á Dios, y perderle antes de ganar su salvación, nada más que tocándole! Los empujones fueron tan terribles que estalló una confusión espantosa que barrió á los guardias suizos. Allí se vió (sic) á mujeres precipitarse tras el papa, arrastrándose á gatas por el rico enlosado de mármol para besar sus huellas y beber el polvo de sus pasos. La hermosa señora morena, caída al pie del trono, habíase desmayado lanzando un gran grito, y dos individuos del comité la sujetaban, con el objetivo de impedir que se lastimase con el fuerte ataque de nervios que la convulsionaba. Otra, una rubia gruesa, se encarnizaba comiéndose con los labios, y presa como de un delirio, los brazos del dorado sillón en donde se había apoyado el pobre codo del débil anciano. Notáronlo (sic) otras, y fueron á disputárselo, apoderándose de los dos brazos, del terciopelo, pegando sus bocas á la madera y á la tela mientras que sus cuerpos se agitaban en convulsivos sollozos. Fue preciso emplear la fuerza para arrancarlas de allí».

Pero el verdadero desbordamiento ocurrió al siguiente día, el de las ceremonias en que oficiara el Pontífice con toda la pompa de las grandes festividades. Cuarenta mil fieles que habían congregados en la inmensa basílica quedaron deslumbrados al aparecer el supremo sacerdote. «Eccolo! Eccolo!» —gritaron con delirante entusiasmo, redoblando sus aplausos ante excelsitud tan portentosa.

«Era aquel —dice el autor— el séquito de las antiguas solemnidades; precedíanle (sic) la cruz y la espada. La guardia suiza de gran uniforme, la servidumbre con librea encarnada, los caballeros de capa y espada con trajes de la época de Enrique II, los

canónigos con roquete de encaje, los superiores de las comunidades religiosas, los protonarios apostólicos, los arzobispos y obispos, toda la prelación pontificia con sus trajes de seda morada; los cardenales con *cappa magna*, adornados con la púrpura, yendo de dos en dos, espaciados por grandes distancias y con gran prosopopeya. Por último, alrededor de Su santidad se agrupaban los oficiales de su cuarto militar, los prelados de la cámara secreta, monseñor mayordomo, monseñor maestresala, todos los elevados funcionarios del Vaticano, el príncipe romano asistente al trono tradicional y simbólico de la fe. En la silla gestatoria, que los *flabelli* resguardaban con las altas plumas triunfales y que se balanceaban con el paso de los portadores de las andas, vestidos con sus rojas dalmáticas bordadas de seda, iba el Padre Santo, revestido con los ornamentos sagrados que se había puesto en la capilla del Santo Sacramento, el amito, el alba, la estola, la casulla blanca y la mitra blanca, adornadas con ricos bordados de oro las dos últimas, regalo que le enviaran desde Francia y que era de una magnificencia extraordinaria. Al acercarse el séquito levantábanse (sic) las manos ó palmoteaban con más fuerza bajo las ondas del espléndido sol que penetraba por las ventanas»... «En medio de brusco y profundo silencio turbado sólo por el latir de los corazones, (al terminar el papa la ceremonia) levantó el brazo con un gesto lleno de nobleza y dio lentamente la bendición papal con una voz alta y fuerte que parecía ser en él la voz del mismo Dios, de tal manera sorprendía al oír (sic) salir de aquellos labios de cera, de aquel cuerpo exangüe y sin vida. El efecto fué (sic) instantáneo (sic). Estallaron de nuevo los aplausos en cuanto se organizó otra vez la procesión para retirarse por el sitio mismo que había ido». El frenesí del entusiasmo llegó á tal paroxismo, que no bastando el parloteo de las manos mezcláronse (sic) las aclamaciones y los gritos, que poco á poco fueron aumentando entre la multitud, «habiendo comenzado cerca de la estatua de San Pedro», en un grupo que incesantemente clamaba «¡Evviva il papa re! ¡Evviva il papa re!».

Cabe después de esto, concluir repitiendo á Pedro las palabras inquisitivas del irónico monseñor Nani, «el hombre superior que lo sabía todo, que lo podía todo y lo preparaba todo».

—¡Y bien! Estáis contento, querido hijo? ¿Os habéis enterado?

EL BURGUÉS DE LA CASA⁹¹

LUZ HERRERA DE RICO⁹²

Despierta de tu sueño,
investiga y repara
que es solo, solo el hombre
quien tus cadenas labra;
usurpa tus derechos,
te beja, te maltrata,
cohíbe tu albedrio,
tu inteligencia embarga
y no se cansa nunca
de hacer tu suerte infausta.
Y dice que te adora,
que te quiere y te ama,
pues sabe que tú eres
al hombre necesaria...
pero luego, a la postre
a un cruel deber te amarra
y si una sola queja
profieres, angustiada,
soberbio y altanero
te dice: “¡Calla, calla:
naciste para sierva,
naciste para esclava!”.
Así se expresa siempre
el burgués de la casa,
siendo tú de la tierra
la dueña y soberana.

⁹¹ Herrera de Rico, Luz. “El burgués de la casa.” *El Esclavo*. Tampa. Octubre de 1896.

⁹² Ver Estrade, Paul: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, vol. 10, La Habana, 1987, p. 191.

CARTA ABIERTA²³

MATILDE PRIETO



Fig. 12. En este semanario colaboró Matilde Prieto.

Señor, P.P.

P.P. querido:

Te causará, sin duda, amigo mio, leer esta carta, máxima cuando quizá ignoras mi presencia en este árido peñón, que tan hospitalariamente cobija á los buenos y á los malos, bajo su cielo azul. Pero por muy grande que sea tu asombro, mayor ha sido el mio al escuchar de lábios de un amigo el terror que ta ha causado (¡á ti, que te precisas de ilustrado!) saber, que el buen señor Tejera, celebrará algunas conferencias, y que ha elejido por tema “El Socialismo”. Este último vocablo, entiendo, es el que te ha puesto (como vulgarmente se dice) los pelos de punta, produciéndote un estremecimiento de súbito miedo porque ya te figuras ver, nenito mio, una enorme bomba de dinamita, colocada en cada una de las puertas de tu Taller-Palacio. No eres tu solo P.P., la única persona que se impresiona al oír hablar de Socialismo; de ese mal adolecen muchos, aun siendo persona ilustradas (sic).

La primera impresion que se experimenta al leer en los periódicos de Europa cualquier artículo sobre el Socialismo, es que ésta doctrina es alguna cosa determinada al bien general. Eso P.P. es un gran error. Las tendencias del Socialismo no pueden ser

²³ Prieto, Matilde. “Carta abierta.” *El Vigía*. Semanario obrero y político. Key West, Fla. Año I, Núm. 5, 23 de septiembre de 1897, p. 26.

mejores, pues tratan del completo mejoramiento de la Sociedad en general, y especialmente de las clases pobres, sin violencias de ningún género. No despojando, (como tú y otros creen) al rico de su capital, para darlo al pobre, porque eso sería dejar las cosas en el mismo estado, sino, haciendo que el pobre, se eleve, de un modo progresivo, hasta la altura del rico, nivelar la riqueza pública de un modo equitativo y equilibrar las clases sociales de tal manera, que poco á poco, desaparezcan todas las nécias diferencias y prerrogativas sociales que hoy existen (sic).

El Socialismo P.P., es el espíritu dominante de los tiempos modernos, es la expresión del descontento general existente entre el pueblo, y se está difundiendo con tan asombrosa rapidez que los Gobiernos Autocráticos empiezan ya á temer por su propia existencia. Es el grito del pueblo todo, en el que se ha engendrado el descontento por la disparidad de las leyes y la mala legislación. Es, en fin, una necesidad, sentida por el pueblo á causa de honradez entre los legisladores, los que casi siempre traicionan la confianza que en ellos depositara el pueblo (sic).

Este es, P.P., el Socialismo, y de veras te aconsejo que vayas á oír al buen Sr. Tejera para que aprendas lo que no sabes. Ve, P.P. a las conferencias, donde aprenderás ciertamente, mas que si te quedaras en casa leyendo, sin entenderla, la Enciclopedia que tienes.—Siempre te quiere bien (sic).

EL SOCIALISMO CUBANO⁹⁴

DIEGO VICENTE TEJERA

¿Qué escuela debe seguir un socialista cubano? ¿Qué doctrina debe darse? A mi juicio, debemos mostrarnos originales, creándose la doctrina que directa e inmediatamente responda a nuestras necesidades peculiares. Como cada pueblo tiene condiciones distintas de existencia, distintos son los problemas que se ofrecen a la acción del reformador. En unos, el desequilibrio económico y social proviene de la enorme desproporción con que se hizo el reparto del suelo; en otros, del predominio despótico de los fuertes capitales industriales; en otros, del poder absorbente de las castas o clase superiores. Los programas, pues, de los partidos socialistas han de ajustarse a las necesidades especiales de cada pueblo, como los remedios del médico varían si son diferentes los males a que deben aplicarse.

En verdad, me mortificaba ver en las escuelas socialistas europeas la preponderancia que se le da al estado, y yo buscaba el modo de emancipar al obrero sin destruir al ciudadano. Creía, y creo, que si algo grande realizó la Revolución francesa fué la creación, digamos así, la consagración de la individualidad, y que sería retrogradar el someternos en cualquier forma a una tutela. De ahí el sencillo sistema que presenté en Francia, con el cual la sociedad puede, sin perder la fisonomía que la revolución le dio, alcanzar la vida ideal de la justicia, por la simple limitación de la riqueza. Sólo el egoísmo, llevado a la ferocidad, o la cortedad de vista lindando con la ceguera, o el miedo que llega a ser indigna cobardía, se atreverían a afirmar que todo está bien en el mejor de los mundos posibles. La Humanidad ha crecido, y al propio tiempo la civilización le ha dado nuevas y mayores necesidades, al paso que la tierra va mostrándose más avara a medida que envejece. El vivir se ha hecho para los hombres un problema, arduo para la mayor parte, insoluble para otros, que al cabo se van trágica o lastimosamente de este mundo, por no haber hallado cuatro palmos de tierra sobre qué tenderse, cuatro ramos bajo qué abrigarse, un puñado de bellotas con qué matar el hambre, ni un hilo de agua en que apagar su sed, y que tendrían razón de lanzarle, con la última búsqueda, un salvazo de desprecio a la radiosa Naturaleza circundante, si algo no les dijese en su interior que la culpa no es enteramente de ella, sino de otros hombres, de los menos, de los que han sabido cogerse para sí la tierra, y hasta el aire, y hasta el sol.

⁹⁴ Tejera, Diego Vicente. De “El socialismo cubano.” Conferencia. Club San Carlos. c. a. 1898. Domenech Vinajeras, Francisco. *Tres vidas y una época. Pablo Lafargue. Diego Vicente Tejera. Enrique Lluria*. Ediciones de la Revista Índice, La Habana, 1940, pp. 133-134.

CUADROS SOCIOLÓGICOS. EL ANARQUISMO⁹⁵

RITA MARÍA BUSTAMANTE DE ARANGO

El anarquismo lo que tiene de peor es el haberse adelantado á su época (sic).

Ya me parece oír decir que sin duda soy émula aventajada de la Luisa Michel de triste recordación en Francia; que me animan institntos perversos y destructores y, ¡qué sé y cuantas cosas más! (sic).

Repruebo altamente los medios de que se valen los sectarios del anarquismo, para conseguir sus fines, pero creo firmemente que una modificación se impone en la decrepita sociedad carcomida hasta en sus cimientos y que se derrumba por su propio peso.

Ahora de que manera, ni bajo de que forma ha de verificarse esa tranformación, no es nuestro objeto el explicarlo, ni están todavía las sociedades en estado de comprenderlo, por eso decía la empezar, que aun no es hora, pero es un hecho que todas las clases devalidas y opresas, claman por su redención y esperan al Mesías que, cómo Jesús á Lázaro, les diga: levántate y anda (sic).

Muy reprochables, sangrientos y criminales fueron los acontecimientos de la Revolución Francesa, y sin embargo, á ella debemos el paso gigantesco que ha dado la evolución. Todo progreso quiere víctimas, y hasta las mismas conquistas de la ciencia, cuentan los mártires por millares. No es esto, ya lo he dicho, que apruebe los crímenes de los anarquistas: mujer como soy y rindiendo culto ardiente á la caridad, me ha de repugnar el derramamiento de tanta sangre inocente; tampoco estoy muy conforme, que digamos con muchos de los principios sustentados por aquellos, pero en cuanto á lo primero, obedecen estos crímenes á la resistencia que encuentran las clases oprimidas, por parte de los poderosos, de los que mandan, á concederles el anhelado derecho á tomar parte en el banquete de la vida, y, en cuanto á lo segundo, ó que sabemos nosotros si lo que hoy pugna con nuestros gustos y opiniones, sea mañana, cosa corriente para nuestros nietos? ¿Qué no hubiera pensado un castellano de la Edad Media si le hubieran dicho que había de llegar un día en que un pueblo culpable y ce... (roto) la fiebre de sangre, sí, pero noble, valiente y sediento de... (roto) libertad, había de enseñar al mundo que los derechos de los... (roto) tanto tiempo como vivimos, no eran mas que absurdas... (roto) y que lo... (sic).

⁹⁵ Bustamante de Arango, Rita María. "Cuadros sociológicos. El anarquismo." *El Hogar*. Año XV, Núm. 31, 20 de noviembre de 1898, p. 11.

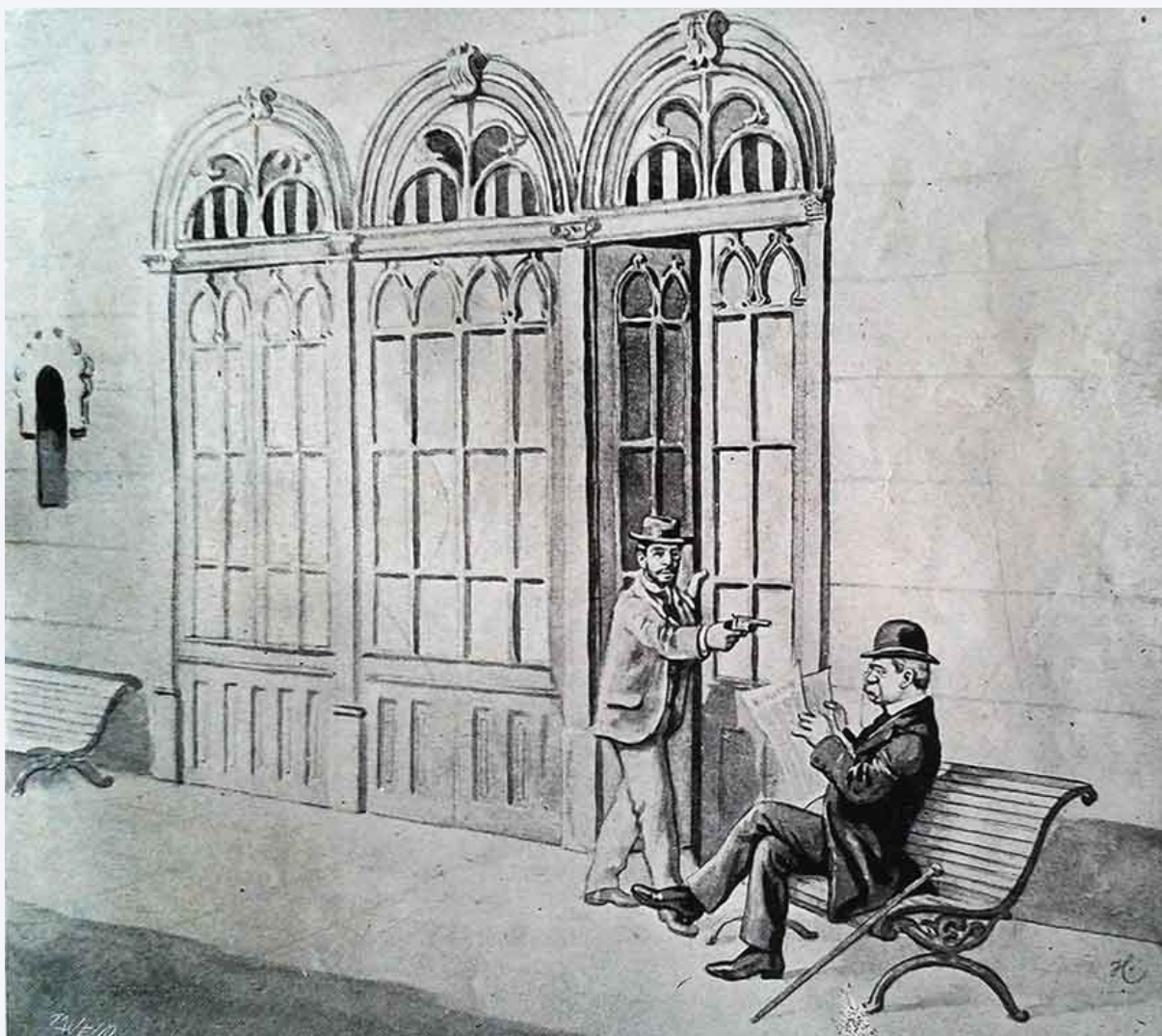


Fig. 13. “Momento en que el anarquista Angiolillo disparó contra el Sr. Cánovas del Castillo, en el balneario de Santa Águeda. Dibujo del redactor del *Heraldo*, Sr. Saint-Aubin”. Grabado: Taveira (Alfredo Pereira Taveira), *El Figaro*. Periódico literario y artístico, La Habana, año XIII, no. 33, 5 de septiembre de 1897, p. 411. *El Heraldo de Madrid* fue un diario (29 de octubre de 1890 y el 27 de marzo de 1939) inicialmente de ideología liberal, posicionándose como republicano de izquierda en la década de 1930. Alejandro Saint-Aubin y Bonnefon (Madrid, 1857-Madrid, 24 de mayo de 1916) publicó en sus páginas como redactor e ilustrador.

Nadie sabe lo que guarda el porvenir en sus misteriosos arcanos; nadie, tampoco, lo que opinará la humanidad del mañana; por eso, repito, que el anarquismo en lo que en sí lleva de transformaciones, eliminando los errores de sus adeptos, al fin humano, no tiene más de malo que el querer reinar cuando aún no estamos preparados para recibirlo; cuando no somos, no podemos ser nosotros los que lo admitimos como nuestro huésped, cantando hosannas en un triunfo, porque ni nuestra educación, ni nuestras creencias nos lo permiten, y cuando de la divergencia de opinones ha de resultar necesariamente el choque, la conflagración, la muerte; inevitable todo esto, por otra parte.

HUELGA DE DESPALILLADORAS²⁶



Fig. 14. “Reflexiones”, Ricardo de la Torriente y Torriente.
Dibujo, *El Figaro*. Periódico literario y artístico,
La Habana, año IV, no. 16, 4 de mayo de 1890, p. 5.

Las compañeras despalilladoras del taller de García, que se halla situado en Consulado 95, se declararon en huelga el día 6 pidiendo que los manojos que venían pagando á 7 centavos plata, se abonen en 10 sucesivo á 8 centavos oro, admitiendo al mismo tiempo

²⁶ “Huelga de despalilladoras.” Sección: Tribuna del Trabajo. *El Nuevo Ideal*. La Habana. Año I, Número 3, 11 de febrero de 1899, p. 4.

la liga en el momento del cobro. También exigen aquellas compañeras que se suprima lo que llaman contra, que no es otra cosa que un montón grande de hojas revueltas, que los fabricantes, haciéndose los chivos locos, habían logrado que las obreras despalillasen gratis.

El burgués no accedió á la petición de nuestras compañeras y éstas siguen en huelga reclamando muy poco de lo que les pertenece.

Adelante, obreras, y que vuestro ejemplo sea secundado por las que en otros talleres son tan explotadas como vosotras.

LA REPÚBLICA IDEAL⁹⁷

LUIS BARCIA

Extráñales á los obreros de Cayo Hueso, que en la formación del Ayuntamiento de La Habana no se les haya dado participación á los elementos obreros (sic).

No creemos que hubieran adelantado gran cosa con que en el ilustre Ayuntamiento hubiesen incluido uno ó más representantes del proletariado, porque su voz sería ahogada por el clamoreo de los representantes de la burguesía; pero aquellos obreros tienen razón al reclamar participación en las nuevas instituciones políticas que se desarrollan en su país. Con su sangre y con su dinero, los obreros cubanos no solo han contribuido á la revolución, sino que puede decirse que ellos la han realizado contra la voluntad de los burgueses, obligando con su tenacidad y su heroísmo á que la clase media ilustrada que vivía de su inteligencia les secundara en sus propósitos revolucionarios (sic).

¿Quién, pues, con mejores títulos que ellos podían aspirar á regir los destinos de su patria? Mas es por demás sabido que los trabajadores, que son los que dan espontáneamente para todas las causas nobles su sangre y su dinero, no han de disfrutar nunca del triunfo proporcionado por sus fanes.

Los beneficios de la victoria se reservan siempre para los de la clase media, para la burguesía, para aquellos que tal vez sirvieron de rémora y obstáculo á la marcha triunfal de la Revolución.

Abramos la historia, y en sus páginas encontraremos las mismas luchas, la misma abnegación y desinterés de parte de los obreros, sus esperanzas siempre defraudadas, sus derechos desconocidos, y, la clase directora, elevada en hombros de los trabajadores, dominándolo todo, soberbia, altanera, haciendo poco aprecio y hasta encarneciendo á aquellos que la sirvieron de pedestal para la subida (sic).

Los que hemos vivido en el seno de esa sufrida emigración durante el período de la guerra que ensangrentó los hermosos campos cubanos, hemos podido apreciar en toda su magnitud la abnegación y el desinterés de los obreros que radicaban en los Estados Unidos, y particularmente en la Florida, centro de conspiración contra la

⁹⁷ Barcia, Luis. "La República Ideal." *El Nuevo Ideal*. La Habana. Año I, Número 3, 11 de febrero de 1899, pp. 1-2.

dominación española y almacén de recursos de guerra para los que luchaban con las armas en la mano.

El diez por ciento de su jornal y un día de trabajo al mes, además de las cuotas de los clubs, rifas, bazares y algunas colectas extraordinarias, ofrendaban á la revolución los emigrados en la Florida. Por la *patria*, por la libertad y la independencia de su querida Cuba, todo lo sufrían, incluso los abusos y explotaciones de los fabricantes. Sus hijos andarían descalzos, en sus hogares imperaría la miseria; pero la cuota dedicada á la revolución era sagrada y no dejaron nunca de depositarla en la caja del Partido Revolucionario. De su seno salían los soldados que en las expediciones llevaron armas y municiones á los soldados que en el campo luchaban, y, si les hubiese sido permitido, en dichos buques expedicionarios habrían marchado casi todos á la revolución. No hubo sacrificio que no lo hicieran ni arbitrio al que no hayan acudido en favor de la independencia de su país (sic).

Cuando en medio de esa incesante labor y este entusiasmo por la independencia que llegaba al delirio, algunos espíritus más recelosos les participaban sus dudas respecto de que la futura república aristocrática donde imperarían los burgueses, los militares y abogados, respondían detenidamente:

“No; nuestra república ha de ser esencialmente democrática, donde el elemento obrero, que forma hoy la base y la fuerza de la revolución, sea el que mande. En ella, que será federativa, existirá el referendum como en Suiza para que nuestros representantes no nos traicionen decretando leyes que no sean de nuestro agrado. Apenas se proclame la independencia, se pondrán buques á disposición de la emigración para marcharnos inmediatamente á Cuba; se repartirán tierra á todo obrero que quiera cultivarlas; se levantará un gran empréstito con objeto de facilitar á los trabajadores del campo, sin interés alguno, el dinero necesario para el cultivo de sus tierras; se incautará el Estado de los ferrocarriles para mejor servicio del pueblo, etc” (sic).

“No queremos una república —continuaban— como la de los Estados Unidos, donde se atropella á los trabajadores; queremos una república nueva, distinta á todas las demás” (sic).

Y aquellas generosas aspiraciones, aquella república ideal que la mente del obrero emigrado había forjado, ávido de justicia, de libertad y de bienestar, ha sido un sueño que se ha desvanecido al toque de la realidad.

Cierto que aún no se ha conseguido la independencia, cierto que todavía no preside la libertad y que la ley del sable extranjero rige los destinos de Cuba; mas puede colegirse lo que será la República cubana y la influencia que los obreros podrán tener en ella, cuando en los presentes momentos que tratan de complacer á todos los elementos

de la sociedad cubana, nadie se acuerda de la clase obrera para darle participación en las instituciones, de esa clase obrera que ha sido el principal factor de la revolución y que ha soportado con resignación todo el peso de la misma (sic).

Mas no debe dasanimar esto á los obreros. Los sacrificios realizados para sacudir la dominación española y los que realizarse pueden para rechazar la americana, no serán infructuosos. Si la república cubana no resulta ser la república ideal con que sueñan, la república que ha de garantizar á cada uno de sus miembros la libertad y el bienestar, existen otros horizontes más ámplios que los de la república más radical, otros horizontes de más libertad é independencia, de mayor y más seguro bienestar; los horizontes del socialismo libertario en los que es un hecho la emancipación económica y política de los trabajadores (sic).

No olvidar esto, abnegados y entusiastas trabajadores que habéis luchado con tanto fervor por la causa de la independencia de vuestro país, en la seguridad de que cuando veáis establecida la república cubana y adquiráis la convicción de que vuestras aspiraciones no pueden realizarse dentro de ella, vendréis a vuestro campo y lucharéis por vuestra causa que es la de todos los orpimidos con el mismo fervor y entusiasmo que habéis luchado por la independencia de vuestro desventurado país.

UTÓPICAS ASPIRACIONES⁹⁸

LUIS BARCIA

Es la muletilla de siempre. Cada vez que los periodistas burgueses tienen que referirse á los ideales del socialismo, no salen de la eterna y cómoda muletilla con que encabezamos este artículo, cuando no agregan lo de “locos y criminales” á los que los sustentan (sic).

Días pasados, decía un periódico de esta ciudad, que era impolítico y poco previsor no dar á las masas obreras que contribuyeron á la Revolución participación alguna en las nuevas instituciones, pues podía resultar que los trabajadores, despreciados por las otras clases sociales, se lanzasen en brazos de los que pregonaban utópicas aspiraciones (sic).

Esto quería decir, en lenguaje liso y llano, que la burguesía debía halagar á los trabajadores nombrando de su seno uno ó más representantes en la corporaciones populares, para evitar —mientras les dure la ilusión de que por ese medio han de alcanzar el bienestar— que se arrojen en brazos del socialismo, fantasma que aterra á todas las clases privilegiadas (sic).

¡Utópicas las aspiraciones del socialismo!... ¿Habrás visto mayor aberración?

Aspirar á la libertad y al bienestar del ser humano, es utopía; trabajar para que la justicia presida todos los actos sociales, es crimen que debe purgarse en los presidios ó en el cadalso (sic).

¡Locos, locos ó criminales somos todos los que sentimos sed de justicia, todos los que anhelamos el reinado de la equidad, de la igualdad y de la fraternidad! Amar a la humanidad y desear verla feliz sin que en su seno se practiquen la injusticia y se pasee triunfante la tea de sangrientas guerras encendidas por el espíritu de predominio y la ambición de riquezas, es una utopía, una quimera de calenturientas imaginaciones y una bandera que tremolan los demagogos para soliventar las masas populares —siempre prestas á todo lo grande— y arrastrarlas á la consecución de particulares fines (sic).

Los cuerdos y los honrados son ellos, esos periodistas burgueses que quieren eternizar las presentes injusticias sociales; que quieren que el trabajador no se redima nunca, que siga uncido al carro de la explotación y sucumba agobiado de trabajo y de miseria,

⁹⁸ Barcia, Luis. “¡Utópicas aspiraciones!” *El Nuevo Ideal*. La Habana. Año I, Número 4, 18 de febrero de 1899, p. 1.

mientras que los burgueses y los políticos disfrutan sin trabajar el fruto de las fatigas del primero, gozan y se divierten en opíparos banquetes y suntuosos bailes y se hacen arrastrar con insolencia en lujosos carruajes insultando la miseria del que, haraposo, hambriento y descalzo, les ha proporcionado todas las riquezas y los mira pasar cual seres privilegiados de distinta raza y de distinta sangre (sic).

Mas las masas populares, los trabajadores á cuya incesante labor se debe las riquezas que la sociedad posee, todas las maravillas del arte y la ciencia, van acercándose cada vez más —á pesar de los sofismas y de las tretas que los servidores de la burguesía les interponen al paso— á los locos y á los criminales; porque comprenden que la sociedad donde el que trabaja se muere de hambre y el holgazán está ahíto; donde unos se revuelven en la miseria más espantosa y otros nadan en la abundancia y en la riqueza; donde unos mandan á su capricho y otros obedecen sin réplica, no puede estar bien constituída y tiene que desaparecer para dar lugar á otra más justa en la que no haya pobres ni ricos, gobernantes ni gobernados (sic).

Sí; la humanidad es inmensamente rica para que tenga que ayunar estando los almacenes repletos de viveres; es inmensamente rica para que tenga que andar desnuda cuando las fábricas de tejidos han producido y amontonado sin cesar millones de piezas de telas de todas clases; es inmensamente rica para que se asfixie por falta de aire en insalubres talleres y en el fondo de las minas trabajando horas excesivas; es inmensamente rica para que se encuentre sumida en la ignorancia después de los adelantos de la ciencia... y todo porque á unos caballeros conocidos con el nombre de burgueses, apoyados por los legistas, los militares y los curas, se les antoja monopolizar todos esos productos de la colectividad sustrayéndolos al consumo general estableciendo ciertas leyes y privilegios que impiden que el pueblo tome, para el sostenimiento de la vida, lo que realmente le pertenece (sic).

Los trabajadores van ya cansándose de ser los eternos parias de la sociedad, de producir laboriosamente mercancías que otros acaparan y consumen en su mayor parte, y que cuando dominados por la enfermedad ó la vejez prematura, no tengan fuerza ó habilidad para trabajar, reciban por recompensa la muerte en medio del arroyo, mendigando al transeunte, cuando no han sido asesinados por la soldadesca si en el penoso transcurso de su vida de obreros, han tenido la virilidad necesaria para rebelarse exigiendo mejores condiciones de trabajo (sic).

La tierra pertenece á todos, como el aire y como el agua, y nadie debe disponer de mayor cantidad de terreno que personalmente pueda trabajarla. Los productos acumulados, las riquezas creadas al través de los siglos, á la humanidad entera pertenecen y es un ladrón y un criminal el que los acapara é impide á cada sér humano tomar lo necesario para la satisfacción de sus necesidades (sic).

A la propagación de estas verdades por el mundo, dedican sus energías y sacrifican su bienestar, su libertad y hasta su vida, miles de espíritus generosos, y millones de proletarios convencidos esperan la oportunidad de llevar á la realización tan bellas y justicieras aspiraciones, calificadas de utópica por los que medan y se pavonean ó aspiran á medrar del sistema social presente, formado y sostenido por las lágrimas y la sangre de millares de generaciones (sic).

Es, pues, locura y verdadera utopía, querer engañar á las masas obreras arrojándoles una concesión política, más ficticia que verdadera, como se arroja al perro furioso un pedazo de pan para que lo entretenga mientras se recoge del suelo el látigo caído. Los trabajadores del mundo marchan decididos á la conquista de la emancipación económica, y los proletarios cubanos no han de ser menos que no les acompañen en la jornada proclamando muy alto que para la Libertad, la Igualdad y la Solidaridad no existen fronteras y que una es la Humanidad, á despecho de todos los tiranos. (sic).

LA INDEPENDENCIA DE CUBA Y LA CUESTIÓN POLÍTICA⁹⁹

PALMIRO DE LIDIA

A nuestros hermanos cubanos

La libertad de los pueblos oprimidos, la independencia de las naciones cohibidas y postergadas por extraño dominio... ¡Oh, sí!, hermosos ideales son, á los que rinden culto immaculado, desinteresado homenaje y sagrada adoración, los hombres generosos encariñados con las aspiraciones vehementes de un bienestar general; las almas heroicas que se nutren con las esencias divinas de un progreso ilimitado, ascendente, continuo, que partiendo de la realidad presente, se pierde en los horizontes infinitos de una idealidad deslumbrante, fascinadora, que promete á la humanidad fatigada los consuelos de una futura vida de paz y armonia (sic).

Nosotros, los que rendimos parias á la diosa Libertad, ofreciendo á sus pies, como ofrenda generosa, sangre, inteligencia, vidas y bienestar; nosotros, que con los entusiasmos de una fe inquebrantable y con la convicción de una creencia hondamente sentida, profesamos los santos ideales de la verdadera independencia, de la verdadera emancipación; nosotros, que pedimos pan para el hambriento, amparo para el desvalido, instrucción para el ignorante, felicidad para todos; nosotros, los eternos sacrificados por la maldad imperante, los eternos perseguidores por la triunfante tiranía; nosotros no somos, no, lo decimos alta la frente, los que venimos á sembrar la discordia en esta Cuba querida, cuna de un pueblo viril y magnánimo que, como nosotros, ha sufrido los embates terribles de la opresión malvada (sic).

Almas cobardes, espíritus rastreros y ambiciosos son esos miserables seres que, incapaces de comprender todo el poema de belleza que encierra el santo amor á un ideal de redención, pretenden manchar con sus inmundos salivazos, á los que sustentamos este ideal de soberana hermosura que nos promete libertad á todos, independencia á todos y á todos bienestar (sic).

Hermanos cubanos que de verdad sentís las ansias devoradoras y los entusiasmos delirantes de ver á la patria querida libre por completo de extranjero dominio; que

⁹⁹ Palmiro de Lidia. "La independencia de Cuba y la cuestión política." *El Nuevo Ideal*. La Habana. Año I, Número 5, 25 de febrero de 1899, p. 1.

habéis sacrificado bienestar, sangre y vida por realizar vuestro dorado sueño de independencia; que os habéis visto maltratados, insultados y perseguidos por alimentar en vuestros pechos la generosa aspiración de ver á Cuba feliz... vosotros comprenderéis, como nosotros, la triste amargura y el sufrimiento cruel que siente el alma apasionada, cuando ve sus ideales, sus creencias de toda la vida, insultadas y escarnecidas por quienes no pueden tener nobleza en el corazón, ni alteza de miras en el cerebro (sic).

La independencia de Cuba no es una cuestión *política*, sino una cuestión social.

La política es simplemente —y así la define el diccionario— “el arte de hacer é imponer leyes, reglamentos y decretos”; en tanto que la independencia de Cuba, es aspiración de todo un pueblo, esto es, aspiración social de una colectividad entera que quiere emanciparse de extraña tutela y adquirir vida propia como nacionalidad independiente (sic).

El hecho material de la independencia es, pues, un hecho social que á todos nos atañe; la cuestión política sólo podrá venir cuando la independencia sea una realidad, y vendrá, no como factor que ha contribuido á la revolución, sino como factor que querrá aprovecharse de la independencia para fines determinados de partido ó clase (sic).

Por de pronto, pues, el objetivo primordial del pueblo trabajador cubano, no es *hacer política* —que no puede hacer porque todavía no está constituido el gobierno de Cuba, ni se sabe cuando se constituirá— sino laborar, en la esfera social, para que pronto sea un hecho la independencia de Cuba, y en la esfera económica, organizarse como clase para la defensa de su trabajo.

En esta doble tendencia que ha de animar al pueblo consciente de Cuba, nosotros, que formamos parte integrante de él, estamos dispuestos á dedicar nuestros entusiasmos y á emplear nuestras energías, cumpliendo con ello nuestro deber de socialistas revolucionarios que aspiramos á la completa emancipación de todos los pueblos y de todos los hombres, y que por lo mismo nos son gratas y merecen nuestra simpatía, adhesión y concurso, todas las causas de los oprimidos, todos los ideales de libertad (sic).

Una vez constituída Cuba como nacionalidad independiente, se presentará, con toda su desnudez, la cuestión política, la cuestión de constituir, por medio de la llamada soberanía popular, el Estado político encargado de dictar é imponer leyes, reglamentos y decretos para el gobierno de esta Isla; y entonces, y solo entonces, podrá el obrero cubano determinar si le conviene ó no seguir el tortuoso camino de la política para conseguir su mejoramiento y su final emancipación como clase vejada y oprimida, condenada á un trabajo degradante y brutal para que los privilegiados puedan disfrutar de una vida viciosa y regalada (sic).

Por nuestra parte, lo declaramos con franqueza —sin que por esto anatematicemos á los que contrariamente piensen— creemos que entonces, conseguida ya la independencia de Cuba, los trabajadores, en vez de gastar sus energías en las luchas estériles de la política, deberán dedicar sus entusiasmos á la realización de los ideales del socialismo revolucionario, á los ideales que hoy abrazan las masas proletarias de Europa y América, sedientas de igualdad económica; á los ideales que aspiran á la juventud intelectual de todos los países; á los ideales que profesan geógrafos como Reclus, sabios como Kropotkine, novelistas como Mirbeau, Lazare y Zola, dramaturgos como Ibsen y Hartman, poetas como Richepin y Morris, escritores como Malato y Merlino, oradores como Faure y Tárriada Mármol; ideales, en fin, que han prestado á la revolución cubana su concurso moral y material, dándole hombres como Creci, muerto en mala hora en el campo de batalla, y como Farrara, el libertario italiano, que hoy todavía milita en las filas del ejército libertador (sic).

Amamos el ideal con toda la fuerza de almas apasionadas y vehementes; lo adoramos, como se adora lo más santo y sagrado, porque él es nuestro dios, nuestra religión, nuestro código moral, y porque sintetiza nuestras aspiraciones, anhelos y esperanzas de un futuro bienestar. Y estamos dispuesto á propagarlo y á defenderlo, mal que pese á los cobardes y á los ambiciosos, á los que se conforman con el degradante presente y á los que tratan de medrar en el porvenir (sic).

A vosotros, hermanos cubanos, que de verdad sentís un ideal de libertad no bastardeado por sentimientos egoístas, os tendemos nuestra mano amiga y os decimos con convicción:

Para la completa independencia de Cuba, contad con nosotros.

Para la independencia de todos los pueblos orpimidos, para la emancipación de todos los hombres esclavizados, con vosotros contamos (sic).

EL SOCIALISMO Y LOS ARTISTAS. (I)¹⁰⁰

WALTER CRANE¹⁰¹

Si es verdad que una obra de arte sea la expresión de las aspiraciones y de los sentimientos del artista, y lleve, al propio tiempo, el sello de la época y de las circunstancias en que fué (sic) concebida, de tal modo que sea fácil determinar su fecha, sería muy interesante estudiar la influencia que las condiciones sociales del período actual ejercen sobre los artistas.

¹⁰⁰ Crane, Walter. “El Socialismo y los artistas. I.” *El Nuevo Ideal*. Habana. Año I, Número 11, 8 de abril de 1899, p. 2.

Bajo el mismo título fueron publicados dos artículos de Walter Crane en el *El Nuevo Ideal* mientras el autor vivía. Primero, en la edición no. 11, 8 de abril de 1899, pp. 1-2, transcurrida una semana, y a modo de conclusión, en el no. 12, 15 de abril de 1899, p. 3. Este último está incluido en la compilación *Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas, 1818-1899*, Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2021, pp. 292-294.

¹⁰¹ Walter Crane (1845-1915). Fue un destacado diseñador, ilustrador, dibujante, decorador, artesano, escultor y pintor socialista nacido en Liverpool, Inglaterra. Miembro del grupo Arts and Crafts (Artes y Oficios) en aquella federación, se le consideró afiliado al simbolismo, un movimiento literario y artístico surgido en Francia y Bélgica a finales del siglo XIX. En 1888 expuso algunas de sus piezas en la Sociedad de Exhibición Arts and Crafts de Reino Unido. En 1884 se incorporó a la Federación Socialdemócrata de Hyndman, y transcurrido un año a la Liga Socialista dirigida por William Morris. Sus aportes teóricos al movimiento Arts and Crafts y su convencimiento del carácter popular y universal del arte, lo condujeron con particular fuerza a las ideas y práctica socialista. Se le consideró el artista del socialismo promoviendo la iconografía socialista inglesa. Entre su prolífica obra de contenido socialista y obrero se encuentran: *Solidaridad del trabajo*, 1890; *El triunfo del trabajo*, 1891; *La causa de los trabajadores es la esperanza del mundo*, los *Anarquistas de Chicago*, *Objeto radical: El árbol de mayo de los trabajadores* (1894) de Walter Crane, las tres de 1894; *Una guirnalda para el día de mayo*, 1895; *Dibujos animados por la causa* (1886-1896); *El vampiro capitalista*, 1903; además de homenajes a La Comuna de París. Sobre el arte de orientación socialista y la labor artística de Walter Crane ver Eric Hobsbawm, *Socialism and the Avant-Garde, 1880-1914* (dirección de descarga: <https://libcom.org/article/socialism-and-avant-garde-1880-1914-eric-hobsbawm>); traducción al castellano: https://libcom-org.translate.google.com/article/socialism-and-avant-garde-1880-1914-eric-hobsbawm?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=wapp; y Laura C. Forster, *Objeto radical: El árbol de mayo de los trabajadores de Walter Crane (1894)*. Dirección de descarga de traducción al castellano: https://www-historyworkshop-org-uk.translate.google.com/activism-solidarity/radical-object-walter-cranes-the-workers-maypole-1894/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=wapp.

Las diversas fases económicas que se han sucedido desde hace tres siglos, han desviado insensiblemente la producción de su fin normal, es decir, la apropiación de los recursos naturales para las necesidades de todos, y le han dado por objetivo el enriquecimiento de algunos privilegiados. La producción artística no ha escapado á este estado de cosas, cuyos funestos resultados son demasiado evidentes: la necesidad de trabajar aprisa imposibilitando que el trabajo llegue á la perfección, y las leyes de la competencia forzando al hombre á multiplicarse, á no ser sino una bestia de carga, que la fatiga pronto desgasta.

Estudiante hay, por ejemplo, que no tiene otra pasión que el arte, al cual consagra su vida, soñando crear obras maestras, y, no obstante, vése (sic) obligado, para poder comer su pedazo de pan, á concluir rápida y febrilmente y vender un trabajo apenas esbozado, Galatea de sus sueños dorados. A no ser que se estreche el vientre para poder mirar cara á cara á la miseria, veráse (sic) obligado á comenzar de nuevo este trabajo una vez, dos veces, hasta que su alma se endurezca y que, á fuerza de servir á Plutus, acabe por amar este oficio de chalán cínico, tipo desgraciadamente muy á la moda en nuestra moderna sociedad.

El artista de nuestros días debe ser el complaciente de los ricos ó limitarse á trabajar groseramente. No hay otro remedio para él. Las antiguas fiestas y diversiones públicas donde todos los talentos hallaban el modo de ejercitarse, se han ido para no volver más. No le queda al artista otro recurso que inclinarse ante el Dios metal y adorarle: amasar, ahorrar, especular, atesorar, hasta jugar, es necesario para poder construir á nuestros hijos una habitación confortable, sobre la ruina de las esperanzas y la vida de nuestros cohermanos (sic).

Despreciar el trabajo útil y productivo que nos dió (sic) el pan, borrar si es posible toda huella de nuestras ocupaciones anteriores, subir hasta el último peldaño de la escala, rechazando al vecino para crearnos una posición independiente, vivir de los ingresos que nos suministrará el trabajo de otros, he aquí nuestro ideal de hoy; puesto que si encontramos reprehensible que los hambrientos no puedan justificar profesión alguna, en los grandes sucesos todo lo contrario: cuanto menos trabajan, más consideraciones gozan.

Es difícil darse cuenta de las diferencias notables que ejercen nuestras condiciones de existencia en el desenvolvimiento de la humanidad. No obstante, sabemos que no hay efecto, sin causa; y si vemos que el artista raramente logra el noble fin que se había propuesto, si no produce ya las obras que de él se esperaban, si el cálculo, el comercio, el hábito de apreciar sus trabajos por el precio que por ellos recibe han encogido su espíritu, cortado sus alas, ¿no es á las modificaciones profundas que han sufrido las relaciones de los hombres entre sí, no es á la sociedad toda entera á la que hay que culpar?

Pero nosotros creemos y quisiéramos intentar probar que la era del socialismo marcará el advenimiento de una renovación moral y artística.

Se nos objeta, es cierto, que el socialismo no podrá dar impulso al trabajo si no ejerce una presión sobre los perezosos.

Es necesario confesar que el trabajo se nos enseña muy á menudo bajo una forma tan repulsiva y tan desesperadamente monótona, que, en efecto, es imposible representarse hombres y mujeres que á él se entreguen voluntariamente sin el terrible estimulante del hambre ó del miedo.

LA LECTURA EN LOS TALLERES. Á LAS DESPALILLADORAS, PAPELERAS Y ENVOLVEDORAS¹⁰²

MATILDE VARONA Y AGRAMONTE¹⁰³

Compañeras: Entre las conquistas adquiridas por la especie humana hasta el presente, la instrucción es, sin disputa alguna, la más digna de encomio y la que más beneficios ha reportado á la sociedad en general. Debido á esa conquista han llegado los seres á llamarse civilizados, y los pueblos han alcanzado una libertad que no por ser relativa deja de ser digna de aprecio, pues ella representa el sacrificio de muchas generaciones y el trabajo inmenso, por lo tanto, de nuestros antepasados.

En la época presente por doquiera vemos á los obreros de ambos sexos haciendo esfuerzos titánicos por proporcionarse instrucción propia y capaz de conducirlos á la completa emancipación que anhelar deben todos los desheredados.

Ante tan visible como provechosa corriente, las obreras no podemos ni debemos quedar rezagadas. Las mujeres, que hemos sido casi excluidas en lo que respecta á la instrucción, no es posible que permanezcamos por más tiempo indiferentes á esa corriente nobilísima que se está desarrollando por todas partes.

Siempre que de instruir á la mujer se ha tratado, ó bien se ha dicho que la mujer no necesita instruirse ó se ha intentado probar, por algunos hombres, que las mujeres no tienen capacidad para ejercer las distintas profesiones en que se divide el saber humano.

Los hechos demuestran lo contrario de tal afirmación.

¹⁰² Varona y Agramonte, Matilde. “La lectura en los Talleres. Á las despalilladoras, papeleras y envolvedoras.” Sección: Tribuna del Trabajo. *El Nuevo Ideal*. Habana. Año I, Número 11, 8 de abril de 1899, p. 3.

¹⁰³ Hasta la fecha de redacción de esta nota, no he obtenido otras referencias que me permitan conformar una biografía relativa a Matilde Varona y Agramonte. De las cuatro mujeres que ella menciona, *Soledad Gustavo*, seud. de Teresa Mañé Miravet (España, 1865-Francia, 1839) y Luisa Michel (Francia, 1830-Francia, 1905), fueron destacadas escritoras, periodistas y anarquistas; Concepción Arenal (España, 1820-España, 1893), ejerció como escritora y activa feminista, y Gertrudis Gómez de Avellaneda (Puerto Príncipe, 1814-España, 1873), se destacó como novelista, poeta y dramaturga, considerada la figura femenina de mayor relieve dentro de las letras cubanas del siglo XIX. Que estas fueran mencionadas como ejemplos universales debía alentar a las trabajadoras a fundar y desarrollar la lectura en los talleres, con el firme propósito de contribuir a la instrucción de las operarias.

En todos los tiempos han existido mujeres de excepcionales conocimientos en todos los ramos del saber: Gertrudis Gómez de Avellaneda, Concepción Arenal, Soledad Gustavo, Luisa Michel y tantas otras que sería prolijo enumerar, son prueba más que suficiente de cuanto acabamos de decir.

Pero dejando esto á un lado, por ser materia que quizás nos sirva para algunos trabajos, y volviendo al objeto que nos propusimos al comenzar estos renglones, diremos que las despalilladoras, papeleras y envolvedoras, debemos fundar la lectura en los respectivos talleres, en la misma forma que la tienen establecida nuestros compañeros los tabaqueros.

Por la exigua cantidad de cinco centavos á la semana cada operaria, podemos tener una lectora magnífica y enterarnos de cuantos acontecimientos extraordinarios se desarrollan en el mundo, así en el orden literario, político y científico, como en el orden social y económico, que es el que más nos atañe á los obreros de ambos sexos.

Las obras pueden ser elegidas por libre sufragio, lo mismo que la lectora después de haberse efectuado la consiguiente prueba. La lectora deberá ser operaria del taller, si hubiera alguna que su lectura guste á las restantes compañeras, ó en su defecto, cualquiera que reuna (sic) esa condición.

La lectura puede durar tres horas: una de periódicos y dos de libros.

Si nuestra humilde idea tiene acogida, como creemos, por las dignas obreras á quienes va dirigida, quedará altamente satisfecha nuestra compañera.

LA BANDERA ROJA¹⁰⁴

PALMIRO DE LIDIA

En la democrática Francia, cuna de revoluciones y nido de intransigencias, pocos días hace paseó por las calles de París, altiva y respetada, la flamante bandera roja, desfilando luego, en medio de las aclamaciones de todo un pueblo, ante el monumento que conmemora el Triunfo de la República.

En la libre Cuba, teatro de cruenta lucha contra la tiranía, no se permitió que el sarcófago que encerraba los restos de un socialista libertario, ostentara un paño rojo, símbolo de las ideas revolucionarias de aquél mártir de la independencia cubana.

¿En nombre de qué tal prohibición?... ¿De la paz, de la concordia, de la tranquilidad?

No; en nombre de la arbitrariedad, en nombre del despotismo, en nombre de aquella misma intransigencia española que no hubiera permitido ayer la ostentación de la bandera tricolor cubana.

Declaro con franqueza que poco me interesa la cuestión de las banderas. Para mí, todas son trapos, incluso, la roja, con diferentes colores.

Y me rio yo de la admiración que despiertan esos pedazos de tela puestos al extremo de un palo, como me rio de la adoración rendida á bloques de piedra ó á troncos de árboles, convertidos en imágenes por hábil mano de artista (sic).

En esta adoración y en aquella admiración, hay algo de grosero fetichismo y mucho de convencionalismo imbécil.

Pero... son *símbolos*, de ideas religiosas unos, de ideas patrióticas ó sociales otros (sic).

Símbolos que la ignorancia y la rutina acaban por divinizar, viendo en ellos, no la simple significación de una idea, sino la idea misma, convertida, por obra y gracia de la imbecilidad humana, en un pedazo de trapo ó en un trozo de madera (sic).

¡La bandera roja!... ¿Y qué? Un pedazo de trapo, como otro cualquiera.

¡Qué simboliza el internacionalismo, el socialismo, el anarquismo!

¹⁰⁴ Palmiro de Lidia. "La Bandera roja." Sección: Crónica subversiva. *El Nuevo Ideal*. Habana. Año I, Número 45, 14 de diciembre de 1899, p. 1.

¿Qué importa? Si, como todo ideal, el socialismo merece el respeto de todos, ¿por qué no ha de merecerlo la bandera roja, que es un símbolo? ¿Puede ser más subversivo un pedazo de tela roja que el ideal mismo que representa?

No, por cierto; pero sucede que á los civilizados *sulís* les es más fácil quitar el paño rojo de un sarcófago, que arrancar las ideas de un cerebro (sic).

Arrancar las ideas de un cerebro... Vano empeño. Con todo su poder, pudo España prohibir en un tiempo que ondeara gallarda la bandera de la estrella solitaria; pero no pudo impedir que el ideal por ella simbolizado germinara fecundo en el cerebro de millares de cubanos.

¿Qué importa que hoy, algunos revolucionarios de ayer convertidos en conservadores, pretendan que la bandera roja, símbolo del socialismo internacional, que orgullosa se pasea por las calles de París, no pueda siquiera cubrir el sarcófago que guarda los restos de un libertario?

Quitaron la bandera, inofensivo pedazo de tela, pero no arrancaron de mi cerebro, ni del cerebro de otros muchos, los ideales por ellos simbolizados.

¡Oh! Los ideales rojos... esos... esos no los destruirán jamás.

Son eternos, como la luz, como la vida, como el fuego que destruye y purifica.

FUENTES IMPRESAS (PUBLICACIONES LOCALIZADAS)

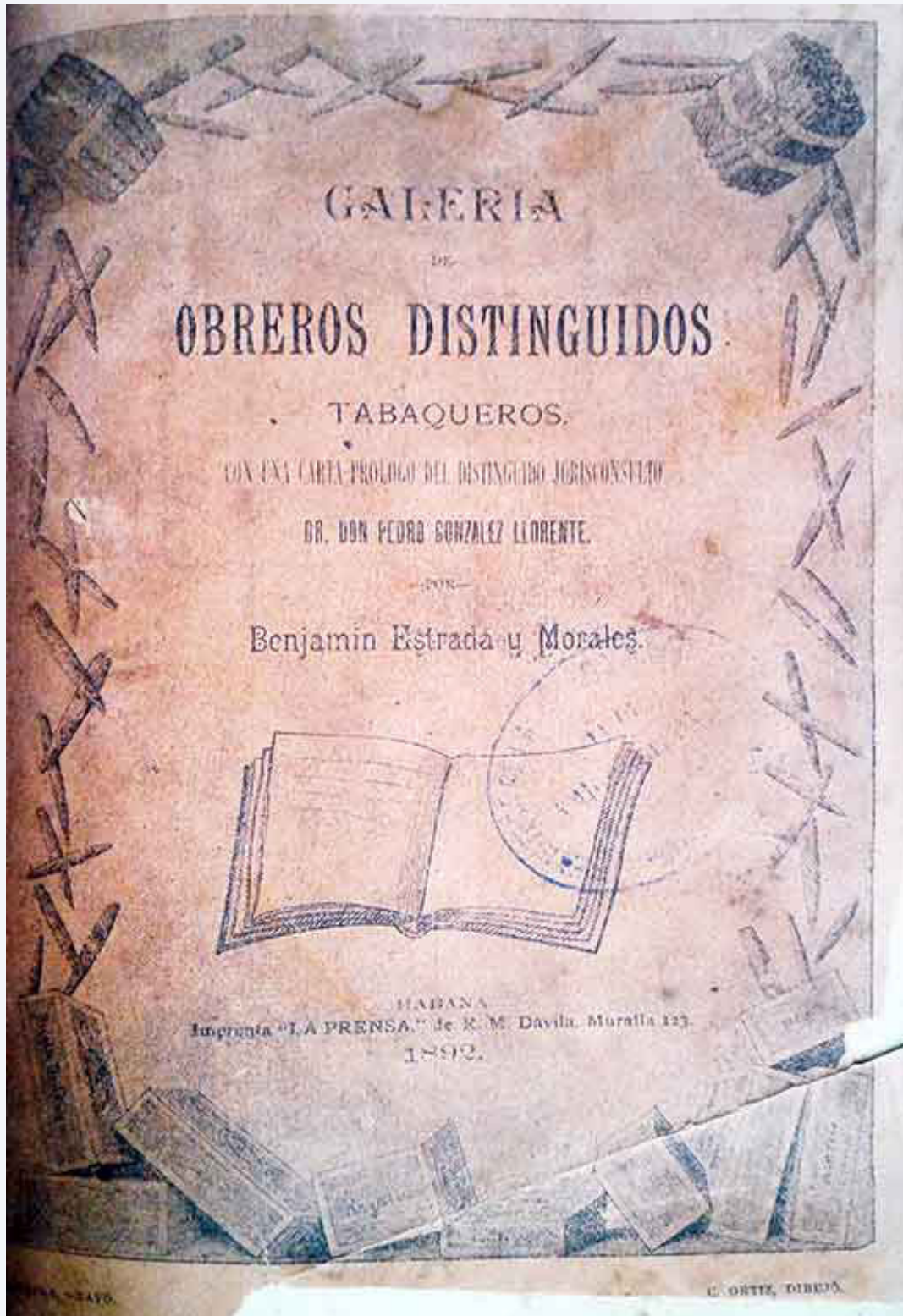


Fig. 15. Benjamín Estrada y Morales: *Galería de obreros distinguidos (tabaqueros)*, Imprenta La Prensa de R. M. Dávila, Habana, 1892, 85 p.

Libros y folletos

- Un español. Monárquico-constitucional no moderado: *Diccionario portátil para inteligencia de los folletos políticos, periódicos, alocuciones, profesiones de fe &c. &c.*, Imprenta del Gobierno, de la Capitanía general y de la Real Audiencia pretorial, Habana, 1838, 32 p.
- Discurso pronunciado por el Pbro. Lic. D. Justo Vélez, el día 14 de octubre de 1818, en la apertura de la cátedra de Economía política en el Real y Conciliar Colegio Seminario, *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba*, tercera parte, sección 3a., tomo I, pp. 176-180, Imprenta de P. Massana, Calle de O'Reilly, no. 110, Habana, 1859.
- BACHILLER Y MORALES, ANTONIO: "Discurso pronunciado en la apertura del curso de Economía Política, el día 17 de septiembre de 1841, por el catedrático Licenciado D. Antonio Bachiller y Morales en el Aula Magna del Colegio San Carlos de La Habana", en su: *Apuntes para la historia de las Letras y la Instrucción Pública en la isla de Cuba*, t. I, Imprenta de P. Massana, La Habana, 1859, pp. 188-193.
- FUNES, JUAN FRANCISCO: "De la necesidad y de la libertad del trabajo", en: *Memorias de la Real Sociedad Económica*, Imprenta del Gobierno y de la Real Sociedad Económica por S. M., segunda serie, t. 2, no. 1, Habana, julio de 1846, pp. 42-52.
- BERNAL, JOSÉ CALIXTO: *La Démocratie au XIXem siècle, ou la Monarchie Démocratique. Pensées sur des réformes sociales*, Dauvin et Fontaine, Libraires, París, 1847, 312 p.
- LEBASSU, JOSEFINA: *La San-Simoniana* (novela). Catálogo general de los libros españoles, italianos, franceses, ingleses, alemanes, latinos y griegos, que se hallan de venta en La Minerva, Librería de A. Casas y Remón, depósito central para la Isla de Cuba, de la España Artística y Monumental, que se publica en París, y de las obras del establecimiento tipográfico del Sr. D. Francisco de P. Mellado de Madrid, Imprenta de J. M. Eleizegui, Habana, 1847.
- BACHILLER Y MORALES, ANTONIO: *Elementos de la Filosofía del Derecho o Curso de Derecho Natural*, Imprenta del Tiempo, Habana, 1857, 166 p.
- BERNAL, JOSÉ CALIXTO: *Teoría de la autoridad, aplicada a las naciones modernas*, 2 vols., Madrid 1857.
- _____: *La democracia y el individualismo* (Folleto), Madrid, 1859.
- Galiano, Dionisio A.: *Cuba en 1858*, Imprenta de Beltrán y Viñas, Madrid, 1859, 254 p.

- MÁDAN Y MÁDAN, CRISTÓBAL: *El trabajo libre y el libre-cambio en Cuba*, París, 1864, 16 p.
- ABARZUZA FERRER, BUENAVENTURA: *Democracia y socialismo: breves apuntes*, Cádiz, España, 1865.
- MORENO DE FUENTES, JOSÉ: *Estudios económico-sociales*, Imprenta La Tropical, Galiano 123, Habana, 1865, 188 p.
- ESPINOSA, RAMÓN J.: *El proletario en España y el negro en Cuba*, Imprenta Militar de M. Soler, Habana, 1866, 78 p.
- OTERO, RAFAEL: *Cantos Sociales*, Imprenta El Iris, Habana, 1866, 164 p.
- LORENZO LUACES, JOAQUÍN: *El Trabajo. Oda*, Imp. La Antilla, de Cacho-Negrete, Habana, 1868, 30 p.
- CASTELAR, EMILIO: *Semblanzas contemporáneas*, Tipografía La Propaganda Literaria, Habana, 1871-72, 150 p.
- MARTÍNEZ AYALA, AUGUSTO: *Estudios sociales*, Madrid, 1872.
- TEJERA, DIEGO VICENTE: *Reflexiones leídas en una sociedad sobre la tesis: "Medios de destruir el antagonismo de las clases sociales"* (Folleto), Imprimerie J. Montonner, 16, Passage des Petites, Ecuries, Paris, 1872.
- LLANOS ALCARAZ, ADOLFO: *La ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por La Internacional*, Editores Alorda, González y Compañía, Habana, 1873, 67 p.
- GONZÁLEZ PARRADO, JUAN: *A mis conciudadanos de todos los colores políticos*, Imprenta La Propaganda Literaria, Habana, 1873.
- MÁRQUEZ, JOSÉ DE JESÚS: *Aurora* (novela), La Habana, 1873.
- _____: *La hija de un bandido* (novela), La Habana, 1873.
- PAREJA Y ARTACHO, FRANCISCO: *La Política* (Drama de costumbre en tres actos), Imprenta El Iris, Habana, 1873.
- PROUDHON, JOSEPH PIERRE: *El Principio Federativo*. Traducción y prólogo de Francisco Pí y Margall, Imprenta de la República Española, Habana, 1873.
- ANGELET, JOSÉ P.: *Liberiada. En diez y seis cantos*. Cantos "IX. En 1848 segunda revolución francesa, y estragos del comunismo" al canto "XV. Mejora algo el orden en España", Imprenta y Librería El Iris, Habana, 1874, 167 p.
- BRAVO SENTÍES, MIGUEL A.: *Proyecto de Constitución*, Puerto Rico, 1875.
- ROQUERO DOMÍNGUEZ, JUAN (Seudónimo: *Vate Arrugado*): *Poetas hambrientos y agentes industriales. Jugete cómico en prosa y en verso*, Imprenta El Ferrocarril, Matanzas, 1877.

- FERNÁNDEZ DE CÁRDENAS, SALVADOR: *El último Carbonario de Lombardia*, Novela original, Madrid; Catálogo de la Nueva Principal, Casa Editorial y Librería Comisionista, Librería e Imprenta “La Nueva Principal”, Habana, 1879.
- PÉREZ LUZARÓ, MARIANO: *Historia de la Revolución de Italia en 1848 y 1849*, Madrid, 1853; Catálogo de la Nueva Principal, Casa Editorial y Librería Comisionista, Librería e Imprenta “La Nueva Principal”, Habana, 1879.
- AMADIS, EUGENIO: *Conferencias económico-sociales*, Imprenta de la viuda de Soler, Habana, 1883, 52 p.
- CASTRO PALOMINO, RAFAEL DE (Hijo): *Cuentos de hoy y mañana. Cuadros políticos y sociales*, Imprenta y Librería de N. Ponce de León, New York, 1883, 53 p.
- AMADIS, EUGENIO: *Tratado popular de moral y economía política*, Tipografía de la Gaceta Oficial, segunda edición, Habana, 1887, 205 p.
- LAGARDERE, RODOLFO DE: *La cuestión social de Cuba*, Imp. La Universal, Habana, 1887.
- PIERRA FIDEL G.: *El Socialismo* (Discurso leído en la Sociedad Literaria Hispano-americana de Nueva York), Press of Thomas Mc Gill & Co., Nueva York, 1888, 21 p.
- ESTRADA Y MORALES, BENJAMÍN: *Galería de obreros distinguidos (tabaqueros)*, Imprenta La Prensa de R. M. Dávila, Habana, 1892, 85 p.
- CUETO Y PASOS, JOSÉ ANTOLÍN DEL: “Oración inaugural del curso académico de 1896 a 1897 por el doctor José Antolín del Cueto, catedrático numerario de la Facultad de Derecho”, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, La Habana, 1896.
- SANGUILY, MANUEL: *La anarquía española y el sacrificio de los cubanos* (Discurso pronunciado en la velad que celebró en Chickering Hall el 27 de noviembre de 1896, el club profesional “Oscar Primelles” para conmemorar el vigésimo quinto aniversario del fusilamiento de los estudiantes de medicina de la Universidad de la Habana), Imprenta América S. Figueroa, Editor, New York, 1896, 21 p.
- LLURIA Y DESPAU, ENRIQUE: *El medio social y la perfectibilidad de la salud*. Madrid. Establecimiento Tipográfico de Fortanet. 1898. -160 p.
- TEJERA, DIEGO VICENTE: *Conferencias políticas y sociales dadas en Cayo Hueso*. Habana. Imprenta *El Fígaro*. 1899. 39 p.
- DÍAZ DE VILLEGAS, PABLO: *Individualismo, Socialismo y Comunismo*. Cartilla Política. Cienfuegos, Habana: Imprenta de B. Valero, 1899, pp. 45-54. -9 p.

CRONOLOGÍA DE LA PRENSA SOCIALISTA. CUBA (1845-1899)

- *El Mulato. Periódico político, literario y de costumbres.* New York (20 feb. 1854 - jun. 1854). Socialismo cristiano, masón, republicano, anti-esclavista.
- *El Boletín Tipográfico.* Publicación promovida por la Sociedad de Socorros Mutuos de Tipógrafos de La Habana (1879).¹⁰⁵ Obrero y simpatizante anárquico.
- *El Obrero. Eco del proletariado.* Semanal, posteriormente quincenal. La Habana (jun. 1883 - 1885). Obrero y anarquista colectivista.
- *El Amigo.* Cárdenas (1884). Socialista.
- *Boletín del Gremio de Tabaqueros.* La Habana (1884). Anarquista.
- *La Idea.* Guanajay (19 ene.-may. 1884 - 1891). Obrero
- *El Artesano. Semanario dedicado a los trabajadores de la Isla de Cuba.* La Habana (19 ene. 1885). Órgano del Círculo de Trabajadores de La Habana. De orientación obrera y anarquista.
- *Eco de los Artesanos de Matanzas.* Matanzas (1886-1888). Obrero, anarquismo colectivista.
- *El Obrero. Bisemanario político independiente.* La Habana (¿oct.? 1887). Anarquismo colectivista.
- *El Productor. Semanario Consagrado a la Defensa de los Intereses Económico-Sociales de la Clase Obrera.* Órgano Oficial de la Junta Central de Artesanos de La Habana. Guanabacoa y Regla (12 jul. 1887 - 1891). Entre 1891 y 1892 se editó en Guanabacoa; en 1893 en Regla. Anarquismo colectivista.
- *La Verdad.* Santa Clara (1887). Anarquista.
- *La Acracia.* Santa Clara (1 oct. 1889 - 1890). Obrero y de inclinación socialista.
- *La Batalla.* Guanabacoa, La Habana (1890). Anarquista.
- *El Clarín.* Santiago de las Vegas (1890). Obrero.

¹⁰⁵ Este órgano obrero vio la luz pública a inicios de 1879, mencionándose la salida de su primer número en el periódico *La Razón*, no. 136, 9 de marzo de 1879, p. 4, y el segundo en el no. 141, 13 de abril de 1879, p. 3. Con relación a su quinta entrega se le consideró por aquel como una “interesante publicación que en breve tiempo ha conseguido captarse las simpatías de la prensa sin distinción de matices políticos” y Joan Casanovas Codinas afirma su salida en el mes de marzo extendiéndose hasta mediados de 1883. Al respecto ver de este autor “La prensa obrera y la evolución ideológico-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX”, en *Signos Históricos*, no. 9, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México, enero-junio, 2003, p. 29.

- *Los Obreros de la Habana*. La Habana (1890). Obrero.
- *El Socialismo. Semanario Dedicado a la Defensa de los Intereses Morales y Materiales de la Clase Trabajadora*. Guanabacoa (¿11 may.? 1890 - 1891). Socialismo revolucionario.
- *El Trabajo*. Órgano oficial de la Junta Central de Trabajadores de la región Cubana. Semanario. Guanabacoa, La Habana (¿6 sep.? 1891 - 1892). Anarquismo colectivista.
- *El Despertar. Periódico Quincenal Dedicado a la Defensa de los Trabajadores*. Nueva York (feb. 1891 - 1902). Anarquista.
- *El Acicate*. Bisemanario socialista y librepensador. Santiago de Cuba (1891). Socialista y librepensamiento.
- *El Libre Pensamiento*. Órgano oficial del Directorio cubano de la Liga Universal de Libres Pensadores. La Habana (3 mar. 1891 - 1892). Librepensamiento.
- *Hijos del Mundo*. Periódico Quincenal Anarquista. Guanabacoa (ene. 1892). Anarquista.
- *La Antorcha, del Libre pensamiento*. La Habana (10 jul. 1893). Librepensamiento.
- *La Alarma. Periódico Semanal*. La Habana (16 dic. 1893 - ene. 1894). Anarquista.
- *Archivo Social: sociología y literatura*. Biblioteca de *La Alarma*. La Habana (1894). Anarquista.
- *El Esclavo. Periódico Obrero Semanal*. Tampa, Fla. (9 de jun. 1894 - 1898). Obrero y anarquista.
- *El Trabajo. Revista Obrera, y de Intereses Generales*. Puerto Príncipe (jun.? 1894 - 1895). Socialista.
- *El Despertar*. Brooklyn (1896 - 1897). Obrero y anarquista.
- *El Vigía. Semanario obrero y político*. Key West, Fla. (1897 - 1898). Obrero, nacionalista y por la República socialista.
- ¡Alerta! Semanario Obrero Independiente. Órgano oficial de la Liga de los Trabajadores Cubanos. La Habana (ago. 1899 - 1903). Socialista.
- *Memorándum Tipográfico*. Órgano oficial de la Confederación Tipográfica. La Habana (1899). Socialista.
- *La Protesta*. Órgano del Partido Socialista. La Habana (1899). Socialista.
- *El Rebelde*. New York (1899). Anarquista.
- *Nuevo Ideal*. Periódico Libertario. La Habana (1899-1901). Anarco-comunista.
- *Tiempos Nuevos*. La Habana (1899). Obrero.

ÍNDICE DE AUTORES PUBLICADOS EN LA PRENSA DE ORIENTACIÓN SOCIALISTA. CUBA (1854-1899)

- ABELARDO. (*La Alarma*, La Habana)
- AENLLE, A. (*El Productor*, La Habana)
- ALONSÍN, J. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- ALONSO, RAMÓN (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- ÁLVAREZ, FRANCISCO (*Archivo Social*, La Habana)
- ANGELET, JOSÉ P. (Francia)
- ANILLO, ALBERTO (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- ARMANDO (*La Alarma*, La Habana)
- ARMAS Y CÉSPEDES, JOSÉ (*El Siglo*, La Habana)
- ASPILLAGA, ERIBALDO P. (*El Rebelde*, N. Y.)
- BACHILLER Y MORALES, ANTONIO (*Revista de La Habana*, La Habana; *Faro Industrial de La Habana*)
- BALIÑO, CARLOS (*Patria*, N. Y.)
- BARCIA, LUIS (*El Productor*, La Habana; *El Despertar*, N. Y.)
- BERLÍN, BERTHA (*La Alarma*, La Habana)
- BESANT, ANNIE WOOD (*El Productor*, La Habana)
- BORGES, AMBROSIO (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- BUTTARI Y GAUNAURD, J. (*El Productor*, La Habana)
- CABAL FLORES, FRANCISCO (*Alerta*, Habana)
- CABALAR, JOSÉ (*El Trabajo*, Guanabacoa)
- CAMPOS, MANUEL A. (*El Productor*, La Habana)
- CASAS, SALVADOR (*Archivo Social* y *La Alarma*, La Habana)
- CASTRO, LORENZO (*El Productor*, La Habana)
- CAYETANO CAMPOS, JOSÉ (*El Despertar*, *El Rebelde*, N. Y.)
- CLARA (*El Productor*, La Habana)
- CUADRADO, GASTÓN ALONSO (*Revista Cubana*, La Habana)
- CUBÍ I SOLER, MARIANO (*La Antorcha. Semanario enciclopédico de ciencias, artes, literatura e Industria*, La Habana)
- CÓRDOVA, J. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)

- CRANE, WALTER (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- CRECI, ENRIQUE (*El Obrero*, La Habana; *Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- DELFÍN, M. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- DÍAZ GONZÁLEZ, MANUEL (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- DÍAZ DE VILLEGAS, PABLO (Cienfuegos)
- DISENTA, JOAQUÍN (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- ESTEVE, PEDRO (*Cultura Obrera*, Nueva York)
- FABBRI, LUIGI (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (*El Productor*, La Habana)
- FERNÁNDEZ, P. DE LA M. (*El Productor*, La Habana)
- FLORES, LISANDRO (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- FRANCE, HÉCTOR (*El Productor*, La Habana, tomado de *El Productor*, Barcelona)
- FUENTES, CRISTÓBAL (*Hijos del Mundo*, Guanabacoa, La Habana; *El Productor*, La Habana)
- FUENTES, MANUEL (*Archivo Social*, La Habana)
- GARCÍA, CESAR (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- GARCÍA, RAFAEL (*El Productor*, La Habana)
- GARCÍA, VICENTE (*Cultura Obrera*, Nueva York; *El Productor*, La Habana)
- GARNIER, ADOLFO (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- GATICA BAÑOS, MANUEL (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- GOLONDRINA (LA). (*La Lucha*, La Habana)
- GONZÁLEZ ACOSTA, ANTONIO (También firmaba A. A. González), (*El Productor*, La Habana)
- GONZÁLEZ, A. A. M. (*El Productor*, La Habana)
- GONZÁLEZ SARRAIN, FELIPE (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- GONZÁLEZ, JOSÉ ANTONIO (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- GUERRA, FERNANDO (*El Productor*, La Habana)
- GUERRA, H. (*El Trabajo*, Seiba del Agua, La Habana)
- HERNÁNDEZ, JOSÉ F. (*Alerta*; *Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- HERNÁNDEZ, TOMÁS (*El Despertar*, Nueva York)
- HERRERA DE RICO, LUZ (*El Esclavo*, Tampa)
- HUGUET, ANTONIO (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- JABRÉ, CASIMIRO (*El Productor*, La Habana)

- JUFRÉ FIGAROLA, CASIMIRO (*El Trabajo*, Guanabacoa)
- JULIA MATILDE (La Habana)
- KROPOTKIN, PEDRO (*La Alarma*, La Habana)
- LAZARE, BERNARD (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- LEAL Y VERXEDA, EMILIO (*El Productor*, La Habana)
- LEBASSU, JOSEFINA (Francia)
- LI INCLÁN, R. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- LLANA INCLÁN, REMIGIO (*El Productor*, La Habana)
- LÓPEZ, J. M. (*El Productor*, La Habana)
- LÓPEZ RODRIGO (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- LORENZO, ADRIANO (*El Nuevo Ideal*, La Habana; *El Productor*, La Habana)
- LORENZO LUACES, JOAQUÍN (La Habana)
- MARÍN, SABÁS (*El Obrero*, La Habana¹⁰⁶)
- MÁRQUEZ, JOSÉ (*El Productor*, La Habana)
- MARTÍ, JOSÉ (cubano)
- MARTÍNEZ, J. (*La Alarma*, La Habana)
- MARTÍNEZ ABELLO, MANUEL (*El Despertar*, Nueva York)
- MARTÍNEZ MIRANDA, MANUEL (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- MARTÍNEZ, SATURNINO (*La Razón*, La Habana)
- MASFERRER, ALBERTO (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- MAYOL, J. (*El Productor*, La Habana)
- MAULLÓN, OCTAVIO (*El Productor*, La Habana)
- MENDIVE, RAFAEL MARÍA DE (La Habana)
- MIGUEL ÁNGEL (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- MIRANDA, MANUEL MARÍA (*El Productor*, La Habana)
- MORENO DE FUENTES, JOSÉ (*El Siglo*, La Habana)
- MONAJAS, SEBASTIÁN (*El Productor*, La Habana)
- MORÚA DELGADO, MARTÍN (*La Habana Elegante*, La Habana)
- MUÑIZ, SABINO (*La Alarma*, La Habana)

¹⁰⁶ Sabas Marín y González, marqués de Marín. Fue un militar español y capitán general de la isla de Cuba en dos periodos, entre 1887 y 1889 y en 1896 de forma provisional, además de gobernador de Puerto Rico.

- NAVAS, JOSÉ (*El Productor*, La Habana)
- OLGA (*El Productor*, La Habana)
- OTERO, RAFAEL (Matanzas)
- PALOMINO, JOSÉ DE CASTRO (*El Productor*, La Habana)
- PENAS, ANTONIO (*El Obrero*, La Habana)
- PÉREZ, JOSÉ (*El Productor*, La Habana)
- PÉREZ CARRIÓN, JOSÉ A. (Tenerfeño)
- PIERRA, FIDEL G. (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- PINEDA, EDUARDO (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- PINTADO, JORGE G. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- PIZARRO, RAMONA (*El Siglo*, La Habana)
- PONCE, MANUEL (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- PRATS, JOSÉ. (Seud. Urania). (*El Despertar*, Nueva York)
- PRIETO, MATILDE (*El Vigía*, Key West)
- QUESADA, LEOPOLDO (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- QUINTANA, GERARDO (*El Productor*, La Habana; *El Rebelde*, N. Y.)
- RAMOS, JOSÉ (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- RECLUS, ELISEO (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- REY, EDUARDO (*El Productor*, La Habana)
- Rico Palacio, Manuel (*El Productor*, La Habana)
- RITA BUT (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- ROIG SAN MARTÍN, ENRIQUE (*El Productor*, La Habana)
- SAGRA, RAMÓN DE LA (*La Verdad Católica*, La Habana)
- SÁNCHEZ DE FUENTES, Eugenio (*El Fígaro*, La Habana)
- SÁNCHEZ DÍAZ, R. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- SANTAMARINA, M. (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- SANTANA, ADOLFO (*Archivo Social*, La Habana)
- SAN SANTANA, ARÍSTIDE (*El Trabajo*, Seiba del Agua, La Habana)
- SEGURA, FRANCISCO (*El Productor*, La Habana)
- SERRANO, RICARDO (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- SERRED, LEONCIO (*El Obrero*, La Habana)
- SENERIZ, EDUARDO (*El Productor*, La Habana)
- SOLDEVILA, C. M. (*El Obrero*, La Habana)

- SUZARTE, FLORENCIO (*La Tarde*, La Habana)
- TEJERA, DIEGO VICENTE (*Memorandum Tipográfico*, La Habana)
- URALES, FEDERICO (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- VALLE, ADRIÁN DEL (*El Despertar*, Nueva York)
- VARONA Y AGRAMONTE, MATILDE (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- VÉLEZ DE ELORIAGA, JUSTO (Elorriagararra)
- VIDAL CHOZA, AURELIO (*El Obrero*, La Habana)
- VILLAMIL, RAMÓN P. (*El Productor*, La Habana)
- VILLAR, JOVINO (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- VILLAVERDE, EDUARDO (*El Productor*, La Habana)
- YANOS, VÍCTOR (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- ZOZAYA, A. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)

Seudónimos y anagramas

- *Abelardo* (*La Alarma*, La Habana)
- *A. del M.* (*El Productor*, La Habana)
- *Aislado (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Alianza* (*El Productor*, La Habana)
- *Aliancista (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Almanzor* (*El Productor*, La Habana)
- *Alonso Cuadrado, Gastón* (*Revista Cubana*, La Habana)
- *amigo del capital (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *anarquista convencido (Un)*. (*El Trabajo*, Guanabacoa)
- *antiguo tabaquero (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Antón Perulero* (*El Productor*, La Habana)
- *Aprendiz (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *aprendiz de sastre (Un)*. (*El Productor*, La Habana; *El Trabajo*, Guanabacoa)
- *aprendiz de tabaquero (Un)*. (*La Alarma*, La Habana)
- *Arco Iris* (*Hijos del Mundo*, Guanabacoa, La Habana)
- *Armando La Canalla* (*El Productor*, La Habana)
- *Artur* (*El Productor*, La Habana)

- *asalariado (Un)*. (*El Despertar*, Nueva York)
- *Aur-Val* (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Avanti* (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *Bakounine* (*El Productor*, La Habana)
- *Bartolo Claro y Fuerte* (*El Productor*, La Habana)
- *bobo chiquito (El)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Juco* (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *Cabo Antón* (*El Productor*, La Habana)
- *Caimito* (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Cajista (Un)* (*El Productor*, La Habana)
- *Cándida Rosa de la Libertad* (*El Productor*, La Habana)
- *Campesino (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Cantarrana* (*El Productor*, La Habana)
- *Canto-Claro* (Corresponsal de Tampa, antes lo fue de Key West firmando como *El Corresponsal*). (*El Productor*, La Habana)
- *Corresponsal (El)*. (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Carlos* (*El Productor*, La Habana)
- *Car-Monas* (*El Productor*, La Habana)
- *Carlillo* (*El Productor*, La Habana)
- *cochero de las guaguas (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Cimarrón* (*El Despertar*, Nueva York)
- *Clarín* (*El Productor*, La Habana)
- *Claudio Nuevo* (*El Productor*, La Habana)
- *Cocuyo (El)*. (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Coroco* (*El Productor*, La Habana)
- *Corre Calles* (*El Productor*, La Habana)
- *Corresponsal (El)*. (*El Despertar*, Nueva York)
- *Corresponsal (El)*. (*Faro Industrial de La Habana*)
- *Corresponsal (El)*. (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Corresponsal (El)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Corresponsal (El)*. (*El Trabajo*, Puerto Príncipe)
- *Cualquier Juan* (*El Trabajo*, Puerto Príncipe)
- *Delegados (Los)*. (*El Trabajo*, Guanabacoa)

- *Desesperado (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Desheredado (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *disidente (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Portado (El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *Esquilo (El Despertar*, Nueva York; *El Productor*, La Habana)
- *Español (Un)*. Monárquico-constitucional no moderado. (Español)
- *Espartaco (El Despertar*, Nueva York)
- *Explotado (Un)*. (*Hijos del Mundo*, Guanabacoa, La Habana)
- *ex-aislado (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Fray Frolete (El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Gines (El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *guajiro (Un)*. (*La Alarma*, La Habana)
- *Gustavo (El Rebelde*, N. Y.)
- *Hatuey (El Trabajo*, Guanabacoa)
- *Juan Fraile Descarzo (El Productor*, La Habana)
- *Juan de los Palotes (El Productor*, La Habana)
- *Justicia (El Productor*, La Habana)
- *K-bilas (El Productor*, La Habana)
- *Libertad, Cándida Rosa de la (El Productor*, La Habana)
- *Libre pensador (Un)*. (*Hijos del Mundo*, Guanabacoa, La Habana)
- *Lidio. (El Trabajo*, La Habana)
- *Lidón (El Rebelde*, N. Y.)
- *K. Listo (El Productor*, La Habana)
- *Lirio Rojo (Seud. de Pedro Esteve)*. (*Cultura Obrera*, Nueva York)
- *M. Ateo (El Productor*, La Habana)
- *Majá (El Despertar*, Nueva York)
- *Marat (El Obrero*, La Habana)
- *Miranda (El Productor*, La Habana)
- *Mister Judas (El Socialismo*, Guanabacoa)
- *M. Zenitran (Hijos del Mundo*, Guanabacoa, La Habana)
- *mozo de sitio (Un)*. (Manuel Suárez, redactor de *El Productor*, Arroyo Naranjo; *El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Obrero (Un)*. (*El Despertar*, Nueva York; *El Productor*, La Habana)

- *obrero que sabe leer (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Obrera (Una)*. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *Omobono* (*El Despertar*, Nueva York)
- *operario de la casa (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Ornofay* (Seud. de J. Buttari y Gaunaurd). (*El Productor*, La Habana).¹⁰⁷
- *Palermo* (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *Palmiro* (*El Productor*, La Habana)
- *Palmiro de Lidia* (Seud. de Adrián del Valle). (*El Nuevo Ideal*, La Habana; *El Rebelde*, N. Y.)
- *Palmito* (*La Alarma*, La Habana)
- *Palote, Juan* (*El Trabajo*, Seiba del Agua, La Habana)
- *Pantín* (*La Alarma*, La Habana)
- *Pérez González, Luis* (*La Voz del Pueblo*, Matanzas)
- *Perseverante* (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *Picaroso* (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *Pirulí* (*El Productor*, La Habana)
- *Poca Sombra* (Seud. Víctor Patricio Landaluce). (*La Sombra*. Periódico Satírico, La Habana)
- *Poquitacosa* (*El Despertar*, Nueva York)
- *que no es ollero (Uno)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Renegado (Un)*. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *R. Li. Inclán* (*El Productor*, La Habana)
- *rezagador ollero (Un)*. (*El Productor*, La Habana)
- *Rigoletto* (*El Productor*, La Habana)
- *Rompe-cabezas* (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Saint-Yust* (*El Productor*, La Habana)

¹⁰⁷ Según el *Diccionario de Literatura Cubana* Juan José Buttari y Gaunaud nació en Cárdenas, Matanzas, 10.3.1866-? Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho en la Universidad de La Habana. Siendo joven viajó a Estados Unidos, donde trabajó como inspector de aduana, intérprete oficial y traductor en el Tribunal Supremo, el Tribunal Federal y el Tribunal del Condado, todos del distrito de Hillborough. Fue redactor de *El Vigía* y director-fundador de *El Debate*. Recorrió Europa. Obtuvo el grado de comandante en las filas revolucionarias durante la guerra de 1895. Colaboró en *La Tribuna*, *La Justicia*, *Diario de la Marina*, *Cuba Nueva*, *El Hogar* y *El Fígaro*. Fue redactor de *La Estrella Cubana* y director de la revista *Cuba nueva con ideas nuevas*. Utilizó el seudónimo *Ornolay*.

- *San Pompilio* (*El Productor*, La Habana)
- *Severo Franco* (*El Productor*, La Habana)
- *Sinlengua* (*La Alarma*, La Habana)
- *Sixto* (*Don Junípero*, La Habana)
- *Socialista* (*Un*). (*El Productor*, La Habana)
- *Soledad Gustavo* (Seud. de Teresa Mañé Miravet, barcelonesa). (*El Productor*, La Habana)
- *Solitario* (*El*). (*El Despertar*, Nueva York)
- *Solón* (*El Productor*, La Habana)
- *Souveraine*. (*La Alarma*, La Habana)
- *Suárez, Andrés* (*Archivo Social*, La Habana)
- *Sulfuruso* (*El Despertar*, Nueva York)
- *tabaquero* (*Un*). (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *tabaquero de Conchas* (*Un*). (*El Productor*, La Habana)
- *tabaquero letrado* (*Un*). (*El Productor*, La Habana)
- *tabaquero viejo* (*Un*). (*El Productor*, La Habana)
- *Tamarindo* (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Urania* (Seud. de Pedro Esteve). (*El Despertar*, Nueva York)
- *Varios escogedores* (*El Productor*, La Habana)
- *Varios obreros* (*La Alarma*, La Habana)
- *Varios de la vitola* (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Veclaro* (*El Despertar*, Nueva York)
- *Veguero* (*Un*). (*El Productor*, La Habana)
- *Y. A. Miqué* (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- *yanque* (*Un*). (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- *Yuca* (*El Despertar*, Nueva York)
- *zapatero* (*Un*). (*El Socialismo*, Guanabacoa)

Siglas

- A. (*El Productor*, La Habana)
- G. A. (*El Productor*, La Habana)
- H. (*El Productor*, La Habana)
- L. (*El Productor*, La Habana)
- P. (*El Mulato. Periodico político, literario y de costumbres*, N. Y.)
- A. V. (*El Obrero*, La Habana)
- E. C. (*El Productor*, La Habana)
- E. M. (*El Productor*, La Habana)
- E. V. (*El Productor*, La Habana)
- F. (*El Productor*, La Habana)
- F. J. H. (*El Productor*, La Habana)
- F. M. H. (*El Productor*, La Habana)
- F. R. Z. (*El Productor*, La Habana)
- G. A. (*El Productor*, La Habana)
- H. C. (*El Trabajo*, Guanabacoa)
- C. (*El Socialismo*, Guanabacoa)
- J. A. G. (*El Productor*, La Habana)
- J. B. G. (*El Productor*, La Habana)
- J. C. (Corresponsal desde N. Y. *El Productor*, La Habana)
- J. M. V. (*El Productor*, La Habana)
- L. (*El Trabajo*, Puerto Príncipe)
- L. L. (*Archivo Social*, La Habana)
- M. F. C. (*Archivo Social*, La Habana)
- M. F. L. (*El Productor*, La Habana)
- M. M. A. (*Hijos del Mundo*, Guanabacoa, La Habana)
- M. M. M. (*El Trabajo*, Guanabacoa)
- M. S., A. M. (*El Productor*, La Habana)
- M. V. M. (*El Productor*, La Habana)
- P. D. A. (*El Productor*, La Habana)
- P. F. (*El Nuevo Ideal*, La Habana)
- P. J. M. (*Hijos del Mundo*, Guanabacoa, La Habana)

- P. M. (*El Productor*, La Habana).
- Q. C. O. (*El Productor*, La Habana)
- Q. B. S. M. (*El Productor*, La Habana)
- M. V. (*El Productor*, La Habana)
- R. C. (*El Obrero*, Habana)
- R. Q. y A. (*El Productor*, La Habana)
- R. M. (*El Productor*, La Habana)
- R. V. P. (*El Productor*, La Habana)
- U. Z. (*El Productor*, La Habana)
- X. X. (*El Esclavo*, Tampa; *El Productor*, La Habana)
- X. X. X. (*El Productor*, La Habana)

Relación de imprentas

- Carlos de Colins, Editor. *El Mulato*, no. 46, Charlton stree, cuarto piso, Nueva York, 1854.
- Editores, Alorda, González Compañía. Calle de O'Reilly, no. 91. (*La Ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por La Internacional*, La Habana, 1873).
- Establecimiento Tipográfico de Manuel Romero Rubio, O'Reilly, no. 10. (*Archivo Social*, Biblioteca de *La Alarma*, Habana, 1893).
- Imprenta de A. Álvarez y Ca. Ricla 40. (*El Productor*, Regla, Habana, 1893).
- Imprenta Candelaria. (*El Socialismo. Semanario Dedicado a la Defensa de los Intereses Morales y Materiales de la Clase Trabajadora*).
- Imprenta de *El Despertar* (*El Despertar. Periódico Quincenal Dedicado a la Defensa de los Trabajadores*).
- Imprenta de Castro Monte 204. (*La Batalla. Periódico anarquista de propaganda revolucionaria*).
- Imprenta Dragones 39. (*Hijos del Mundo. Periódico Quincenal*, La Habana).
- Imprenta El Fénix. (*El Obrero*, La Habana, 1883).
- Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M. (*La Siempreviva*, La Habana, 1838).
- Imprenta y Librería El Iris (La Habana, 1874).
- Imprenta La Luz, San Diego 23, Puerto Príncipe. (*El Trabajo*, 1894).

- Imprenta y estereotipia de La Propaganda Literaria, Zulueta 28. (*El Nuevo Ideal. Periódico Libertario*).
- Imprenta Militar, Ricla 40; posteriormente Imprenta de A. Álvarez y Compañía, Ricla 40, y La Tipografía, O'Reilly, no. 10. (*El Productor*, 1887 - 1893).
- Imprenta Militar, Ricla 40 (*La Ley de la razón. Defensa de las clases amenazadas por La Internacional*, La Habana, 1873).
- Imprenta, Muralla 40. (*Memorandum Tipográfico*, La Habana, 1899).
- Printing: Mc'Cluney and Co., Franklin 605. (*La Voz del Esclavo*).
- Imprenta de Mauro. Ángeles y Estrella. (*El Productor* y folletos, La Habana, 1892).
- Imprenta Los Montieles, Muralla 64. (*El Libre Pensamiento. Órgano consagrado a la propagación de la Liga Universal de Libre Pensadores*).
- Imprenta El Porvenir. (*La Acracia*, Santa Clara, 1889).
- Imprenta Real. (*La Batalla*, Guanabacoa, 1890).
- Imprenta La Tipografía, Calle de O' Reilly, no. 10. (*La Alarma. Periódico Semanal*).
- Imprenta La Tipografía, Calle de O'Reilly, no. 10. (*El Productor*, Guanabacoa, La Habana, 1892).
- Imprenta La Tropical, Galiano 123. (*Estudios Económico-sociales*, La Habana, 1865).
- Imprenta La Universal, San Ignacio 15. (*La Antorcha del Libre pensamiento*, La Habana, 1893).
- Imprenta Viuda de Barcina, Calzada de la Reina, no. 6. (*La Razón*, La Habana).
- La Tipografía, O'Reilly, no. 92. (*El Obrero*, 1887).

ÍNDICE DE LA PRENSA DE PERFIL SOCIALISTA EXTRANJERA CONOCIDA,
DIVULGADA, LEIDA Y/O ADQUIRIDA EN CUBA (1845-1899)

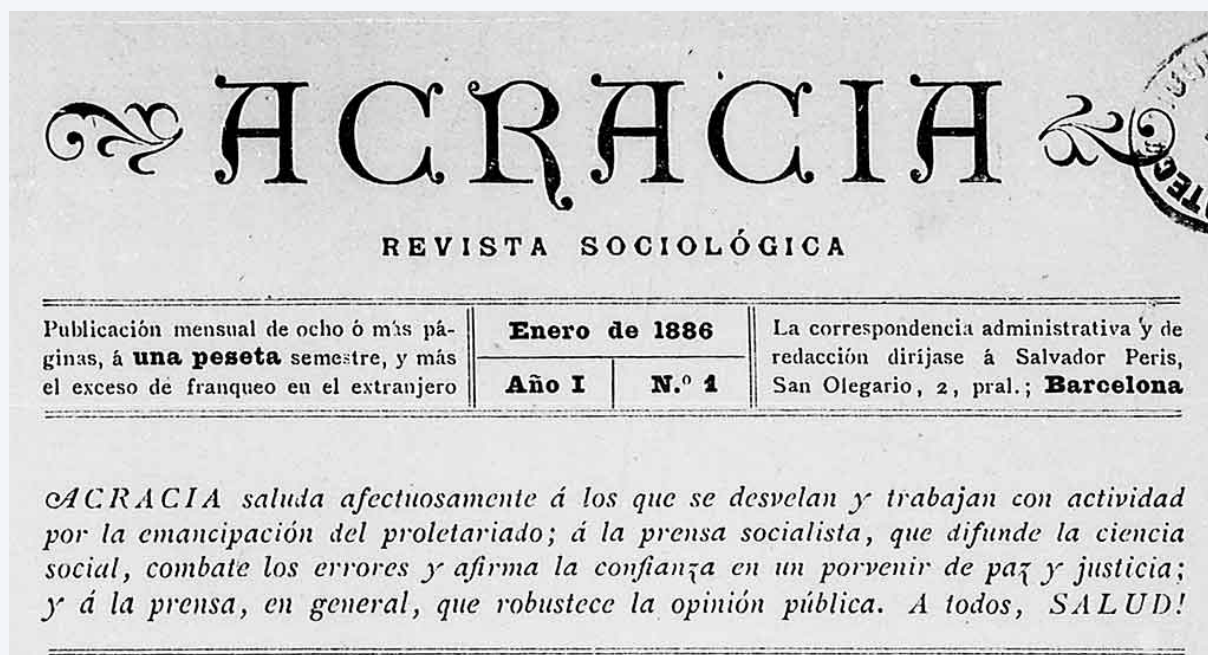


Fig. 16. *Acracia*. Revista sociológica. Mensuario de Barcelona (ene. 1886-jun. 1888). Editada por el Círculo Obrero La Regeneración, de Barcelona y vinculada a la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Anarquista.

- L'Action, París. Anticlericalista.
- *Acomunna*, Portugal.
- *Acracia. Revista sociológica*. Mensuario de Barcelona (ene. 1886 – jun. 1888). Vinculado a la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Anarquista colectivista.
- *Arbeiter Freund*. Periódico semanal libertario publicado en yiddish, Londres, Inglaterra (1886). Órgano de la Federación de Anarquistas Judíos.
- *La Anarquía. Semanario ilustrado*, Madrid, España (16 ago. 1890 - 15 jun. 1893).
- *Anarquía*. Órgano de la Asociación Libertaria de Obreros Ebanistas, Buenos Aires, Argentina.
- *Arbeiter-Zeitung (o Chicagoer Labor Journal)*, Chicago, Estados Unidos (1877 - 1931). Socialdemócrata trimestral y de izquierda; se convirtió en 1886 en un diario de los anarquistas emigrados alemanes en Chicago.
- *La Asociación*. Órgano de los obreros tipógrafos de Barcelona [luego] Órgano de la sociedad de obreros tipógrafos de Barcelona (1883 – 1889). Publicación mensual. Anarquista colectivista.

- *L' Associazione*, Niza, Italia (1889 – 1890). Anarquista.
- *La Aurora Social*, Asturias (1896 – 1932). Socialista.
- *L'Aurore. Littéraire, Artistique, Sociale (La Aurora. Literaria, artística, social)*, Francia (1897 – 1914). Periódico republicano.
- *Bandera Social. Semanario anárquico-colectivista*, Madrid, España (1885 – 1887). Adscrito a la Federación Regional de Trabajadores de España. Precursor de *El Productor*, Barcelona.
- *La Bandera Tatetans*, Buenos Aires, Argentina ([19.]?).
- *La Bandera Roja*, Madrid, España (15 jun. 1888 – 1 feb. 1898). Anarquista colectivista.
- *Boletín Informativo A. I. T.*
- *Boletín del Torcedor*, Tampa.
- *Ciencia Social. Revista mensual de sociología, artes y letras*, Buenos Aires, Argentina (abr. 1898 – 1901). Anarquista.
- *Las Clases Productoras*. Semanario, Guadalajara, México (30 oct. 1877 – 1879?). Socialista y obrero. Órgano de la sociedad del mismo nombre.
- *El Combate*. Periódico anarquista, Bilbao, Vizcaya, España (11 nov. 1891 – 12 dic. 1891). Anarquista comunista.
- *La Conciencia Libre*. Valencia, Málaga, y después en Barcelona, España (1896 – 1907). Republicano, anticlerical y feminista.
- *La Commune*, París (mar. 1871 – 18 may. 1871).
- *La Confraternidad*, Argentina (18..?).
- *The Co-operator*, Olalla, Estado Unidos.
- *El Correo Nacional*, España (16 feb. 1838 – 1842). Moderantismo liberal y reformista.
- *Le Cri du Peuple (El Grito del Pueblo)*. Diario político, Francia (22 feb. 1871 – 1922). Comunista.
- *Crónica de los Trabajadores de la Región Española*, Barcelona (1882 – 1884). Periódico ácrata.
- *El Defensor de Cádiz*, 1883.
- *Der Sozialit*, Alemania. Anarquista.
- *El Derecho a la vida*, Montevideo, Uruguay (1893 – 1900). Comunista-anárquico.
- *El Despertar*, Nueva York, Estados Unidos (15 dic. 1890). Fundado por el grupo libertario El Despertar de la Vida. Anarquista.

- *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, Madrid, España (2 feb. 1883 – 27 ago. 1909). Semanario librepensador.
- *La Federación Igualadina*. Órgano de las secciones federadas en Igualada. Eco del proletariado. Igualada, Barcelona, España (9 feb. 1883-17 jul.1885). Anarquista-colectivista.
- *El Ferrocarril*, Peñarol, Montevideo, Uruguay.
- *El Esclavo*, Tampa, Florida (1894). Fundado por anarquistas españoles. Anarquista.
- *Fray Gerundio*, León, España (1 abr. 1837 – 2 ene. 1842).
- *Freedom*. Periódico anarquista comunista, Londres, Inglaterra (oct. 1886 – 2014). Anarquista. Publicado por Freedom Press.
- *Gleichheit. Sozial-demokratisches Wochenblatt (Igualdad. Semanario socialdemócrata)*, Viena, Austria (11 dic. 1886 – 14 jun. 1889).
- *Humanitas. Órgano comunista anarchico*, Nápoles, Italia (23 ene. 1887 – 2 oct. 1887).
- *L'Humanité Nouvelle. Revista Internacional. Ciencia, literatura y arts (La Nueva Humanidad. Revista Internacional. Ciencia, literatura y arte)*, París (1897).¹⁰⁸
- *La Idea Libre. Revista sociológica*. Semanario, Madrid (24 abr. 1894 – 10 jun. 1899). Anarquista.
- *La Idea Libre*, México.
- *Ideales*, Alcoy. Socialista.
- *La Internacional Comunista*.
- *La Justicia Humana. Quincenal Comunista Anárquico*, Barcelona, 18 de abril de 1886. Precursor del anarquismo comunista en España.
- *The Labor Inquirer (El investigador laboral)*, Denver, Colorado, Estados Unidos (16 dic. 1882 – 5 may. 1888).
- *The Leader*, Estados Unidos (18..?).
- *Matice Svobada*, Brün, Bohemia.
- *Nový Kult*, Praga, Bohemia (1898). Anarquista.
- *Nueva Senda*, Ibor City.
- *Nueva Vida*, Alemania. Más tarde se tituló *Trabajador Libre*, Órgano de la Federación Central de anarquistas comunistas de Alemania.

¹⁰⁸ Se podía adquirir en la redacción del periódico *¡Tierra!*, el cual recomendaba su lectura en la sección “Bibliografía”.

- *El Obrero*, Barcelona, España (1864 – 1865).
- *Omladina*. Klostergrab, Bohemia. Periódico oficial de los mineros de Bohemia. Anarquista.
- *El Perseguido*. *Periodico comunista-anárquico*, Buenos Aires, Argentina (18 marz. 1890 – 1896 [1897]). Anarco-comunismo.
- *El Porvenir*. *Revista de la juventud gallega*, España. 1845. Considerado el primer periódico anarquista europeo.¹⁰⁹
- *El Porvenir del Obrero*, Mahón, Islas Baleares, España (1 sep. 1898 – 14 oct. 1915). Anarquista.
- *El Porvenir Social*, San Juan, Puerto Rico (23 oct. 1898 – 1899). Fue el órgano del Partido Obrero Socialista.
- *El Productor*, Barcelona, España (1887-1893). Difusor de las ideas ácrata-colectivistas.
- *El Proletario*. Periódico obrero, Key West, Estados Unidos.
- *A Propaganda*. *Anarquista*, Lisboa, Portugal (13 feb. 1894 – 1895). Anarquista comunista.
- *La Protesta Humana*, Buenos Aires, Argentina. La primera edición se produjo el 13 de junio de 1897, alternando su periodicidad quincenal y semanalmente. El ebanista catalán Gregorio Inglán Lafarga fue el primer director. Antonio Filgueira Vieites, libertario gallego, promovió esta cabecera en Cuba.
- *La Protesta Umana*, San Francisco, California. Anarquista.
- *La Questione Sociale*. *Periódico socialista-anárquico*, Paterson, New Jersey (1895 – 1908). Fundado por el Grupo L'Era Nuova, y los anarquista Pietro Gori y Gaetano Bresci.
- *El Rebelde*, Buenos Aires (1898 – 1909).
- *El Rebelde*, Nueva York (1898). Fundado por anarquistas españoles. Anarquista.
- *La Rebelión*.
- *Regeneration*. Órgano de la Liga francesa de regeneración humana, París (1896).
- *Renacer*. Semanario, Buenos Aires. Obrero.
- *La Revancha*, Reus (1893). Periódico anarco-comunista.

¹⁰⁹ Sody de Rivas, Ángel: “Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz”. En: <https://gainread-b.gq/item/descargas-gratuitas-de-libros-electr%C3%B3nicos-para-tel%C3%A9fonos-m%C3%B3viles-antonio-rosado-y-el-anarcosindicalismo-andaluz-ensayo-social-chm.html>

- *La Revista Anarquista*, París (1893).
- *La Revista Blanca. Publicación quincenal de sociología, ciencia y artes*, Madrid, (1898 – 1905), y en Barcelona (1923 a 1936). Filiación anarquista individualista.
- *Revista Social. Eco del proletariado. Semanal*, Madrid (11 jun. 1881 – 15 may. 1884). Órgano de expresión de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) de la AIT.
- *Revista Social. Eco del proletariado. Semanario*, Sans, Barcelona (15 ene. 1885 – 8 oct. 1885). Anarquista-colectivista.
- *La Revista Social. Semanario*, Cataluña (1872 – 1880). Anarquista. Fue el órgano oficioso de la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores (1870 – 1881). A partir de 1881 se convirtió en el periódico de la Federación de Trabajadores de la Región Española, adoptando el nombre de *Revista Social*.¹¹⁰
- *A Revolta. Semanario comunista-anarquista*, Lisboa, Portugal (1889 – 1893). Anarquista.
- *Le Révolté. Revista quincenal anarcocomunista* Ginebra (22 feb. de 1879 – 14 mar. de 1885). Después de 1895 se denominó *Les Temps Nouveaux*.
- *Le Revolution Cosmopolite. Journal révolutionnaire socialiste indépendant (La revolución cosmopolita. Periódico revolucionario socialista independiente)*, París (4 sep. 1886 – mar. 1887).
- *Revue Anarchiste*, Bélgica (20 de marzo de 1885).
- *Sembrando Ideas. Revista quincenal de divulgación sociológica*, Buenos Aires (15 ene. 1923 – 1930). Anarquista.
- *El Socialismo. Quincenario anarcocomunista* fundado en 1886 en Cádiz por el ácrata Fermín Salvochea. Clausurado en 1890.
- *El Socialista. Órgano del Partido Socialista Obrero*, Madrid (1885 – 19..?).

¹¹⁰ Casanovas Codina sostiene que, al conocimiento y difusión en Cuba de los principios de la Federación de Trabajadores de la Región Española, FTRE, contribuyó la circulación de periódicos obreros y de orientación socialista entre la Isla y España durante el siglo XIX. Al respecto ver Joan Casanovas Codina: *¡O pan o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Siglo XXI de España, Madrid, 2000, pp. 182-183; *Prensa obrera en Madrid, 1855-1836. Revista Alfoz. Coloquios de Historia Madrileña*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1987; y nota en el periódico obrero reformista cubano *La Razón*, 8: 354, (27-V-1883), 3; 8:368 (2-IX-1883), 4.

- *El Socialista*, Las Palmas de Gran Canaria.
- *La Solidaridad*, Sevilla (1888 – 1889).
- *Solidaridad*, Uruguay.
- *Solidaridad*, Chicago.
- *Soli*, Coruña (1925).
- *Les Temps Nouveaux*. Semanario, Francia (4 may. 1895 – ago. 1914). Anarquista.
- *Tierra y Libertad. Quincenario Anárquico-Comunista*, Barcelona-Gracia (9 o 12 de junio de 1888 – 6 de julio de 1889).
- *El Trabajo*. Periódico obrero bimensual. Órgano de los sindicatos obreros, Sabadell, Barcelona (1 dic. 1898 – 21 jun. 1913). Sindicalista-anarquista.
- *La Tramontana. Periódico político liberal*, Barcelona. Semanario publicado en catalán entre 1881 y 1893, continuando de manera irregular hasta su último número el 12 de junio de 1896. Representante del anarquismo colectivista más legalista.
- *La Unión Obrera*, Barcelona (ago. 1888 – 1896]). Órgano oficial de la Unión General de Trabajadores de España.
- *Verbo Rojo*, México.
- *Vida Nueva*, Madrid.
- *La Voz del Cantero*. Periódico quincenal. Órgano de la sociedad de obreros canteros y similares de Madrid y defensor de todos los oprimidos [luego] Órgano de la sociedad de canteros y similares de Madrid (1899)]? Sindicalista. Obrerista-anarquista.

BIBLIOGRAFÍA

1. ABRAMSON, PIERRE-LUC: *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. (Primera edición electrónica), México, 2012.
2. BACHILLER Y MORALES, ANTONIO: *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba*, Imprenta de P. Massana, Habana, 1859.
3. “Crítica. Mis flores por A. Ribot”, en *La Siempreviva*, t. 1, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S.M, Habana, 1838, pp. 103-109.
4. BARCIA, MARÍA DEL CARMEN: *Capas populares y modernidad en Cuba (1878 – 1930)*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005.
5. BASAIL RODRÍGUEZ, A.: *El lápiz rojo: prensa, censura e identidad cubana (1878 – 1895)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004.
6. BELTRÁN DENGRA, J.: *La ideología política del anarquismo a través de El Productor (1887-1893)*, Aldarull Edicions, Barcelona, 2010.
7. CABALLERO CASTILLO, A.: *Obrerismo y libertad. Primeros indicios de conciencia de clase en Cuba*, Concurso Primero de Enero, La Habana, 1981.
8. CABRERA, OLGA: *Santiago. Revista de la Universidad de Oriente*. Publicación trimestral, no. 36, Santiago de Cuba, diciembre de 1979, pp. 121-150.
9. CANO CASTRO, OLIVIA AMÉRICA: *Nacida del verso: Ramona Pizarro*, Islas Canarias, 2015.
10. CAPEL MARTÍNEZ, ROSA M.: “Mujer y socialismo (1848 – 1939)”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, no. 7, Universidad de Alicante, Alicante, España, 2008, pp. 101-122. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521552317006>.
11. CASANOVAS CODINA, JOAN: *¡O pan, o plomo!: los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850 – 1898*, Siglo XXI de España, Madrid, 2000.
12. _____: “La prensa obrera y la evolución ideológica-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX”, en *Signos históricos*, no. 9, enero-junio, UAM, México, 2003, pp. 13-42.
13. CASTAÑEDA, EDUARDO: “Tejera: ilusión para el socialismo”, en *Pensamiento Crítico*. Revista mensual, no. 28, mayo de 1969, La Habana, pp. 83-100.
14. CEPERO BONILLA, R.: *El Siglo (1862 – 1868). Un periódico en lucha contra la censura*, Editorial Lex, La Habana, 1957.
15. COLODRÓN VALBUENA, JAVIER: “Inmigrantes y libertarios. La presencia española en el origen del anarquismo cubano (1850-1895)”. Tesis de Doctorado. Santiago de Compostela, España, 2018.

16. “La prensa obrera como vehículo divulgador del ideal libertario: el caso de la Cuba decimonónica”, en *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea], no. 17, 2016. Disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica>. Fecha de consulta: 17 de mayo de 2023.
17. CUADRADO, GASTÓN. A.: “Estado actual del socialismo. Estudio filosófico político”, en *Revista Cubana*, t. 15, 1892, pp. 289-330.
18. DOMENECH VINAJERAS, FRANCISCO: *Tres vidas y una época. Pablo Lafargue, Diego Vicente Tejera y Enrique Lluria*, Ediciones de la Revista Índice, La Habana, 1940.
19. ESTEVE, PEDRO: *A los anarquistas de España y Cuba. Memoria de la conferencia anarquista internacional celebrada en Chicago en septiembre de 1893*, Patterson, Imprenta de *El Despertar*, 1900.
20. FERNÁNDEZ, FRANK: *El anarquismo en Cuba*, Colecc. Cuadernos Libertarios / 6.
21. FIGAROLA-CANEDA DOMINGO: *Diccionario Cubano de seudónimos*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1922.
22. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2000.
23. *Español (Un). Monárquico-constitucional no moderado: Diccionario portátil para inteligencia de los folletos políticos, periódicos, alocuciones, profesiones de fe &c. &c.*, Imprenta del gobierno, de la capitanía general y de la real audiencia pretoria, Habana, 1838.
24. G. DEVILLE: “Estudio sobre el socialismo científico”. Recuperado: 16 de mayo de 2023. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/deville/1883/estudio-sobre-socialismo-cientifico.htm>.
25. GALIANO, DIONISIO A.: *Cuba en 1858*, Imprenta de Beltrán y Viñas, Madrid, 1859.
26. GARCÍA GALLÓ, G. J. Y W. CORREA GARCÍA: *Biografía del Tabaco Habano*, Editorial José Martí, La Habana, 2000.
27. GARRIDO TORRES, CATALINA DEL MAR: “Mujeres trabajadoras en la provincia de La Habana”.
28. GRAVE, JUAN: *La sociedad futura*. Biblioteca de jurisprudencia, filosofía e historia. Traducción Dr. Luis Marco, La España Moderna, Imprenta de Agustín Avrial, Madrid, (principios del siglo XX).
29. GRAVIER DELGADO, GABRIEL: *Enrique Roig San Martín o El fundador. Estudio biográfico*, segunda edición, Editorial del Centro de Instrucción y Recreo, CIR, Santiago de las Vegas, La Habana, 1942.
30. HARADA, KINICHIRO: “El desarrollo del capitalismo en Cuba: el caso de la industria azucarera”, en *Historia y Sociedad 11. Revista latinoamericana de pensamiento marxista*. Revista trimestral, segunda época, no. 11, México, D. F., 1976, pp. 56-64.

31. HIDALGO, ARIEL: *Orígenes del movimiento obrero y del pensamiento socialista en Cuba*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.
32. “Identidades, marcas de subalternidad y cultura obrera de las despalilladoras de tabaco, 1898 – 1948”. Tesis. Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, Ciudad de México, diciembre de 2020.
33. IDUATE, JUAN: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 75, 3ra. época, vol. XXIV, no. 3, septiembre – diciembre, 1984, pp. 126-146.
34. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *El movimiento obrero cubano, documentos y artículos: 1865-1925*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
35. Instituto Internacional de Historia Social. Dirección: <https://search.iisg.amsterdam/>.
36. Marxists Internet Archive – Sección en Español: <https://www.marxists.org/espanol/index.htm>
37. LABRAÑA, JOSÉ M.: “La prensa en Cuba. De los orígenes a la Guerra de los Diez Años”, en *Cuba en la mano. Enciclopedia popular ilustrada*, Imprenta Ucar, García y Cía, La Habana, 1947.
38. LÓPEZ ÁLVAREZ, F.: *Los gráficos en el movimiento obrero cubano, 1865-1961*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991.
39. LÓPEZ HERRERA, MARÍA DEL SAGRARIO Y MARÍA TERESA PAULA TERRY: *El movimiento obrero matancero entre 1899 – 1902*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2000.
40. LUACES, JOAQUÍN LORENZO: *El trabajo. Oda*, Imprenta La Antilla, Habana, 1868.
41. MASÓ, CALIXTO: “Los movimientos de 1848”, en *Cuadernos de la Universidad del Aire. Mensuario de Divulgación Cultural*, 34, Quinto Curso (octubre-diciembre 1951), Talleres de Editorial Lex, La Habana, 1951.
42. MERCHÁN, RAFAEL MARÍA: “El socialismo a las puertas”, en *El Relator*, año IX, no. 642, Bogotá, 29 de marzo de 1892, pp. 2-3 (7, 23 y 30 de abril de 1892).
43. MESA, ENRIQUE: “Luis Pérez González, un mambí matancero defensor del socialismo en el siglo pasado”, en *Granma*, vol. 7, no. 125, La Habana, 26 de mayo de 1971, p. 2.
44. MESTRE, JOSÉ MANUEL: “De la propiedad individual”. Discurso para el Doctorado, leído y sostenido el sábado 5 de diciembre de 1863. *Memorias de la Real Sociedad Económica y Anales de Fomento*, Imprenta del Tiempo, serie 4, t. VIII, no. 71, Habana, 1863, pp. 95-109.
45. OTERO, RAFAEL: *Cantos Sociales*, Imprenta El Iris, Habana, 1866.

46. PASTOR PASTOR, BRÍJIDA: “Mujer y transgresión en la prensa cubana del siglo XIX: Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello”, en *Islas de Arriarán: revista cultural y científica*, XIV, España, 1999, pp. 325-344.
47. PAULA TERRY, MARÍA TERESA: “Preludio del ideal socialista en Matanzas”, en *ISLAS*, 60 (190): 110-131; mayo – agosto, 2018.
48. *El movimiento obrero en Matanzas. Cuba. 1850-1925*, Ediciones Matanzas. 2012.
49. PÉREZ CHÁVEZ, R.: *Biografía de Enrique Roig San Martín*, Imprenta Martí, La Habana, 1943.
50. PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: *La Aurora y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961.
51. PLACENCIA, ALEIDA (Introd., comp. y notas): “Enrique Roig San Martín”, en periódico *El Productor*, Biblioteca Nacional José Martí, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1967.
52. “Historia del movimiento obrero en Cuba”, en González Casanova, P.: *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Editorial Siglo XXI, México, 1984.
53. RAMA, CARLOS MANUEL: *El utopismo socialista en América Latina (1830-1893)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1977.
54. RIVERAND, JULIO LE: “Raíces del 24 de febrero: la economía y la sociedad cubanas de 1878 a 1895”, en *Cuba Socialista. Revista Mensual*, año V, no. 42, t. XI, La Habana, febrero de 1965, p. 8.
55. SÁNCHEZ COBO, AMPARO: *Sembrando Ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902 – 1925)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, España, 2008.
56. SEDANO Y CRUZATA, CARLOS: *Cuba desde 1850 a 1873. Colección de informes, memorias, proyectos y antecedentes sobre el gobierno de la Isla de Cuba, relativos al citado periodo*, Imprenta Nacional, Madrid, 1873.
57. SERRA GARCÍA, MARIANA: *La Aurora y El Productor*, Editora Política, La Habana, 1975.
58. _____: “La mujer y su emancipación social en la prensa de los trabajadores del siglo XIX”, en *Revista de la Universidad de Oriente*, no. 20, 1975, pp. 139-153.
59. SERRANO, CARLOS: “El Partido Socialista Obrero Español y la guerra cubana de 1895”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 74, 3ra. época, vol. XXV, no. 2, mayo – agosto, 1983, pp. 183-192.
60. SOLER MARTÍNEZ, RAFAEL: *Los españoles en el movimiento obrero oriental*, Publicigraf, La Habana, 1994.

61. SOTO PAZ, RAFAEL: *Antología de periodistas cubanos*, Empresa editora de Publicaciones, La Habana, 1943.
62. SUDRE, ALFREDO: *Historia del Comunismo ó refutación histórica de las utopías socialistas*, Imprenta del Diario de Barcelona, Barcelona, 1860.
63. SUEIRO SEOANE, SUSANA: “Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J.C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, no. 36, UCM, Madrid, 2014.
64. TELLERÍA TOCA, E.: *Los Congresos Obreros en Cuba*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
65. TINAJERO, ARACELI: *El lector de tabaquería: Historia de una tradición cubana*, Editorial Verbum, S. L., Madrid, 2007.
66. TORRE MOLINA, MILDRE DE LA: *Conflictos y cultura política. Cuba, 1878 – 1898*, Editora Política, La Habana, 2006.
67. TRELLES Y GOVIN, CARLOS M.: *Bibliografía Social Cubana*, Impreso en el Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí, 1969.
68. *Los ciento cincuenta libros más notables que los cubanos han escrito*, Imprenta El Siglo XX, de Aurelio Miranda, Habana, 1914.
69. TRUJILLO Y CÁRDENAS, ENRIQUE: *Apuntes Históricos. Propaganda y movimientos revolucionarios cubanos en los Estados Unidos desde enero de 1880 hasta febrero de 1895*, Tip. De El Porvenir, 51, New St., Nueva York, 1896.
70. ZAVALA, IRIS M.: *Románticos y Socialistas, prensa española del XIX*, Editorial Siglo XXI, Madrid, s/a.
71. ZAVALA, SILVIO: *Noticias de literatura utópica en España e Iberoamérica. Thesaurus*, t. XLII, no. 2, Centro Virtual Cervantes, 1987.
72. VÉLEZ DE ELORRIAGA, JUSTO: *Compendio del Tratado de Economía Política que escribió Juan Bautista Say*, Oficina de Arazoza y Soler, impresores de Cámara de S. M., del Gobierno y R. S. P., La Habana, t. I, 1818; t. II, 1819.

DATOS DEL AUTOR



JORGE LUIS MONTESINO GRANDÍAS (Pinar del Río, 3 de mayo de 1967)

Licenciado en Educación Artística, Especialidad Artes Plásticas (Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana, 1991). Crítico de arte y curador. Ha ejercido como jurado de eventos, salones de artes provinciales y nacionales y del Premio Nacional de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros (2004 y 2008). Director-fundador del Museo de Arte Pinar del Río (MAPRI) 2001-2008. Miembro de la A.H.S. (1995-2002) y de la UNEAC (2008). Especialista del Departamento de Publicaciones de la BNCJM.

Ha recibido becas, menciones y premios de crítica y por parte de instituciones culturales provinciales y nacionales. Desde 1994 publica en varios medios provinciales, nacionales e internacionales: periódico *Guerrillero* (Pinar del Río); *Revista Arte Cubano*; *La Gaceta*; *Dédalo*, *Noticias de ARTECUBANO*, *Espacio Laical*, la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, y, de la misma institución, la revista Digital *Librínsula*. También en *La Aurora* (Matanzas); *La Gaveta* y *Cauce* (Pinar del Río) y *La Civetá* (Italia). Ha realizado textos de presentación para catálogos y plegables de exposiciones de artistas cubanos. Tiene publicado los libros *Una Escuela para el arte. Pinar del Río (1946-1958)* (Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2018) y *Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas, 1818-1899* (Ediciones Bachiller, BNCJM, 2021).